



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





MEDITACIONES ESPIRITUALES 749

DEL VENERABLE PADRE

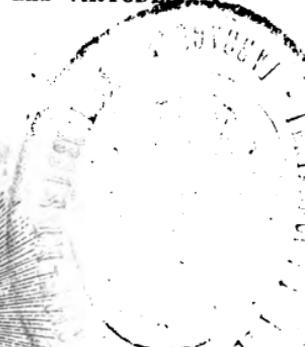
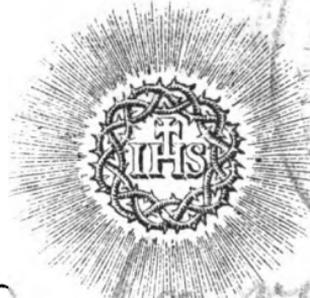
LUIS DE LA PUENTE

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

CON LICENCIA Y PRÉVIA REVISIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

TOMO II.

MEDITACIONES PARA ALCANZAR LAS VIRTUDES.



*De la vida
de la Compañía de Jesús*

BARCELONA.

LIBRERIA DE JAIME SUBIRANA,
PLAZA DE SAN JAIME.

1855.

CAJAZ...
DEPOSITO LEGAL...
Digitized by Google

SEGUNDA PARTE

DE LAS MEDITACIONES

PERTENECIENTES Á LA VIA ILUMINATIVA.

DE LOS MISTERIOS
DE LA ENCARNACION É INFANCIA DE JESUCRISTO NUESTRO
SEÑOR HASTA EL BAUTISMO,
CON ALGUNAS DE LA VIDA DE NUESTRA SEÑORA.

INTRODUCCION.

DE LA PERFECTA IMITACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, QUE ES FIN DE
ESTAS MEDITACIONES.

Las meditaciones que pertenecen á la via iluminativa, de que se comienza á tratar en esta segunda parte, tienen por materia los misterios de la vida de Cristo nuestro Señor, desde que encarnó, hasta que murió en la cruz. Los cuales, como consta de lo que se dijo en la introduccion de este libro, en el párrafo 4.º, se dividen en tres partes: unos de su encarnacion y niñez; otros de su predicacion, y otros de su pasion y muerte; despues de la cual se siguió la vida glorificada, que pertenece á la via unitiva, aunque con ella tambien frisan mucho los misterios de la pasion, en la cual Cristo nuestro Señor descubrió la fineza de su amor, como en su lugar veremos. Todos éstos misterios ordenó la divina Sabiduría, para que con apacible varic-

II.

dad fuesen sustento espiritual de las almas, que caminan á la perfeccion, á las cuales entra este soberano Rey en la bodega de sus preciosos vinos ¹. Y de estos misterios, como de vasijas celestiales, saca el fervoroso vino del amor, y de otros afectos muy encendidos, con que las alegra, sustenta y embriaga, ordenando en ellas la caridad, por el órden que el mismo Señor ejercitó sus actos, á los cuales nos convida y exhorta, diciendo: vine á mi huerto ², segué mi mirra con las demás especies aromáticas: comí el panal con mi miel, bebí mi vino con mi leche, comed amigos, bebed, y embriagaos los muy amados, que es decir: he venido por la encarnacion al huerto de mi Iglesia; y en entrando en el mundo, ségué mirra de muchas amargas y mortificaciones, que padecí en mi niñez, con especies aromáticas de muy olorosas virtudes. Prediqué mi doctrina, y púsela por obra con tanto gusto, como quien comia panal con su miel. Me embriagué con el vino de mi amor, hasta quedar desnudo y muerto en una cruz, gustando de beber el cáliz de mi pasion, como quien bebe vino con su leche. Por tanto, amigos y amados míos, aparejad el huerto de vuestras almas, porque deseo hacer en ellas otras tres cosas semejantes, haciéndolas tambien vosotros con mi gracia para imitar mi vida. Lo primero, segad mirra y especies aromáticas de virtudes, que mortifiquen vuestras pasiones, y os preserven de la corrupcion de vuestros pecados, imitando con esto mi pureza. Luego comed mi panal con su miel, meditando la excelente doctrina que prediqué, figurada por la cera del panal que alumbraba; pero no la habeis de comer sola, sino con la imitacion de las heróicas virtudes que en sí encierra, figuradas por la miel, que sustenta con dulzura. Y finalmente, bebed y embriagaos con el vino de mi perfecto amor, mezclado con la leche que os daré de mis divinas consolaciones; con las cuales fácilmente renunciaréis las aficiones de todas las cosas terrenas, hasta quedar, si fuere menester, desnudos en otra cruz, por imitar mi desnudez y amarme como os amé.

Estos son los tres principales ejercicios de la caridad bien ordenada en sus tres estados, de principio, aumento y perfec-

¹ Cant. 1. 3. et 2. 4. ² Cant. 8. 1.

cion. Y estos mismos, en la forma y grado que se han puesto, son los fines principales á que se ordenan las meditaciones de la infancia, predicacion y pasion de Cristo nuestro Señor, de que tratan las tres partes que se siguen. Entre las cuales las de esta segunda parte, que son de su niñez, tienen esta excelencia, que nos mueven á amarle con mas ternura, y á imitarle con mas dulzura; porque así como haciéndose niño por nosotros, se acomodó, como dice Isaias ¹, á comer el manjar propio de niños, que es leche y miel; así tambien á los que meditan los misterios de su niñez, especialmente á los principiantes, suele dar con mas abundancia la leche y miel de las consolaciones divinas, para destetarles de las terrenas, y alentarles á la imitacion de sus heróicas virtudes.

Para conseguir estos fines hemos de procurar por medio de estas meditaciones, conocer á Jesucristo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, con un conocimiento cierto, propio, entero y perfecto, que llegue á entender y penetrar la infinita dignidad de su persona, y las inestimables riquezas y tesoros de su gracia, con grande estima y aprecio de ellos. Porque en este conocimiento ², como dijo el mismo Señor, está la vida eterna, por quanto de Él, como de semilla, proceden los medios para alcanzarla: y con su soplo se enciende en la meditacion el fuego de caridad que nos abrasa en su amor ³; del cual nace la fortaleza de corazon para imitar su vida con tanta perfeccion, que, como dice san Gregorio Niseno ⁴, el cristiano se pueda llamar *alter Christus*, otro Cristo, en la humildad y paciencia, y en las demás virtudes, al modo que decimos de un hombre sabio, que es otro Salomon.

El modo de meditar estos misterios para salir con lo que pretendemos, ha de ser llevando puestos los ojos en cuatro cosas para ponderarlas con atencion ⁵. La primera es, mirar las personas que intervienen en el misterio, con las excelencias y afectos interiores que hay en ellas. La segunda es, considerar las palabras que dicen, y el fin y modo con que las dicen. La

¹ Isai. 7. 15. ² Joan. 17. 3. ³ Ps. 38. 4. ⁴ Sermone de perfecta forma hominis Christiani. ⁵ S. Padre Ignatio, in primo exercitio secundæ, et tertie hebdomadæ.

tercera es , mirar las obras que hacen y las virtudes que en tales obras resplandecen. La cuarta es , considerar las cosas que padecen , con todas sus circunstancias ; ponderando los fines y motivos de ellas. Y de todas cuatro cosas he de sacar siempre algun provecho para mí mismo , animándome á imitar lo que puede ser imitado , con los demás afectos y coloquios , que dijimos al principio de este libro. Todo esto se ha de hacer en cada uno de los puntos que tuviere la meditacion , siguiendo el órden de la historia , como en el progreso de ella se verá. Y porque entre las personas á quien tocan muchos de estos misterios , especialmente los de esta segundá parte , es muy principal la Vírgen nuestra Señora , hemos de atender muy principalmente á sacar de estas meditaciones conocimiento y amor suyo , é imitacion á sus heróicas virtudes , subiendo de la imitacion de la Madre á la imitacion de su Hijo ; pues nos puede decir mucho mejor que san Pablo ¹ : imítadme á mí , como yo imito á Cristo.

Para disponernos mejor á la pretension y estima del fin que se ha dicho , ayudará mucho , como fundamento de estas meditaciones , la que se sigue de la vocacion , para imitar á Cristo nuestro Señor , imaginándole á semejanza de un rey ² muy excelente , escogido por Dios , el cual hiciese gente para hacer guerra á sus enemigos , convidando á sus vasallos que le siguiesen , prometiéndoles que gozarian con él los despojos de la victoria , si le acompañaban en la pelea.

MEDITACION FUNDAMENTAL.

DE LA INFINITA EXCELENCIA DEL REY CELESTIAL, JESUCRISTO
NUESTRO SEÑOR , Y DEL LLAMAMIENTO QUE HACE CONVIDANDO Á
TODOS LOS HOMBRES PARA QUE LE SIGAN.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero , se ha de considerar , como Cristo nuestro Señor , es Rey excelentísimo , escogido por el Padre eterno , para que rija y gobierne los hombres , mandando á todos que le obedezcan , como á su propio Rey y legítimo

¹ 1. Cor. 11. 1. ² S. P. Ignat., in principio secundæ hebdomadæ.

Señor, segun que lo dijo Él mismo por David : *Dios* ¹ *me ha escogido para ser Rey de Sion su santo monte, y predicar á todos su precepto.*

Sobre esta verdad tengo de ponderar lo primero, la infinita caridad del Padre eterno en la eleccion de este soberano Rey: porque queriendo dar rey á los hombres, escogió el mejor que nos podia dar, el cual por una parte fuese verdadero hombre, de nuestra naturaleza, para que fuese delante de nosotros con el ejemplo, y nos tratase con blandura y compasion: y por otra parte fuese verdadero Dios, Hijo suyo unigénito, para que pudiese remediarnos y ayudarnos con su infinito poder; porque, como dice san Leon papa ², si solamente fuera hombre, no pudiera darnos remedio: y si solamente fuera Dios, no pudiera darnos ejemplo.

2. De aquí subiré á considerar las excelencias de este Rey, en quien concurren todas las calidades que puede tener un rey perfectísimo, como consta ³ por las que le atribuyen los profetas. Pero principalmente ponderaré su infinita sabiduría, con que conoce nuestras necesidades y miserias: su omnipotencia para remedarlas; su misericordia, en compadecerse de ellas; su bondad y caridad, en querer darlas remedio: su providencia, en mirar con cuidado por nuestro bien; su mansedumbre y afabilidad, en tratarnos como á hermanos; su liberalidad y magnificencia, en repartir con nosotros de sus riquezas, y darnos cuanto liene, hasta su mismo cuerpo y sangre; su justicia y prudencia, en el gobierno, enderezándonos con grande entereza y rectitud; y finalmente su eternidad, con perpetua firmeza en su imperio celestial, sin que jamás se haya de acabar.

3. Y para enterarme mas en todo esto, haré comparacion de los reyes terrenos con este Rey celestial ⁴, porque aquellos ponen tributos, y pechos á sus vasallos, y se los piden con rigor: este se los quita todos, y paga sus deudas con amor: aquellos empobrecen á los suyos por enriquecerse á sí ⁵: este se empobrece á sí, para enriquecer con su pobreza á los suyos: aquellos yerran muchas veces el gobierno por ignorancia, passion ó ma-

¹ Ps. 2. 6. ² Ser. 1. de Nativ. ³ Ps. 44. 5. Ier. 23. 5. ⁴ Isai. 10. 1. ⁵ 2. Cor. 8. 9.

licia: este siempre acierta, porque es infinitamente sabio, justo y bueno: aquellos ponen leyes muy pesadas á sus súbditos ¹, y ellos se excusan de cumplirlas: este pone leyes muy suaves, y con su ejemplo les anima á que las cumplan: aquellos finalmente son reyes temporales, que se acaban con la muerte, y sus imperios, aunque sean de oro ² y plata, ó de bronce ó hierro, vendrán á perecer, porque se fundan en piés de barro; pero este es Rey eterno, y su reino nunca tendrá fin, porque se funda en Dios.

De estas tres consideraciones, y de cada una de ellas he de sacar varios afectos de alabanza, gozo y agradecimiento, con grandes propósitos y ofrecimientos de hacer mucho en servicio de este soberano Rey: unas veces en esta razon hablaré con el Padre eterno; otras con el mismo Rey su Hijo, y otras conmigo mismo, exhortándome á todo esto. O alma mia, alaba y glorifica al Padre celestial, por haberte dado Rey tan poderoso, sabio y santo. Gózate con la buena dicha que te ha cabido en tener Rey tan amoroso, con quien puedes alcanzar privanza y amistad estrecha. Si tanto estiman los hombres privar con los reyes de la tierra, cuanto mas debes estimar privar con el Rey del cielo? O Rey soberano, gózome de las grandezas que teneis tan infinitas, por las cuales os suplico me tomeis debajo de vuestro amparo; porque siendo ³ Vos el que me regís, nada me podrá faltar.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, se ha de considerar, el razonamiento que este soberano Rey ⁴ hace á todos sus vasallos, en razon de cumplir el precepto de su Padre, diciéndoles: Mi justísima voluntad es, hacer guerra á mis enemigos los demonios, mundo, y carne, y á todos los vicios y pecados, y triunfando de ellos, entrar en el reino de mi Padre. Por tanto quien me quisiere seguir en esta empresa, viva como Yo, y reinará como Yo: imítame en la pelea, y sin duda tendrá parte en la victoria. Esto se funda en lo que el mismo Señor dijo por san Juan ⁵: *Quien me quisiere servir, sígame: y á donde Yo esloy, estará el que me sirviere.* Que es decir: Quien se ofrece á mi ser-

¹ Mat. 11. 30. ² Daniel 2. 35. ³ Ps. 22. 1. ⁴ Psal. 2. 6. ⁵ Joan. 12. 26.

vicio, ha de vivir del modo que Yo vivo, y así gozará del premio eterno, que Yo gozo.

Sobre este llamamiento discurriré, ponderando la suavidad y eficacia de él, y las grandes razones que toca para moverme á que le oiga, y para que siga este Señor. Lo primero, por ser el que me llama un Rey de tan grande majestad, y tan bienhechor y dadivoso, que por mil títulos me tiene obligado á su servicio. Lo segundo, porque la empresa es muy justa y de grande provecho mio, mas que suyo, pues se ordena á destruir mis enemigos, de quien tanto daño recibo. Lo tercero, porque Él vá delante peleando, y bajó del cielo á darme ejemplo de esto, y no es mucho que un vil soldado haga lo mismo que hace su capitán y rey; pues Gedeon y Abimelech, en diciendo á sus soldados: Haced ¹ lo que viéreis que hacemos, al punto fueron obedecidos. Lo cuarto, por la seguridad que nos promete de la victoria, y el grande premio que nos dará venciendo. Lo quinto, por la grande gloria y honra que de esto se seguirá, así á Él como á su Padre, y á todos sus vasallos. O Rey eterno, gracias te doy por la suavidad con que nos llamas, trayéndonos á tu servicio con cuerdas ² de Adán, tejidas de tan eficaces razones. O si todos las entendiesen con tu divina luz, para que todos te siguiesen con ardiente caridad!

PUNTO TERCERO. — 1. Lo tercero, consideraré varias suertes de hombres, que hay en el mundo, á cuya noticia llega esta vocacion. La primera es, de aquellos que se hacen sordos á este llamamiento, y embaucados con los bienes de esta vida, no quieren seguir á este Rey, ponderando la ingratitud y deslealtad de estos miserables, compadeciéndome de su sordera, y doliéndome de que el número de estos sea grande: porque, como dice san Bernardo ³, todos los cristianos desean llegar donde está Cristo, y pocos quieren ir trás Cristo: todos querrian el premio de los que le siguen, y muchos no quieren el trabajo de seguirle; los cuales en castigo de su desobediencia no llegarán á gozar de su dulce compañía, como los que fueron llamados al convite, y se excusaron ⁴: á los cuales juró el Señor, que nunca

¹ Jud. 7. 17. et 9. 48. ² Oseæ 11. 4. ³ Serm., 21. in Cant. ⁴ Luc. 14. 24.

mas gustarían de su cena , diciéndoles tambien aquello de la divina Sabiduría : Porque os llamé ¹ , y no me oísteis , yo me reiré de vuestra perdicion , castigando vuestra rebeldía con muerte eterna.

2. La segunda suerte es , de aquellos que quieren seguir á este Rey , y acompañarle en esta guerra , pero cortamente , contentándose con guardar sus preceptos , queriendo quedarse con sus riquezas y dignidades , y gozar los deleites lícitos del matrimonio ; porque no tienen ánimo para mayor perfeccion , como no le tuvo aquel mancebo que habia guardado los mandamientos de Dios desde su niñez ; y diciéndole Cristo , que si queria ser perfecto ² , vendiese lo que tenia , y lo diese á pobres , y le siguiese , se puso triste , y no quiso hacerlo , contentándose con hacer lo que solia. Estos , aunque hacen lo que basta para salvarse , pero como su imitacion es corta , así su galardón será corto ; y es género de cortedad , que el soldado , cuanto es de su parte , no imite á su capitán en cuanto puede , pues el capitán hace por él mas de lo que está obligado.

3. La tercera suerte es , de aquellos que con ánimo generoso se ofrecen á seguir este Rey en todo y por todo , guardando sus preceptos , y tambien sus consejos , como Él los guardó , viviendo en pobreza , castidad , y obediencia , renunciando las riquezas , y los deleites lícitos del matrimonio , y su propia libertad , por imitar perfectamente á su Señor. Estos son los religiosos , los cuales , como imitan con mas perfeccion á Cristo , así recibirán de Él mas precioso galardón ³ : uno en esta vida , que es el ciento tanto , y otro despues en la vida eterna. A este modo de vida fuera razon nos ofreciéramos todos , no tanto por el interés temporal y eterno , que trae consigo , quanto por la infinita obligacion que tenemos de amar y servir á este gran Rey. Y porque , como dice el Sabio ⁴ , es grande gloria seguirle con perfeccion ; y tanto será mayor la gloria , quanto mas de cerca le siguiéremos , procurando ser perfectos , como lo es ⁵ nuestro Padre celestial , y el Rey y maestro que para nuestro ejemplo nos ha dado. De aquí es,

¹ Prov. 1. 24. ² Mat. 19. 21. ³ Mat. 19. 29. ⁴ Eccles. 23. 38. ⁵ Mat. 5. 48.

que los que no hubieren sido llamados con especial vocacion á tal modo de vida, han de mostrar la voluntad que tienen de servir á este soberano Rey, diciéndole con David ¹: Aparejado está, Señor, mi corazon, aparejado está: heme aquí aparejado para cumplir tus preceptos, y aparejado tambien para guardar tus consejos: yo me ofrezco por tu amor á seguirte en pobreza, y castidad, dejando mi libertad y cuanto tengo por tu gloria, si te dignares llamarme para tal modo de vida.

4. A estas tres suertes de personas se puede añadir otra cuarta de aquellos que son llamados de este Rey celestial, no solamente para imitarle en la pobreza, castidad y obediencia, sino tambien para ser instrumentos suyos en llamar á otros, y con su favor pelear, no solo contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus prójimos, ayudándoles á su salvacion, y convidándoles, como dice la Sabiduría ², para que suban al alcázar, y muros de la ciudad, esto es, á lo mas alto de la cristiana perfeccion. En esta suerte entran aquellos religiosos, cuyo fin á imitacion de los apóstoles, es atender no solamente á su propia salvacion y perfeccion, sino á la de otros; cual es el fin de nuestra Compañía de Jesus, cuyos religiosos profesamos ser compañeros de Jesus en esta empresa, y los que de esta manera son llamados, han de estar contentísimos con su vocacion, considerando la alteza de ella, y dar muchas gracias al que los llamó, ofreciéndose con gran corazon á cualesquier trabajos, y peregrinaciones entre fieles, ó infieles, hasta derramar la sangre, si fuere menester, por la gloria de Dios, y por la salvacion de las almas, diciendo aquellas palabras del profeta Isaías ³: Véisme aquí, Señor, enviadme donde quisiéreis, y como quisiéreis, porque aparejado estoy para hacer cuanto me mandáreis.

Conclusion de lo dicho.—De lo que se ha dicho en esta meditacion infiero el espíritu con que hemos de entrar en las meditaciones siguientes, procurando cada uno imitar á Cristo nuestro Señor perfectísimamente, conforme al estado que ha escogido. Si es religioso, siguiendo su propio instituto con perfeccion. Si tiene estado de continencia, ó sacerdocio, cum-

¹ Ps. 107. 2. ² Prov. 9. 3. ³ Isai. 6. 8.

pliendo todas sus obligaciones con entereza. Y si es casado, desnudando su corazon de las aficiones desordenadas á las cosas que posee, conforme á la regla del Apóstol, que dice: Los ¹ que tienen mujeres, sean como si no las tuviesen: los que compran y poseen, como si no poseyesen: y los que usan de este mundo, como si no usasen de él, haciendo todas sus cosas de modo que por ellas, ni pierdan á Cristo, ni aflojen en su amor y servicio. Pero los que no han tomado estado, y desean escoger el que mas les conviene para su salvacion y perfeccion, han de tener por fin, mirar lo que Cristo nuestro Señor les inspira, para imitarle en aquel grado de perfeccion, á que se sintieren movidos; para lo cual les ayudarán las meditaciones 6.^a; 7.^a y 8.^a de la tercera parte.

MEDITACION I.

DEL DECRETO QUE HIZO LA SANTÍSIMA TRINIDAD, DE QUE LA SEGUNDA PERSONA DIVINA SE HICIESE HOMBRE PARA REMEDIAR EL LINAJE HUMANO, PERDIDO POR EL PECADO DE ADAN.

A la entrada de esta meditacion, y de las siguientes, que tratan de este misterio, será bien imaginar á Dios nuestro Señor, trino y uno, sentado en un trono de infinita majestad, cercado, al modo que le vió san Juan ², del arco del cielo, símbolo de su infinita misericordia, con los tres colores de su infinita bondad, sabiduría, y omnipotencia, con las cuales gobierna todas las cosas; y quiere, sabe, y puede remediar nuestras miserias. Luego imaginaré á todos los hombres, y á mí entre ellos, por el pecado de Adan, tendidos en tierra, despojados, llagados, y medio muertos, cual estaba el miserable hombre, que cayó en manos de ladrones camino de Jericó ³: y á las tres divinas Personas, que los estaban mirando, compadeciéndose de ellos, y entrando en consejo sobre el medio que tomarán para remediarlos.

Con esta santa presentacion, postrado en espíritu delante de este trono, y adorando á la beatísima Trinidad, le suplicaré

¹ 1. Cor. 7. 29. ² Apoc. 4. 3. ³ Luc. 10. 30.

humilmente , me ilustre con su divina luz , para que conozca la alteza del consejo que tomó para nuestro remedio , de modo que me aproveche. Y la vista amorosa de su celestial arco me ha de alentar para llegarme , como dice san Pablo ¹ , con grande confianza al trono de su gracia , esperando alcanzar misericordia y ayuda en el tiempo conveniente , cual es este de la oracion.

PUNTO PRIMERO.—El primer punto , y fundamento de los siguientes , será considerar el decreto que hizo Dios nuestro Señor en su eternidad de remediar el linaje humano , que se perdió por el pecado de Adan , ponderando las causas que le movieron ² á ello : unas de parte de su infinita misericordia , y otras de parte de nuestra miseria , y del modo lastimoso como incurrimos en ella.

1. Primeramente consideraré , como habiendo nuestro Señor criado dos suertes de criaturas á su imágen y semejanza , para que le sirviesen y alabasen ; es á saber , ángeles y hombres : ángeles en el cielo empíreo , y hombres ³ en el paraiso terreno : y habiendo visto que gran parte de los ángeles pecaron , y tambien los hombres , determinó mostrar la terribilidad de su justicia rigurosa en castigar los ángeles , flechando contra ellos el riguroso arco de su ira , y arrojándolos luego del cielo al infierno⁴ , sin darles lugar de penitencia ; pero con los hombres aunque merecian el mismo castigo , quiso mostrar las riquezas ⁵ de su misericordia infinita , determinándose á remediarlos y sacarlos de las miserias en que habían caido , dándoles medios para alcanzar perdon de su pecado. Porque en ninguna cosa resplandece tanto la misericordia de Dios , como en perdonar pecados , y compadecerse de sus mismos enemigos ; y no era razon que la misericordia dejase de mostrarse en cosa que tanto la engrandece. Y así lo hizo con los hombres , conforme á lo que dice san Pablo ⁶ : Se ha manifestado la benignidad , y clemencia de Dios nuestro Señor , en que nos hizo salvos , no por obras de justicia que hicimos , sino por su grande misericordia. Por la cual todos los hombres debemos dar infinitas

¹ Heb. 4. 16. ² Th. 3. p. q. 1. art. 1. et 2. et q. 4. art. 1. ³ Hebr. 2. 16. ⁴ 2. Pet. 2. 4. ⁵ Sep. 11. 24. et 12. 10. ⁶ Tit. 3. 4. 5.

gracias á este Señor, viendo que con ser criaturas tan viles, y mereciendo ser desamparadas por su justicia, nos amparó con su misericordia, dejando á los ángeles, que eran mas nobles que nosotros. O Dios eterno, verdadero padre de misericordias, con qué te pagarémos tan soberano beneficio como este, que sin merecerlo nos des remedio para alcanzar perdon de nuestro pecado? Alábenle por esta merced los ángeles que quedaron en el cielo: reconózcanla, y aprovéchense de ella los hombres que viven en la tierra, y mi alma se derrita en amor tuyo, cantando la muchedumbre, y grandeza de tu misericordia, por la cual te suplico perdones mis pecados, ayudándome para nunca mas volver á ellos. Esta consideracion he de aplicar á mí mismo, ponderando, que aunque Dios nuestro Señor por su misericordia ha hecho decreto de perdonar á los pecadores, y con efecto perdona á los rendidos, pero con los rebeldes usa de su rigurosa justicia, condenándolos como á los demonios: y así he de procurar no resistir á la divina Misericordia, por no caer en manos de su justicia.

2. Luego ponderaré las causas que en alguna manera movieron á la divina Misericordia para compadecerse de nuestra miseria: una fué, porque Adán con su pecado, no solamente hizo daño á sí mismo, sino tambien á todos sus descendientes, los cuales habian de nacer pecadores, condenados á muerte, y cárcel eterna, incurriendo estos daños, no por su propia voluntad personal, sino por la que tuvieron en su primer padre: y como Dios es tan misericordioso, no pudo sufrir su clemencia, que toda su obra pereciese sin remedio por culpa de uno; y que todo este mundo visible, que habia sido criado para el hombre¹, quedase frustrado de su fin sirviendo al pecador, por la cual se determinó de remediarle. De donde sacaré dos motivos para confiar en la divina Misericordia, alegándolos por títulos, para que remedie mi miseria, como lo hacia David. Uno, que fuí concebido en pecado, del cual nacen originalmente todas mis miserias. Otro, que² soy obra de sus manos; por lo cual no³ he de ser despreciado, ni aborrecido, pues no aborrece lo que hizo. O Padre misericordiosísimo, pues conoces la masa de

¹ Rom. 5. 8. 9. ² Ps. 50. Ps. 137. 8. ³ Sap. 11. 25.

que tus hijos somos formados, la cual salió de Tí buena, y por Adan se hizo mala, compadécete de nosotros, remediando el daño que Adan hizo, para reformar lo bueno que Tú hiciste. Mis manos han borrado en mí lo que hicieron las tuyas: reparen las tuyas con tu copiosa gracia, lo que hicieron las mias por mi grande culpa.

3. Otra causa fué, porque el hombre pecó siendo tentado é inducido del demonio, parte por envidia que tuvo de su bien, parte por la rabia que tenia contra Dios, deseando vengarse del Criador en criatura, quede Él era tan favorecida, y en quien estaba su divina Imágen estampada: por esto el mismo Dios, movido á compasion, quiso tomar por suya la causa del hombre, determinándose á remediarle, porque su enemigo no quedase para siempre victorioso. Y así le dijo en pecando Adan: Yo pondré ¹ enemistád entre tí y la mujer, y entre tus descendientes y los suyos, y ellos te quebrantarán la cabeza, venciendo á quien los venció y triunfando de quien de ellos triunfó. Con lo cual tambien me dá esperanzas de que se compadecerá de mí, y tomará mi causa por suya, pues el demonio ahora me persigue con la misma envidia y rabia; y así le puedo decir con David ²: Levántate, Señor, y vuélve por tu causa, ayudándome con tu gracia á quebrantar la cabeza de la serpiente, pues siempre me persigue, porque te aborrece.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, se ha de considerar el admirable decreto que hizo la santísima Trinidad, de que la segunda Persona, que es el Hijo de Dios, se hiciese hombre para redimir el linaje humano, perdido por el pecado de Adan, ponderando las causas que le movieron á ello: unas de parte de nuestra grande necesidad y miseria; y otras de parte de su infinita bondad y misericordia.

1. Primeramente consideraré, como la santísima Trinidad, viendo en su eternidad muchos medios, que tenia para remediar los hombres; ó perdonándolos con pura y sola misericordia; criando otro nuevo hombre, que satisfaciese por ellos; ó encargando esto á los serafines, no quiso escoger el medio que era mas fácil, ni menos perfecto; ni encargar esta obra á otro,

¹ Genes. 3. 15. ² Ps. 73. 22.

sino escogió el mejor medio que era posible , trazando que el Hijo de Dios se hiciese hombre , para remediar á los hombres. De suerte, que no pudo darnos mejor remedidor, ni mas poderoso remedio , ni mas copiosa redencion , queriendo ¹ que, adonde abundó el delito, abundase infinitamente mas la gracia

2. Para ponderar mas esta verdad, miraré lo que el primer hombre hizo contra Dios, comparando los pensamientos y trazas del uno , con las del otro. Adan trazaba con soberbia levantarse contra el mismo Dios , queriendo usurpar su divinidad y sabiduría , y el señorío de todas las cosas ; por lo cual merecia que Dios le aborreciera, y humillara, y que aniquilara su naturaleza pervertida. Pero Dios , con su infinita bondad, no solamente quiso perdonar esta injuria, sino para ello escogió un medio de suma honra, y provechos para el hombre, y de suma humillacion y trabajo para Dios ; porque con ser el Verbo divino de infinita grandeza y majestad, no reparó, como dice san Pablo ² , en deshacerse y humillarse á tomar forma de siervo , y vestirse la naturaleza mortal y pasible de su mismo enemigo, y juntándola consigo en unidad de persona, para sacarle de la suma miseria en que estaba por la culpa, y levantarle á la suma honra y dicha , que podia tener por su gracia. Pues, como dice san Agustin ³ , Dios se hizo hombre, para hacer el hombre Dios : para que en virtud de Dios humanado, los hombres fuesen dioses por participacion.

3. Finalmente, mirando este soberano decreto , me admiraré con grande pasmo de la infinita bondad, y misericordia de Dios. Y unas veces con Moisés la engrandeceré, diciendo ⁴ : O Señor , Señor Dios , misericordioso , clemente , hacedor de misericordias , y verdadero , que haces misericordia por millares de generaciones , y perdonas la maldad, los delitos y pecados, y no hay quien tenga inocencia , si de Tí no la recibe. Otras veces como los serafines ⁵ , cubriré con las alas el rostro y piés de Dios, venerando esta junta de su divinidad y humanidad , y á voces diré : Santo , Santo , Santo es el Señor Dios de los ejércitos , llena está la tierra de su gloria , por la

¹ Rom. 8. 20. ² Philip. 2. 6. 7. ³ Serm. 9. de Nativ. ⁴ Exod. 34. 6.

⁵ Isai. 6. 3.

grandeza de su misericordia. Otras veces daré gracias á este Señor por esta merced tan gloriosa, diciéndole: O Dios eterno, gracias te doy por esta soberana traza que intentaste para mi remedio, tomando sobre Tí mi bajeza, para comunicarme tu grandeza. Concédeme que yo me humille para servirte, como Tú te humillaste para remediarne: y que haga yo lo sumo que pudiere por tu servicio, como Tú hiciste lo sumo que podias para mi remedio. O alma mia, haz por tu Dios todo lo que puedas, pues todo es poco para lo mucho que le debes ¹. Aprende á estimar á Dios como Él te estima; y pues te ha levantado á tanta grandeza, no hagas cosa que desdiga de ella.

PUNTO TERCERO.—Lo tercero, se ha de considerar, como en esta obra de la Encarnacion pretendió juntamente Dios nuestro Señor descubrirnos la infinita excelencia de todas sus perfecciones y virtudes, empleándolas con la suma perfeccion que era posible, en grandísimo provecho nuestro. Esto se puede ponderar, discurriendo brevemente por las mas principales.

1. Lo primero, mostró su infinita bondad en comunicarse á sí mismo con la mayor comunicacion que podía; dando su ser personal á una naturaleza humana, y emparentando de esta manera con todo el linaje de los hombres.

2. Mostró su caridad en unir consigo esta naturaleza con tan estrecha union, que uno mismo fuese hombre, y Dios, para que todos los hombres fuesen una cosa con Dios, por union de amor, dándoles liberalmente, y de valde la cosa ² que mas amaba y estimaba, y con ella todas las demás cosas.

3. Mostró su infinita misericordia, hermanándola maravillosamente con la justicia; porque no pudo ser mayor misericordia, que venir personalmente Dios á remediar nuestras miserias, y hacerse capaz de tristeza, para tener verdadera compasion de ellas.

4. Ni pudo ser mayor justicia, que pagar el mismo Dios humanado nuestra propia deuda, pasando por la pena de muerte que mereció nuestra culpa: ni pudo ser mayor hermandad, que aplicar á los demás hombres por misericordia, la paga que Dios hombre mereció de justicia, dándome confianza de al-

¹ S. Leo. ser. 1. de Nativ. ² Rom. 8. 32.

canzar todas las cosas que me convienen , pues todas las ganó este Señor de justicia , y me aplica sus merecimientos por su infinita misericordia.

5. Además , mostró su inmensa sabiduría en inventar modo como juntar cosas tan distantes , como son Dios , y hombre , eterno , y temporal , impasible , y pasible ¹ , y en dar traza para desatar el nudo difícilísimo de nuestras culpas , perdonándolas la divina Misericordia sin perjuicio de la justicia.

6. La Omnipotencia mostró en hacer por el hombre lo sumo que podia , en razon de honrarle , y enriquecerle ; porque entre todas las obras divinas , ninguna hay mayor que hacerse Dios hombre.

7. Mostró finalmente su santidad , y todas sus virtudes , imprimiéndolas en Dios humanado , para que fuese dechado visible de todas , animándonos con su ejemplo á imitarlas : y ayudándonos con su gracia á procurarlas , sin que haya quien pueda excusarse de ello. Porque si Dios ama á los prójimos , quien no los amará ? Si Dios hace bien á sus enemigos ; quien hará mal á los suyos ? Si Dios se humilla , quien se ensoberbecerá ? Si Dios padece y sufre , quien será impaciente y mal sufrido ? Y si obedece Dios , como no obedecerá el hombre ?

Estas siete perfecciones divinas , que resplandecen en esta obra , me han de ser motivo para alabar á Dios cada dia siete veces , y siete mil si pudiese , deseando amarle , y servirle con la mayor perfeccion que me fuere posible. Porque si antes de hacerse ² Dios hombre pedia que le amásemos con todo nuestro corazon y alma , espíritu y fuerzas ; con cuánta mas razon me pedirá ahora tal grado de amor , y fervor en su servicio ? Y pues la ³ prueba del amor son las obras , he de mostrar en ellas este amor , procurando imitar las excelentísimas perfecciones que descubrió en esta obra ; es á saber , su bondad , caridad , liberalidad , misericordia y las demás que son imitables y especialmente las virtudes que este Dios encarnado ejercitó en el mundo para nuestro ejemplo. O Trinidad beatísima , qué gracias te daré por haber descubierto con esta obra las infini-

¹ D. Damas. lib. 3. de Fid. orthoxa , à principio. ² Deut. 6. 5. ³ D. Greg. hom. 36. in Evang.

tas grandezas que tenias encubiertas en tu pecho? Qué te daré que no sea poco, por dádiva tan soberana? Cómo te amaré, y serviré por ella? Heme aquí dedicado todo á tu servicio, con deseo de amarte, como me amaste, y de imitar las virtudes que me descubriste. Y pues me has dado lo que es mas, dame tambien lo que es menos, dándome que te ame por el don infinito que me diste. Amen.

MEDITACION II.

DE LA INFINITA CARIDAD DE DIOS, QUE RESPLANDECE EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACION, Y DE LOS GRANDES BIENES QUE POR EL NOS VIENEN.

Aunque todas las divinas perfecciones resplandecen, como queda dicho, en el decreto de la encarnacion; mas sobre todos campea la caridad, de la cual será esta meditacion (dejando las otras para la sexta parte), fundada en lo que Cristo nuestro Señor dijo á Nicodemus ¹: *Asi amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo unigénito, para que cualquiera que creyere en Él, no perezca, sino alcance la vida eterna.* En las cuales palabras cifró el Salvador tres cosas principalísimas de este soberano misterio; conviene á saber, la fuente principal de donde procedió su grandeza, sus fines, y efectos admirables.

PUNTO PRIMERO. — 1. Lo primero, se ha de considerar la infinita grandeza de la persona que nos amó, y nos hizo este soberano beneficio, y la infinita vileza del que es amado, á quien se hizo esta merced, comparando lo uno con lo otro. Lo primero, ponderaré como el origen de este soberano beneficio fué la infinita caridad, y amor de Dios; el cual para su provecho y bienaventuranza no tenia necesidad de amar á nadie fuera de sí mismo, porque con solo verse y amarse, es infinitamente bienaventurado. Pero con todo eso, de pura gracia quiso amar las criaturas, y hacerlas bien, solamente porque es bueno, y por mostrar en ellas las riquezas de su bondad, conforme á lo que dijo el Apóstol ²: Dios que es rico en misericordia, nos

¹ Joan. 3. 16. ² Ad Eph. 2. 4.

amó por su excesiva caridad , que es decir : no nos amó porque tuviese necesidad de nosotros, ni porque se lo mereciésemos de justicia, sino porque su misericordia se compadeció de nuestra miseria , y su caridad quiso salir de sí para amar á otros.

2. Lo segundo , ponderaré como pasó mucho mas adelante la infinita caridad de Dios en querer tambien amar al mundo, siendo quien era. Mundo llamo , la muchedumbre de los hombres pecadores , que pecaron en Adan , y de él contrajeron la mancha de la culpa original , y despues por su propia voluntad cayeron en gravísimos pecados actuales, por los cuales eran indignísimos de ser amados, y merecian sumamente ser aborrecidos. De suerte , que no solamente amó Dios á los hombres cuando no eran ; y por consiguiente , ni eran amigos ni enemigos , sino tambien los amó cuando eran enemigos rebeldes, y desagradecidos á otros innumerables beneficios que les habia hecho , para descubrir con esto los infinitos tesoros de su misericordia y caridad.

• 3. Lo tercero , haré comparacion de lo que Dios hace en el cielo , á lo que los hombres hacen en la tierra , ponderando como Dios ama al mundo que le aborrece , y el mundo aborrece al Dios que le ama. El mundo se emplea en ofender á Dios, y Dios desea emplearse en hacer bien al mundo , admirándome de la maldad abominable del mundo , y de la infinita bondad y caridad de Dios. O Dios de infinita majestad , cómo te dignas de amar á mundo de infinita vileza ? Pues conoces quien es el mundo , cómo no le aborreces ? Cómo no le hundes y aniquilas ? Bendita sea tu inmensa caridad , en cuyo seno cabe amor de tan ingrata criatura. Muéstrala , Señor , conmigo en hacer que te ame como me amas , y te sirva como mereces. Estas tres cosas he de aplicar á mí mismo , poniéndome 'á mí en lugar del mundo , que como ingrato y desconocido á Dios , y no por eso Dios ha dejado de amarme , deseando hacerme bien, para que de corazon le amase.

PUNTO SEGUNDO. — 1. Lo segundo , se ha de considerar la infinita grandeza del don que Dios dió al mundo , que fué su Hijo unigénito. En lo cual se ha de ponderar lo primero , como el amor de Dios no es amor de solas palabras y buenas razones,

sino amor de obras . haciendo bien á los que ama : y cuanto mas ama , tanto mayores bienes dá al amado. De aquí es, que para mostrar la infinita grandeza de su amor , nos dió la cosa mas preciosa que podia darnos, que es su mismo Hijo, de igual dignidad con su Padre , y un mismo Dios con Él , queriendo se hiciese hombre como nosotros , para que dentro de un hombre morase la plenitud de Dios, de la cual todos participasen ¹. Y á esta causa Cristo nuestro Señor, queriendo engrandecer la grandeza del divino amor , dijo : así ² amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo unigénito , como quien dice : no pudo amarle mas , que en darle á su Hijo , y no cualquiera sino el Hijo natural , el unigénito , y solo. Y en lugar de aquella palabra amó, puedo poner otras semejantes , diciendo : así estimó Dios al mundo , así le honró , así le glorificó y ensalzó , así le enriqueció y le amparó , que le dió á su Hijo unigénito ; y esto de valde , y de pura gracia , porque no hubo quien pudiese merecer tan infinito don.

2. Luego ponderaré á quien se dió don tan precioso, que es á un mundo perverso , ingrato y desconocido ; y tan bestial, que viniendo este gran Unigenito de Dios á vivir en él ³, *mundus eum non cognovit* ; el mundo no le conoció, ni le estimó, ni le reverenció como debia , ni supo agradecerle la honra, y el bien que de Él recibia. Y así, comparando lo que Dios hace por los hombres , que es darles á su Hijo , y lo que los hombres hacen contra Dios , que es ofenderle y desconocer su don , me admiraré grandemente de la infinita caridad de Dios, deseando amarle muy de veras por esta merced, procurando mostrar con obras mi amor : en que como Dios me dió el único Hijo que tenia, así yo le dé la única alma que tengo, y mi único corazon, empleando mi memoria , entendimiento y voluntad, con todos mis sentidos y potencias. en amar y servir á tal Padre, que dió tal Hijo á tal mundo. O Padre eterno , gracias te doy, cuantas puedo por el infinito amor que nos tuviste , dándonos la cosa mas amada y preciada que tenias. Deseo amarte como me amas, dándote la cosa mas preciosa que en mí tengo : recibe mi corazon en prendas de este amor, para que de hoy mas no

¹ Colos. 2. 9. ² Joan. 1. 16. ³ Joan. 1. 10.

te ame con sola palabra y lengua, sino con obras ¹ y con verdad, buscando siempre tu gloria, sin mezcla de cosa profana. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar el fin para que Dios dió al mundo este Hijo unigénito, y los infinitos bienes que de este don resultan á los hombres. En lo cual se ha de ponderar, como el Hijo de Dios vino al mundo, como Él mismo dijo ²: *Ut salvificem mundum*, para salvar al mundo con una perfectísima salvacion, la cual consiste en dos cosas.

1. La primera, en quitarle todas las cosas que son causa de que perezca, y se condene, perdonándole los pecados, librándole de la esclavonía del demonio, y de la cárcel eterna del infierno, y de todas las demás miserias que andan anejas con la culpa, y son causa de volver á ella.

2. La segunda, en darle la vida de la gracia, con todas las virtudes sobrenaturales que la acompañan, y despues la vida eterna. Y en estas dos cosas se encierran otras innumerables, que adelante se irán diciendo.

3. Y finalmente, para echar el sello á la grandeza de este beneficio, quiere Dios que se extienda á todos los hombres del mundo, de cualquier estado y condicion que sean, sin excluir quanto es de su parte, á ninguno de cuantos quisieren creer en Él con fe viva: los cuales no perecerán, sino todos alcanzarán la vida eterna. Y siendo esto así, tambien se extiende á mí este beneficio, y puedo aplicar á mí todas estas palabras, diciendo con toda verdad: Así me amó Dios, que me dió á su Hijo unigénito; para que creyendo en Él con viva fe, no perezca, sino alcance la vida eterna. O Hijo unigénito del Padre, qué gracias te daré por haber venido al mundo para librarnos de tantos males, y llenarnos de tantos bienes! Tú perdonas nuestros pecados, despojas el infierno, abres las puertas del paraíso, vences al demonio, triunfas del mundo, domas nuestra carne, atajas nuestros peligros, consuelas nuestras tristezas, avivas nuestras obras, aumentas nuestros merecimientos, nos das perseverancia en tu gracia, y despues nos coronas con tu gloria. Nada de esto tuvieramos sin Tí, y todo lo tenemos ahora por Tí, pués por Tí bajan del cielo todas las bendiciones y miseri-

¹ 1. Joan. 3. 18. ² Joan. 12. 47.

cordias , que llenan la tierra. Bendito sea el Padre que te nos dió para nuestro remedio : y bendito seas Tú su Hijo, que veniste á remediarnos. Remedíame, Señor, con eficacia, para que no perezca, sino alcance por Tí la vida eterna. Amen.

Por lo que se ha dicho en esta meditacion y en la precedente, consta, que las causas y motivos de la encarnacion pueden reducirse á tres órdenes , encadenados entre sí. Uno de parte de las divinas perfecciones, para manifestarlas. Otro de parte de nuestras miserias , para remediarlas. Y el tercero, de parte de las riquezas sobrenaturales de gracia y gloria para comunicarlas. De estas tres cosas hemos de tejer una fortísima cuerda de tres ramales, con que atarnos fuertemente con el Verbo divino encarnado, juntándonos con Él con perfecto amor ; pues tantos motivos tenemos para amarle, cuantas son las divinas perfecciones que nos descubrió, y las miserias de que nos libró, y las gracias y virtudes que nos mereció.

MEDITACION III.

DEL DECRETO QUE HIZO DIOS DE NACER DE MUJER ; Y DE LA ELECCION DE NUESTRA SEÑORA PARA SER SU MADRE ; Y DE LAS SINGULARES GRACIAS QUE POR ESTO LA CONCEDIÓ EN EL INSTANTE DE SU CONCEPCION.

PUNTO PRIMERO.—Lo primero, se ha de considerar, como habiendo Dios determinado de hacerse hombre ¹, aunque pudiera tomar cuerpo de varon perfecto, como el de Adan, no quiso, sino nacer de mujer, como dice san Pablo, y tener madre como los demás hombres : y así lo reveló al principio del mundo, diciendo á la serpiente, que un descendiente de la mujer quebrantaria su cabeza. A esta determinacion le movieron muchas causas, en que descubrió su infinita caridad para nuestro provecho.

1. La primera, para que la divina bondad , que tan amiga es de comunicarse á sus criaturas, se dilatase mas, y á mayores grandezas en ambos sexos de la naturaleza humana, le-

¹ D. Tho. 3. p. q. 31. art. 4.

vantando un varon á la infinita dignidad de Hijo natural de Dios, y levantando una mujer á la dignidad de Madre de Dios, que, como dice santo Tomás ¹, tambien en alguna manera es infinita. Con lo cual nos dá prendas, que sin acepcion de personas hará bien á todos, porque, segun dice el Apóstol ², en Cristo Jesus no hay diferencia de hombre á mujer, de libre á esclavo, ni de grande á pequeño.

2. La segunda causa fué, para que como nuestra perdicion comenzó por un hombre y una mujer, así nuestra redencion tuviese principio de otro hombre y de otra mujer: principalmente de Cristo, como cabeza y único medianero nuestro, y Padre del siglo futuro. Y luego de su Madre, como de su ayudadora en la obra de nuestra redencion; á los cuales acudiesen los hombres por remedio de sus necesidades, con la confianza que suelen acudir á su padre y madre. Y en especial Cristo nuestro Señor quiso tener Madre, para que ella fuese tambien madre y abogada de los pecadores; los cuales, si por pusilanimidad temiesen acudir á Él ³, por ser no solamente hombre y abogado nuestro, sino tambien Dios y juez muy justo, acudiesen confiadamente á su Madre, á quien no pertenece ser juez, sino abogada: y ella como madre, llena de misericordia y piedad, abogase por todos. Por donde se vé, cuan grandes ganas tiene Dios de nuestra salvacion, y de que tengamos confianza de alcanzarla, pues tantos medios, tan suaves y eficaces inventó para ello. Gracias te doy, Padre eterno, por habernos dado padre y madre de nuestra naturaleza, por cuyo medio seguramente podamos negociar tu gracia. Gracias te doy, Verbo divino, por haber querido tener Madre, que juntamente lo fuese nuestra, por la cual hallásemos entrada en el trono de tu infinita misericordia, para que no nos condene tu rigurosa justicia.

3. La última causa fué, porque gustó Dios de hacerse niño por nosotros, y de tener madre en la tierra, á quien obedecer y sujetarse, como los demás hombres, para darnos ejemplo de humildad y de otras virtudes, como se verá en la meditacion 9.^a, y en otras siguientes.

¹ 1. p. q. 25. art. 6. ad 4. ² Ad Gal. 3. 28. ³ D. Ansel. lib. de excel. Virgin. cap. 6.

PUNTO SEGUNDO.— Lo segundo , se ha de considerar la eleccion de la Virgen nuestra Señora , para ser madre de Dios, ponderando como la santísima Trinidad , entre innumerables mujeres que vió en su eternidad , puso los ojos graciosamente en la Virgen , y la escogió para las grandezas que dijimos en el punto precedente ; es á saber , para ser madre del Verbo divino encarnado , y su cooperadora en la redencion del mundo, madre , y abogada de los hombres ; y á quien el mismo Dios en cuanto hombre se sujetase y obedeciese. Esta ¹ eleccion, como dicen los santos Padres, fué la raiz de las otras grandezas de esta Señora : y de ello tuvo siempre grande-estima, y agradecimiento , viendo que habia sido de pura gracia y sin merecimientos suyos; porque como Dios la escogió para ser madre, pudiera escoger á otras muchas mujeres, y hacer tales como á ella. Pero yo he de gozarme de que le cupiese esta buena suerte , y darla el parabien de ella , diciéndola : O Virgen santísima , gózome de que hayais sido escogida para dignidad tan soberana , como es ser Madre del mismo de quien sois hija. Y pues con esta dignidad os dan tambien ser madre, y abogada de los pecadores, mostraos ser madre nuestra en favorecernos, y abogad por nosotros , para que seamos dignos hijos de quien Vos sois madre.

PUNTO TERCERO.— De aquí he de subir á considerar , como Dios nuestro Señor en su eternidad , escogiendo á esta Señora para ser madre suya , juntamente la escogió para ser vaso excelentísimo de su misericordia , en quien depositase todas las grandezas de gracia , y gloria , que convenian á Madre de tal Hijo. Y ² por consiguiente , las mayores que se concediesen á pura criatura , por lo cual se dice de ella , que es ³ *Electa ut Sol*, escogida como el sol : porque como el sol es único, y singular en sus excelencias entre todas las estrellas , así la Virgen fué escogida para ser única y singularísima en los dones de gracia entre todas las puras criaturas, de modo , que ninguna la igualase en ellas.

Esto puedo ponderar en general, por lo que dice san Pa-

¹ Vide Franciscum Suarez, to. 2. in 3. part. disp. 1. ² D. Th. 3. p. q. 7. art. 10. ex August. lib. de nat. et gratia, c. 36. ³ Cant. 6. 9.

blo, que nos escogió Dios ¹, *Ut essemus sancti, et immaculati in conspectu eius in charitate*, para que fuésemos santos, y puros sin mancilla en su presencia por la caridad. En todo lo cual tuvo eminencia la eleccion de la Vírgen nuestra Señora.

1. Lo primero, fué escogida para ser santa, con todos los grados de santidad, y en todo género de gracias, y virtudes, que se habian de dar á las demás criaturas, y con mucha mayor excelencia que á ellas. Porque, como dice san Gerónimo ², las gracias que están repartidas entre los otros santos, todas juntas con gran plenitud se dieron á Maria, porque habia de nacer de ella el Autor de todas las gracias, Cristo Jesus; el cual, como es Santo de los santos, quiso santificar á la que habia de ser tabernáculo ³, para que entre las puras criaturas, fuese como Santa de las santas, superior á todas en la santidad.

2. Lo segundo, fué escogida para ser pura y sin mancilla, con todos los grados de pureza, que se podían hallar en pura criatura, sin que tuviese mancha de culpa, ni rastro de ella: porque, como dice san Anselmo ⁴, convenia que la Vírgen resplandeciese con tal pureza, que despues de Dios no la hubiese mayor, por quanto habia de ser Madre del que es la misma pureza; el cual, como en quanto Dios, tiene Padre puro y limpio de todo pecado, por su divina esencia, así en quanto hombre queria tener madre pura, y limpia con semejante pureza, por especial gracia, para que la madre de la tierra se pareciese tambien al Padre del cielo.

3. Lo tercero, fué escogida para ser santa y sin mácula, no como quiera, sino en la presencia de Dios; esto es, para que con santidad y pureza, no fingida, sino verdadera: no exterior solamente, sino tambien interior, anduviese en la presencia de Dios, así en la presencia de su divinidad, mirándole y agradándole en todas sus obras, como fiel Hija, como tambien en la presencia de Dios humanado, regalándole y sirviéndole como Madre, amándole por ambos títulos con encendidísima caridad, y allegando con tales servicios, innumerables y muy esclarecidos merecimientos, por los cuales la comunicase des-

¹ Ephes. 1. 4. ² Sermon. de Assumpt. tom. 9. ³ Ps. 45. 5. ⁴ Lib. de conceptu Virgin. c. 18.

pues su amorosa presencia y clara vista , con mayor excelencia de gloria que á todos los demás escogidos. Todo lo cual procedió de la infinita caridad con que la santísima Trinidad la amó sobre todos , y la predestinó para tanta gloria. El Padre, porque habia de ser Madre de su propio Hijo. El Hijo , porque habia de ser su propia Madre. Y el Espíritu santo , porque habia de obrar en ella la Concepcion de este Hijo, Dios y hombre verdadero.

Este es el fin de la eleccion , y predestinacion de la Virgen, por la cual he de alabar á la santísima Trinidad , y gozarme de la gloria que de aquí resulta á la que tengo por madre. Y pues Dios nuestro Señor tambien me ha llamado por su infinita caridad para ser santo, y sin mancilla en su presencia, he de tomar á la Virgen por dechado de todo esto , para imitarla en las tres cosas que se han dicho: y por abogada , para que me las alcance de su Hijo , procurando yo de mi parte , como dice san Pedro ¹, hacer cierta mi vocacion, y eleccion con buenas obras. O Virgen soberana , gózome de que seais escogida como el sol, en quien no hubiese oscuridad de culpa , sino grande resplandor de gracia , y despues esclarecida lumbre de gloria , excediendo á los demás santos , como el sol á las estrellas. Haced conmigo oficio de sol , alumbrando mis tinieblas , para que sea puro, y resplandeciente como estrella del firmamento ², luciendo en perpetuas eternidades. O Dios eterno , por cuya caridad sin nuestros merecimientos , fuimos escogidos para ser limpios y santos en tu presencia, gracias te doy por haber escogido á esta Virgen con eleccion tan soberana: y por ella te suplico limpies mi alma de sus culpas , y la adornes con tus virtudes , para que viva siempre en tu presencia, y alcance la vida eterna. Amen.

PUNTO CUARTO. — Lo cuarto , se ha de considerar, como llegado el tiempo en que Dios queria hacerse hombre, para asentar la primera piedra de este edificio, crió á la Virgen, que habia de ser su Madre; y en el mismo instante de su concepcion la comunicó excelentísimas gracias , y singulares privilegios, cuales era razon que tal Hijo se criase á su propia Ma-

¹ 2. Petr. 1. 10. ² Daniel 12. 3.

dre , habiéndola escogido por su voluntad , y con grande caridad , y siendo riquísimo y poderosísimo para enriquecerla con los tesoros de su gracia. Estos privilegios reducirémos á cuatro , ponderando brevemente algunas razones de ellos , y el modo en que podemos participarlos.

1. El primer privilegio que le concedió , fué , preservarla de la culpa original en que habia de caer por ser hija de Adan , santificando su alma en el instante de su creacion , cuando la juntó con el cuerpo. De modo , que como Dios nuestro Señor en un mismo instante dió al sol el ser , y la luz ; y á los ángeles , y á los primeros padres Adan y Eva , dió juntamente la naturaleza y la gracia , así en un mismo instante crió , y santificó el alma de la Virgen , y la hizo escogida como el sol , sin que la tocasen las tinieblas del pecado. La razon de esto , además de la dicha en el punto precedente , fué , porque Cristo nuestro Señor venia al mundo para redimir los hombres , y librarlos de toda culpa , especialmente de la original ; lo cual podia hacer en dos maneras , ó sacándolos de la culpa , despues de haber caido en ella , ó preservándolos de no caer. Y este segundo modo es mucho mas excelente , y en él resplandece mas la omnipotencia y misericordia del Redentor ; porque como no hay mayor miseria que la mancha del pecado , como arriba se dijo , así no hay mayor misericordia , que preservarnos de ella , de modo , que ni por un instante nos toque. De aquí es , que para gloria del Redentor , y de su redencion , era muy conveniente usar de esta misericordia con la que habia de ser su madre , redimiéndola con el mejor modo de redencion que era posible , preservándola de la infamia y miseria de la culpa original , al tiempo que habia de caer en ella , honrándola , y hermosteándola con su gracia , para que la Madre fuese semejante al Hijo en la pureza , siendo los dos concebidos sin pecado : Él por derecho , y Ella por privilegio : Él como redentor del mundo , y Ella como su ayudadora en la obra de la redencion. O Hijo de Dios vivo , que te hiciste hombre , naciendo de la Virgen , por hacer ¹ una Iglesia gloriosa , sin mancha , ni ruga , ni otra imperfeccion : gracias te doy quantas puedo , por

¹ Ephes. 5. 27.

haber querido que tu Madre, por especial gracia, gozase desde su concepcion la limpieza de culpa, que los demás escogidos alcanzan en la gloria. O Madre gloriosísima, gózome de la pureza con que entráis en el mundo, resplandeciendo con la luz de la gracia, como entró vuestro Hijo el sol de justicia. Bien podeis decir en esta primera entrada, lo que Él dijo en la suya: Que ¹ estais aparejada para cumplir la voluntad de Dios, y que en medio de vuestro corazon está impresa su ley, que es su gracia y caridad. Y pues tal favor os concedió mi Redentor, para que le ayudeis en su oficio, suplicadle me aplique su redencion con excelencia, perdonándome las culpas cometidas, y preservándome de las que puedo cometer, con tan grande horror de los pecados, que ni por un instante quiera estar en ellos.

Este es el principal fruto que he de sacar de esta consideracion, mirando al espejo ² sin mancilla de la santísima Virgen, para imitar su limpieza con la mayor perfeccion que pudiere, acordándome de lo que dijo Dios á su pueblo: Sé perfecto ³, y sin mácula en mi presencia.

2. El segundo privilegio fué quitarla el *Fomes peccati*. La raiz, semilla, y cebo del pecado, que es la rebeldía de la carne contra el espíritu, y de la sensualidad contra la razon, para que la casa de su alma, con todos sus moradores, que son las potencias, tuviese perpetua paz y concordia, porque habia de ser moradora del Príncipe de la paz, cuya habitacion, como dice David ⁴, es en la misma paz. De suerte, que esta Señora nunca sintió la guerra interior que todos sentimos, y gemimos; porque su carne no codiciaba contra el espíritu, ni el espíritu hallaba dificultad en gobernar ⁵ la carne: la ley de los apetitos no contradecia á la ley de la razon, ni la razon tenia trabajo en domar las pasiones de los apetitos: antes con sumo gusto se unian, y concordaban en sujetarse á la ley ⁶ eterna de su Dios. O Princesa de la paz, sea para bien la paz interior de que gozais, sin haber pasado por la guerra, alcanzadme, Señora, que se modere la guerra interior que padezco, para que goce algo de vuestra paz.

¹ Ps. 39. 8. ² Sap. 7. 26. ³ Deut. 16. 13. ⁴ Ps. 75. 3. ⁵ Ad Gal. 5. 17.
⁶ Ad Rom. 7. 22.

3. El tercer privilegio fué, confirmarla en gracia con un modo singularísimo, de tal suerte, que por todo el tiempo de su vida nunca pecase actualmente, ni por obra, ni por palabra, ni por pensamiento alguno, asistiendo nuestro Señor con particular providencia con ella en todas obras, para que todas fuesen, como dice san Pablo ¹ de la Iglesia, obras gloriosas y puras, con los tres grados que hay de pureza; esto es, sin mancha de pecado mortal, y sin ruga de pecado venial, y sin imperfeccion alguna, dejando, no solamente lo malo, sino lo imperfecto y menos bueno, escogiendo siempre lo que tenia por mejor, y estampando en cada obra la gloriosa pureza que tiene la Iglesia triunfante. Este modo de pureza, en el grado que me es posible, he de procurar y pedirle á nuestro Señor, diciéndole ²: O Dios eterno, que santificaste el tabernáculo de tu Madre, asistiendo sin mudanza en medio de ella, y madrugando cada dia muy de mañana para ayudarla en todas las obras que hacia, santifica tambien mi alma. Asiste siempre con ella y madruga, previniéndome con tu gracia, para que mis obras sean puras, sin mancha, ni ruga, ni cosa que te desagrade. Amen.

4. El cuarto privilegio fué, llenarla en aquel instante de gracia y caridad, y de las otras virtudes y dones del Espíritu santo, con tanta abundancia y plenitud, que excedia á los ángeles y serafines del cielo, para que fuese digna Madre de Dios, y digna Reina de las gerarquías angélicas ³, haciéndola tanto mejor, y mas santa que ellos, cuanto era mejor el nombre que pensaba darla de madre, que el que ellos tenian de siervos y ministros en su casa: de suerte, que la Virgen comenzó su carrera por donde los ángeles acabaron la suya: y estando en la tierra tenia mas grados de santidad, que los que vivian en el cielo, sacando lo que es propio de aquel estado, cumpliéndose en ella lo que dice David de la ciudad de Dios, que ⁴ sus fundamentos son sobre los montes altos, porque los principios de su vida fueron mas empinados en santidad, que la cumbre donde llegaron los grandes santos de la Iglesia. O qué contento recibiria la santísima Trinidad, mirando la excelencia de esta

¹ Ephes. 5. 27. ² Ps. 45. 5. ³ Hebr. 1. 4. ⁴ Ps. 86. 2.

Niña ! El Padre eterno se holgaría de tener tal Hija. El Hijo de Dios se alegraría viendo tan bella á la que habia de ser su Madre. Y el Espíritu santo se rogocijaría en tener tal Esposa : y todos tres entraron en ella por gracia , y moraban en ella con sumo gozo. O ángeles del cielo , que adorásteis despues al Hijo de Dios cuando entró en el mundo , venid á reverenciar en este punto á la que ha de ser su Madre y vuestra Reina ! O Reina de los ángeles , desde ahora os saludo en el vientre de vuestra madre , con las palabras que despues os dirá el ángel san Gabriel : Dios te salve , llena de gracia , el Señor está contigo , bendita Tú entre las mujeres , porque en el primer instante de tu concepcion hallaste gracia delante de Dios sobre todas ellas. Pedidle , Señora , que limpie mi espíritu , enfrene mi carne , modere mis pasiones , y me llene de su gracia , para que comience á servirle con gran fervor y perseverancia , hasta que alcance la corona. Amen.

MEDITACION IV.

DE LA VIDA DE NUESTRA SEÑORA HASTA LA ENCARNACION,
EN QUE SE TRATA DE SU NATIVIDAD , PRESENTACION AL TEMPLO , Y
DESPOSORIOS CON SAN JOSÉ.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero , se ha de considerar , como cumplidos nueve meses despues de la concepcion de la Virgen , nació en casa de sus padres , para gozo de todo el mundo , como dice la Iglesia , ponderando el gozo que tendria la santísima Trinidad , viendo nacida á esta Niña tan querida suya , por la cual pensaba obrar cosas tan gloriosas para su gloria y bien nuestro ; y así es de creer , que en este dia comunicaria á los ángeles del cielo , y los justos de la tierra , y á los santos Padres del limbo una nueva de alegría accidental (aunque no todos sabrian la causa de ella) como pronóstico del gozo que recibirian con la venida de Dios al mundo , cuya madre habia de ser aquella Niña. De la manera que la aurora cuando nace , causa cierto modo de gozo , y alivio en los vivientes , como señal del nacimiento del sol. Porque si muchos se gozaron en

la natividad de san Juan , porque era lucero y precursor de Cristo , muchos mas sin comparacion se holgarian con el nacimiento de la Virgen que habia de ser su madre. Y con esta consideracion me moveré á afectos de alabanza y gozo , dando el parabien á la santisima Trinidad del nacimiento de esta Niña ; al Padre eterno , porque le ha nacido tal Hija ; al Hijo de Dios , porque ha nacido la que ha de ser su Madre ; al Espíritu santo , porque le ha nacido tal Esposa. O Trinidad beatísima , sea para bien el nacimiento de esta querida vuestra , repartid conmigo del gozo que dais á otros , pues tambien nace para mí.

2. De aquí tambien tengo de sacar otro motivo de grande gozo espiritual , ponderando , que así como el nacimiento de la Virgen causó alegría en el mundo , porque era señal de la venida del Salvador á redimirle , así tambien cuando la devocion de la Virgen nace en un alma , causa en ella grande gozo , porque es grande prenda de que vendrá Dios á ella , y la salvará : y por esto ¹ , dijo san Anselmo , que ser muy devoto de nuestra Señora , era señal de estar predestinado para el cielo , porque con su devocion entran los efectos de la predestinacion , negociándolos Ella para sus devotos. Ella , como madre , nos solicita las inspiraciones del cielo , la vocacion de Dios , la gracia de la justificacion , la victoria de las tentaciones , la preservacion de las caidas , el aumento de los merecimientos , la perseverancia en la gracia , y la corona de la gloria , como en el discurso de las meditaciones siguientes se verá. O Virgen soberana , que por mandato de Dios echais ² raíces en los escogidos para el cielo , echad en mi alma tan hondas raices de vuestra devocion é imitacion , que sean prendas de mi eterna predestinacion. Amen.

PUNTO SEGUNDO.— Lo segundo se ha de considerar , como los padres de esta Señora la pusieron por nombre ³ Maria , á lo que se cree , por revelacion de Dios , así como reveló el nombre del Bautista ; y por consiguiente , con el nombre pretendió declarar las grandezas de la Niña : y como eran muchas , así escogió un nombre que tuviese muchas significaciones en diver-

¹ Lib. de Excellent. Virgín. c. 4. ² Eccles. 24. 15. ³ Lucæ 1. 27.

sas lenguas , pues nacia para bien de todos ¹; porque Maria, quiere decir Estrella del Mar , ó Mar amargo : Señora , ó ensalzada ; ilustrada , ó ilustradora , ó maestra del pueblo , y todo esto se halla en la Virgen.

1. Es Estrella del mar ², porque es luz, consuelo y guia de los que navegan en el mar de este mundo , combatidos de muy grandes olas y tempestades , de tentaciones , y peligros de su condenacion ; los cuales , por las oraciones de la Virgen , con sus ejemplos , y con los favores que les hace , se alegran , y esfuerzan ³, y atinan con el camino , y llègan al puerto de salvacion.

2. Es Mar amargo , por diferentes títulos : es Mar , por la inmensidad de gracias celestiales que abraza dentro de sí , comunicadas por la liberalidad del que la escogió por madre. Es amargo, por la inmensidad de amarguras que padeció en la pasion de su Hijo , porque suele Dios igualar las medidas de los regalos , y de los trabajos , y así lo hizo con esta Virgen.

3. Es Señora , y ensalzada , porque fué con eminencia señora de sus potencias y apetitos , y de su imaginacion y sentidos , mandándolos á todos con gran imperio , como está dicho. Es tambien Señora de los ángeles, ensalzada sobre todos ellos; y qué mucho! pues en cierto modo fué tambien Señora del mismo Dios , mandándole Ella en cuanto hombre , y obediéndola Él como hijo , que estaba sujeto á su madre ⁴.

4. Es ilustrada , ó ilustradora, porque recibió de Dios grande luz de celestial sabiduría , no solamente para sí misma , sino para ilustrar á otros; y así fué maestra de los apóstoles , y de todos los fieles , como despues verémos.

Con estas breves consideraciones despertaré en mi alma varios afectos de gozo y confianza , y gran devocion al nombre de Maria , suplicando á la Virgen haga conmigo los officios que su nombre significa. O Virgen sacratísima, con mucha razon puedo decir , que vuestro nombre , así como el de vuestro Hijo, es ⁵ óleo derramado , porque alumbrá , conforta , sana y regocija mi corazon. Derramad sobre mí este óleo tan precioso con lar-

¹ S. Bonavent. in Specul. B. Virg. c. 3. ² Num. 24. 17. ³ S. Bernard. ser. 2. in Missus est. ⁴ Luc. 2. 51. ⁵ Cant. 1 2.

ga mano ; y pues sois Estrella del mar , guiadme , y amparadme en mis tentaciones y peligros. Pues sois Mar de gracias , y de amarguras , repartid conmigo de ellas ; pues no es menor gracia recibir de Cristo dones , que dolerme con amargura de sus penas. Sed Vos mi maestra, ilustrando mis ignorancias, ayudándome á ser señor de mis pasiones, guiándome por las sendas de la perfeccion , para que con la invocacion de vuestro santo nombre llegue á la cumbre de ella. Amen.

Tambien se puede aquí considerar, como esta Niña benditísima , en comenzando á tener uso de razon , ora haya sido en el vientre de su madre , por especial privilegio , como le tuvo san Juan Bautista , ora cerca de los tres años antes de ser presentada al templo , luego comenzó con gran fervor á negociar con las gracias y dones que habia recibido , por los medios que se dirán en el punto cuarto ¹.

PUNTO TERCERO. — Lo tercero , se ha de considerar , que siendo la Virgen de poca edad , á lo que se cree de tres años , por inspiracion de Dios fué presentada al templo por sus padres , para que se dedicase y ocupase allí en el divino servicio , con otras doncellas que profesaban lo mismo. Cerca de esta presentacion se han de poner los ojos en tres Personas que intervinieron en ella.

1. La primera fué , la majestad de Dios , que escogió á esta Niña bienaventurada , y la inspiró este recogimiento en el templo , mostrando su providencia paternal con Ella , en sacarla del bullicio y tráfago del mundo , y traerla á su casa y templo , porque habia de ser casa á donde Él encarnase , y templo vivo donde viviese. Y así con grande amor la diria al corazon aquellas palabras del Salmo : Oye ² , Hija , y vé : inclina tu oreja y olvídate de tu pueblo , y de la casa de tu padre , y codiciará el Rey tu hermosura. Oyó la Virgen esta voz é inspiracion de Dios : vió la merced que en esto la hacia : inclinó su oreja á obedecer y cumplir con presteza lo que la mandaba : olvidóse totalmente de su pueblo , y renunció la casa de su padre terreno , por dar gusto al Padre celestial , que la llamó hija ; y fué tanto lo que con esta nueva obediencia

¹ Vide Suarez. 2. disp. 3. sect. 7. ² Ps. 44. 11.

y humildad creció su hermosura, que el Rey de los cielos y tierra se aficionó á ella, y se gozó de haberla escogido para ser su madre. De aquí sacaré, cuan grande merced hace Dios al que con eficacia inspira, y saca de las ocasiones, y peligros del mundo, y le hace dejar su tierra y la casa de su padre para servirse de él; y cuan justo es que obedezcamos todos á tal inspiracion, cuando la sintiéremos, pues es señal de amarnos Dios como á hijos muy queridos, sacándonos, como sacó al santo Abraham del fuego de los Caldeos; y como sacó al justo Lot del incendio de Sodoma.

2. Lo segundo, se puede ponderar la devocion de san Joaquin y santa Ana, padres de la Virgen; los cuales, como santos, no solamente no estorbaron los buenos deseos de su Hija, sino que la ganaron por mano; y movidos por inspiracion del mismo Dios, le ofrecieron el fruto único de su vientre, volviéndole lo que les habia dado, teniéndose por dichosos de que Dios se sirviese de su Hija, y privándose de Ella por dársela á Él. Lo cual harian, no con menor espíritu que Ana madre de Samuel ofreció su hijo á Dios, porque sabian cuan agradable le seria esta ofrenda. De donde tambien puedo aprender á ofrecer á Dios con espíritu y fervor la hija única, y mas querida de mi alma, que es la libertad, y la primera de sus aficiones, que es el amor, con determinacion de no querer mas de lo que él quisiere, y amar solamente lo que él amare; ofreciéndome á darle cualquier cosa mia que me pidiere.

3. Lo tercero, ponderaré la devocion de la misma Virgen en esta presentacion; porque en diciendo sus padres que la querian llevar al templo, se llenó de alegría, diciendo aquello de David ¹: Me he alegrado por las cosas que me han dicho; porque tengo de ir luego á la casa del Señor. Pero en llegando al templo comenzó á subir sus quince gradas con gran fervor y espíritu, proponiendo de subir por todos los grados de la virtud hasta lo supremo de la perfeccion, cumpliendo lo que dijo David ²: Bienaventurado el varon á quien Tú ayudares, el cual trazó subidas y crecimientos dentro de su corazon en este valle de lágrimas, en el lugar que para esto escogió: subirá

¹ 1. Reg. 1. 28. ² Ps. 121. 1. ³ Ps. 83. 6.

de virtud en virtud hasta ver al Dios de los Dioses en Sion. O Niña varonil y bienaventurada, á quien Dios favoreció con su ayuda, y madrugó muy de mañana para ayudarla: cuan fervorosos propósitos haceis dentro de vuestro corazón, y cuan bien trazais los crecimientos de virtud en este lugar que habeis escogido para vuestra morada: subid en hora buena por estas gradas de virtud en virtud, porque entrada teneis para ver, por la contemplacion á Dios todo poderoso en esta ciudad santa de Sion.

En habiendo subido la Virgen al templo, postrada en tierra adoró á la divina Majestad, y se presentó, y ofreció á su perpetuo servicio, porque su intencion no fué ofrecerse por un año, ó por diez, como las demás doncellas, sino para siempre, con propósito, cuanto era de su parte, de servirle toda la vida en su santo templo. O cómo se agradaría Dios de esta ofrenda! Con qué gusto la aceptaría, y qué retorno de gracias y dones la volvería por ella! Diría la Virgen: Véisme aquí, Señor, vengo á vuestra casa para ser perpetua esclava vuestra; recibidme en vuestro servicio, porque no quiero otra suerte mas gloriosa que servirlos. A esto la respondería nuestro Señor dentro de su corazón¹: Ven, Esposa mia, entra dentro de mi huerto, porque quiero poner en Tí mi trono: Tú has de ser² el sol donde tengo de asentar mi morada, y salir de ella, como esposo de su tálamo. Adórnale con flores de virtudes, porque presto llegará el tiempo de celebrar mis bodas. A imitacion de esta Señora tengo yo de presentarme delante de Dios, y ofrecerme á su servicio, como esclavo perpetuo, con determinacion de nunca apartarme de Él.

PUNTO CUARTO. — Lo cuarto, consideraré la vida excelentísima de esta Niña en el templo, porque primeramente, como crecía en la edad, crecía en el espíritu delante de Dios, y de los hombres; y, como dice san Ambrosio³, cada paso del cuerpo acompañaba con ejercicio y aumento de virtud, creciendo como la luz⁴ de la mañana hasta el perfecto día, porque el Espíritu santo la solicitaba con sus inspiraciones, y ella cooperaba con todas las fuerzas que tenía, procurando, como dice

¹ Cant. 3. 1. ² Ps. 18. 6. ³ Lib. 2. de Virginib. ⁴ Prov. 4. 18.

el Sabio ¹, ser en todas sus obras muy excelente, con cuatro excelencias. La primera, que con cada una crecía en la caridad y santidad. La segunda, que todas eran obras llenas con la intencion, y plenitud de perfeccion que podia, segun sus fuerzas. La tercera, que en cada obra tenia gran sabiduría, y discrecion, con singular constancia, hasta llevarla al cabo. La cuarta, que con cada una mezclaba mucha variedad de afectos y virtudes, para crecer juntamente en todas. Por estas cuatro excelencias se admiraban los ángeles, y decian: Quien es Esta que camina ² como la mañana, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como ejército de muchos escuadrones concertados? Quien es esta Niña, que camina de virtud en virtud, creciendo como la luz de la mañana, sin parar, ni volver atrás? Hermosa como luna llena, con plenitud de gracias, sin menguar en ellas? Escogida como el sol, sin haber en la tierra otra que la iguale? Y quien es Esta, que siendo doncella, flaca en la naturaleza, está firmísima en la gracia, por tener dentro de sí el ejército de todas las virtudes, concertadas con el órden de la invencible caridad? Esto decian los ángeles con afecto de admiracion: y Dios se regalaba en ver su fervor; y los hombres que la miraban se edificaban de ver tanta santidad en tan tierna edad. Pero yo, admirándome y gozándome de lo mismo, juntamente me confundiré, mirando cuan lejos estoy de ello por mi tibieza, deseando salir de ella para imitarlo.

2. Luego ponderaré, como esta Niña gastaba gran parte del dia en subir y bajar por aquella escala ³ mística de Jacob, que llegaba desde la tierra al cielo, en cuya cumbre estaba Dios, cuyos ⁴ escalones, como arriba se dijo, son leccion, meditacion, oracion, y contemplacion. Un rato del dia gastaba en la leccion de las sagradas Escrituras, con grande consuelo de su alma, abriéndola Dios el sentido, para que las entendiese y penetrase. De aquí subía á la meditacion, confiriendo consigo misma lo que habia leído, y buscando nuevas verdades, que ilustraban su alma, y la encendian con el fuego del

¹ Eccles. 33. 23. ² Cant. 6. 9. ³ Genes. 28. 12. ⁴ D. Bernard. in Scal. Claustralim.

amor, y devocion. De aquí subia otro rato por el escalon de la oracion, pidiendo fervorosamente á Dios los dones de su gracia, no solamente para sí misma, sino para sus compañeras, y para todo el pueblo. Y últimamente subia el escalon de la contemplacion, dondè se detenia mucho tiempo, uniendo su ánima con Dios, de quien recibia tanta suavidad y dulzura, y tan extraordinaria abundancia de dones celestiales, que ninguno los puede saber sino Dios, que se los daba, y ella que los recibia, gozando de aquel maná escondido, cuyo sabor ninguno alcanza, sino es quien le recibe ¹. Y en estos ejercicios era visitada de los ángeles, que andan por esta escalera, consolando á los que suben por ella: y mucho mas á esta Vírgen, cuya pureza era mayor que la suya; y viéndola subir, decian con admiracion aquello de los Cantares ²: Quien es esta que sube por el desierto, como varica de humo oloroso, salido de mirra, é incienso, y de todo género de polvos arómaticos? Quien es esta Niña, que vive en el desierto de este mundo, y en la soledad de este templo; y sube, no como vara, sino como varica pequeña, y humilde en sus ojos; pero olorosísima, y graciosísima en los de Dios, en los cuales siempre vá subiendo y creciendo con la mirra de la mortificacion, y con el incienso de la oracion, y con el ejercicio continuo de todas las virtudes?

3. Finalmente, en bajando esta escalera, se ejercitaba esta Señora en obras de manos para servicio del templo; y en provecho de sus compañeras, mezclando sus obras exteriores con oracion, pues por esto se dice de Ella, que ³ sus vestiduras olian á incienso. O Vírgen soberana, vara que nacisteis de la raiz de jesé, y subisteis á vuestro Amado como varica y pebete muy oloroso, alcanzadme que sea yo tambien pequeño en la humildad, y cuidadoso en subir por la escalera de la oracion, por donde Vos subisteis, hasta unirme con Dios, bajando tambien á ejercitar las obras de mortificacion para conmigo, y las de piedad para con mis prójimos, creciendo en todas las virtudes, y dando á todos olor de buen ejemplo, por el cual glorifiquen á Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

PUNTO QUINTO.—Lo quinto, se ha de considerar, como en este

¹ Apoc. 2. 17. ² Cant. 3. 6. ³ Cant. 4. 11.

tiempo hizo esta soberana Doncella otra ofrenda á Dios nuestro Señor muy nueva, pero muy agradable, que fué el voto de perpetua virginidad, ofreciéndole por especial inspiracion del Espíritu santo ¹, y con extraordinaria devocion; por que la grandeza del amor que tenia á Dios, la movia á desear entregarle todo su corazon, y tomarle por Esposo, ocupándose totalmente en pensar en Él, y en darle gusto, sin ² dividirse en otras cosas, como se dividen los casados; y como ella sabia que era mas preciosa la virginidad con voto, que sin él, no se contentó con solo tener el propósito de guardarla, sino hizo voto particular de ello, porque siempre quiso hacer lo mejor, lo mas firme y seguro, y lo que glorifica mas á Dios nuestro Señor. Entonces se cumplió lo que dijo de Ella su Esposo ³: Huerto cerrado eres, hermana mia, huerto cerrado y fuente sellada. Llámala dos veces huerto cerrado, porque tuvo perfecta castidad en el alma y en el cuerpo, confirmándola con voto perpetuo, el cual servia de cerradura para su mayor seguridad, añadiendo por guardas la humildad, modestia, silencio y abstinencia, por razon de las cuales tambien la llama huerto: para que se entienda, que su virginidad no era estéril, sino acompañada con muchas flores de virtudes, y con excelentes frutos de buenas obras: unas, que hermooseaban el alma: otras, que adornaban el cuerpo, para que ⁴ fuese *Sancta corpore, et spiritu*, en el cuerpo y en espíritu. O cuan agradable era este huerto al divino Esposo! Recreábase con la vista y olor de las flores de sus virtudes: comia de los dulces frutos de sus buenas obras: gozábbase de haberle tan bien cerrado con el voto, gustando mucho de la cerradura y guardas que tenia; y así le regaba con grande abundancia de consolaciones y dones celestiales, haciendo en él una fuente, y pozo de aguas vivas de sus gracias, cerrado con su divina proteccion.

De este heróico ejemplo de la Virgen sacaré un entrañable deseo de la castidad, ofreciéndome á guardarla con la mayor perfeccion que me fuere posible, segun mi estado, tomando á la Virgen por mi patrona y defensora en esta empresa, di-

¹ D. Th. 3. p. q. 28. art. 1. ² 1. Cor. 7. 34. ³ Cant. 4. 12. ⁴ 1. Cor. 7. 34.

ciéndola aquel verso que canta la Iglesia: Virgen singular, entre todos pura, libranos de culpas, y haznos mansos y castos. Amen. Y á su imitacion cerraré el huerto de mi cuerpo y alma, si Dios me inspirare á ello, con cerradura de volo: y si no pudiere cerrarle de esta manera, pondré como gente de guarda las demás virtudes que guardan la castidad.

PUNTO SEXTO.—Lo sexto, se ha de considerar, como acercándose mas el tiempo de la encarnacion, la Virgen nuestra Señora, por revelacion de Dios, fué desposada con un varon justo, por nombre José¹, certificada de que no peligraria su castidad; á lo cual ella obedeció prontamente. Sobre lo cual ponderaré las causas porque quiso Dios nuestro Señor que su Madre fuese desposada, en las cuales descubre la providencia que tiene de los suyos. La primera fué, para encubrir el misterio de la encarnacion y el parto de la Virgen, hasta su tiempo. Y tambien con esto volvió por la honra de su Madre, para que no la tuviesen por adúltera. A mas, para que tuviese quien la sustentase y sirviese en sus trabajos, y acompañase en sus peregrinaciones, y para que su Hijo tuviese ayo que le criase y mirase por Él. Y finalmente, para tener ocasion de engrandecer á san José, levantándole á tal dignidad, como es ser Esposo de la Madre de Dios, y ayo de su mismo Hijo. O Padre amantísimo, gracias te doy por el cuidado que tienes de tus hijos y domésticos, mirando por su honra, y por su alivio y sustento, previniendo con tiempo el remedio de lo que puede molestarlos, y buscando ocasiones para engrandecerlos. Dichoso el que está debajo de tu proteccion y ampáro. Mira, Señor, por mí, pues soy hechura tuya, para que siempre me ocupe en servirte, pues te empleas siempre en gobernarme.

2. Lo segundo, se ha de ponderar en la Virgen la grande fe, y confianza que tuvo en Dios, de que su castidad no peligraria en el casamiento. Además, la obediencia tan grande que mostró en aceptar este estado, que tanto ella rehusaba, negando su voluntad, y resignándola en la de Dios; en lo cual tengo de imitarla conforme á mi estado, persuadiéndome, que por obedecer á Dios, si me fío de Él con viva fe, no perderé

¹ Math. 1. 18. Luc. 1. 27. ² D. Th. 3. p. q. 29.

virtud ni consuelo, ni cosa de cuantas con razon puedo desear para mi salvacion. Porque Dios sabe, y puede juntar virginidad con desposorio: contemplacion, con ocupacion: y la hermosura de Raquel, con la fecundidad de Lia, sin que la una reciba daño de la otra.

PUNTO SÉPTIMO.— 1. Lo séptimo, se ha de considerar los encendidos deseos que tenia la Virgen de la venida de Dios al mundo; los cuales tanto mas crecian, quanto mas se acercaba el tiempo de la encarnacion, inspirándoselos el Espíritu santo, cuya propiedad es, cuando quiere conceder alguna cosa á los escogidos, inspirarles vivos deseos de ella, para que con el deseo y la oracion se dispongan á recibirla.

Demás de esto solicitaba á la Virgen su misma caridad, con sus dos nobilísimos actos: amor de Dios y del prójimo; celo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas; porque como amaba mucho á Dios, deseaba verle ya hecho hombre, para conocer mas sus grandezas y ver sus obras maravillosas, y conversar con Él familiarmente. Diríale aquello de los Cantares: quien me ¹ diese, hermano mio, que te viese yo á los pechos de mi madre, para que te halle fuera, y te bese, y ninguno me desprecie? Te asiré, y te entraré en la casa de mi madre, y en el retrete de la que me engendró, allí me enseñarás, y yo te dare á beber vino escogido, y zumo de mis granadas. O quien fuese tan dichosa, que te viese ya hecho hombre, mamando á los pechos de alguna mujer, y te hallase fuera desde el cielo, conversando visiblemente con los hombres en la tierra, para que yo te diese beso de paz, y le recibiese de tí! Entonces procuraria conversar contigo, y oir tu doctrina en este templo, y convidarte con lo que mucho deseas, dándote todo mi amor con muchos afectos, y obras de caridad.

3. Con esto se juntaba, que su celo la comia las entrañas, viendo las ofensas de Dios, y la perdicion de los hombres, y así clamaba con grandes gemidos y oraciones, pidiendo á Dios, que viniese á remediarlos, repetiria con grande afecto las oraciones de David y de Isaías, de que usa la Iglesia en el Adviento, diciendo á Dios ²: despierta, Señor, tu potencia, y ven

¹ Cant. 8. 1. ² Ps. 79. 3. et 84. 8. Isai. 64. 1. et 45. 8.

para hacernos salvos. Muéstranos tu misericordia , y danos tu Salvador. O si rompieses los cielos, y vinieses ! Enviad , Cielos , vuestro rocío , y nubes lloved al justo: ábrete ó tierra , y brota al Salvador.

4. Finalmente pudo tanto la oracion de la Virgen con Dios nuestro Señor , que con estar el mundo tan perdido , como verémos luego , y desmereciendo mucho los hombres esta merced , Ella sola se contrapuso á los deméritos de todos , y con sus merecimientos y oraciones , fué parte para que el Hijo de Dios apresurase su encarnacion , sin hacer caso de la indignidad del mundo. O eficacia maravillosa de la oracion de la Virgen ! Gózome , Señora mia , de que podais tanto con Dios ; que le hagais salir de paso , y apresurar su venida ; pedidle que apresure tambien venir á visitarme : y para que sea digno de su visita , suplicad al divino Espíritu me inspire deseos fervorosos de ella. Amen.

MEDITACION V.

DEL TIEMPO QUE ESCOGIÓ DIOS PARA ANUNCIAR Y EJECUTAR EL
MISTERIO DE LA ENCARNACION.

Tres tiempos pudo escoger Dios nuestro Señor para ejecutar el decreto de su encarnacion. El primero ¹, al principio del mundo , luego que Adan pecó. El segundo , al medio de su duracion , que el profeta Abacuch llama en medio de los años ². El tercero , cerca del fin. Pero la divina Sabiduría escogió el primer tiempo para prometer este misterio , en cuanto remedio del pecado. El segundo , para ejecutarle. Y todo lo restante , para recoger copiosos los frutos , que de Él habian de nacer , ordenándolo así para nuestro bien , por las causas que se ponderarán en los puntos siguientes.

PUNTO PRIMERO.— Lo primero , se ha de considerar , como Dios nuestro Señor , luego que Adan y Eva pecaron , quiso revelarles el misterio de su encarnacion en remedio de su pecado , y de las penas que por él habian merecido , para mostrar en

¹ D. Th. 3. p. q. 1. art. 5. ² Abac. 3. 2.

esto la grandeza de su caridad , y misericordia con los hombres ¹.

1. Esta resplandeció , en que viniendo como Juez á tomar cuenta á Adán y Eva de su desobediencia , y á declararles la sentencia de muerte , en que habian incurrido por ella , juntamente como Padre misericordioso les promete; no solo hacerse hombre por ellos , sino morir para librarlos de la muerte, pretendiendo con esto , que con la fe de este Remediador no desconfiasen de la divina misericordia , ni del perdon de su pecado , sino que luego le procurasen con la penitencia , doliéndose de haber ofendido á quien tanto amor les mostraba. De suerte , que cuando Dios echaba á nuestros primeros padres , y á todos sus descendientes del paraíso terrenal , entonces les promete quien les abra las puertas del paraíso celestial : y cuando les carga de maldiciones por la culpa , les ofrece al Autor de todas las bendiciones celestiales , por sola su gracia : y cuando están vencidos del demonio , les asegura que nacerá de ellos un hombre que les libre de su tiranía. O Padre de misericordias , y Dios de toda consolacion , gracias te doy , porque en medio de tu ira te acuerdas de tu ² infinita misericordia. Y cuando todos los hombres , por el Adán primero , merecíamos ser malditos , nos prometiste el Adán segundo , por quien fuésemos benditos. Muestra , Señor , conmigo esta misericordia , librándome de las maldiciones que merezco por mis pecados , y llenándome de las bendiciones que tu Hijo me ganó con sus merecimientos. O Hijo de Dios vivo , Cordero ³ muerto desde el principio del mundo , porque desde entonces se publicó la muerte , y dió á los hombres que pecaron la verdadera vida : gracias te doy por esta merced que nos hiciste , por la cual te suplico me apliques el fruto de ella , para que libre de la muerte de la culpa , alcance por Tí la vida de la gracia. Amen.

2. Tambien ponderaré la infinita misericordia de Dios en no dilatar esta promesa de nuestro remedio muchos dias , ni aun horas , sino en el mismo dia que pecó Adán , vino á darle aviso de su yerro , y de su remedio , porque desea grandemente que el pecador , ya que peca por flaqueza , no se detenga , ni

¹ D. Th. 2. 2. q. 2. art. 7. ex Genes. 3. ² Abac. 3. 2. ³ Apoc. 13. 8.

un solo dia en su pecado , por el grande daño que de ello le resulta , sino que luego se convierta , y haga penitencia. Todo esto he de aplicar á mí mismo , considerando , como muchas veces nuestro Señor , cuando he pecado , en lugar de castigarme con justicia , me previene con inspiraciones , ofreciéndome el perdon con misericordia ; por lo cual debo darle muchas gracias , y procurar en el mismo dia que pecare , levantarme luego por la penitencia. De modo, que, como dice san Pablo ¹, el sol no se ponga sin quitar de mí la ira, y la soberbia, y cualquier otra culpa.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo , se ha de considerar la conveniencia del tiempo que Dios escogió para ejecutar el decreto de su encarnacion ², á fin de que campease mas su infinita misericordia.

Para esto he de mirar el estado en que estaba el mundo cuando Dios vino á remediarle , discurriendo por los pensamientos, palabras y obras de los hombres , comparándolas con las de Dios ; las cuales, como dice Isaías ³, eran tan diferentes, cuando el cielo y la tierra están distantes.

1. Primeramente levantaré los ojos al cielo, y miraré á la santísima Trinidad en el trono de su gloria , considerando los pensamientos que tenia , y las trazas que estaba dando de remediar entonces al hombre por medio de la encarnacion del Verbo divino ; y así como las tres divinas Personas , cuando quisieron criar á Adán , dijeron : hagamos al hombre á ⁴ nuestra imágen y semejanza ; así ahora dirian : remedemos al hombre que criamos , reparando la imágen , y semejanza que le dimos. O qué gusto tan grande tendrian en esta plática ! Qué alegría , por haber llegado el tiempo de ejecutar su determinacion ! Y qué regocijo en apercibirse cada persona para lo que de esta obra le tocaba ! El Padre , para enviar á su Hijo al mundo. El Hijo , para venir y juntar su divina Persona con nuestra naturaleza. Y el Espíritu santo , para obrar esta soberana union. Gracias te doy , ó Trinidad beatísima , por el gusto con que tratas de mi remedio ! O si tratase yo con mucho gusto de todo lo que toca á tu servicio !

¹ Ephes. 4. 26. ² Galat. 4. 4. ³ Isai. 55. 9. ⁴ Genes. 1. 26.

2. Luego bajaré los ojos á ver lo que entonces pasaba en el mundo, considerando como habia llegado al abismo de las maldades. Los Gentiles habian crecido tanto en las idolatrías, que se hacian adorar como dioses. Los Judíos estaban llenos de hipocresías, avaricias, ambiciones y otros innumerables pecados. La tierra, toda estaba anegada con un diluvio de inmundicias y carnalidades, alcanzándose, como dice Oseas ¹, una ola de sangre á otra. Todo esto estaba Dios ² mirando desde su cielo, sin que se le encubriese nada: y aunque tanta muchedumbre de pecados le provocaba á grande saña, no fueron parte para que dilatase su determinacion. Antes este Dios misericordiosísimo, como dijo el profeta Abacuch, cuando habia ³ de mostrar mas su ira, se acordó de hacernos mayor misericordia: y en lugar de anegar otra vez el mundo con otro diluvio, ó abrasarle con fuego, como á Sodoma, quiere anegarle con abundancia de misericordias, y abrasarle con el fuego de su amor, dándole su propio Hijo para que le remedie, y viniendo el Hijo á remediarle. O caridad infinita, cuyas llamas no pudieron ser anegadas con las muchas aguas de los rios de innumerables pecados; antes crecieron con mayores muestras de amor, haciendo la mayor de todas las mercedes, al que cada dia se hacia mas indigno de ellas. Gracias te doy, ó amantísimo Señor, por este amor que nos mostraste, por el cual te suplico, que si yo, como malo, mereciere tu ira, Tú, como tan bueno, no dejes de favorecerme con la grandeza de tu misericordia.

Esta consideracion he tambien de aplicar á mí mismo, ponderando, como ha sucedido muchas veces, que cuando yo estaba actualmente ofendiendo á Dios con mis obras, entonces estaba Dios haciéndome grandes beneficios, y trazando de hacerme otros mayores, como es sacarme del mundo para la religion, ú otro semejante, por lo cual he de darle muchas gracias.

3. De aquí puedo tambien subir á ponderar, quanto resplandece la infinita misericordia de Dios en haber aguardado á hacerse hombre, cuando estaba Judea en tal disposicion, que los hombres, por su mala vida, le habian de aborrecer, y perseguir por envidia, hasta quitarle la vida, tomando de aquí

¹ Osea 4. 3. ² Ps. 13. 2. ³ Abac. 3. 2.

ocasion para redimirlos con su muerte. O sabiduría infinita de Dios, cuan contraria eres á la del mundo , pues tratas de remediarle , cuando has de tener mayores ocasiones de padecer por su remedio ! O cuan contrarias á esta son las trazas de mi carne, que huye las ocasiones de trabajo, y busca las que son para su descanso ! Desbaratad, Señor, mis trazas, para que siga las vuestras, abrazando el trabajo, como Vos le abrazásteis para mi ejemplo.

PUNTO TERCERO.—Lo tercero, se ha de considerar las causas porque nuestro Señor dilató tantos millares de años su venida al mundo, ponderando especialmente dos para mi provecho.

1. La primera es, para que en este tiempo los hombres, por la experiencia de sus innumerables y gravísimos pecados, conociesen la extrema necesidad que tenían de su Remediador. El cual , como venia del cielo para médico de nuestras dolencias, aguardó á que creciesen y se manifestasen , para que tambien se manifestase su infinita sabiduría , y omnipotencia en curar tan graves enfermedades con tan proporcionados remedios. Por esta causa , cuando la soberbia creció tanto en el mundo, que el hombre queria usurpar la grandeza de Dios, quiso Dios tomar forma de hombre, para curar tan abominable soberbia con tan profunda humildad. Y cuando hervia la codicia de riquezas, honras y regalos, entonces quiere Dios vestirse de pobreza, desprecios y dolores, para curar tan encendida codicia de bienes temporales con tan encendido desprecio de ellos. O Médico soberano , gracias te doy por haber venido en tal coyuntura á curar nuestras enfermedades con tan preciosas medicinas. Mira, Señor, que han crecido mucho mis llagas, no dilates mas el remediarlas, para que se descubra en mí la grandeza de tus misericordias.

2. La segunda causa de esta dilacion fué , porque quiere nuestro Señor que sus dones , especialmente cuando son muy grandes, sean estimados , pedidos y solicitados con oraciones y gemidos, como lo hicieron todo este tiempo los padres que estaban en el limbo , y los justos que vivian en la tierra. Y de camino tambien con esta dilacion probaba la confianza y paciencia de los justos, á quien estaba hecha promesa, porque es he-

róica virtud no perder la confianza, cuando se dilata mucho el cumplimiento de la promesa. Por lo cual dijo un profeta : Si se tardare , espérale ¹ , porque el que ha de venir , vendrá , y no tardará ; esto es , si tardare conforme al deseo de tu corazón , no tardará conforme al orden de su divina providencia , y á lo que pide tu necesidad , porque vendrá infaliblemente en el tiempo determinado , cuando su venida te entrará en mayor provecho.

Estas dos causas he de aplicar á mí mismo , ponderando , como Dios nuestro Señor suele permitir , que sus escogidos padezcan largo tiempo grandes aflicciones y sequedades , para que con esta experiencia conozcan la necesidad que tienen de ser visitados de Dios , y se funden en profunda humildad , y con la dilacion crezcan los deseos del remedio , y se pruebe su fe y confianza , y así vengan á estimar en mucho el don de Dios , y guardarle con gran cuidado. Y conforme á esto , considerando cuan grande dicha ha sido la mia , en haber nacido despues que este soberano misterio se ejecutó , para gozar mas copiosamente de las gracias y dones que por Él se comunicaron á los hombres : mis ansias y suspiros , mis deseos , y gemidos han de ser , que venga Dios á mi corazón por gracia , y visite mi alma con abundancia de sus dones , tomando por nombre , como otro Daniel , Varon de ² deseos , empleándolos en desear la venida del que tomó por nombre : el Deseado ³ de las gentes , sin cansarme de solicitar esto , aunque me parezca que se dilata mucho , porque no hay plazo que no llegue : y cuanto fuere mayor la solicitud , tanto será menor la dilacion , y mayor el premio.

MEDITACION VI.

DE LA VENIDA DEL ÁNGEL SAN GABRIEL Á ANUNCIAR EL MISTERIO DE LA ENCARNACION Á LA VÍRGEN , Y DEL MODO COMO LA SALUDÓ Y QUITÓ EL TEMOR.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero , se ha de considerar lo que pasó en el cielo , cuando llegó el tiempo señalado por Dios nues-

¹ Abac. 2. 3. ² Daniel 9. 23. et 10. 11. ³ Aggei. 2. 8.

tro Señor para hacerse hombre, imaginando, como la santísima Trinidad, estando en el trono de su gloria, queriendo dar noticia de esto á la que habia de ser Madre del Verbo encarnado, determinó enviarla una embajada muy gloriosa para que lo aceptase; cuyo principio cuenta el Evangelista, diciendo: *Fué enviado de Dios un ángel, que se llamaba Gabriel, á una ciudad de Galilea, que se decia Nazareth, á una Virgen desposada con un varon, por nombre José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era Maria.*

En esta embajada se ha de ponderar, quien la envia, quien la trae, á quien viene, y sobre qué, sacando de todo, provecho para mi alma.

1. El que la envia, es Dios omnipotente, que sin tener necesidad de sus criaturas, solo por ser bueno, y por hacer bien á los hombres, gusta de comunicar con ellos, y enviarles recados y embajadas, sirviéndose para esto, como de criados, de criaturas tan nobles como son los ángeles: los cuales, como dice san Pablo ², son ministros de Dios para bien de los que han de recibir la herencia de la eterna salud; y su continuo ministerio es andar por la escalera que vió Jacob ³, bajando recados de Dios para los hombres, y subiendo recados, y peticiones de los hombres á Dios. O Dios de inmensa majestad ⁴, quien es el hombre para que te acuerdes de él? O el Hijo del hombre, para que le envíes á visitar! Alámente tus mismos ángeles, por el amor tan tierno que tienes á los hombres.

2. El que trae la embajada, es un arcángel tan excelente, que tiene por nombre Gabriel: que quiere decir ⁵, fortaleza de Dios, para significar la fortaleza que resplandece en el Señor que le envia, y en el que ha de encarnar, y en las obras, que el Verbo encarnado ha de hacer, y en los ministros que ha de tomar para publicarlas, á los cuales representa este embajador, el cual en virtud de Dios era fuerte ⁶, y poderoso para cumplir todo cuanto le mandase, no solo en este caso que era tan glorioso, sino en cualquier otro, aunque fuese humilde, como despues veremos ⁷, porque su gloria es hacer lo que Dios quie-

¹ Luc. 1. 26. ² Hebr. 1. 14. ³ Genes. 28. 12. ⁴ Ps. 8. 5. ⁵ D. Gregor. hom. 34. in Eva gel. ⁶ Ps. 102. 20. ⁷ En la Medit. 13.

re; y á su imitacion procuraré yo, con la divina gracia, vestirme de su fortaleza, para cumplir en todo la voluntad divina.

3. A quien viene la embajada, es una doncella pobre, olvidada del mundo, desposada con un pobre oficial, que vivia en una ciudadilla tan apocada, que apenas se ¹ podia creer que de ella saliese cosa buena; pero era santísima y purísima, y por esto tan estimada de Dios, que fué preferida á las hijas de los reyes y emperadores del mundo: porque en los ojos de Dios no hay otra grandeza, que la santidad, ni en los míos la ha de haber, estimando solamente lo que Dios estima.

4. El intento de la embajada es, pedir consentimiento á esta Virgen para ser madre de Dios, porque este Señor es de tan noble condicion, que con ser Señor absoluto, no quiere servirse de sus criaturas en cosas tan graves, sin el consentimiento libre de ellas. Y aunque el ser madre de Dios era cosa muy excelente, habia de tener anejos grandes trabajos, y era bien que la Virgen de su voluntad aceptase la dignidad con la carga, para que mereciese mas, y se le hiciese mas suave y llevadera; así como tampoco quiere entrar á morar por gracia en los hombres, ni levantarles á la dignidad de hijos de Dios, sin su libre consentimiento, cuando tienen uso de razon.

5. De aquí pasaré á considerar esta embajada espiritualmente, aplicándola á mí mismo, y ponderando como Dios nuestro Señor me envia cada dia invisiblemente muchas embajadas con sus inspiraciones. Las cuales, como dice san Buenaventura, son nuncios y mensajeros ² invisibles de Dios, y por ellas me habla, y descubre su voluntad, y solicita á que le dé entrada en mi alma, y á que me ocupe siempre en cosas de su servicio. Y así en sintiendo dentro de mí estas inspiraciones, las he de venerar como á embajadores de Dios, y darle muchas gracias, porque se digna hablarme por ellas, consintiendo luego á todo lo que me pide, y suplicándole, que otras muchas veces me hable. O Padre amorosísimo, que solicitas mi consentimiento con tanto amor, y cuidado, como si te importara á Tí lo que me importa á mí: inspírame lo que qui-

¹ Joan. 1. 46. ² Tractat. de 7. donis. Spiritus sancti, c. 6. ex Ricard de sancto Victore. et D. Ber. ser. 1. de Pentecost.

sieres , que aparejado estoy á consentir con cuanto me inspires.

PUNTO SEGUNDO. — 1. Lo segundo, se ha de considerar la entrada del Ángel á la Virgen , y el modo con que la saludó, ponderando, como tomó del aire un cuerpo de figura humana hermosísimo. Y de esta manera entró donde estaba la Virgen con rara modestia, reverencia, y gravedad, y con un semblante exterior de santidad, que declaraba bien la que tenia el que dentro de aquel cuerpo estaba, para enseñarnos cuales han de ser en lo exterior los varones apostólicos, que, como dice san Pablo ¹; son embajadores de Cristo: y cuales tambien han de ser los religiosos que profesan vida angélica, cuyo exterior ha de representar santidad, y mover á ella á todos los que les vieren.

En entrando el Ángel saludó á la Virgen, no con saluciones vanas, sino con palabras divinas, que Dios le puso en la boca, diciéndola: *Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú entre las mugeres.* Esta salutacion ², como dicen los santos, fué nueva, y nunca oida en el mundo, inventada por la santísima Trinidad para honrar á la Virgen, y declarar su rara santidad, y nueva dignidad, como era nuevo el misterio á que se ordenaba. Porque como Cristo era hombre nuevo, contrario al Adán, así la Virgen que le concibió ³, era mujer nueva, contraria á la antigua Eva. Con este espíritu y estima se ha de decir y meditar esta nueva salutacion, ponderando en cada palabra la grandeza que significa, con afectos de gozo y agradecimiento, gozándome de que la Virgen tenga tal grandeza, y dando gracias á Dios porque se la dió, pidiéndole alguna parte de ella, y proponiendo de imitar lo que es imitable.

Ave. — Primeramente, el Ángel para manifestar su gozo, y la nueva gozosa que traia, y asegurar á la Virgen, entra diciendo; Ave, que quiere decir, Dios te salve, paz sea contigo, alégrate y asegúrate, porque la nueva que traigo es de paz y prosperidad. O Virgen soberana, con todo el afecto de mi co-

¹ 2. Cor. 5. 20. Ephes. 6. 20. ² S. Ambr. Beda in Luc. 1. ³ Ier. 31. 22.

razon te saludo , y digo : Ave , Dios te salve , pues por Tí comenzó nuestra salud , concibiendo al que es Autor de ella. Tú has trocado el nombre de Eva , deshaciendo sus miserias , y llenándonos de misericordias. La otra Eva fué principio de la culpa : Tú eres principio de la gracia. Por la otra entró en el mundo la muerte , por Tí entró la vida ¹. La otra nos sujetó á la serpiente : Tú la has quebrantado la cabeza. Alégrate , ó Virgen bienaventurada , por la buena suerte que te ha cabido , y renueva mi corazon , para que cada dia te cante este nuevo cántico de alabanza con nuevo fervor de espíritu. Amen.

Lo segundo , se ha de ponderar la causa porque el Ángel en esta primera salutacion no nombró á la Virgen con su nombre propio , diciendo : Dios te salve Maria , sino Dios te salve llena de gracia : el Señor es contigo , bendita Tú entre las mujeres. Esto hizo para que entendiésemos que la ponía Dios nuevos nombres gloriosísimos ² , como puso al Mesías , los cuales por excelencia se le habian de atribuir en la Iglesia ; y como llamamos á Salomon el Sabio , y á san Pablo el Apóstol , así llamemos á la Virgen la llena de gracia , y la bendita entre las mujeres. Y como el nombre de Mesías es Emanuel , que quiere decir : Dios con nosotros , así el nombre de la Virgen sea por excelencia : el Señor contigo ³. O Virgen benditísima , os llamen otros vara de Jesé , puerta del cielo , casa de la sabiduría , y otros nombres semejantes ; yo ahora os quiero llamar como el Angel : llena de gracia , morada del Señor , y bendita entre las mujeres , y declarar para vuestra gloria las grandezas que estos nombres significan.

Gratia plena. — 1. Lo primero , ponderaré , qué plenitud es esta , y como la Virgen estaba llena de gracia , con todos los modos que hay de plenitud. Estaba llena de la gracia que justifica : llena de caridad , fe y esperanza , de humildad , obediencia y paciencia , con las demás virtudes. Llena otro sí de sabiduría , de ciencia , de piedad y temor del Señor , con los demás dones del Espíritu santo. Su memoria estaba llena de santos pensamientos : su entendimiento de grandes ilustraciones de Dios ; su voluntad , de fervientes actos y afectos de

¹ Genes. 3. 6. ² Isai. 9. 6. ³ Isai. 7. 11.

amor , y celo , con entrañables deseos de la gloria de Dios , de la venida del Mesías , y de la redencion del mundo. Y esta plenitud tenia actualmente cuando entró el Angel á saludarla , porque estaba ocupada en la contemplacion de estos misterios , que era su ocupacion casi continua. Demás de esto , estaba llena de gracia en sus obras , porque todas ellas eran obras llenas , enteras y macizas , con la plenitud que podian tener de pura intencion , fervor y amor. De modo , que no la diria Dios lo que dijo al otro obispo ¹ : no hallo tus obras llenas en mi presencia.

2. Luego ponderaré la grandeza de esta plenitud , porque muchos vasos están llenos de licor precioso , pero el mayor tiene mucha mas cantidad. Así muchos santos estuvieron llenos de gracia , pero la Virgen , como dice santo Tomás ² , sobre todos , porque era vaso mucho mayor , y su plenitud era conforme á la dignidad de madre de Dios , que excede grandemente á las dignidades , y oficios de los otros santos ; y Ella cada dia , con el uso de las gracias , ensanchaba el vaso y se hacia capaz de otras mayores. O Virgen santísima , quien podrá decir la plenitud de gracia que teneis sobre todos los santos , que estuvieron llenos de ella ? Ellos fueron como rios ; pero Vos , conforme á vuestro nombre , estais llena como mar. Gózome de que por excelencia os llame san Gabriel llena de gracia , pareciéndole que no hay otra tan llena como Vos : y que él , y sus compañeros , en vuestra comparacion , se pueden llamar vacíos. Gracias os doy , Trinidad beatísima , por la plenitud de gracia que dísteis á esta Virgen soberana , por cuyos merecimientos os suplico me deis alguna parte de ella , para que el vaso de mi ánima , aunque pequeño , quede lleno conforme á su capacidad. O Madre de misericordia , y mar inmenso de la gracia , pues los rios salen de la mar ³ , adonde entraron , salga de Vos algun rio de gracias , que llene los vacíos de mi alma , para que mis obras sean llenas , y perfectas delante de Dios. Amen.

Dominus tecum.—Con esta tercera palabra sube el Ángel de punto la salutacion , diciendo : El Señor es contigo ; esto es , es-

¹ Apoc. 3. 2. ² 3. p. q. 27. art. 5. ³ Eccles. 1. 7.

lá en Tí por excelencia, con todos los modos que puede estar en sus puras criaturas. Está contigo, no solo por esencia, presencia y potencia, como está con todos los hombres : ni solamente por gracia , como está con todos los justos , sino con eminen- cia de gracia, asistiendo dentro de Tí con especial gracia y amistad, y con estrecha familiaridad. Está contigo en todas tus potencias, uniéndolas consigo : está en tu memoria, arrebatán- dola, para que siempre de Él te acuerdes: en tu entendimien- to, ilustrándole, para que siempre le conozcas : y en tu volun- tad , encendiéndola, para que siempre le ames. Está contigo tambien, asistiendo á todas tus cosas con especial providencia y proteccion, gobernándote con sus inspiraciones, y endere- zándote en cuanto haces. Está en Tí, como en su cielo, en su templo, en su tálamo, en su casa de recreacion : y de aquí á poco estará en tu vientre como hijo tuyo ; y así por excelencia y á boca llena digo de Tí: *Dominus tecum*.

. Tambien ponderaré, que no dice el Ángel : El Señor es, fué ó será contigo , sino el Señor contigo : para significar , que fué, es y será siempre con Ella, como quien dice : Desde tu creacion fué Dios contigo ¹, y ahora es y será por toda la eternidad. No se apartará de Tí, ni se mudará de Tí, ni en Tí habrá mudanza, que menoscabe la divina Providencia. O Virgen bienaventura- da , gózome de tan gran bien como teneis en tener con Vos al mismo Dios, gozando con firmeza de su dulce compañía: Su- plicadle que esté por gracia conmigo, poseyéndome con tal amor , que nunca se aparte de mí, ni yo me aparte de Él para siempre jamás. Amen.

Benedicta tu in mulieribus.—1. Con esta cuarta palabra con- cluye el Ángel la salutacion , diciendo : Bendita eres entre las mujeres, porque serás libre de la maldicion de la esterilidad, sin daño de la virginidad : y tambien serás libre de la maldicion de parir con dolor, porque no concebirás con deleite.

2. Serás bendita entre las mujeres, porque como una mujer dió principio á todas las maldiciones, que comprendieron á los hombres, así Tú darás principio á todas las bendiciones celes- tiales, que vendrán sobre ellos, por el fruto bendito de tu vien-

¹ Ps. 45. 6.

tre, por quien has de quebrantar la cabeza de la serpiente ¹, y librarlos de las maldiciones; que su maldita sugestion les acarrea.

3. Por lo cual Tú serás ² bendita y alabada entre todas las mujeres, y te darán mil bendiciones los ángeles del cielo, y los hombres de la tierra, así los justos, como los pecadores, porque á todos cabrá parte de tu copiosa bendicion. Y yo tambien, indigno siervo tuyo, te alabo, bendigo y glorifico, y me gozo que todos te alaben, bendigan y glorifiquen: y te suplico me hagas participante de las bendiciones que tu Hijo dulcísimo, nuestra cabeza, por Ti, como por su cuello, comunica á su Iglesia. Líbrame, Señora, de las maldiciones de la culpa, y pena á que vivo sujeto, para que pueda bendecir á tu Hijo y servirle, por los siglos de los siglos. Amen.

PUNTO TERCERO.—Lo tercero, se ha de considerar el modo como recibió la Vírgen esta salutacion; porque *en oyéndola se turbó, y pensaba dentro de sí, que salutacion era aquella*. En lo cual descubrió cuatro excelentes virtudes, en que podemos imitarla; conviene á saber, castidad, humildad y prudencia con silencio.

1. Mostró su excelente castidad, turbándose, como dice san Ambrosio ³, con la vista repentina de un varon en medio de su aposento, estando sola; porque propio es de la vírgen recatada turbarse de cualquier vista y palabra del varon. Así como es propio ⁴ del varon casto cerrar como Job sus ojos, por no tener pensamiento malo contra la vírgen.

2. Pero mas principalmente mostró su rara humildad, porque al tiempo que entró el Ángel en forma de varon, estaba esta Señora recogida en su aposento en grande contemplacion de las grandezas de Dios y del Mesías, y de la que habia de ser su Madre. Tenia de sí muy bajo concepto por su profunda humildad: y cuando oyó una salutacion tan nueva y tan gloriosa, turbóse, no tanto por la vista del Ángel, quanto porque no hallaba en sí fundamento de tales alabanzas y grandezas como la decia.

¹ Genes. 3. 15. ² Ephes. 1. 19. ³ Lib. 2. de Virginib. et in exhortatione ad Virgines. ⁴ Job. 31. 1.

3. Y luego mostró su prudencia en pensar bien que salutación era aquella, y á que fin se podia ordenar; y así no quiso abalanzarse á responder precipitadamente, hasta que el Ángel se fuese declarando mas.

4. Por lo cual se abrazó con su amado silencio, callando por entonces, y dando por respuesta el semblante exterior de su humildad y vergonzosa turbacion. O Virgen purísima, cuan bien os cuadra en este punto lo que vuestro Esposo dijo ¹: Hermosas son tus mejillas, como de tórtola, ave casta y vergonzosa, porque en ellas resplandece la hermosura de vuestra castidad, y el resplandor de vuestra humilde sabiduría.

Estas virtudes de la Virgen campean mas, comparándola con la primera mujer Eva; la cual, aun quando era virgen, andaba vagueando por el paraíso; y á la primera pregunta que le hizo el mal ángel en figura de serpiente ², respondió y trabó largas pláticas con él, en las cuales descubrió soberbia, curiosidad, imprudencia, ganas de hablar y otros vicios, en que la imitamos sus hijos. De lo cual me tengo de confundir, suplicando á esta Virgen prudentísima me ayude, para que en semejantes ocasiones siga sus virtudes.

PUNTO CUARTO.—1. Conociendo el Ángel la santa turbacion y temor de la Virgen, la dijo: *No temas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios.* En lo cual se ha de considerar lo primero, como es propio del buen espíritu sosegar cualquier temor y turbacion del corazon, para que con quietud reciba la revelacion y visita de Dios; y aunque la turbacion de la Virgen fué sin género de culpa ó imperfeccion; pero por ella se puede sacar el cuidado con que el buen Angel procura quitar las turbaciones que nacen de culpa ó flaqueza nuestra, y de mi parte tengo de procurar quitarlas, porque no me impidan las visitas de Dios, acordándome de la reprehension que Cristo nuestro Señor dió á Marta, quando la dijo: *Marta ³, Marta, solícita estás, y turbada en muchas cosas, no siendo necesaria mas que una sola.* Y esto mismo tengo de pedir al Ángel de mi guarda, diciéndole: O Ángel benditísimo, quitad de mi corazon todo temor vano, para que sea capaz del amor divino: sosega la

¹ Cant. 1. 9. ² Genes. 3. 1. ³ Luc. 10. 41.

turbacion que padece en las cosas terrenas, para que pueda contemplar las celestiales, contentándome con aquel uno en quien está mi descanso eterno. Amen.

2. Lo segundo, ponderaré aquella dulcísima palabra que añadió el Ángel para persuadir á la Virgen que no temiese. Porque has hallado, dice, gracia delante de Dios, que fué decirle: no tienes que temer demonio, ni infierno, ni enemigos visibles ó invisibles; ni hay porque te receles de las grandezas que te he dicho en esta salutacion, ni de otras mayores que luego te diré; porque te hago saber, que has caido en gracia á Dios; y esto basta para que estés segura, y de aquí te viene que estés llena de gracia: y que el Señor sea contigo, y que seas bendita entre todas las mujeres; porque quien halla gracia delante de Dios, qué bienes no recibirá de su larga mano? O dichosa, y mil veces dichosa el alma que halla gracia delante de Dios! Si se tiene entre los hombres por suma felicidad caer en gracia al rey terreno, cuánto mayor será caer en gracia al Rey celestial? De aquella gracia procede abundancia de riquezas, honras, dignidades y otros muchos bienes de la tierra que dá el rey á su privado, y á veces todo suele parar en desgracias. Mas de esta gracia procede gran abundancia de virtudes y dones del cielo que dá Dios á sus queridos. Por lo cual de los muy grandes santos se dice en la Escritura, que hallaron gracia delante de Dios, como de un Noé, Moisés, David ¹ y otros tales; pero sobre todos la Virgen sacratísima halló muy mayor gracia cerca de Dios, y tan cerca, que siempre estuvo con Él, y Él con Ella, hasta tenerle en su vientre como madre. O Madre dulcísima, gózome de que hayais hallado gracia delante de Dios con tan singular privanza. Y pues la reina Ester, porque halló gracia ² delante del rey Asuero, fué causa de que su pueblo tambien la hallase, y fuese de él muy favorecido, sed Vos nuestra medianera, para que hallemos gracia delante de Dios, y alcancemos la gracia consumada que es la gloria eterna. Amen.

Pero tengo de ponderar muy mucho, que aunque este favor no le hizo Dios por merecimientos del hombre, sino por su so-

¹ Genes. 6. 8. Exod. 33. 12. Act. 7. 46. ² Esther. 2. 17.

la misericordia , mas grandemente dispone para alcanzarle la humildad , por la cual le alcanzó la Virgen. Y por ¹ esto dijo el Espíritu santo : cuanto fueres mayor , tanto mas humíllate en todas las cosas , y hallarás gracia delante de Dios , porque solo su poder es grande , y los humildes son los que le honran. porque le atribuyen la honra y gloria de todo lo que tienen; por lo cual Dios les honra mucho mas , y hallan mayor gracia delante de Él. Por tanto, alma mia, si quieres hallar gracia cerca de Dios , como la Virgen , humíllate en todas las cosas como Ella ² , porque Dios resiste á los soberbios , y dá su copiosa gracia á los humildes.

MEDITACION VII.

DEL MODO COMO EL ÁNGEL ANUNCIÓ Y DECLARÓ Á LA VIRGEN EL
MISTERIO DE LA ENCARNACION.

PUNTO PRIMERO.— Habiendo el Ángel sosegado la santa turbacion de la Virgen , propuso su embajada , de esta manera : *Mira ³ que concebirás , y parirás un Hijo , y le llamarás Jesus, Éste será grande , y será llamado Hijo del Altísimo ; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará en la casa de Jacob para siempre , y su reino no tendrá fin.*

En estas palabras se han de ponderar las grandezas y excelencias del Hijo , que el Ángel promete á la Virgen.

1. La primera es , que será Jesus y Salvador del mundo, con mayor excelencia que todos los demás que tuvieron este nombre , como despues dirémos.

2. La segunda, que será grande á boca llena , sin limitacion alguna : grande en la divinidad y humanidad : grande en la sabiduría y en la santidad : en la vida y en la doctrina: en el ejemplo y en la palabra : y grande en la potestad, porque la tendrá sobre todas las cosas , con facultad de hacer tambien á otros grandes delante de Dios, con participacion de su grandeza.

3. La tercera, que de tal manera será su hijo, que tambien será hijo del Altísimo Dios.

¹ Eccles. 3. 20. ² Jacob. 4. 6. ³ Luc. 1. 31.

4. La cuarta , que su eterno Padre le dará el trono , y el imperio sobre todos los escogidos , figurado por la silla de David , y por la casa de Jacob , de quien descende segun la carne.

5. La quinta , que su reino será eterno , y no tendrá fin. O embajada gloriosa ! O nueva gozosísima ! Dichosa Virgen ; á quien tal Hijo se promete. Bienaventurado Hijo , en quien tantas grandezas caben. De todas ellas dió noticia el Angel á la Virgen , para que conociese como este Hijo , que habia de concebir , era el Mesías prometido por los profetas , de quien tantas excelencias estaban escritas. De donde sacaré una grande estima , y amor á este soberano Mesías , gozándome de cada una de estas cinco excelencias referidas , acordándome de las cinco llagas que recibió en la cruz , para que se aplicase á sus escogidos , y á mí mismo el fruto de ellas ; y así en la cruz se manifestaron todas , como en su lugar verémos.

Ahora solamente ponderaré , como estas grandezas tuvieron principio en la profundísima humildad del Hijo unigénito de Dios vivo , que está encerrada en la primera palabra que dijo el Ángel á la Virgen : *Ecce concipies in utero*. Mira que concebirás en tu vientre , como quien dice : con ser tan grande este Salvador , y este Rey eterno , se quiere humillar tanto , que se estrecha á la pequeñez de un niño , concebido en el vientre de una mujer. Y de esta pequeñez tomará principio su grandeza , cumpliéndose lo que había dicho el profeta Isaías : Un Niño ¹ pequeño nos ha nacido , y un hijo se nos ha dado , cuyo principado estará sobre su hombro , y se llamará el Admirable , Consejero , Dios , Fuerte , Padre del siglo futuro , Príncipe de la paz , cuyo imperio se dilatará mucho por el mundo ² , y su paz no tendrá fin. O Príncipe soberano , que bajaste del cielo , como piedra sin manos , siendo concebido sin obra de varon en el vientre de una vírgen : y despues llegaste á ser monte tan grande que llenaste la tierra , dilatando por ella tu reino , que es reino eterno sin fin : gracias te doy por haber escogido tan extraña pequeñez por principio de tan soberana grandeza. Concédeme Señor , que estribando yo , no en mis manos , sino en las tuyas ,

¹ Isai. 7. 6. ² Daniel 2. 34.

conciba tales propósitos de tu servicio , que crezcan en obras muy grandes de tu gloria. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — Oida esta embajada , dijo la Virgen al Angel : *Cómo puede ser esto, porque no conozco varon?* Como si dijera : No dudo de la omnipotencia de Dios , ni de tu promesa, mas quiero que me informes , como puedo yo obedecer en esto que se me manda , pues tengo hecho voto de no conocer varon?

1. En esta respuesta descubrió la Virgen grande prudencia con excesivo amor á la virginidad , y así con mucha razon la Iglesia la llama Virgen prudentísima , porque con ser tan grande la promesa del Angel , no se cebó luego en ella , hasta ver como se concertaria con el voto que tenia hecho de castidad , á la cual estaba tan aficionada , que con detrimento suyo se le hacia muy dificultoso ser madre , aunque fuese de tal Hijo. Y aunque sabia por la profecía del profeta Isaias , que ¹ la madre del Mesias seria virgen , quiso con prudencia examinar la revelacion del Ángel , para ver como concertaba con la revelacion del profeta. De donde sacaré un entrañable amor á la castidad, huyendo cuanto es de mi parte , todo lo que puede ser ocasion de menoscabarse, aunque tenga apariencia de piedad, y religion. Y á imitacion de la Virgen santísima tengo de examinar bien el espíritu que me inclinare á cosa en que pueda haber peligro , temiendo no sea espíritu de Satanás ; el cual , como dice el apóstol san Pablo ², se transfigura en ángel de luz, para engañar á los que son muy sencillos , ó demasiadamente confiados , ó muy celosos del bien ageno , sin mirar tanto por el propio.

2. Lo segundo , se ha de considerar en estas palabras , por ser las primeras que leemos de la Virgen , cuatro circunstancias con que las dijo , en las cuales está dibujada una admirable regla para hablar con prudencia , porque estas palabras fueron pocas , y no mas que las necesarias , y en caso de gran importancia , y con modo muy humilde , y muy decente. Parece que tenia la Virgen muy en la memoria el consejo del Eclesiástico , que dice: Mancebo ³, hablarás no mas que en tu propia causa , quando fuere necesario , y esto apenas , y con di-

¹ Isai. 7. 14. ² 2. Cor. 11. 14. ³ Eccles. 32. 10.

ficultad: si fueres preguntado dos veces, tu respuesta sea breve, y muy recogida, pasa por muchas cosas, como quien no las sabe: oye callando, y preguntando cada cosa en su tiempo. Todo esto guardó maravillosamente la Virgen en estas breves palabras, las cuales dijo despues de haberla el Angel hablado dos veces. Y aunque tenia ocasion para alargarse en la pregunta, no tocó mas que el punto necesario con grande brevedad, declarando el voto de castidad que tenia hecho con palabras humildes y castas, bastantes para que el Ángel la entendiese, diciéndole: No conozco varon. O Virgen benditísima, con mucha razon se agradó el divino Esposo de vuestros labios ¹, diciendo, que son como cinta de grana, y como panal de miel, que destila poco á poco, porque vuestras palabras son ceñidas, y muy miradas, dichas con reposo, dulzura y caridad. Y pues tanto le agrada esta regla en el hablar, suplicadle que la estampe en mi corazon, para que salgan de él mis palabras bien arregladas.

PUNTO TERCERO.—A esta pregunta de la Virgen respondió el Ángel ²: *El Espíritu santo vendrá de lo alto sobre Ti; y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por tanto, lo que nacerá de Ti, siendo santo, se llamará Hijo de Dios.* En estas palabras se han de ponderar tres excelentísimas promesas, que hizo el Ángel á la santísima Virgen.

1. La primera, que esta concepcion no seria por obra de varon, sino por virtud del Espíritu santo, el cual desde el cielo vendria sobre Ella para hacer esta obra. Y porque las obras del Espíritu santo son perfectas, juntamente vino sobre Ella con nueva plenitud de gracia, para disponerla á obra tan soberana.

2. La segunda, que la virtud del Altísimo la haria sombra, preservándola de deleite sensual en la concepcion, y formando de su purísima sangre el cuerpo de este Niño, como el que cubriendo los huevos con sus alas, los dá vida con su calor.

3. La tercera promesa fué, dando razon de las dos pasadas, porque lo que habia de ser concebido tan santamente, seria Hijo de Dios, no por adopcion como los demás justos, sino

¹ Cant. 4. 3. ² Luc. 1. 35.

por la union de la naturaleza humana con la Persona divina, y así seria santo, no por privilegio, sino por virtud de su santa concepcion. O qué alegría tan grande causarían estas tres promesas en la Virgen! O Virgen santísima, si cuando entró el Ángel, estabais ya llena de gracia, cuánto mas llena quedaréis viniendo el Espíritu santo sobre Vos con esta nueva plenitud? Si antes estaba el Señor con Vos para vuestro gobierno, amparo y consuelo, cuánto mas lo estará ahora viniendo la virtud del Altísimo á haceros sombra? Ya podeis, Señora, decir con nuevo título: á la sombra del que deseaba me sentaré, y su ¹ fruto es dulce á mi garganta. Sentada estais á la sombra del Altísimo, ella os quitará el deleite sensual en concebir, y el fruto de vuestra concepcion será agradable á Dios, suave á los ángeles, dulce para Vos, y saludable para nosotros. Sea para bien, ó Virgen purísima, tanta plenitud, tan dichosa sombra, con esperanzas de tan dulce fruto. Y pues tal gracia habeis hallado en este dia delante del divino Espíritu suplicadle que venga de nuevo sobre mí, y con su virtud me haga sombra, para que sentado debajo de su amorosa proteccion, guste los dulces frutos de su divina presencia.

De aquí tengo de sacar, que así como para que la Virgen concibiese al Hijo de Dios, fué menester que el Espíritu santo viniese del cielo sobre Ella para hacer esta obra, y que la virtud del Altísimo la hiciese sombra, así tambien para que yo conciba en mi alma el espíritu de salud ², por el cual soy hijo de Dios adoptivo, es necesario que venga en mí la inspiracion del Espíritu santo ³; y que la virtud y omnipotencia de Dios, me haga sombra, templando el ardor de mis concupiscencias sensuales, y amparándome en todas las tentaciones y peligros; y con esta fe tengo de clamar al cielo, y decir: O Espíritu santísimo, ven de lo alto á mi pobre alma, siembra en ella la semilla de tu divina inspiracion, para que conciba dentro de sí al Espíritu de salud. O virtud del Altísimo, ampárame ⁴ con la sombra de tus alas: cúbreme con ellas en el dia de la tentacion, para que los milanos del infierno no prevalezcan con-

¹ Cant. 2. 3. ² Isai. 26. 18. ³ D. Fulgen. lib. de incarnatione, cap. 20.

⁴ Ps. 16. 9.

tra mí , ni yo ¹ pierda por mi flaqueza , lo que Tú has comenzado con tu gracia. Amen.

PUNTO CUARTO.—A lo dicho añadió el Ángel : *Sabe , que Elisabet ² tu prima ha concebido un hijo en su vejez , y está ya en el sexto mes , aunque era estéril , porque ninguna cosa es á Dios imposible.*

1. Con estas palabras pretendió el Ángel tres cosas maravillosas. La primera , revelar á la Virgen una cosa que le daría mucho gusto por su grande caridad , cuya propiedad es llorar con los que lloran , y ³ alegrarse con los que se alegran. Y como la Virgen sentía la esterilidad de su prima , por la pena que ella recibía , así se alegró con la nueva de su preñez , por la alegría que á ella la daría.

2. La segunda fué , confirmar su embajada con alguna señal sensible , como quien dice : pues ha concebido la que era vieja y estéril , bien puedes creer que concebirá la Virgen , porque Dios todo lo puede ; y con la facilidad que puede lo uno , podrá lo otro. Por donde se vé , como es propio del buen espíritu castigar á los incrédulos , que piden alguna señal , ó milagro con afecto de incredulidad , como castigó el mismo san Gabriel á Zacarías , porque le pidió señal ⁴ para creer que tendría hijo , siendo él viejo , y su mujer estéril : y al contrario dá esta señal á los que tienen fe , aunque no se la pidan , como la dió á la Virgen nuestra Señora , por alegrarla y consolarla , y de camino confirmarla mas en su fe. De donde sacaré cuanto importa creer con gran firmeza las cosas de la fe , porque á los tales suele dar nuestro Señor interiormente mayores señales de su verdad , y las niega á los incrédulos , conforme al dicho del profeta Isaias ⁵ : sino creéis , no entenderéis.

3. Lo tercero , pretendió el Ángel descubrir la razon fundamental de todo lo que habia dicho , añadiendo aquella palabra tan gloriosa : *Ninguna cosa es imposible á Dios* , que es decir : puede hacer todo lo que quiere , y cumplir lo que promete , especialmente las dos cosas milagrosas que te he dicho ; es á saber , que la estéril , y la vírgen pueden concebir , y parir. De donde sacaré yo otras dos para mi consuelo espiritual.

¹ Ps. 139. 8. ² Luc. 1. 36. ³ Rom. 12. 15. ⁴ Luc. 1. 18. ⁵ Isai. 7. 9. iunta 70.

1. La primera , que por la omnipotencia de Dios nuestro Señor , cualquier alma , que haya sido mucho tiempo estéril de buenas obras , por mas arraigada que esté la esterilidad en ella , puede trocarse y hacerse fértil. Y como Elisabet estéril concibió á Juan , que quiere decir gracia , así podrá concebir en sí los frutos de gracia , y bendicion muy graeiosos , y agradables á Dios. Y con esta esperanza me tengo de alegrar , y alentar á pretender esta dichosa fertilidad , acordándome de lo que dice Isaiás , y el apóstol san Pablo : alégrate , ó estéril , que no parias , y alaba á ¹ Dios la que no solias concebir ; porque mas hijos tendrás tú que eras estéril como Sara , que no la que era fecunda como Agar.

2. La segunda es , que así como la Virgen nuestra Señora , por virtud del Espíritu santo , pudo concebir y tener un Hijo , que valía por cien mil , así los que prometen y guardan virginidad ² , concebirán hijos espirituales , que les valdrán incomparablemente mas que los carnales , cumpliéndoles nuestro Señor la promesa que de esto ³ les hizo por Isaiás , como se declaró en la primera parte , meditacion 20.

MEDITACION VIII.

DE LA ÚLTIMA RESPUESTA QUE LA VIRGEN DIÓ AL ÁNGEL,
CONSINTIENDO Á SU EMBAJADA.

PUNTO PRIMERO.—Habiendo la Virgen oído todo lo que el Angel la decia , respondióle : *Ves aquí la esclava del Señor , hágase en Mi segun tu palabra.* Aquí he de considerar el deseo con que estaria el Angel esperando la respuesta de la Virgen , y no solo el Ángel , pero el mismo Espíritu santo su Esposo , el cual la diria al corazon aquello de los Cantares : suene ³ tu voz en mis oidos , porque es dulce para mí. Y Él mismo la inspiró las palabras que habia de decir , ejercitando algunas excelentísimas virtudes , con las cuales acabó de disponerse para ser digna Madre de Dios.

1. La primera fué , grande fe , dando crédito á las palabras

¹ Isai. 54. 5. Galat. 4. 27. ² Isai. 56. 5. ³ Cant. 2. 14.

del Ángel, y creyendo que podría ser madre y vírgen, sintiendo altamente de la omnipotencia de Dios.

2. La segunda fué, profunda humildad en medio de tantas grandezas que se le ofrecían, llamándose esclava del Señor, y por consiguiente juzgándose por indigna de ser su madre, poniéndose cuanto era de su parte en el último lugar, cual es el de las esclavas.

3. La tercera fué, grande obediencia y resignacion en las manos de Dios, ofreciéndose á cumplir lo que el Ángel decía, y á todo lo que Dios le mandase. O Vírgen sapientísima, quién os ha enseñado á juntar con tal primor cosas que tanto distan! Si creéis que habeis de ser Madre de Dios, cómo os llamais su esclava? Y si os teneis por esclava, como os ofreceis á ser Madre de Dios? Qué tiene que ver Madre con esclava? Y cómo se compadecen fe de tanta bajeza, con fe de tan grande alteza? Y humildad tan profunda, con magnanimidad tan alta? O alteza de la sabiduría de Dios! O milagros de su omnipotencia! Vuestras son, Señor, estas maravillas: y Vos sois el que sabeis y podeis juntar madre y vírgen: esclava y madre: humildad y magnanimidad: y fe de todo esto, con entendimiento humano. O Padre celestial, que escondéis vuestros secretos á los soberbios, y los revelais á los humildes¹: y por esto, donde está la humildad, está vuestra sabiduría², enseñadme á escoger con humildad lo mas bajo de la tierra, y á pretender con magnanimidad lo mas alto del cielo, juntando la nada que soy de mi cosecha, con lo mucho que puedo con vuestra gracia.

PUNTO SEGUNDO.—Por ser muchos los misterios que se encierran en estas palabras de la Vírgen, es bien meditar cada una por sí, ponderando el espíritu que tiene para nuestro provecho.

Ecce.—De esta palabra *Ecce* usa la Escritura para señalar ó significar alguna cosa grande, digna de mucha ponderacion, y usó de ella el Ángel en el principio de su embajada, diciendo: *Ecce concipies*. Mira que concebirás un Hijo. Y así quiso tambien la santísima Vírgen usar de ella en su respuesta, diciendo: *Ecce Ancilla Domini*. Mira la esclava del Señor, porque co-

¹ Mat. 11. 25. ² Prou. 11. 2

mo el Ángel tenia grandes ganas de que la Virgen nuestra Señora ponderase las grandezas que la prometia de parte de Dios ; así la Virgen tenia grandes ganas de que el Ángel ponderase la bajeza de esclava, que ella tenia de su cosecha, y las ganas que tenia de obedecer á lo que Dios mandaba ; porque los humildes, cuando se publican los dones que tienen de Dios, desean con grandes ansias que se sepan las miserias que tienen de sí mismos, para que no se atribuyan los dones á sus merecimientos, sino á la bondad del que se los dió, á quien desean ser muy agradecidos, y por esto muy obedientes.

Ancilla Domini.—En esta palabra, esclava del Señor, declaró la Virgen el concepto que tenia de sí muy de atrás, desde que tuvo uso de razon : y aunque el nombre de siervo y esclavo, por la parte que significa servir á Dios con espíritu de temor y miedo por fuerza, es vituperado en la divina Escritura ; pero cuando se junta esclavo con amor, es nombre gloriosísimo, porque el esclavo no es suyo, sino de su señor ; no tiene libertad para hacer lo que quiere, sino lo que su señor le manda ; no le sirve por salario, ni jornal, sino porque está obligado á ello ; no trabaja para sí, sino para su señor ; ni sirve solamente á él en su persona, sino á todos los de su familia y casa, en la cual tiene el mas bajo lugar, y siempre le dan lo peor y mas desechado.

1. Todo esto sentia en sí la Virgen nuestra Señora, cuando se llamaba esclava del Señor. Primeramente, no se tenia por suya, sino por cosa propia de Dios nuestro Señor, y hacienda suya, así porque la habia criado, como porque Ella totalmente se habia dedicado á su perpetuo servicio, diciendo en su corazon aquellas palabras que refiere el profeta Isaías ¹ del justo. Este dirá : Yo soy de Dios, y con su propia mano escribirá y firmará que es del Señor. Y así como el fiel esclavo no huye de su amo, ni se aparta de él en ningun tiempo, ni quiere servir á otro amo, porque ² ninguno puede servir juntamente á dos señores, así la Virgen nunca se apartó un punto del servicio de Dios, ni sirvió á otro Señor que á Dios, cumpliendo perfectísimamente aquel precepto: Adorarás á tu señor ³ Dios, y á Él solo servirás.

¹ Isai. 44. 5. ² Math. 6. 24. ³ Deut. 6. 13.

2. A mas, en todas las cosas no hacia lo que ella queria , sino lo que Dios la mandaba , porque no tenia voluntad propia, ni libertad de carne ; y estaba tan asida con la voluntad del Señor, como si no tuviera libertad para desviarse de ella , preciándose de esclava, que siempre tiene ¹ puestos los ojos en las manos de su señor , para dejarse menear de él , y moverse á cualquier seña que le hiciese.

3. Demás de esto , no servia á Dios por salario , ni jornal, pretendiendo principalmente galardón alguno, sino porque estaba obligada á ello como esclava, y gustaba de hacer placer á su Señor ; y así en su corazón tenia muy asentada aquella verdad , que despues enseñó Cristo nuestro Señor á sus discipulos : Cuando hubiéreis hecho todas las cosas que se os han mandado ², decid : siervos somos sin provecho, lo que estamos obligados á hacer, eso hicimos.

4. De aquí procedia, que todo lo que hacia y trabajaba, no lo queria para sí, sino para su Señor ; porque aunque es verdad que el merecimiento y premio era para ella, pero todo lo queria para gloria de Dios y no para la suya, diciendo aquello de los Cantares ³ : Todos los frutos de mi huerto, nuevos y añejos, guardaré para Tí, amado mio ; esto es, todas las obras de mi vida , presente y pasada , quiero que sean para tu gusto y gloria, porque no ⁴ quiero vivir, ni morir para Mí, sino para Tí, pues soy tuya.

5. Finalmente , no solo se tenia la Virgen por esclava del Señor, para servirle á Él, sino para servir á todos los de su casa y familia, y así se dedicaba al servicio de sus padres cuando estaba en el templo , y de su esposo , cuando estaba en su compañía. Y mucho mejor que Abigail, diria lo que Ella ⁵ dijo á David : Ves aquí á tu criada aparejada para ser esclava , y lavar los piés de los siervos de mi Señor ; y con este espíritu de humildad siempre escogió para sí el lugar mas bajo en la casa de Dios, y lo peor y mas desechado del mundo, como adelante veremos.

Todos estos sentimientos tuvo la Virgen cuando se llamó es-

¹ Ps. 122. 2. ² Luc. 17. 10. ³ Cant. 7. 13. ⁴ Rom. 14. 7. ⁵ 1. Reg. 25. 41.

clava del Señor, y preciábase mucho de este nombre, porque sabia cuan agradable era á Dios, el cual solia llamar con el mismo nombre de siervo al Mesías su Hijo ¹, en cuanto hombre; y Él mismo se preciaba de ello, como consta por lo que dicen los profetas ². Y si yo deseo ser devoto de nuestra Señora, he de preciarme del mismo nombre, y del espíritu que encierra en las cosas dichas, diciendo á Dios con David: O, Señor ³, que yo soy tu siervo, soy siervo tuyo, é hijo de tu esclava; rompiste mis ataduras, yo te sacrificaré sacrificio de alabanza, é invocaré tu santo nombre. O Dios de mi alma, precíome de ser tu siervo, porque me criaste; y de ser otra vez tu siervo, porque me redimiste; hijo soy de tu esclava, porque de herencia me viene ser esclavo; pero en especial me tengo por hijo de tu esclava la Virgen santísima, Madre tuya, por cuyos merecimientos te suplico desates las cadenas de mis pecados y pasiones, para que libre de esta mala servidumbre, te sirva con libertad de espíritu, y alabe y glorifique tu santo nombre por todos los siglos. Amen.

Fiat mihi.—No sin misterio la Virgen no dijo al Ángel, haré lo que dices, sino esta palabra *fiat*, hágase; de la cual usó Dios nuestro Señor cuando crió este mundo, diciendo; Hágase ⁴ la luz, etc. Porque entendia la Virgen, que la encarnacion era obra de la omnipotencia de Dios, como la creacion del mundo; y que con un *fiat* de su omnipotencia se habia de hacer, sin que de su parte hubiese merecimiento alguno de cosa tan gloriosa, aunque juntamente lo aceptaba diciendo *fiat*, como quien dice: Aunque no era menester mi consentimiento, pues soy esclava de Dios, y Él puede hacer de su esclava lo que quisiere; y aunque por ser esclava Yo no mereciera que tal cosa se hiciera conmigo, con todo eso, pues Dios así lo quiere, *fiat*, hágase así, que Yo gustaré de todo lo que Él quisiere. Por donde se vé la soberana obediencia y resignacion de la Virgen, fundada en el conocimiento de su nada, ofreciéndose á no resistir al *fiat* de Dios, como no resisten las criaturas insensibles, ni resiste lo que es nada, cuando Dios dice, hágase.

Mas para que se entienda la alteza de este consentimiento

¹ Isai. 44. 1. ² Zachar. 3. 8. ³ Ps. 115. 16. ⁴ Genes. 1. 3.

he de ponderar, que no solamente puso los ojos en las grandezas que el Ángel la dijo, sino tambien en los terribles trabajos que habia de padecer aquel Hijo que la ofrecian, los cuales sabia bien por las Escrituras sagradas, y de ellos habia de caer muy gran parte á su Madre. Y sin embargo de esto aceptó la dignidad de madre, con la carga pesadísima del oficio, y por esto se llamó esclava, como quien la aceptaba, no para ser servida como señora, sino para servir, y padecer como esclava. Gracias os doy, Virgen santísima, por este generoso ofrecimiento que haceis con tanta magnanimidad de corazón: os alaben los ángeles del cielo, y los justos de la tierra, y los que estaban esperando en el limbo. Y pues á todos ha cabido parte de vuestro consentimiento, suplicad á vuestro Hijo, me conceda tal resignacion, que no resista á cosa que me mandare, ni á trabajo que me enviare, sino que á todo diga *fiat*. Dios es mi Señor, lo que fuere bueno¹ en sus ojos, eso haga en mí su siervo.

Secundum verbum tuum. — Tambien tiene gran misterio no haber dicho la Virgen al Ángel: Hágase en mí lo que Dios manda, ó quiere, sino hágase en mí segun su palabra, porque con esto declaraba la perfeccion de su fe y obediencia, porque la perfecta fe cree lo que Dios revela por sí mismo, ó por medio de otros; y la perfecta obediencia obedece á Dios en lo que manda por sí solo, ó por medio de sus ministros; pues quien á ellos oye², á Cristo oye. Aunque tambien puedo contemplar, que la Virgen en este punto se levantó sobre sí misma, y sobre todos los ángeles, y sobre todo lo criado, enderezando su respuesta, no tanto al embajador, cuanto á Dios, que enviaba la embajada, diciendo al Padre eterno: Ves aquí la esclava del Señor, hágase en Mí segun tu palabra, no solamente segun lo que mandas, por esta palabra que habla el Ángel, sino segun el deseo del Verbo, y palabra, que Tú hablas dentro de Tí mismo en tu eternidad, que es tu Hijo, el cual desea serlo mio; y pues Él así lo quiere, hágase como lo manda. A imitacion de la Virgen diré yo tambien muchas veces á Dios, con el sentimiento que ella tuvo: Vés aquí el es-

¹ 1. Reg. 3. 18. ² Luc. 10. 16.

clavo del Señor; hágase en mí según tu palabra, porque aparejado estoy á poner por obra todo lo que me ordenares con tu divina palabra.

PUNTO TERCERO. — En oyendo el Ángel la respuesta de la Virgen, se volvió al cielo: *Et discessit Angelus ab ea.*

1. En esta partida se ha de considerar lo primero, cuán contento y alegre quedó el Ángel con la respuesta de la Virgen, admirado de su prudencia y virtud tan soberana, y gozoso de haber cumplido lo que Dios le habia encargado, porque estas dos cosas son materia de sumo gozo á los ángeles y á los justos; porque no hay gozo que iguale á lo que es cumplir la voluntad de Dios, y ver que otros la cumplen; porque en ella, como dice David, está¹ nuestra vida.

2. Lo segundo, se ha de considerar, como el Ángel se partió luego al cielo, sin detenerse un punto mas, para darnos á entender que los ángeles, en cumpliendo el ministerio que Dios les ha encargado en la tierra, no se detienen en ella, sino luego se vuelven á su centro que es el cielo, enseñándonos á nosotros, especialmente á los religiosos, que cumplidos los ministerios con los prójimos, no nos detengamos sin causa entre ellos, sino que luego nos recojamos á nuestro oratorio, que es nuestro cielo, á descansar con Dios.

3. Y como imaginamos, á nuestro modo humano, que el Ángel entrando en el cielo dió cuenta á Dios de su embajada, y se presentó aparejado para tornar á salir á cuanto le mandase; así nosotros cumplidas nuestras obligaciones, hemos de presentarnos delante de Dios, aparejados para cumplir las que de nuevo nos pusiere y encargare, según aquello que dijo por Job: por ventura², mandarás ir los rayos, y luego te obedecerán, y volverán luego, diciendo, aquí estamos? O Rey eterno y todo poderoso, hízme como uno de estos rayos celestiales resplandeciente con tu luz, encendido con el fuego de tu amor, ligero en obedecer á tu santa voluntad, y agradecido en volver á darte gracias por el cumplimiento de ella.

4. También puedo piamente contemplar, como el ángel san Gabriel, entrando en el cielo, predicaría á sus compañeros la

¹ Ps. 29. 6. ² Job. 38. 35.

excelente humildad , sabiduría y santidad de la Virgen , alegrándose todos de que tuviese Dios en la tierra persona que le agradase tanto como los moradores del cielo ; porque propio es de los santos gozarse de que haya otros muchos que suplan lo que á ellos falta en amar , y servir con gran fervor á Dios nuestro Señor , á quien sea honra , y gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION IX.

DE LA EJECUCION DE LA ENCARNACION Y DE ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS DE ELLA , EN CUANTO AL CUERPO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

PUNTO PRIMERO.—Lo primero , se ha de considerar , como en dando la Virgen su consentimiento , en el mismo instante el Espíritu santo formó de su sangre purísima un cuerpo perfectísimo , y crió una alma racional excelentísima , y las juntó entre sí , y con la persona del Verbo eterno ¹ , quedando Dios hecho hombre y el hombre Dios : y Dios desposado con la humana naturaleza en aquel tálamo virginal , y la Virgen levantada á la dignidad de Madre de Dios ² .

1. En este hecho hemos de ponderar el contento de todas las personas que intervienen en él , principalmente el contento de la santísima Trinidad en ver cumplida su promesa , y en haber hecho esta muestra de su omnipotencia , y de su bondad , y caridad. O cuan alegre estaria el Padre eterno por habernos dado á su Hijo ; y con qué amor tan infinito amaria á este Niño Dios , y hombre verdadero ! Y cómo se agradaria en Él sobre todo lo criado ; pues , como dice santo Tomás ³ , mucho mas ama Dios á solo Cristo , que á todos los ángeles y hombres , y á todas las criaturas juntas , porque le quiso dar un nombre , sobre todo nombre , que es el nombre ⁴ , y sér de Dios ; y así mucho mas se goza y agrada de mirarle , que de mirar á todo el resto de lo criado , y por criar. Con esta consideracion me gozaré de este gozo del Padre , y le agradeceré la merced que

¹ Joan. 1. 14. ² D. Th. 3. p. q. 32. et 33. ³ 1. p. q. 20. art. 4. ad. 1. ⁴ Philip. 2. 9.

nos ha hecho , suplicándole , que pues tanto ama á este Hijo , por Él me ame , y me dé su santo amor. O Padre eterno , Protector nuestro , mirad el nuevo rostro de vuestro Cristo ¹ , en quien tanto os agradais ; y pues se hizo semejante á nosotros en nuestra naturaleza , hacednos semejantes á Él en su gracia.

2. Luego ponderaré el contento que tendria el Verbo eterno en verse hecho hombre , y el amor tan entrañable con que amaria aquella santísima humanidad , y la abrazaria consigo , con propósito de no dejar lo que una vez tomó : y por su respeto desearia abrazar y meter dentro de sus entrañas á todos los hombres , como á deudos suyos. Y así puedo decirle con fiadamente lo que dijo Ruth á Booz ² : extiende tu capa sobre mí , porque eres mi pariente. O Verbo divino , verdadero Booz , y fortaleza del Padre , pues has emparentado con los hombres , extiende sobre mí la capa de tu divina proteccion , y júntame contigo en fe y caridad , y dame beso ³ de paz con el beso de tu boca , y abrázame con la mano derecha de tu omnipotencia , para que ninguna cosa criada me pueda apartar de tu amistad.

3. Tambien hemos de ponderar el contento del Espíritu santo en haber hecho esta obra , que se atribuye á Él , por ser propio de esta persona la bondad y el amor , y entonces parece que hartó su deseo , habiendo hecho la suprema obra de amor que podia. Por lo cual dijo Isaías ⁴ , que saldria una vara de la raiz de Jesé , y de ella una flor , sobre la cual descansaria el espíritu del Señor ; porque en este Verbo eterno encarnado , figurado por esta vara , y flor de Jesé , halló el Espíritu santo descanso y gozo perpetuo , como en la cosa que mas amaba.

4. De aquí pasará á ponderar el gozo de aquella santísima Humanidad , cuando se vió levantada á tanta grandeza , y que del profundo de la nada habia subido á lo mas alto del Sér divino , diria con grande regocijo aquello de la Esposa : he hallado todo lo ⁵ que mi ánima podia desear , le tendré con gran firmeza , y no lo dejaré. O Humanidad santísima , gózome de vuestro gozo , y de vuestra buena suerte : y pues tan contenta estais con vuestro Amado , dadnos parte del amor que le tenéis , para que juntamente le gocemos con Vos.

¹ Ps. 83. 10. ² Rut. 3. 9. ³ Cant. 1. 1. et Cant. 2. 6. ⁴ Isai. 11. 1.
⁵ Cant. 3. 4.

5. Luego ponderaré el contento de la Virgen sacratísima en aquel instante de la encarnacion , porque la dió nuestro Señor una luz extraordinaria , con que vió el modo como se obró este misterio en sus entrañas : y cuando vió á Dios hecho hombre dentro de sí , y á sí se vió vírgen y madre , y Madre de tal Hijo , fué llena de inefable gozo. O qué agradecimiento , qué alabanzas y qué júbilos tendria ! O qué plenitud de bienes recibió en aquel momento ! Porque como este sol visible , luego que fué criado en este mundo , le llenó de su luz , y le comunicó su calor é influencias ; así el Sol de justicia , Cristo nuestro Señor , en el mismo instante que fué concebido , y formado en el mundo abreviado de su Madre , la llenó de grandísima luz , y calor celestial , con influencias de vida eterna. Y la que antes estaba llena de gracia , entonces ¹ quedó mucho mas llena , y colmada de todas gracias , y de inestimable gozo con la posesion de ellas. O Virgen santísima , sea para bien el ser Madre de Dios humanado ; y pues tambien comenzais á ser madre de los hombres , repartid con nosotros de la luz , y gozo que os han dado , para que conozcamos , amemos y sirvamos al que habeis concebido.

6. Ultimamente ponderaré la razon que tenemos los hombres de estar contentos con vernos emparentados con Dios , y levantados á tal dignidad , por lo cual tengo de darle gracias , y pedir á los ángeles se lo agradezcan , y cobrar un corazon nuevo y generoso , proponiendo , como dice san Leon papa ² , vivir como deudo de tan gran Rey , sin admitir cosa que se desdiga de esta nobleza.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo , se ha de considerar las circunstancias de esta encarnacion , quanto al cuerpo de este Dios , y Hombre , mirándole como es cuerpo mortal y pasible , y las causas de esto ; porque segun lo que naturalmente se debia á la persona de Cristo nuestro Señor , su cuerpo no habia de ser mortal , ni pasible por dos causas.

1. La primera , porque Cristo nuestro Señor fué totalmente libre de la culpa original , no por privilegio , sino por derecho , por ser Hijo de Dios natural : y por haber sido concebido , no

¹ D. Tho 3. p. p. 27. art. 3. ad 2. ² Scr. 1. de Nativ.

por obra de varon , sino por virtud del Espíritu santo. Y por consiguiente , no le tocaba la pena de la mortalidad y pasibilidad debida al pecado original ; pero con todo eso quiso este Señor , para mostrar su humildad y caridad , dejar la culpa , y tomar la pena : y sin ser pecador , tomar , como dijo san Pablo ¹ , carne de pecador , sujeta á todas las penalidades y miserias que tienen los pecadores , para pagar con su muerte , y con sus penas nuestras culpas. O bendita sea caridad tan inmensa , de la cual nació humildad tan profunda ! O cuanta razon tengo de confundirme por mi soberbia ; pues al contrario de este Señor , quiero la culpa , y no querria la pena : soy pecador , y no querria sufrir las penalidades de los pecadores. Anímate , ó alma mia , á imitar este ejemplo de humildad ; y pues te has sujetado al pecado , gusta de padecer la pena que tu pecado merece.

.2. La segunda causa , porque el cuerpo de Cristo nuestro Señor no habia de ser mortal , es porque su alma era gloriosa y bienaventurada ; y así por derecho habia de tener su cuerpo las cuatro dotes de gloria que tiene ahora en el cielo , que son claridad , impassibilidad , sutileza , y ligereza ; pero con todo esto quiso este amorosísimo Señor hacer este nuevo milagro , y renunciar este derecho , privándose de estas dotes de gloria , y vistiéndose de mortalidad , y de ignominia , con las demás miserias nuestras , para que su cuerpo , como Él mismo dijo : fuese apto para ² ser hostia , y sacrificio por nuestros pecados en el ara de la cruz. Bendígate , Señor , tus ángeles , y mi alma te alabe siempre , por la caridad que mostraste en hacer milagros para poder morir , y en renunciar todo lo que te podia excusar el padecer. O cuan confuso y avergonzado estoy viendo las ansias con que huyo los trabajos , pidiendo á veces milagros para librarme de ellos. Deseo de hoy mas renunciar todo lo que fuere honra y regalo , por imitarte en padecer ignominia , y tormento , y pues me das tal deseo , dame tambien gracia para cumplirlo.

PUNTO TERCERO. — Lo tercero , se ha de considerar las causas porque quiso Dios hacerse niño , y ser ³ concebido en vientre de mujer , pudiendo tomar cuerpo de varon perfecto , como

¹ Rom. 8. 3. ² Ps. 39. 7. ³ Isai. 9. 6.

formó el cuerpo de Adán. Las causas de esto, dejando las que se tocaron en la meditacion 3.^a, fueron estas.

1. La primera, para hacerse, como dice el Apóstol ¹, semejante en todo á sus hermanos los hombres, y obligarlos con esto á que le amasen mas tiernamente. O Dios amorosísimo, que como madre nos traes en tus entrañas, quien te ha hecho Niño metido en las entrañas de tu Madre! Tu amor sin duda es la causa de esto, y el deseo grande que tienes de ser amado, para que si no te amáremos, por la grandeza que muestras en cuanto Dios, te amemos por la ternura que muestras en cuanto niño.

2. La segunda causa fué, para darnos ejemplo de humildad, y aficionarnos á ella cuando viésemos con los ojos de la fe al Dios de la majestad hecho niño pequeñito: y al que no cabe en cielo, ni tierra, estrechado en el vientre de una mujer. Y así comparando la grandeza de Dios con esta pequeñez, prorumpiré en afectos de admiracion, y de imitacion, diciendo á este Señor: O Verbo divino, que en cuanto Dios estás en el seno inmenso de tu Padre: y en cuanto hombre, te encerraste en el seno estrecho de tu Madre, esclarece los ojos de mi alma, para que considerando la grandeza que tienes en un seno, y la pequeñez que tienes en el otro, admirándome de ambas, venerare tu grandeza con temblor, y abrace tu pequeñez con humildad.

1. La tercera causa fué, para entrar en el mundo dándonos ejemplo de paciencia, y mortificacion muy perfecta, sufriendo una cárcel horrible, oscura, y estrecha de nueve meses: cual es el vientre de la mujer, en la cual está el niño estrechado y apretado, sin poderse menear á un lado, ni á otro, ni mover pié ni mano, ni ver, ni oír, ni oler, ni gustar cosa alguna. Y aunque los demás niños no sienten esto, por no tener uso de razon; pero este Niño benditísimo, como le tenia muy perfecto, sentíalo, y sufría de buena gana aquella cárcel, y aquella mortificacion de sentidos para librarnos de la cárcel eterna, y para pagar la libertad, y desenvoltura de Eva, que salió á pasear por el paraíso, y miró la fruta del árbol, y la gustó,

¹ Hebr. 2. 17.

contra el precepto divino: y asimismo para pagar las libertades y liviandades de mis sentidos, y para animarme con su ejemplo á mortificarlos, y sufrir algun encerramiento, y estrechura en la habitacion y cama, y en lo demás que pertenece al regalo de mi carne. Gracias te doy, Verbo eterno encarnado, por esta entrada que hiciste en el mundo, sufriendo tan estrecha cárcel, tan horrible prision, y tan larga, y prólija mortificacion de tu carne: por ella te suplico me libres de la carcel eterna del infierno, y de la molesta prision de mis vicios, ayudándome á mortificar mis pasiones, y á enfrenar con espíritu el uso desordenado de mis sentidos.

MEDITACION X.

DE LAS EXCELENCIAS DEL ALMA SANTÍSIMA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y LOS ACTOS HERÓICOS DE VIRTUD, QUE EJERCITÓ EN EL PRIMER INSTANTE DE SU ENCARNACION.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se ha de considerar las gracias, y excelencias de Cristo nuestro Señor, en cuanto hombre, por estar su alma unida¹ con la divinidad, las cuales fueron inmensas; porque, como dijo de Él su Precursor, no le dió Dios² el espíritu con medida, porque el Padre ama al Hijo, y puso todas las cosas en su mano; que fué decir: A los demás santos dáseles el espíritu con medida, y divídense entre ellos, como dice san Pablo, las³ gracias del Espíritu santo, dando unas á unos, y otras á otros; pero á Cristo dióle su Padre el espíritu sin medida, porque se las dió todas juntas, no solamente para sí, sino con potestad de repartirlas entre otros, dando⁴ á cada uno su medida, porque le ama con singularísimo amor, como á Hijo unigénito suyo; y así le comunicó tanta plenitud de sabiduría, y gracia, cuanta convenia á la gloria de tal Hijo. Por lo cual dijo el evangelista san Juan: Vimos⁵ su gloria, como gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Además de esto, habiendo el Verbo eterno

¹ D. Th. 3. p. q. 34. et etiam q. 7. cum seqq. ² Joan. 3. 34. ³ 1. Cor. 12. 4. ⁴ Ephes. 4. 7. ⁵ Joan. 1. 14.

comunicado á esta alma benditísima lo sumo que tenia , que era su mismo sér personal , á su honra pertenecia comunicarla tambien la inmensidad de gracias y dones que convenian á quien tenia tan noble sér. Estas gracias podemos reducir á siete cabezas.

1. La primera fué, pureza inmensa, de modo, que ni pecó ¹, ni pudo pecar , ni errar , ni engañarse , ni tener imperfeccion alguna , que desdijese de esta pureza y limpieza de corazon , porque era Cordero de Dios, no terreno, sino celestial : Corde-ro inocentísimo sin mancha alguna ², cuya venida fué á quitar los pecados del mundo, y así por derecho estaba libre de todos ellos.

2. La segunda es, la gracia de santidad, la cual excedió incomparablemente á la de todos los hombres y ángeles juntos. Y á esta medida tenia la caridad , humildad y obediencia con las demás virtudes ; de modo , que por excelencia se llama el Santo de los santos ³, en quien el Espíritu santo ⁴ descansó , llenándole de sus siete dones con inmensa plenitud.

3. La tercera fué, la gracia consumada, que es la bienaventuranza y vision beatífica , porque desde aquel primer instante vió su alma la divina esencia con mayor claridad que todos los bienaventurados juntos, y á esta proporcion amó á Dios, y se gozó con inmenso gozo ; por lo cual se dice de Él, que le ungió Dios con óleo de ⁵ alegría sobre todos sus compañeros.

4. De aquí procedió la cuarta gracia , que abraza los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, no divididos sino todos, como dice san Pablo ⁶, para que conociese todas las cosas criadas, pasadas, presentes y por venir, sin que ninguna se le encubra, como quien habia de ser juez de todas las cosas, para premiar las buenas, y castigar las malas.

5. La quinta es, la potestad de hacer milagros sin tasa alguna, con solo su querer, con el cual podia dar vida á los muertos, sanar á todos los enfermos, echar los demonios de los cuerpos, mandar á los vientos y al mar , y á todos los elementos, sujetándose todos á su imperio.

¹ 1. Petr. 2. 22. ² Joan. 1. 29. ³ Daniel. 9. 24. ⁴ Isai. 11. 2. ⁵ Ps. 44. 8. ⁶ Colos. 2. 3.

6. La sexta es, la potestad de excelencia en perdonar pecados ¹, convertir pecadores, trocar sus corazones, ordenar sacramentos y sacrificios, y en repartir gracias y dones sobrenaturales á los hombres.

7. La séptima es, la ² gracia de cabeza, así de la Iglesia militante, como de la triunfante, de hombres y ángeles, siendo superior á todos, y fuente de todas las bendiciones celestiales, y de todas las dádivas y dones que proceden del Padre de las lumbres, para bien del cuerpo místico, cuya cabeza es Cristo. De aquí es, que este Señor fué el primero y principal de todos los predestinados, por cuyo respeto Dios nuestro Señor predestinó á otros, para que tuviese muchos compañeros en la gloria; y en especial, para que fuese primogénito ³ como dice el apóstol san Pablo, de muchos hermanos, semejantes y conformes con Él en los dones de gracia, como lo eran en la naturaleza; y así entró primero que todos los hombres en esta gloria, y vió la divina esencia, y abrió las puertas del cielo para que los demás entrasen á verla.

Considerando estas siete suertes de gracias, que tiene Cristo nuestro Señor, y cada una de ellas, tengo de sacar varios afectos, ya bendiciendo y alabando al eterno Padre, por los bienes que dió á su Hijo en cuanto hombre, ya gozándome de los bienes que tiene este Señor, y dándole el parabien de ellos, ya suplicándole, que reparta conmigo de lo que tiene ⁴; pues de su plenitud reciben todos; y así le puedo decir con grande amor: O Hijo de Dios vivo, gozome de veros tan hermoso sobre todos los hijos ⁵ de los hombres, blanco y colorado, escogido entre millares. O Piedra viva y angular, cuan vistosa estais con estos siete ojos de inmenso resplandor, que puso en Vos la mano de vuestro Padre! O Hijo del hombre, cuan bien os parecen estas ⁶ siete estrellas, que os han dado para vuestra gloria, y para repartir de su luz con todo el mundo! O Verbo encarnado, lleno de gracia y de verdad ⁷, pues de esta vuestra plenitud reciben los hombres una gracia por otra, cada uno la suya: llenad mi alma de esta gracia, para que con ella os agrade y merezca el premio de la gloria. Amen.

¹ Mat. 9. 2. et ult. 19. ² Colos. 2. 10. Ephes. 1. 10. ³ Rom. 8. 29. ⁴ Joan. 1. 16. ⁵ Ps. 44. 3. ⁶ Cant. 5. 10. Zach. 3. 9. Apoc. 1. 16. ⁷ Joan. 1. 14.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, se ha de considerar los heroicos actos de virtud, que esta ánima santísima de Cristo ejercitó en aquel primer instante para con Dios nuestro Señor ; porque como vió claramente la divina esencia con tanta claridad como hemos dicho ; y por otra parte vió los innumerables beneficios, que graciosamente habia recibido sin méritos suyos, al punto brotó con grande ímpetu cuatro excelentes afectos, como cuatro rios que salen del paraíso ; es á saber , un amor encendidísimo á Dios, un agradecimiento grandísimo á tales beneficios, una humillacion profundísima en su presencia, viendo la nada que de sí tenia, y un ofrecimiento prontísimo de obedecerle en todo cuanto quisiese, deseando se le ofreciese ocasion de mostrar todo esto por la obra. O qué coloquios tan dulces tendria entonces esta bendita alma, con toda la santísima Trinidad ! Ya con el Padre, que la juntó con su Hijo : ya con el Hijo, que la tenia junta consigo ; ya con el Espíritu santo, que hizo la junta, dándoles una música celestial de cuatro voces, con los cuatro afectos dichos, enderezándola en ellos, como maestro de capilla el Verbo eterno, con quien estaba unida. O Verbo divino, dad á mi alma parte de la luz que disteis á la vuestra, y uníos con ella con union de caridad, para que pueda hacer os otra música como esta ; inclinad mi corazón á lo mas bajo con la humildad ; levantadle á lo alto con el agradecimiento ; adelgazadle en el espíritu con el amor ; y concertadle en todas sus obras, con la prontitud de la obediencia, para que siempre os glorifique y cumpla vuestra santa voluntad. Amen.

Estos cuatro afectos tengo de ejercitar en esta consideracion, ponderando con la luz que tengo de la fe, la infinita bondad de Dios, y la muchedumbre de mercedes que me ha hecho, sin yo merecérselas.

PUNTO TERCERO.— Lo tercero, consideraré los excelentísimos actos de virtud, que Cristo nuestro Señor ejercitó para con los prójimos en aquel mismo instante.

1. Porque primeramente vió los pecados de los hombres, y las gravísimas injurias que hacian á Dios, y como el demonio estaba apoderado del mundo, y el infierno se poblaba de almas.

Y todo esto le dió terribilísima pena y dolor; parte por ver injuriado al Padre, que tanto amaba, y cuya gloria tanto deseaba; parte por ver como los hombres, hermanos suyos, según la naturaleza humana, se perdian. Y este dolor interior fué el mayor que jamás ha habido, ni habrá en esta vida, juntándose en una misma alma sumo gozo por la vista de Dios, y suma tristeza por la vista de nuestros pecados. O Verbo encarnado, qué dolor es este que teneis? Si es cosa molesta juntar música¹ con llanto, porqué juntais tanto gozo con tanta tristeza? Apenas habeis entrado en las entrañas de vuestra Madre, y ya el celo² de la casa de Dios come las vuestras? Haced, Señor, que también coma las mias, atormentándole con dolor por haberos ofendido, y consumiendo en mí todo lo que puede ser ocasion de ofenderos de nuevo. De aquí sacaré, cuan terrible mal es el pecado mortal, pues con ser pecado ageno, bastó á causar suma tristeza en alma llena de sumo gozo. Y cuanta mas razon es, que yo me entristezca por mis pecados, pues así se entristeció Cristo nuestro Señor por ellos; y no dilató esta tristeza para el fin de la vida, sino en el primer instante de ella, para que yo no dilate la penitencia y dolor de mis culpas, sino que luego en cayendo me duela de ellas.

2. Lo segundo, ponderaré, como este Señor en el mismo instante vió también, que la voluntad de su Padre era, que fuese Redentor y Remediador de los hombres; y que en esto queria le pagase los dones que le habia dado en amarlos y remediarlos; y que por este fin le habia dado cuerpo mortal y pasible, para que pudiese morir por ellos. Y al mismo punto que esto entendió, con la misma fuerza que amaba á su Padre, nos amó, y se ofreció á redimirnos, y á morir por nuestro remedio, alegrándose de que se le ofreciese ocasion de mostrar el amor que tenia á su Padre, y el celo que tenia de su gloria, y de hacer bien á sus hermanos. Y así le dijo aquello del Salmo: No aceptaste el³ sacrificio, y ofrenda de los antiguos, ni sus holocaustos bastaron para remediar los hombres; pues me diste cuerpo apto para ser sacrificado, Yo me ofrezco de buena gana á ello⁴: *Ecce venio ut faciam voluntatem tuam, Deus*. Véisme

¹ Eccles. 22. 6. ² Ps. 68. 10. ³ Ps. 39. 7. ⁴ Heb. 10. 7.

aquí he venido al mundo para hacer en esto, y en todo tu santa voluntad, poniendo tu ley en medio de mi mismo corazón. O cuan agradable fué al eterno Padre esta ofrenda y voluntad de su Hijo; pues por ella, como dice san Pablo ¹, fuimos todos santificados, mereciéndonos la gracia y santificacion! En agradecimiento de esta generosa voluntad, con que Cristo nuestro Señor se ofreció á ser mi Redentor, le ofreceré yo una voluntad de servirle, tan eficaz, que por ella me disponga á recibir la santificacion que me ganó; y á imitacion suya diré: *Ecce venio ut faciam voluntatem tuam, Deus*. Heme aquí, Señor, aparejado para cumplir tu voluntad: tu santa ley estará de hoy mas en medio de mi corazón. Quisiera haber hecho esto en el primer instante que tuve uso de razon, como Tú lo hiciste en el primer instante de tu vida; mas ya que no lo hice, ahora digo ²: *Nunc cœpi*. Ahora comenzaré á servirte, con propósito de hacerlo hasta la muerte.

PUNTO CUARTO.— 1. Ultimamente, para conocer mejor la grandeza de la caridad y obediencia de Cristo nuestro Señor en aquel instante, se ha de considerar, como entonces el Padre eterno le descubrió todos los trabajos que habia de padecer desde que encarnó, hasta que expiró en la cruz, diciéndole: Hijo mio, mi voluntad es, que para redimir á los hombres, y para darles ejemplo de toda virtud, nazcas en un pobre portal: seas circuncidado, y perseguido de Herodes y de los Judíos; y que seas preso, azotado, coronado de espinas y muerto en una cruz con grandes dolores y desprecios. Por tanto, pues me amas, acepta estos trabajos por mi amor, y por el bien de tus hermanos. A esta voluntad ³ del Padre, que Cristo nuestro Señor llama mandamiento y precepto de su muerte, respondió al punto, ofreciéndose á padecer todo aquello con prontísima voluntad; y entonces se cumplió lo que dice san Pablo ⁴: Que dejando el goce de esta vida, y mirando el gozo eterno de la otra, abrazó la cruz, sin hacer caso de que era muy ignominiosa. Entonces tambien, con la voluntad eficaz, bebió el cáliz amargo de su pasion, y fué bautizado con el bautismo de sus ignominias y dolores, perseverando, como Él

¹ Heb. 10. 10. ² Ps. 76. 14. ³ Joan. 10. 18. et 14. ⁴ Heb. 12. 2.

mismo dijo, en la ¹ amargura de esta bebida, y de este bautismo todos los dias de su vida, hasta que al fin de ella con efecto le bebió, cumpliendo todo lo que su Padre le habia ordenado.

2. Pero mas adelante pasó su caridad, y obediencia, porque con ser tanto lo que habia de padecer, no contento con esto, se ofreció con un corazon muy generoso, y con una sed muy ardiente, á padecer mucho mas, si su Padre lo ordenase, y fuese menester para nuestro bien: porque si san Pablo, cuando le dijo el profeta Agabo ², que habia de ser preso en Jerusalem, respondió: Que estaba aparejado, no solo á ser preso, sino á ser muerto por el nombre de Jesus, cuanto mas nuestro dulce Jesus, cuando su Padre le dijo los trabajos de su vida y muerte, responderia luego, que estaba aparejado, no solo para sufrir tales trabajos, sino otros muy mayores por su amor.

3. Y para que yo vea lo mucho que debo á este Señor, tengo de considerar, como en aquel instante tenia presentes en su memoria á todos los hombres, y á mí entre ellos, y se ofreció á padecer todo esto por cada uno en particular, y por mí mismo, como si yo solo fuera el necesitado de su remedio. De suerte, que entonces cumplió lo ³ que dijo de sí san Pablo: El que me amó, y se entregó por mí á la muerte, ofreciéndose á ella por mi amor. O Niño tierno y Gigante valeroso ⁴, con qué os pagaré yo el ánimo con que os ofreceis hoy á correr vuestra carrera, aceptando por junto los trabajos que habeis de pasar en el discurso de ella! Los ángeles os alaben por esta merced tan señalada que hicísteis á los hombres, y mi ánima os glorifique, por el amor que entonces la tuvísteis, por el cual me ofrezco á padecer lo que me sucediere en la carrera de mi vida, favoreciéndome vuestra gracia para no faltar en ella.

¹ Ps. 37. 7. ² Act. 21. 11. ³ Galat. 2. 20. ⁴ Ps. 18. 6.

MEDITACION XI.

DE LA JORNADA QUE HIZO EL VERBO ETERNO ENCARNADO
EN LAS ENTRAÑAS DE SU MADRE Á CASA DE ZACARÍAS, PARA SANTIFICAR
Á SU PRECURSOR JUAN.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero , consideraré , como el Verbo encarnado , estando en las entrañas de su Madre , con el entrañable deseo que tenia de salvar los hombres , luego puso los ojos en Juan , que estaba en el vientre de santa Isabel , y habia de ser su precursor : y viendo que estaba en pecado original se dolió de él , y se determinó de librarle luego de aquella miseria , y santificarle , tomando posesion del oficio de Redentor que tenia á su cargo ; y para esto inspiró eficazmente á su Madre , que con presteza fuese á visitar á su prima , para de camino hacer esta obra.

1. En lo cual se ha de ponderar lo primero , el gran descao que tiene este Señor de nuestra salvacion , agradeciéndosele , confundiéndome yo del poco que tengo de la mia.

2. Además , cuan cuidadoso es del bien de sus escogidos , y cuan vigilante en ejercitar su oficio de Redentor , pues le comenzó desde el vientre de su Madre , sin querer estar ocioso un punto.

3. Tambien ponderaré , cuan grave mal es la culpa , y lo mucho que siente nuestro Señor , que sus escogidos estén en pecado un momento ; pues por esta causa inspiró á su ¹ Madre , que con tanta prisa hiciese aquella jornada , para librar de pecado á su escogido Juan. O Verbo divino , que te hiciste hombre por librarnos del pecado , y deseaste hacer este oficio con tanta presteza , que tomaste por renombre : date ² prisa , apresúrate , roba y quita los despojos , pues tus nombres no son vacíos sino llenos : ven , Señor , con prisa á librarme de mis pecados ; apresúrate á santificarme con tu gracia : roba mi corazon para tu servicio , y tómale por despojo de tu victoria , para que desde luego comience á servirte con fervor.

¹ Luc. 1. 39. ² Isai. 8. 3.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, se ha de considerar, como pudiendo nuestro Señor santificar al Bautista desde el lugar donde estaba, quiso inspirar á su Madre le llevase á casa de Elisabet, y allí hacer esta santificacion milagrosa, por causas admirables, y muy provechosas para nuestra enseñanza.

1. La primera, para dar nuevas muestras de su humildad y caridad; porque como estas virtudes le movieron á salir del cielo, y venir al mundo para visitarle y sacarle de las tinieblas, y sombra de muerte en que estaba; así tambien le movieron á salir de Nazaret para visitar á Juan, y ¹ sacarle de pecado, viniendo el mayor á visitar al menor, para honrarle: y el médico al enfermo, para sanarle.

2. La segunda causa fué, para que su Madre santísima tuviese parte en esta obra, tomándola por instrumento de la primera santificacion que obraba en el mundo, justificando por su medio al niño Juan, que estaba en pecado: y llenando de Espíritu santo á su Madre, que era justa, á fin de que los pecadores entendiésemos como la Virgen habia de ser nuestra medianera para alcanzar perdon de nuestros pecados; y los justos entendiesen, que por su medio habian de alcanzar la plenitud del Espíritu santo y de su gracia, con las virtudes, y dones que vienen del cielo; y así todos procurasen amarla, y servirle, y serla muy devotos. O Virgen soberana, pues hoy juntamente con vuestro Hijo tomáis posesion del oficio, que os han dado para nuestro bien, proseguidla conmigo en este dia, alcanzándome perdon de mis culpas, y abundancia de las divinas gracias. Amen.

3. La tercera causa fué, porque es propio de Cristo nuestro Señor en entrando en el alma, inspirarla ejercicios de virtud, y moverla á que suba con fervor á la alteza de la perfeccion. Unas veces la inspira que ejercite la oracion y contemplacion, y las demás obras de la vida contemplativa. Otras, que salga de recogimiento, y ejercite las obras de la vida activa con los prójimos. Y así en el punto que entró en las entrañas de la Virgen, la movió á subir á las montañas de Judea, para ejercitar insignes obras de caridad, misericordia y obediencia. Di-

¹ Luc. 1. 31. Bed. ib.

ríala dentro de su corazón aquello de los Cantares ¹: levántate, date prisa, amiga mía: paloma mía, hermosa mía, y ven. O Paloma fecunda, que tienes tu nido en los agujeros de la piedra, y en la abertura de la pared, contemplando los secretos de mi divinidad y humanidad, y viviendo siempre debajo de mi protección; levántate con presteza, sal de este lugar tan secreto, sube á las montañas de Judea, para que allí me confieses, y glorifiques con obras de caridad en bien de las almas que crié. De aquí sacaré como también es propio de Cristo nuestro Señor cuando entra en los justos por la comunión del santísimo Sacramento del altar, inspirarlos semejantes ejercicios de virtud, para que suban á la perfección de ambas vidas, contemplativa y activa, inspirando á cada uno lo que más le conviene. Y si yo no siento tales inspiraciones cuando comulgo, es por mi ruin disposición, y por mi mucha tibieza, con la cual me hago indigno de esta merced. De lo cual me tengo de confundir, y suplicarle use conmigo de su misericordia, inspirándome eficazmente lo que es conforme á su santa voluntad.

PUNTO TERCERO. — Lo tercero, se ha de considerar la perfecta obediencia de la Virgen á esta inspiración, la cual apunta el Evangelista, diciendo: *Levantándose Maria, fué con apresuración á las montañas de Judea.*

1. Porque lo primero, no aguardó á precepto, ni ordenación expresa, sino en sintiendo que Dios gustaba de que visitase á su parienta, esta inspiración bastó para que lo hiciese; porque el perfecto obediente cumple cualquier cosa que entiende ser más conforme al gusto de Dios y de su superior.

2. Lo segundo, fué muy pronta y puntual, porque no dilató muchos días la visita, sino con la brevedad que pudo la hizo, y fué con gran prisa, por la eficacia del Espíritu que la movía á cumplir presto su obediencia, porque la divina gracia es enemiga de dilación y tardanza.

3. Lo tercero, fué muy pura en la intención, pretendiendo solamente la gloria de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, sin mezcla de los fines terrenos, que suele haber en semejantes visitas: y, como dice san Ambrosio ², no fué á casa de Elisa-

¹ Cant. 2. 10. ² D. Ambros. lib. 2. in Lucam.

bet por curiosidad, ó duda para probar si era verdad lo que el Ángel habia dicho, sino antes porque estaba cierta de ello, y queria glorificar á Dios en ver la obra que habia hecho.

4. Lo cuarto, fué mezclada con mucha caridad, paciencia, y humildad: porque sin reparar en la dignidad que se le habia dado de Madre de Dios, gustó de visitar á la que era menos que Ella, para servirla y darla el parabien de la merced que Dios la habia hecho: y aunque el camino era largo, y áspero, y Ella tierna, y no acostumbrada á tales trabajos, no dudó dejar su recogimiento, y salir á público, porque así lo queria nuestro Señor.

5. Ultimamente ponderaré el modo como esta Señora caminaba: llevaba rara modestia, sin divertirse curiosamente á mirar los que pasaban por el camino; de tal manera, que si algunos ponian en Ella los ojos, quedaban movidos á santidad, y pureza. El corazon llevaba enclavado en el Hijo que tenia dentro de sus entrañas, con quien trataba dulces coloquios por todo el camino; y con Él iba tan contenta, que no sentia el trabajo, ni la pobreza, y falta de lo necesario. O Virgen soberana, cuan llena vais de Dios, y cuan gustosa en cumplir su voluntad! O cuan bien os cuadra en este camino ser litera del verdadero Salomon¹, fabricada con admirable artificio para llevarle de una parte á otra! Las columnas de plata son vuestras virtudes: el reclinatorio de oro, vuestra contemplacion: la subida de púrpura, vuestra humildad y paciencia: y lo de enmedio, que es vuestro corazon, está adornado con caridad, porque dentro de Vos vá el mismo Dios, que es caridad. Y pues todo esto se os ha dado por causa de las hijas de Jerusalem, que son las almas flacas, suplicooos, Madre piadosísima, me alcanceis otro adorno semejante, para que imitando vuestras virtudes, pueda mi alma ser litera de vuestro Hijo, en la cual descanse, y por la cual se dé á conocer á todo el mundo. Amen.

¹ Cantic. 3. 9.

MEDITACION XII.

DE LO QUE SUCEDIÓ EN LA VISITA DE LA VÍRGEN Á SANTA ISABEL.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, consideraré la entrada de la Virgen en casa de Elisabet, y los grandes bienes que entraron con Ella; porque la Virgen, como mas humilde, la saludó primero: y el Verbo eterno encarnado, que estaba en sus entrañas, tomó las palabras de su Madre por instrumento para hacer obras maravillosas en el niño que estaba en las de Elisabet. Limpióle del pecado original, justificóle con su gracia, llenóle de Espíritu santo, aceleróle el uso de razon, hízole su profeta, dióle luz y conocimiento del misterio de la encarnacion, y comunicóle tanta alegría que daba saltos de placer en el vientre de su Madre, manifestando de la manera que podia el gusto que tenia con la venida, y visita de su Señor, y todo esto fué en un momento, en lo cual tengo de ponderar dos cosas de gran consuelo.

1. La primera es, la omnipotencia, y liberalidad del Salvador quo ha venido, pues tan de repente hace obras tan grandiosas de pura gracia, sin merecimientos del que las recibe, cumpliéndose aquí lo que dijo el Sabio: El Rey que está sentado ¹ en su trono, con su vista deshace todo mal; porque este Rey de reyes, sentado en el trono del vientre virginal, miró con ojos de misericordia á su Precursor, y con sola esta vista en un punto deshizo todo el mal de culpa que tenia. Con lo cual tengo de cobrar grande confianza de que usará conmigo de misericordia, acordándome de lo que dijo el Eclesiástico. Confía, hijo ², porque en los ojos de Dios fácil cosa es remediar al pobre. O Rey omnipotente, muestra conmigo tu omnipotencia, librándome de mis males, y llenándome de tus bienes, para que se descubra la grandeza de tus misericordias, en quien tan indigno es de ellas. Dame, como á tu Precursor, perdon de mis pecados, luz, y conocimiento de tu encarnacion, y alegría espiritual en tu servicio. Amen.

¹ Prou. 20. 8. ² Eccles. 11. 22.

2. La segunda cosa que se ha de ponderar, es, la eficacia de la palabra de la Virgen, por ser madre de Dios, y lo mucho que podrá alcanzar de su Hijo en un momento, pues por su medio tantos bienes juntos se dieron tan de repente al Bautista, que fué las primicias de Cristo, y de su redencion; el cual quiso madurar este primer fruto antes de su propio tiempo por medio de su Madre, para darnos confianza de que por su intercesion serémos prevenidos y ayudados de la divina misericordia; y así tengo de suplicar á esta Reina soberana, use conmigo de este poder que tiene, alcanzándome algo de lo mucho que por su medio se dió á este dichoso Precursor.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo, se ha de considerar, como santa Isabel juntamente fué llena de Espíritu santo, comunicándola Dios por medio de esta salutacion, luz y conocimiento de este misterio, y el don de profecía, con el cual descubrió maravillosamente cuatro efectos, que estos dones causaron en ella, en los cuales resplandecen cuatro propiedades de la visita interior de Cristo nuestro Señor, y de la presencia del Espíritu santo, cuando llena las almas con sus dones.

1. Lo primero, santa Elisabet, con grandísimo afecto, movida del Espíritu santo, prorumpió en alabanzas de Dios, y de su Madre, diciendo con grande voz: *Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.* Como quien dice: verdad fué lo que te dijo el Ángel, que eres bendita entre todas las mujeres. A lo cual añado yo, que tambien es bendito el Hijo que traes en tu vientre; y porque Él es bendito, lo eres Tú, porque de Él como de fuente, proceden todas las bendiciones celestiales: por donde se vé, como es propio del Espíritu santo, movernos á glorificar á Cristo, y á su Madre con grande fervor de espíritu, por lo mucho que le agradan tales alabanzas.

2. Lo segundo, humillóse grandemente con un profundo conocimiento de su bajeza, y con otro muy alto de la grandeza de aquella Señora que la visitaba, diciendo: *De donde á mí, que venga á visitarme la Madre de mi Señor?* Y luego con afecto de agradecimiento confesó las grandezas de Dios, y publicólas á quien sabia que por ellas le habia de alabar y glorificar,

diciendo á la Virgen : *Luego que tu voz entró por mis oídos , se alegró con grande gozo el infante que tengo en mis entrañas.* Donde ponderaré , que propio es tambien del divino Espíritu causar humildad , y agradecimiento en medio de los favores que nos hace , para que nos entren en provecho , y estén seguros sus dones , teniéndonos por indignos de ellos , y agradeciéndolos á quien nos los dió. Y así á imitación de esta santa , cuando Dios nuestro Señor interiormente me visitare , ó cuando fuere á recibirle en el Sacramento , tengo de avivar estos dos conocimientos , el de mi vileza , y el de su alteza : y mirando el origen de donde me viene tan grande bien , que es la bondad del mismo Dios , con grande pasmo diré : de donde á mí , que venga mi Señor á visitarme ? A mí tan vil esclavo ! A mí tan ingrato y miserable pecador ! A mí viene mi Señor , que es Señor de infinita grandeza y majestad , para visitarme , y entrar dentro de mi pobre casa ? De dónde á mí tal favor ? Por ventura , de mis servicios ó merecimientos ? O por mi naturaleza , ó propia industria ? O bendita sea la inmensa caridad de Dios , que se digna de visitar á tan baja criatura , por sola su infinita misericordia.

4. Lo cuarto , santa Isabel confirmó á la Virgen en sus propósitos y en la fe que tenia , diciéndola : *Bienaventurada Tú que creiste , porque sin duda tendrán efecto todas las cosas que te ha dicho el Señor.* En las cuales palabras descubrió el soberano don de profecía que recibió , conociendo todo lo que pertenecía á la Virgen , así lo pasado que dijo el Ángel , como lo presente de ser Madre de Dios , y el cumplimiento de lo que estaba por venir. Por donde se vé , cuan propio es del Espíritu santo inspirar á los justos , que se aprovechen de sus dones en bien de los prójimos , confirmándolos en su fe y en el amor , que deben á Dios. En estos cuatro afectos maravillosos procuraré imitar á santa Isabel , suplicándola me alcance de nuestro Señor gracia para ello. Y últimamente ponderaré , como en este dia se publicó el nombre mas glorioso que tiene la Virgen que es Madre de Dios , el cual Ella oyó con grande humildad y gozo , y con Él tengo de saludarla , y darla el parabien de este nombre , alabando al que se le dió.

PUNTO TERCERO. — *Que se medita el cántico del Magnificat.*

—El tercer punto será, considerar lo que la Virgen respondió en oyendo las palabras de santa Isabel, porque también ella fué luego llena de un espíritu altísimo de profecía, y compuso el soberano cántico del *Magnificat*.

1. Cerca del cual se ha de ponderar lo primero, como la Virgen, habiendo oído tantas cosas de su alabanza, no enderezó su respuesta á santa Isabel que la alababa, como lo suelen hacer comunmente los hombres, á título de mostrarse agradecidos, sino todas sus palabras enderezó á Dios nuestro Señor, enseñándonos el modo como nos hemos de haber con los hombres cuando nos alaban; porque lo mejor y mas seguro es, mudar la plática, y hablar con Dios, de quien proceden los dones de que somos alabados.

2. Lo segundo se ha de ponderar, como la Virgen, que tan corta, y tan medida era en sus palabras, cuando hablaba con los ángeles y con los hombres, se alargó mucho mas cuando habló con Dios, contando sus grandezas; porque lo primero, es prudencia y cautela; mas lo segundo, es exceso de amor y agradecimiento, conforme á lo que dice el Sabio ¹: Los que bendecís al Señor, alabadle cuanto pudiéreis, porque mayor es que toda la alabanza. Y como el que está lleno de Dios, todas sus pláticas son de Dios, para engrandecerle y glorificarle con todo cuanto tiene; porque de la abundancia del corazón habla ² la boca: así la Virgen nuestra Señora, como estaba llena de Dios, echó por la boca este soberano cántico, lleno de afectos de Dios, el cual tiene diez versos, y es como un salterio ó harpa de diez cuerdas, semejante á los que David nos ³ manda tocar, para glorificar á Dios; y así será bien meditar todas sus palabras, para que sepamos rezarle con espíritu, á honra de la Virgen, juntando con cada palabra ó verso, algun afecto santo, ó algun gozo de las virtudes de esta Señora, con su petición y colloquio sobre ella.

Mi ánima engrandece al Señor.—En este verso primero nos enseña la Virgen el espíritu de alabar á Dios, sintiendo alta y magníficamente de Él, y engrandeciendo todo lo posible sus

¹ Eccles. 43. 33. ² Mat. 12. 34. ³ Ps. 32. 2. 91. 4. et 143. 9.

cosas; esto es, su bondad y misericordia; su sabiduría y caridad, y la excelencia de su señorío. Y esto, no con solas palabras corporales, sino con el ánimo y con todas sus potencias interiores, convidándolas, como David ¹, para que alaben al Señor. Y no dijo: Mi ánimo engrandeció ó engrandecerá, sino engrandece; para significar, que su principal oficio, y su perpetua ocupacion, era engrandecer á Dios, haciendo en la tierra, lo que hacen los ángeles en el cielo. O si mi ánimo engrandeciese siempre á su Señor! O Señor de infinita grandeza, poco puedo yo engrandecerte con mis alabanzas; mas del modo que puedo te alabo y engrandezco ², y confieso que eres mas grande de lo que yo puedo decir y sentir! O Virgen soberana, cuya alma siempre engrandeció al Señor, y como otro David ³ convidaba á todos que le engrandeciesen, alcanzadme que la mia le engrandezca, ocupándose continuamente en cantar sus grandezas, por todos los siglos. Amen.

Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.—1. En estas palabras descubre la Virgen el modo de gozarnos en Dios, apuntando cinco condiciones de este gozo, para ser puro y perfecto.

2. Porque lo primero, no hemos de poner nuestro gozo y alegría principal en las cosas espirituales, ni tanto en los dones recibidos, quanto en el dador de los dones, que es el mismo Dios.

3. Y aunque nos hemos de gozar en Dios, segun que es Criador nuestro; pero principalmente, que es nuestro Salvador y Santificador; porque de esta manera es fuente de la alegría espiritual, que se funda en la salud del alma santificada con la divina gracia.

4. Y este gozo principalmente ha de ser en el espíritu, ó parte superior del alma, para que sea mas limpio de todo lo que tiene resabio de carne: cual suele ser el gozo sensible del cuerpo, aunque algunas veces el gozo del espíritu redonda tambien en la carne, segun aquello de David ⁴: Mi corazón y mi carne se alegraron en Dios vivo.

5. Finalmente, nuestro espíritu no se ha de gozar en sí mis-

¹ Ps. 102. 1. et 103. 1. ² Eccles. 43. 33. ³ Ps. 33. 2. ⁴ Ps. 83. 2. et 15. 9.

mo, como si tuviese por sus merecimientos todos los dones de que se alegra, sino su alegría ha de ser en Dios su Salvador, que se los dió, en quien ha de estribar su alegría ¹, como dijo David: Mi alma se alegrará en el Señor, y se deleitará en su Salvador. Tal fué el gozo de la Virgen: la cual en este punto miró al Salvador, que tenia dentro de sus entrañas, y arrebatada de su amor, dijo: Mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador. O alma mia, levántate sobre tí misma en espíritu, como la Virgen; y alégrate puramente en Cristo Salvador tuyo, poniendo en solo Él toda tu alegría. Si deseas gozo ², gózate en Dios, y Él te cumplirá los deseos y peticiones de tu corazón, para que tu gozo sea lleno, y ninguno te le pueda quitar, hasta que despues entres en el gozo eterno de tu Señor.

Porque miró la pequeñez de su esclava.—En este verso y en los siguientes, declara la Virgen diez soberanos beneficios, tres especiales, y siete generales: los cuales son las principales causas y títulos, que tiene para engrandecer á Dios, y alegrarse en Él, y mostrársele tan agradecida.

El primero es, porque miró la humildad y pequeñez de su esclava; en las cuales palabras la Virgen apunta dos raices de los divinos beneficios; una principal de parte de Dios, y otra de parte nuestra.

1. De parte de Dios es, dignarse de mirarnos con buenos ojos, y acordarse de nosotros, para hacernos bien. Porque aunque es verdad, que vé todas las cosas; pero no se dice mirar, ni hacer caso de las que deja en el abismo de la nada, ó en el profundo de su miseria, sino de las que mira, para usar con ellas de grande misericordia.

2. La raiz de parte nuestra, es el reconocimiento de nuestra pequeñez; por el cual nos disponemos á recibir los dones de la divina largueza; y así la Virgen, como tan ilustrada de Dios, juntó ambas cosas, engrandeciendo á Dios, porque se dignó mirar la humildad de su esclava. Por las cuales palabras, no tanto confiesa de sí, que tiene la virtud de la humildad, cuanto la ejercita; porque como verdadera humilde, no se tiene por tal, ó lo callara, sino con humildad confiesa que es pequeña,

¹ Ps. 34. 9. ² Ps. 36. 4. Joan. 16. 24. Mat. 25. 21.

vil y despreciada como esclava : y que sin embargo de esto, no se desdeñó Dios de mirarla. Con lo cual nos enseñó, que el fundamento de las alabanzas de Dios, y de la accion de gracias por los beneficios que nos hace, ha de ser el reconocimiento de nuestra pequeñez é indignidad, porque de esta manera no habrá peligro de mezclarse vana ¹ complacencia, como le sucedió al soberbio Fariseo : antes esta pequeñez ha de ser título para pedir á Dios que me mire con buenos ojos, y me haga grandes mercedes ; porque su condicion, como dice David ², es mirar las cosas pequeñas en el cielo y en la tierra, y hacer las grandes misericordias. Y así lo experimentó el mismo David ³, diciendo de sí : Porque Dios miró mi humildad y pequeñez ⁴, libró á mi alma de todas sus miserias. O Dios altísimo, que habitas en las alturas del cielo, mira la pequeñez de este vil esclavo, y usa con él de tu acostumbrada misericordia, levantando del polvo á este mendigo, y del estiércol á este pobre, para colocarle con los príncipes, haciéndole santo como á ellos. Amen.

Mirad que desde este punto me llamarán bienaventurada todas las generaciones. — Este es el segundo título que tuvo la Virgen para engrandecer á Dios, porque desde aquel punto que miró su pequeñez, y porque la miró, la llamarían bienaventurada todas las naciones de los hombres, que creyesen en Cristo, las presentes, y las por venir, por todos los siglos. Con lo cual no toma la Virgen por motivo de gozo sus propias alabanzas, sino las grandezas que Dios la dió, en que se fundan, y el bien que resultaria á todos los que la sirviesen y alabasen. O Virgen soberana, yo de mi parte quiero cumplir vuestra profecía, y ser uno de los que os llaman bienaventurada. Vos sois bienaventurada ⁵, porque creísteis, como dijo vuestra prima: y sois bienaventurada, porque trajisteis en vuestro vientre al Salvador: y mucho mas bienaventurada, porque oísteis su palabra, y la guardásteis. Tambien sois bienaventurada con las ocho bienaventuranzas, que vuestro Hijo predicó en el monte: sois pobre de espíritu, y es ⁶ vuestro el reino de los cielos: sois

¹ Luc. 18. 11. ² Ps. 112. 6. ³ Ps. 112. 7. ⁴ Ps. 30. 8. ⁵ Luc. 1. 46.
⁶ Math. 8. 3.

mansa, y poseeis la tierra de los vivos: llorásteis los males del mundo, y así sois consolada: tuvísteis hambre y sed de la justicia, y ahora estais harta: sois misericordiosa, y alcanzásteis misericordia: sois pacífica, y así por excelencia sois hija de Dios: sois limpia de corazon, y ahora estais viendo claramente á Dios; padecísteis persecuciones por la justicia, y ahora es vuestro el reino de los cielos, como reina suprema de todos sus moradores. O Reina soberana, gozome de que seais bienaventurada por tantos títulos! O si todas las naciones del mundo se convirtiesen á vuestro Hijo, y os llamasen con grande fe bienaventurada, para que por vuestro medio llegasen todos á ser bienaventurados, imitando aquí vuestra vida, y gozando despues de vuestra gloria.

De aquí tambien sacaré, cuan gran motivo de alegrarnos en Dios, es la esperanza cierta de ser bienaventurados; por lo cual, dijo Cristo nuestro Señor á sus discipulos, no os alegréis de que los demonios se os sujetan, sino de que vuestros nombres están escritos en el cielo. Y san Pablo dice¹, que nos gocemos con la esperanza de alcanzar la bienaventuranza que nos está prometida.

Porque ha hecho en mí cosas grandes el que es poderoso, y su santo nombre. — Este es el tercer título que alega la Virgen para glorificar á Dios, porque en este punto revolvió por su memoria las cosas milagrosas que Dios habia obrado en Ella, y los grandes beneficios que la habia hecho, desde el instante de su concepcion, hasta entonces; especialmente aquel gran milagro de ser Virgen y Madre; y no cualquier madre, sino del mismo Dios, y admirada de tantas grandezas, alabó á Dios por ellas, atribuyéndolas á su omnipotencia, y á la santidad de su nombre, porque con su omnipotencia las hizo, y con su santidad quiso hacerlas, para que su nombre fuese santificado y glorificado por todos los siglos. Y en decir, que hizo Dios en Ella cosas grandes, dá tambien á entender, que la hizo grande en las cosas que hacen á los hombres grandes delante de Dios, que es la santidad, y dones celestiales; porque siendo el Hijo grande, tambien lo habia de ser su Madre. Por donde consta

¹ Luc. 10. 20. ² Rom. 12. 12.

que no es contra la humildad reconocer en sí los dones de Dios: antes, como dice san Pablo¹, el mismo divino Espíritu nos los descubre, para que se los agradezcamos, atribuyéndolos, no á nuestros merecimientos, sino á la potencia y santidad de Dios, haciendo junta de estos dos atributos, como los cuatro santos animales, que daban la gloria á Dios, diciendo: Santo², Santo, Santo el Señor Dios todo poderoso, que era; es, y ha de venir.

Y su misericordia se extiende de una en muchas generaciones, para con los que le temen. — Este es el cuarto título porque la Virgen engrandece á Dios, no solamente por los beneficios recibidos, sino por otros muchos que esperaba recibir; y no solo por los beneficios propios, sino por los que reciben todas las naciones del mundo, alegrándose de que la misericordia de Dios sea continua, infinita y sempiterna, y se extienda á todos los que le sirven, y temen, de cualquier nacion que sean. Porque propio es de los santos, cuando reconocen las mercedes que Dios les ha hecho, esperar de su misericordia les hará otras muchas, como dijo san Pablo: Dios³ nos ha librado de tantos peligros, y nos libra, en quien esperamos tambien que nos libraré. Y tambien es propio de los santos, no pensar, que solamente amanece el Sol de justicia por sus casas, sino sentir altamente de su misericordia, y que se extiende á otros muchos, y por todos los siglos; por lo cual dan gracias á Dios, tomando por propios los beneficios de todos los hombres, gozándose de tener un Dios tan misericordioso, que á ninguno que le teme, niega su misericordia, como lo confiesa David en el Salmo 102⁴, en el cual no hace otra cosa, que glorificar á Dios por estos dos títulos de misericordia para con él, y para con los demás justos.

Hizo obras poderosas con su brazo. — El quinto título para glorificar á Dios es, las obras de su omnipotencia, que ha hecho con su propia virtud y fortaleza, sin ayuda de otro, las cuales pasó la Virgen por su memoria, acordándose de la creación del mundo, de su conservacion, y gobierno con tanta providencia, de las cosas prodigiosas que hizo, sacando á su

¹ 1. Cor. 2. 10. ² Apoc. 4. 8. ³ 2. Cor. 1. 10. ⁴ Ps. 102. 1.

pueblo de Egipto, y llevándole por el desierto á la tierra de promision, con todas las demás que cuenta la Escritura: y principalmente se acordó de la obra de la encarnacion, en la cual mostró Dios su poder, y la virtud de su brazo. Por todas estas cosas engrandeció á Dios, diciendo en una palabra lo que David hizo largamente, contando todas estas obras poderosas de Dios muy por menudo.

Demás de esto, en este verso y en los siguientes, no solo cuenta la Virgen lo que Dios ha hecho, sino lo que suele hacer, ó lo que tiene costumbre de hacer, conforme á su bondad, y así le glorifica, porque con su brazo suele obrar poderosamente, y hacer obras poderosas cuando quiere y como quiere, y con quien Él quiere; y como las hizo en el tiempo pasado, las hace en el presente, y las hará en el futuro. Todo lo cual me ha de ser motivo de grande alegría en Dios, confiando que tambien hará en mí cosas poderosas con su fuerte brazo.

Desbarató á los que son soberbios en su mente, y corazon.—El sexto título para glorificar á Dios es, no solamente la omnipotencia que muestra en las obras de su misericordia, sino tambien la que ha mostrado en las obras de justicia, castigando á los soberbios, deshaciendo sus trazas, y los pensamientos de su corazon. Esto revolvía la Virgen en su memoria, acordándose como Dios habia desecho las trazas del soberbio Lucifer, que decia ¹: subirá al cielo, pondré mi silla sobre las estrellas y seré semejante al Altísimo. Y las trazas de los soberbios, que ² querian edificar la torre de Babilonia; y los castigos que hizo en Faraon, en Nabucodonosor ³, y en otros semejantes soberbios. Y por todo esto engrandecía tambien á Dios, pues por ello es digno de ser alabado; así como lo hizo Cristo nuestro Señor cuando dijo ⁴: te alabo, Padre celestial, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeñuelos.

Echó de su silla á los poderosos, y ensalzó á los humildes: hinchó de bienes á los hambrientos, y dejó vacíos á los ricos.—Estos dos versos abrazan otros dos títulos de alabar á Dios, por la junta que hace de su misericordia con su justicia, mostrando

¹ Isai. 14. 13. ² Genes. 11. 4. ³ Exod. 10. Daniel 4. 30. ⁴ Mat. 11. 25.

su poder en echar de sus tronos, y sillas á los poderosos del mundo, quitándoles los reinos ó dignidades, y las grandezas que tenian, y en su lugar suele ensalzar y entronizar á los pequeñuelos, y bajos. Así como echó del trono celestial á los ángeles soberbios, y en su lugar levantó á los hombres humildes: y del trono de este mundo echó á su soberbio príncipe Satanás, que le tenia tiranizado, y en su lugar levantó á Cristo, maestro de la humildad; el cual, siendo pequeño, como una china bajada del cielo sin maños, ni obra de hombres, derribó la estátua ¹, que significaba las cuatro monarquías del mundo y por humildad creció, y llegó á ser un gran monte: y esta costumbre ha guardado siempre, como se dice en el libro de Job, cumpliendo lo que está escrito: que quien se ensalzare ², será humillado; y quien se humillare será ensalzado. Y de la misma manera á los hambrientos y pobres, que se tienen por necesitados y tienen hambre y sed de la justicia, los llena de bienes espirituales, cumpliendo sus deseos: y por el contrario, deja vacíos á los ricos, que se tienen por abundantes, y piensan que no tienen necesidad de otros, conforme á lo que dice David: los ricos tuvieron ³ necesidad y hambre; mas los que buscan á Dios, tendrán abundancia de todo bien. O alma mia, engrandece á tu Señor, por la nobilísima condicion que muestra en favorecer tanto á los humildes y hambrientos de la tierra! O espíritu mio, alégrate en Dios tu Salvador ⁴, porque corona con misericordias, y llena tu deseo de innumerables bienes! Preciáte de ser pequeño, hambriento y menestero, para que Dios te levante, harte y llene tus deseos; y tiembla de ser soberbio, y rico fastidioso, porque no te arroje de tu silla, ni te deje vacío de su gracia.

Recibió á Israel su siervo acordándose de su misericordia, como lo habia dicho á nuestros padres, Abraham y á sus descendientes, por todos los siglos. — Estos dos versos abrazan otros dos títulos poderosísimos, para regocijarnos en Dios, y movernos á alabarle. Uno es, el cuidado y providencia que tiene de mirar por los que ha tomado á su cargo, como hijos y domésti-

¹ Daniel 2. 34. ² Job. 5. 11. et 12. Luc. 14. 11. ³ Ps. 33. 11. ⁴ Ps. 102. 4.

cos suyos, acudiendo personalmente á remediarlos : y aunque parece que por algun tiempo se olvida de ellos, pero á su tiempo se acuerda de su misericordia, y los remedia, como se acordó de Israel, y del mundo todo, y vino á remediarle cuando se hizo hombre. El otro título es; la fidelidad grande que tiene Dios en cumplir las promesas que tiene hechas á nuestros Padres, cumpliéndolas fielmente en todos sus descendientes hasta la fin del mundo : así como cumplió la palabra que dió á Abraham y á David, de que vendria á remediarlos, y á dar salud y vida á todos sus hijos, por todos los siglos. Con estas dos consideraciones se encendió el ánima de la Virgen, para engrandecer á Dios, y su espíritu se alegró en Dios su Salvador, y con ellas mi ánima y mi espíritu se han de encender con semejantes afectos, pues cada dia veo esta providencia que Dios tiene con sus hijos, y la fidelidad con que cumple lo que prometió á los apóstoles, padres nuestros, no olvidándose de los fieles que son sus descendientes, hasta la fin del mundo.

Estos son los diez títulos y causas que en este cántico alega la Virgen para glorificar á Dios, inspirada por el Verbo eterno encarnado, que tenia en sus entrañas, de los cuales puedo yo hacer otro salterio y harpa de diez cuerdas para el mismo fin, alabando á Dios, ya por un título, ya por el otro : y porque no sé hacer esto, como debo, tengo de suplicar al Verbo encarnado me lo enseñe, como lo enseñó á su Madre, y á Ella que me lo alcance para gloria de su Hijo. Amen.

PUNTO CUARTO. — 1. Ultimamente se ha de considerar, como se quedó la Virgen con su prima casi tres meses, ponderando el grande bien que haria á todos los que allí moraban, con sus pláticas, y con sus ejemplos de modestia, humildad y caridad, porque si tanto hizo en la primera entrada, de creer es, que en los tres meses iria aumentando lo que hizo; en especial con santa Isabel, platicando de estos misterios, y ambas se exhortarian á la oracion, y trato con Dios, y á varios ejercicios de virtud. Y si por haber estado el Arca del Testamento tres meses en casa de Obededon ¹, llenó Dios á él

¹ 2. Reg. 6. 11.

y á sus cosas de tan grandes bienes , que David con santa envidia quiso traer el Arca á su casa , para que Dios la echase su bendicion , cuánto mas se ha de creer , que por haber estado esta divina Arca del Nuevo Testamento , dentro de la cual estaba el mismo Cristo , tres meses en esta casa , la llenaria de mil bendiciones? Y si yo con viva fe las entendiese , luego desearia traerla á mi casa , y que la devocion de esta soberana Señora morase en mi alma , no solamente tres meses , sino toda la vida , para que me llenase de bendiciones celestiales.

2. Pero no carece esto de misterio , que con haber hecho nuestro Señor , por medio de la Virgen , tantas misericordias á san Juan , y á su madre , no quiso sanar á su padre Zacarías , ni dispensar en la sentencia del Ángel , que le dijo , estaria mudo hasta el nacimiento del niño ; porque Dios es justo , y así convenia para guardar el órden de su justicia , y porque guardaba esta misericordia para otro tiempo mas conveniente : de donde aprenderé á venerar los secretos juicios de Dios , y á humillarme , y pasar por sus trazas , esperando el tiempo conveniente de su visita , pues no hay plazo que no llegue : y lo que en este dia concedió á santa Isabel , despues lo dió mas largamente á Zacarías.

MEDITACION XIII.

DEL NACIMIENTO DE SAN JUAN , PRECURSOR DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

PUNTO PRIMERO.—Lo primero , consideraré lo sucedido antes de la concepcion de este santo ; porque como Dios le tenia escogido para su precursor , quiso honrarle , para mostrar en él las grandezas de su misericordia , y la alteza del oficio que le encargaba , todo para gloria de Jesucristo , cuyo precursor era. Primeramente quiso que fuese concebido milagrosamente de padres estériles , y que fuese hijo de padres santos , é hijo de oraciones y santos deseos ; porque la oracion es medio que toma Dios para ejecutar las trazas de su eterna predestinacion , como ¹ dice san Gregorio , hablando del nacimiento de Isaac.

¹ Lib. 3. dialogor. c. 14.

Con lo cual nos mueve á tener grande aficion , y confianza en la oracion , aunque sea sobre cosas que parecen dificultosas , pues para todas vale. Tambien quiso fuese su concepcion anunciada por el ángel san Gabriel , que anunció la de su Hijo , y con un mismo espíritu de obediencia prontísimo , vino el Ángel á declarar la una y la otra , por ser Dios el que lo mandaba. Al modo que san Rafael vino á servir á Tobías en cosas muy bajas , no con menor gusto que si le mandára Dios cosas muy altas , porque todos los ángeles ponen su gloria en cumplir la voluntad divina.

Luego ponderaré las grandezas que san Gabriel dijo del Niño para que fuese estimado de todos , y para enseñar á su padre el modo con que le habia de criar para tan alto oficio.

1. La primera fué , ponerle el mismo Ángel de parte de Dios el nombre que habia de ¹ tener , diciendo , que se llamase Juan , que quiere decir gracia , para significar , que todo él seria un retrato de gracia , en quien se mostraron las riquezas de la divina gracia ; porque verdaderamente halló gracia delante de Dios , el cual sin sus merecimientos le escogió y llamó , y se acordó de su ² nombre desde el vientre de su madre.

2. La segunda , que seria grande delante de Dios en las cosas que Dios tiene por grandeza , que son virtudes y dones de santidad ; y así seria grande en la humildad , obediencia y paciencia : grande en la oracion y contemplacion ; y grande en el oficio que tienen los grandes de la casa de Dios.

3. Lo tercero , que seria templadísimo , sin beber vino , ni sidra , como hombre nazareno , y dedicado totalmente al servicio divino : y porque las promesas divinas no son vacías , sino llenas , dando caudal bastante para todo lo que prometen.

4. Añade la cuarta excelencia , que seria lleno de Espíritu santo desde el vientre de su madre , con la plenitud que pedia la dignidad del oficio , para que estaba escogido , comenzando desde el vientre de su madre , y prosiguiendo hasta la muerte.

5. La quinta , que iria delante del Señor , como precursor suyo , con espíritu celoso de Elías , convirtiendo á Dios mu-

¹ Luc. 1. 13. ² Isai. 49. 1.

chos Israelitas , y aparejándole un pueblo perfectamente industriado , para recibir la ley nueva , que habia de enseñar.

De suerte , que segun la sentencia del Ángel , este Niño seria perfecto , con todos los modos que hay de perfeccion para con Dios , para consigo , y para con sus prójimos ; porque para con Dios , seria grande en los dones de su gracia : para consigo , riguroso en las obras de mortificacion y penitencia : y para con los prójimos , seria celoso en buscar su salvacion , no contentándose con ser él perfecto , sino procurando que todos fuesen perfectos , y ordenando todo esto para gloria de Cristo nuestro Señor. Este dechado de perfeccion , que es la misma que nos enseñó el profeta Micheas ¹ , tengo de poner delante de mis ojos para imitarle : y de estas grandezas , que tanto Dios estima , he de pretender para mí las que dicen con mi estado , suplicando á su divina Majestad se digne de dárme las , por el amor que tuvo á este Precursor , á quien tan liberalmente se las concedió.

PUNTO SEGUNDO. —Lo segundo , se han de considerar los favores que hizo nuestro Señor á este santo Niño , estando en el vientre de su madre ² , al sexto mes de su concepcion , viniendo el mismo Verbo encarnado en las entrañas de la Virgen á visitarle y santificarle , como queda referido en la meditacion pasada , de la cual podemos recoger tres excelencias de este Santo.

1. La primera , que san Juan fué las primicias de todos los santos , que nuestro Señor hizo despues que encarnó ; y así le santificó con grande excelencia , dándole grande santidad , muchas gracias gratis dadas , con modo muy perfecto , concediéndole el uso de razon , y libre albedrío : ilustrándole el entendimiento para conocer su encarnacion , y encendiéndole la voluntad con fervorosos afectos de admiracion y amor , con júbilos y gozos en el Espíritu santo.

2. La segunda excelencia fué , que como los dones de Dios ³ , segun dice san Pablo , son sin arrepentimiento , es de creer , como dice san Ambrosio ⁴ , que no le quitó el uso de razon que le habia concedido ; y por consiguiente , que como la Virgen

¹ Mich. 6. 8. ² Luc. 1. 39. ³ Rom. 11. 29. ⁴ In Luc. 1.

los tres meses que estuvo en casa de Zacarías ayudaba á santa Isabel, para que creciese en toda virtud ; así el Niño Jesus, que estaba en el vientre de la Virgen , ayudaba al niño Juan , que estaba en el vientre de Isabel, para que creciese en la santidad que le habia concedido , prosiguiendo con nuevos actos de su libre albedrío, inflamado con la divina gracia por el Espíritu santo, de que estaba lleno.

3. La tercera excelencia fué , que como dicen los santos ¹, por respeto del niño Juan hizo Dios tantos favores á su Madre, que la llenó de Espíritu santo, y de espíritu de profecía, para que entendamos lo mucho que estima á este Niño, y el bien que nos hará por él. Por lo cual he de procurar grande amor á este Precursor, gozándome de los favores que recibió, y dando gracias á Dios que se los hizo, y suplicándole, que interceda por mí, para que yo tenga alguna parte en ellos.

PUNTO TERCERO.—Lo tercero , se ha de considerar las cosas mas señaladas que sucedieron en el nacimiento de san Juan.

1. La primera fué, que viniendo á circuncidarle sus padres, por inspiracion de Dios, contra el gusto de sus deudos, dijeron, que su nombre habia de ser Juan, que quiere decir gracia ; para significar, que cuando este Niño, por la circuncision , se cargaba de la pesadísima carga de la ley vieja , le daba Dios muy copiosa gracia para llevarla ; y para ser en cierta manera principio de la ley nueva, que era ley de gracia ², de la cual le cupo alguna parte, y en ella se dá á todos esta gracia ; y así suplicaré á nuestro Señor, que pues me ha puesto la carga de su ley, me dé copiosa gracia para cumplirla.

2. El segundo milagro fué, cobrar el habla su padre Zacarías, al cual llenó luego de Espíritu santo, y le dió espíritu de profecía , con que compuso e cántico del *Benedictus Dominus Deus Israel*, comenzando por las alabanzas de Dios, que tan liberal se mostró en venir á visitarnos , y luego por las alabanzas de su Precursor ; porque propio es de ldivino Espíritu inspirar alabanzas de Dios por sus beneficios, y de sus santos, por los dones que en ellos ha puesto. Pero resplandece mucho la excelencia de este Niño, y lo mucho que Dios le ama en haber

¹ Ambro. et Bed. in Luc. ² Luc. 16. 16.

concedido esto á su Padre luego que escribió en una tabla el nombre de Juan, para que se vea la gracia, y favor que hará por su respeto á los que con devocion veneraren su santo nombre. O glorioso Niño, gózome de que seas tan amado del Señor; y pues estás lleno de gracia, conforme á tu nombre, alcánzame del mismo Señor, que me llene de ella para que perpetuamente le sirva, y en tu compañía le goze por todos los siglos. Amen.

3. Lo tercero que sucedió fué, grande alegría con gran reverencia y admiracion en toda la gente, á cuya noticia llegaron estas cosas, cumpliéndose lo que el Ángel habia dicho, que muchos se alegrarian en su nacimiento, para significar, que le daba Dios nuestro Señor á su Iglesia como abogado de la alegría espiritual, que es efecto de la devocion y prendas de la vida eterna.

4. Lo último y mas glorioso es, lo que dice el Evangelista por principio de su vida, que la mano del Señor estaba con él; esto es, que su omnipotencia le favorecia, y obraba por él cosas grandiosas, y le movia y enderezaba en todas sus cosas, y le amparaba en todas sus necesidades: por lo cual le aplica la Iglesia aquello del santo profeta Isaías¹: Desde el vientre de mi madre me llamó el Señor, y se acordó de mi nombre, amparóme con la sombra de su mano, hízome como saeta escogida, y escondióme dentro de su aljaba. O dichosa saeta, que no te movias por tu propio ímpetu, sino por el impulso del Todopoderoso! O saeta escogida, arrojada por el Espíritu santo á cosas grandes, sin dejarte nunca de su poderosa mano! O mano del Todopoderoso, que movias á tu Precursor, muéveme con ímpetu á cumplir tu santa voluntad, y asiste siempre conmigo, pues sabes que sin Tí ninguna cosa puedo.

¹ Isai. cap. 49. 1.

MEDITACION XIV.

DE LO QUE SUCEDIÓ CUANDO SAN JOSÉ QUISO DEJAR Á LA VÍRGEN POR VERLA PREÑADA , Y DE LA REVELACION QUE HIZO EL ÁNGEL DE ESTE MISTERIO.

PUNTO PRIMERO. — Por fundamento de esta meditacion se ha de considerar la grande santidad de san José , y las virtudes , y gracias que nuestro Señor le concedió para ser digno esposo de su Madre , y digno ayo suyo , tal , que fuese tenido por su padre , y lo fuese , quanto al oficio de criarle , y sustentarle ; porque como nuestro Señor llenó de gracia , y de Espíritu santo al Bautista ¹ , y á los apóstoles , con la abundancia que convenia para ejercitar dignamente los oficios que les encargó , así llenaria á san José de dones y gracias excelentísimas , con las cuales pudiese llenar los misterios que le encomendaba ; y él supo tambien negociar con los dones recibidos , que cada dia los acrecentaba , y por esto se llamó José , que quiere decir : *Accrescens* ² , el que crece ó acrecienta.

1. Lo primero , acrecentó su santidad sobre todos los santos que le habian precedido , porque tuvo mayor fe y obediencia que Abrahan ; mas tolerancia en los trabajos que Jacob ; mas castidad que su hijo José ; trato mas familiar con Dios que Moisés ; mas caridad con su pueblo que Samuel ; y mas humildad y mansedumbre que David. En estas y otras virtudes resplandecia , y cada dia las acrecentaba , cumpliéndose en él lo que dijo David : Bienaventurado ³ el varon á quien Tú ayudas , porque con tu favor trazó acrecentamientos en su corazon , subiendo de una virtud á otra , hasta ver al Dios de los dioses en Sion.

2. En especial crecia este dichoso Santo , subiendo por la escalera espiritual de la leccion , meditacion , oracion , y contemplacion , como dijimos en la meditacion 4.^a , punto 4.^o , que subia su Esposa , de cuyo ejemplo se ayudaba , provocándose estos dos Serafines á volar con sus alas , y á glorificar al Santo

¹ Luc. 6. 15. ² Gencs. 49. 22. ³ Ps. 83. 6.

de los santos en su oracion.¹ Y para hacer esto con mas libertad de espíritu, por inspiracion del Espíritu santo, escogió guardar perpetua castidad; la cual, como dice san Pablo², quita los estorbos de la oracion, y en ella se esmeró tanto, que por especial favor ningun mal movimiento sentia, aunque conversaba con una vírgen muy bella, pero tan caíta, que solo mirarla ponía deseos de castidad; y en esto mismo descubrió el grande amor que tenia á Dios, por el cual renunció los deleites del matrimonio, aceptando las cargas del estado, sin los deleites de él. Con estas virtudes juntó otras, que luego diremos, en las cuales he de procurar imitarle, suplicándole sea mi abogado con su Esposa, y con Cristo nuestro Señor, porque sin duda puede mucho con ambos, por los grandes servicios que les hizo. O glorioso Patriarca, de cuya hermosura se admiran las gerarquias del cielo, suplicad al Deseado de³ los collados eternos, que derramó sobre vuestra cabeza su copiosa bendicion, la derrame tambien sobre la mia, para que á imitacion vuestra crezca en buenas obras, y aumente las virtudes, perseverando con firmeza hasta ganar la corona. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — *Despues que la Virgen vino de casa de Zacarias, viéndola su Esposo preñada, sin saber la causa, sintió gran afliccion; y como fuese justo, no quiso llevarla á su casa, ni infamarla, sino dejarla secretamente.*

Sobre esta verdad se ha de considerar los secretos juicios de Dios, en no querer revelar este misterio á san José, como le reveló á Zacarias, y á santa Elisabet, cuyo fin fué, tomar de aquí ocasion para ejercitar á la Virgen, y á su Esposo; porque san José, viendo á su Esposa preñada⁴, pudo sin culpa, como dicen muchos santos, juzgar que era adúltera, ó dudar de cosa para él tan nueva; y esto le afligió mucho, por ser caso de tanto deshonor suyo; pero muy mayor fué la afliccion de su Esposa, á quien esto no se encubriria, por ser grave infamia de una vírgen tan pura, ser tenida de su mismo Esposo por adúltera, y verse por esto á punto de ser desamparada.

¹ Isai. 6. 2. ² 1. Cor. 7. 35. ³ Genes. 49. 6. ⁴ S. August. 8. Chrys. et alij.

Todo esto trazó nuestro Señor, por el grande bien que hay en estas aflicciones y humillaciones, con las cuales pretendió perfeccionar á estos esclarecidos Santos, y disponerles para cosas mayores: porque como habia recibido la Virgen grandes favores en la anunciacion del ángel san Gabriel, y en casa de Elisabet, quiso Dios nuestro Señor que pasase por esta infamia y humillacion, para ejercitarla en mayor humildad, y disponerla para los favores que habia de recibir de ahí á poco en la ciudad de Belen, porque la humillacion, es vigilia de la exaltacion; y la afliccion ¹, es víspera de las buenas pascuas. Y quizá por esta causa canta la Iglesia el Evangelio de este misterio en la vigilia del nacimiento. Y por la misma razon ejercitó Dios á san José, para disponerle á recibir la revelacion de tan alto misterio, y para que fuese su testigo abonado.

De donde sacaré, que aunque uno sea muy santo, y trate siempre con santos, y se ocupe en obras santas, no le han de faltar en esta vida humillaciones y aflicciones, ocasionadas á veces de las mismas cosas santas en que trata; porque la vida del ² hombre es guerra, y el justo ha de estar aparejado para la ³ tentacion: antes ha de tener por merced de Dios las aflicciones, especialmente cuando vienen sin culpa suya; y muy mucho mas si vienen por cosa que merecia honra: al modo que la Virgen, por lo que era en Ella excelentísimo, vino á padecer esta humillacion, como tambien despues las padeció su Hijo. Y alentado con estos ejemplos, diré á nuestro Señor como David ⁴: Pruébame, Señor, y tiéntame: abrasa mi cuerpo, y mi corazon, porque tu misericordia está delante de mis ojos, y me alegro con tu verdad; que es decir: Ejercítame en varias tentaciones y aflicciones de cuerpo, y alma, porque cierto estoy de tu misericordia, y de tu fidelidad, que las medirás segun mis fuerzas, y las convertirás en aumento de nuevos dones.

PUNTO TERCERO.—Luego consideraré las excelentes virtudes, que en esta ocasion y prueba descubrieron y ejercitaron estos dos esclarecidos Santos para imitarlos, pues para este fin permitió tambien nuestro Señor las aflicciones que padecieron.

➤ Primeramente, san José mostró grande paciencia y pru-

¹ D. Ber. ser. 34. in Cant. ² Job. 7. 1. ³ Eccles. 2. 1. ⁴ Ps. 25. 2.

dencia. La paciencia mostró en sufrir esta injuria con silencio, sin querer vengarse de su Esposa por justicia, ni quejarse de ella á sus padres y parientes: y sin murmurar de ella, ni decirle palabras injuriosas: antes como justo, que no se contentaba con lo lícito, sino que buscaba lo mas perfecto, se resolvió en callar y sufrir su pena dentro de sí. La prudencia mostró en buscar, y hallar medio como por una parte conservar la honra de su Esposa, y por otra parte no traer á su casa, á la que sospechaba ser adúltera, ó dándola de secreto libelo de repudio, que era lícito en la ley vieja, ó con alguna buena ocasion ausentándose de allí. Y tambien mostró la prudencia en no hacer esto precipitadamente, y de presto, sino primero pensarlo y mirarlo bien, como se saca de aquellas palabras: *Hæc autem eo cogitante*. Porque tenia escrúpulo de morar con la que parecia adúltera, y tambien le tenia de dejar á la que parecia santa. Con esta consideracion tengo de confundirme de mi poca paciencia en las afrentas: de mi mucha indignacion contra los que me injurian; y de la facilidad con que murmuro, é infamo á mis prójimos, y descubro sus faltas secretas: y de la furia con que arrebatadamente, y sin deliberacion me arrojé á todo esto. Y confundido de esta manera suplicaré á nuestro Señor, que por los merecimientos de este Santo me ayude á imitar su esclarecido ejemplo.

2. Pero la Virgen, como era mas santa, descubrió virtudes mas esclarecidas, ejercitando cuatro muy insignes, propias de los muy perfectos en tales cosas; es á saber, rara humildad y silencio, gran confianza en la divina Providencia y continua oracion. Por humildad calló, no queriendo manifestar los secretos misterios de Dios, de que tanta honra se le seguiria, ni consintió que santa Isabel ó Zacarías los descubriesen. Y con ser muy ordinario entre los bien casados comunicarse sus secretos, ella no comunicó este á san José, aunque adivinaba lo que podia suceder si su Esposo no le sabia. Por humildad tambien calló, cuando se vió afrentada en la opinion de su Esposo, no queriendo excusarse, ni volver por Sí, ni alegar testigos de abono, sino totalmente con gran confianza se arrojó en la divina Providencia, poniendo su honra en las manos de

Dios , haciendo continua oracion á su Majestad para que remediase aquel daño , por el modo que mas convenia. Con este ejemplo me confundiré tambien , por la soberbia y jactancia con que publico lo que es honra mia , y por la protervia con que excuso mis culpas , y vuelvo por mi honra vanamente , y por la poca confianza que tengo en Dios , con poco recurso á la oracion. Tengo de imaginar que habla conmigo aquélllo de Ezequiel ¹ : Hijo del hombre , muestra este templo á los hijos de Israel para que se confundan : midan su fábrica , para que se avergüencen de las cosas que ² han hecho. O alma mia , mira este templo vivo de Dios , que es la Virgen , contemplando las virtudes maravillosas , con que está adornado , para que te confundas de los vicios en que has caido. Mide su maravillosa fábrica , ponderando la excelencia y concierto de sus obras , para que te avergüences de la vileza , y desconcierto de las tuyas. O Templo del Verbo encarnado , suplicad á este gran Dios , que teneis en vuestras entrañas , me adorne con tales virtudes para que sea digno templo , en quien Él more por su gracia. O alma mia , mira que los justos han de ser como grano de mostaza ³ , el cual cuando es molido , descubre el calor y virtud que tiene : y si Dios te quisiere moler con aflicciones , ármate á ejercitar con fervor estas virtudes.

PUNTO CUARTO. — *Estando en estos pensamientos san José , se le apareció en sueños un ángel , y le dijo : José , hijo de David , no temas de recibir á Maria tu esposa ; porque lo que está en su vientre , no es por obra de varon , sino del Espiritu santo. Parirá un Hijo y le llamarás Jesús , porque salvará á su pueblo , librándole de sus pecados.*

4. Aquí se ha de ponderar la fidelidad de la divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos , cuando han llegado al punto mas ágrío , tomando medios divinos , cuando faltan los humanos. Y como vió nuestro Señor que san José no podia caer en la cuenta de lo que fué causa de aquella preñez , envió un ángel , que se lo revelase con modo muy suave ; porque llamándole por su propio nombre José , añade , hijo de David , para traerle á la memoria , que á David se ha-

¹ Cap. 43. 10. ² D. Greg. lib. 24. moral, c. 6. ³ Mat. 13. 31.

bia hecho la promesa del Mesías, que sería su descendiente. Dícele, que no tema, para quitarle el escrúpulo y congoja, lo cual es propio de los buenos ángeles. Dice, que la Virgen concibió de Espíritu santo, para quitarle la sospecha, y volver por la honra de esta Señora. Y para convertir del todo su llanto en gozo, añade, que parirá un Hijo, del cual ha de tener un cuidado, como si fuera suyo, y que á él tocará ponerle nombre, el cual será Jesus, que quiere decir Salvador, porque ha de ser Salvador del mundo. Y todo esto se lo reveló con tanta luz, que luego le dió entero crédito.

2. De aquí subiré á ponderar la alegría del santo José con estas nuevas, cumpliéndose en él lo que está escrito en Job: Cuando¹ pensares que estás hundido, saldrás como lucero. O qué contento estaria en verse libre de la sospecha! Qué corrido de haberla admitido, aunque fuese sin su culpa y por ignorancia! Qué avisado para no juzgar mal de nadie! Qué agradecido á Dios, por haberle dado Esposa tan santa y de tanta dignidad, y por encargarle el cuidado de su Hijo unigénito! Y qué alegre de ver que se llegaba ya la redencion del mundo!

3. Y asimismo ponderaré, cuan alegre quedaria la Virgen, por ver la quietud de su Esposo; cuan confirmada en la esperanza de la divina providencia; cuan agradecida á nuestro Señor, por haber vuelto por su causa, cumpliéndose en Ella lo que dice el mismo Señor por el profeta Oseas²: Pondrónla en el valle de Achor; esto es, de la afliccion, para confirmarla de nuevo en la esperanza, y renoverá sus cánticos, cuando se vea libre de sus penas. Gracias te doy, Dios eterno, por el cuidado que tuviste de estos dos gloriosos Santos, convirtiéndolos, como suelen, el valle de Achor en pasto y aumento de su espíritu. Por sus merecimientos te suplico, me hagas digno de gozar el fruto de tu paternal providencia, fiándome de ella con gran seguridad en medio de mis aflicciones, pues es cierto que á su tiempo acudirás á remediarlas.

PUNTO QUINTO.— *Obedeciendo José al mandamiento del Ángel, se levantó luego, y llevó á su casa á la Virgen, y vivió con Ella castísimamente hasta el parto, y mucho mas despues.* En lo cual

¹ Job. 11. 17. ² Osee 2. 18.

he de ponderar, no tanto la obediencia de san José, porque no era mucho llevar á su casa Mujer tan excelente, cuanto el modo de Ella ; esto es, con que reverencia la llevaria , diciendo unas palabras semejantes á las de santa Isabel : De donde á mí, que entre en mi casa la Madre de mi Señor ? O qué amor tan grande cobraria á esta Señora ! Qué cuidado tendria de Ella ! Qué pláticas tan santas habria entre los dos ! Qué pureza de vida mas que angélica , y qué conformidad de voluntades ! Cuan sujeta y obediente estaria la Virgen á san José, como á cabeza ; cómo le revelaria lo particular que le habia dicho el Ángel en la anunciacion, y lo que le habia pasado en casa de Zacarías ; porque entonces ya era tiempo de hablar , para informarle del misterio, á honra y gloria del que le habia obrado. O dichoso Santo , á quien tan buena compañía le cupo en suerte ! O dichosa el alma que los sirve , y aprende de ellos su obediencia y caridad ! O Serafines de la tierra, tan puros como los del cielo, que con vuestras alas volais ligeramente á cumplir la divina voluntad ! Encended mi corazon en amor de este Señor, para que yo tambien le sirva con la obediencia , que ambos le tuvisteis ; y ame á todos mis hermanos con la pureza de caridad con que ambos os amásteis.

MEDITACION XV.

DE LA EXPECTACION DEL PARTO , Y DEL APAREJO PARA EL
NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Por celebrarse en España , ocho dias antes del nacimiento de Cristo nuestro Señor , fiesta de la expectacion del parto , pongo aquí esta meditacion para este dia y los siguientes : en los cuales se han de considerar los vivos deseos que tenian de este soberano parto y nacimiento , tres personas ; es á saber , el Niño , la Virgen y san José , en quien son representados los fieles , que tienen fe de este misterio , y á su imitacion desean aparejarse para dignamente celebrarle.

PUNTO PRIMERO.—Lo primero , se ha de considerar, el encendidísimo deseo que tenia Jesucristo nuestro Señor , estando en

el vientre de su Madre, de perfeccionar y llevar al cabo el negocio de nuestra redencion ; y por consiguiente , de nacer en el mundo , para irle entablando , conforme á la voluntad de su Padre; porque desde el vientre de la Madre fué verdadera aquella sentencia , que despues dijo ¹: con bautismo tengo de ser bautizado ; ó cómo que me aflijo hasta que se haga ! Y por muy apretado y estrechado que tenia su cuerpo en aquel estrecho vientre , tenia mas apretado y estrechado el corazon con la fuerza de este vehemente deseo, por el cual debo darle infinitas gracias, y corresponderle con otro entrañable deseo de servirle muy de veras. Sin embargo de este deseo , no quiso nacer antes de los nueve meses , que es el tiempo en que comunmente nacen los demás niños.

1. Lo primero , por conformarse con todos , y padecer aquella cárcel enteramente , sin dejar un dia ; porque en lo que era padecer , no quiso usar consigo de dispensacion , ni excepcion ni privilegio ; y así no quiso nacer á los siete meses , ni á los ocho , sino á los nueve cumplidos.

2. Lo otro , porque tomó todo este tiempo , como de un recogimiento para la entrada en el mundo , gastándole en perpetua oracion , y contemplacion. Así como se recogió cuarenta dias en el desierto , antes de manifestarse al mundo por la predicacion , avisándonos con esto el recogimiento que hemos de tener , dedicando algun tiempo á oracion retirada y á vacar á solo Dios , antes de salir á lo público , y comenzar grandes empresas ; y el que debiamos tener para celebrar con devocion su santa natividad.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, consideraré los encendidos deseos que tenia la Virgen santísima de ver nacido á su Hijo, y de que llegase ya la dichosa hora de su parto.

1. Lo primero , por conocer de vista al que no solo era Hijo suyo , sino tambien de Dios , y ver aquella Humanidad santísima , que habia tomado de sus entrañas, y gozar de su hermosura.

2. Lo segundo , por adorarle , servirle y regalarle , y hacer con Él oficio de madre , en agradecimiento de la merced que la

¹ Luc. 12. 50.

habia hecho de escogerla para ello. Y así con gran ternura diria aquello de los Cantares ¹ : quien me diese , Hijo mio , *ut inveniam te foris , et deosculer te* , que te viese yo fuera de este encerramiento que tienes , para besarte , regalarte y servirte como mereces.

3. Lo tercero , para que el mundo gozase del bien que Ella tenia ; porque aunque le amaba mucho , no le queria para Sí sola , sino para todos , pues habia encarnado para todos : y como la esperanza que se dilata aflige al ² corazon , cada dia se le haria un año : aunque por otra parte estaria contentísima de tenerle dentro de Sí , entendiendo que Él gustaba de ello. Con estas consideraciones tengo de mover mi corazon , y despertar en él unos encendidos deseos de que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en mi alma , y en la de todos , para que de todos sea adorado servido y amado , repitiendo para esto algunos versos de los salmos , y de los profetas , de que usa la Iglesia en tiempo de adviento , como es decirle : despierta , Señor , tu potencia , y ven para que me hagas salvo ³ . Ojalá rompiesen esos cielos , y vinieses , para que en tu presencia se deshiciesen todos mis vicios. O cielos ⁴ , envidad de lo alto este divino rocío ! O nubes , lloved para mí al Justo ! Y tú , tierra , ábrete y brota para mí al Salvador ! Muestra , Señor , tu misericordia , y dame graciosamente tu salud. A este propósito puedo hacer algunas oraciones jaculatorias , á semejanza de las que estos dias hace la Iglesia en las siete antifonas , que se cantan en las vísperas , llamando á Cristo nuestro Señor , con los nombres que tiene en cuanto Dios , ó en cuanto hombre , por razon de los oficios , que hace en las almas á quien visita. Y así puedo decirle : O Sabiduría infinita , ven á gobernarme en el camino del cielo ! O Resplandor de la gloria del Padre , ven á ilustrarme con el resplandor de tus virtudes ! O Sol de justicia , ven á dar luz , y calor de vida al que está sentado en la sombra de la muerte ! O Rey de reyes , ven á regirme ! O Salvador del mundo , ven á salvarme ! Y á esta forma se pueden hacer otras peticiones semejantes , conformándome con el espíritu de la Iglesia en este tiempo.

¹ Cant. 8. 1. ² Proy. 13. 12. ³ Ps. 79. 3. Isai. 64. 1. ⁴ Isai. 45. 8.

Finalmente puedo espiritualizar los deseos de la Virgen, y del Hijo que tenia en las entrañas, avivando el deseo, de que los buenos propósitos que hubiere concebido por inspiracion del Espíritu santo, salgan á luz, y se pongan por obra en el tiempo, lugar y coyuntura que Dios quisiere, conformándome en todo con su santísima voluntad: porque como el niño concebido desea naturalmente salir á luz á su tiempo; y si no sale, atormenta á la madre y viene á morir, con peligro de que tambien muera ella: así el buen propósito, que el Espíritu santo me inspira de mudar, ó mejorar la vida, está como clamando, y deseando salir á luz á su tiempo: y si por negligencia ó desprecio no se pone por obra, atormenta la conciencia con remordimientos, y suele ser ocasion de graves caidas, permitiéndolas Dios en castigo de haber ahogado el espíritu ¹, y el buen propósito que procedió de su inspiracion. Y por esto dice el Espíritu santo que los deseos matan al perezoso; esto es, deseos concebidos en virtud de Dios, y no cumplidos por pereza propia.

PUNTO TERCERO. — Lo tercero, se ha de considerar la esperanza certísima que tenia nuestra Señora, de que su virginidad no habia de padecer detrimento ² alguno en el parto, creyendo firmemente, que como fué virgen en el concebir al Hijo de Dios, sin obra de varon, así lo seria en el parir, sin perjuicio de su entereza virginal: porque la experiencia de lo pasado, la certificaba de lo futuro, acordándose que ambas cosas estaban profetizadas juntamente por Isaías, diciendo ³: Mirad que una virgen concebirá y parirá un hijo, cuyo nombre será Emanuel, que quiere decir: Dios ⁴ con nosotros. Revolveria estas palabras dentro de Sí, y con grande admiracion diria: De donde á Mí tanto bien, que sea Yo esta milagrosa virgen? Qué es posible, que haya Yo concebido en mis entrañas al mismo Hijo, que el eterno Padre tiene dentro de las suyas? Y que está conmigo el Emanuel, que tantos han deseado tener consigo? Y que sin daño de mi virginidad saldrá de Mí para estar, y morar con todos? Gracias te doy, ó Emanuel ben-

¹ 1. Thes. 5. 19. ² Véase la Med. 17. Punt. 1. ³ Isai. 7. 14. ⁴ Math. 1. 23.

ditísimo, por haber escogido á esta humilde vírgen por tu madre. O si llegase ya la hora de que nacieses, porque aunque salgas de Mí en cuanto hombre, siempre te quedarás conmigo en cuanto Dios. Con estos afectos estaria la Vírgen, en este tiempo, dándola grande alegría esta esperanza por el grande amor que tenia á la virginidad.

2. De aquí procedia, que como estaba libre de los temores que tienen otras mujeres preñadas, y de los cuidados del parto, que suelen darles grande pena, Ella solo tenia cuidado de aparejar su alma con esclarecidos actos de virtud, para servir mejor á su Hijo, y tambien de prevenir lo que era menester para su nacimiento, conforme á su pobreza. Y á su imitacion he yo de aparejarme para el nacimiento, que espero del Hijo de Dios, quitando los estorbos que hubiere en mi alma, y adornándola con esclarecidos actos de virtud; conforme á lo que hemos dicho en los puntos precedentes, y á lo que la Iglesia encarga en estos dias, con aquellas palabras que decia san Juan Baulista ¹: *Aparejad el camino para el Señor; todo valle se hinche; todo monte y collado se abaje; los caminos torcidos se enderecen, y los ásperos se altanen, porque toda carne ha de ver al Salvador; que es decir: Quitad de vosotros los vicios, contrarios al Salvador que nace, y adornaos con virtudes semejantes á las que trae; quitad honduras de pusilanimidades, altivez de soberbias, intenciones torcidas, y costumbres ásperas, procurando todo lo que fuere posible; levantar vuestro espíritu á lo alto con la confianza, y abajarle á lo profundo con la humildad, enderezando vuestras intenciones á lo celestial, sin mezcla de lo terreno; y siendo mansos con todos, sin dar ocasion de tropezar á ninguno; porque tal es el Salvador, que ha de nacer, y con tales disposiciones le habeis de recibir. Estas cuatro virtudes, contra los cuatro vicios contrarios, he de procurar para el fin dicho, por medio de la Vírgen nuestra Señora, diciéndola: O Vírgen santísima, que con fervorosos deseos esperabas el nacimiento de tu Hijo, y con excelentes obras te disponias para verle, y abrazarle, negociame, que quite de mí los estorbos de su venida, y con gran diligencia me apareje para ella. Amen.*

¹ Luc. 3. 4. Isai. 40. 3.

MEDITACION XVI.

DE LA JORNADA DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA DESDE NAZARET A
BELEN.

PUNTO PRIMERO.— Lo primero, consideraré, por fundamento de las meditaciones siguientes, como el Verbo encarnado, estando en las entrañas de su Madre, quiso hacer una entrada en el mundo, la mas nueva, admirable y santa, que jamás hubo ni habrá, penosa para Sí, y provechosa para nosotros, asentando los cimientos de la perfeccion evangélica ¹ que habia de predicar. De modo, que su primera entrada en el mundo ², como dice san Cipriano, fuese dechado de nuestra primera entrada en la religion cristiana, para que entrasen sus discipulos por donde Él entró ejercitando las virtudes que ejercitó. Y para este fin dejó todo lo que el mundo ama, y busca, y buscó todo lo que el mundo aborrece, y huye. Y así para nacer, dió traza como salir de Nazaret, por dejar las comodidades, que pudiera tener, naciendo en casa de su Madre y entre sus deudos y conocidos, á donde no le faltara el abrigo de un aposento, y brizo y algun regalo, como no le faltó al Bautista, por nacer en casa de su Padre; pero todo lo dejó, mostrando cuanto aborrece los regalos de la carne, y cuan amigo es de pobreza, pues deja lo poco que tiene su pobre Madre; y como peregrino, quiere nacer en Belen, en tal coyuntura, que todo le faltase. Con este ejemplo me confundiré, por verme tan amigo de mis comodidades y regalos, que no solamente no huyo de ellos, pero con ansia los busco; y si no los hallo, me aflijo. O Jesus Nazareno, florido con flores de virtudes celestiales, que sales de Nazaret por huir las flores de los regalos terrenos: suplicote por esta salida, favorezcas mi flaqueza, para que renuncie las flores y blanduras de mi carne, deseando solamente las flores de tus virtudes, con las cuales adornes mi alma, para que te dignes de nacer en ella. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo, consideraré la ocasion que

¹ D. Th. 3. p. q. 35. art. 7. et 8. ² Cypr. ser. de Nativ.

tomó Cristo nuestro Señor para hacer esta jornada, y salir con su intento ¹; porque en aquellos dias salió un edicto de Augusto Cesar, que todo el orbe se empadronase, acudiendo cada uno á la ciudad de donde tenia su origen. En cumplimiento de esto fué José desde Nazaret á Belen, para encabezarse allí con Maria su Esposa, que estaba preñada.

1. En este hecho ponderaré, cuan diferentes son los pensamientos de Dios y los de los hombres: los del Rey del cielo, de los del rey de la tierra, porque este edicto estaba fundado en soberbia, ambicion, jactancia y avaricia, mandando mas de lo que podia; esto es, que todo el orbe se encabezase, como si todo fuera suyo, y deseando que todos profesasen ser sus vasallos, y le pagasen peqho, aunque fuesen pobres y necesitados. Però al contrario el Rey del cielo, Jesucristo, todos sus pensamientos tenia puestos en humildad, pobreza y sujecion, y en hollar pompas, riquezas y vanidades. No viene á mandar, ni á ser servido, sino á obedecer, y servir á todo el mundo. Y en confirmacion de esto, quiere que su Madre, y Él en Ella se encabecen y profesen ser vasallos de Augusto Cesar, y le paguen tributo, para confundir con este ejemplo la soberbia y codicia del mundo; porque si el Rey de reyes, y Monarca de todo lo criado entra en el mundo humillándose ², y protestando vasallaje á un rey terreno y malo, qué mucho me humille yo, y me sujete á toda humana criatura por su amor? Y qué soberbia será no humillarme al mismo Dios, reconociéndome por su vasallo, y pagándole con obediencia el tributo que le debo? O Rey del cielo, no permitas en mí tal soberbia, pues te humillaste tanto para remediarla.

2. Lo segundo, ponderaré, que aunque este edicto se fundaba en soberbia y codicia, quiere Dios que sea obedecido de los suyos, porque gusta obedezcamos á nuestros superiores en todo lo lícito que nos mandaren, aunque lo manden por sus propios intereses y dañados fines, reconociendo en ³ ellos á Dios, cuyo lugar tienen. Y así Cristo nuestro Señor levantó de punto esta obediencia, haciendo esta jornada por cumplir la voluntad del eterno Padre, que habia ordenado naciese su Hijo en

¹ Luc. 2. 1. ² 1. Pet. 2. 15. ³ Mat. 23. 5.

Belen de Judá ¹, aunque su providencia tomó este edicto del emperador Augusto, como medio para conseguir su intento. Y como Cristo nuestro Señor venia al mundo á cumplir ², no su voluntad, sino la del que le enviaba, quiso nacer en el lugar donde su Padre habia ordenado, y nacer obedeciendo, como murió obedeciendo, para que todos aprendamos á obedecer. O Amado mio, pues mi vida está en hacer tu voluntad, mis entradas y salidas en cuanto hiciere, sean conformes á ella por siempre jamás. Amen.

PUNTO TERCERO. —Lo tercero, se ha de considerar la jornada de la Virgen, el modo como caminaba, y las virtudes que ejercitaba, con deseo de imitarla en ellas: ponderando, como por ser Ella pobre, el camino largo, y el tiempo del invierno riguroso, no la faltaban trabajos; pero todos los llevaba con admirable paciencia y alegría. Iba con gran modestia de sus ojos, y el corazon puesto en Dios, y en el Hijo que llevaba en sus entrañas, con quien tenia ³ sus coloquios y entretenimientos, como arriba se dijo: Si algun rato hablaba con su Esposo, todo era de Dios, con gran dulzura: y no se cansaba, aunque iba preñada, porque el Hijo no era cargoso, y la esperanza de verle presto nacido, la daba grande alegría y gusto salir de Nazaret, porque con mayor quietud gozaria de su Hijo, naciendo fuera de ella. O Virgen benditísima, no es menester deciros como á la Esposa ⁴: Que os deis prisa á caminar, pues ya pasó el invierno, y cesó la lluvia, y han salido las flores del verano, porque las ganas de padecer y obedecer, os hacen caminar en el rigor del invierno, para que nazca la flor de Jesé, en quien está nuestro descanso. O quien pudiera imitar las virtudes que en este camino ejercitásteis, acompañando vuestros pasos con espíritu, ya que no me fué concedido hacerlo con el cuerpo!

PUNTO CUARTO. —Lo cuarto, consideraré la entrada de la Virgen en Belen, la cual fué en ocasion de tanto concurso de gente, que no halló quien la hospedase, ni en el meson hubo aposento donde estuviese; y así le fué forzoso recogerse á un pobre establo de animales, trazándolo así la divina Providencia,

¹ Mich. 5. ² Math. 2. 6. ³ Joan. 6. 38. ⁴ En la Medit. 10. punt. 3.

⁴ Cant. 2. 10.

para que el Hijo de Dios entrase en el mundo mendigando y padeciendo, sin haber quien se compadeciese de su trabajo.

Sobre este paso se ha de ponderar la excelencia del Señor, que busca posada para nacer, y no la halla; la ceguedad de los hombres, que no le conocen, ni se la dan; los bienes de que se privan por no dársela; y como escoge para sí lo peor del mundo, sacando afectos y sentimientos tiernos de todo esto.

1. Lo primero ponderaré, como los hombres del mundo tienen palacios y casas muy acomodadas, y los ricos de Belen estaban muy abrigados y aposentados á su gusto; y el Hijo del eterno Padre, Señor de todo lo criado, viniendo á buscar posada, y en su propia ciudad, donde era natural, y entre los de su tribu y familia ¹, no halla quien le hospede. O Verbo eterno encarnado, cuan presto comienza el mundo á desecharte, habiendo Tú venido á remediarle! Ya puedes decir ², que las raposas del campo tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, donde pongan sus huevos, y crien sus hijuelos; pero el Hijo del hombre y su pobre Madre, no hallan donde reclinar su cabeza. Las raposas te echan de sus cuevas, porque los astutos y ricos de la tierra, aborrecen tu simplicidad y pobreza. Las aves no te admiten en sus nidos, porque los nobles y soberbios del mundo desprecian tu humildad y bajeza; y así le vas al pobre y humilde establo, donde el buey conocerá á su poseedor, y el jumento dejará su pesebre ³ por darle á su Señor. O Señor de los señores, y poseedor de todo lo criado, echa de mi alma las raposerías astutas y las volaterías soberbias que la ocupan, para que Tú halles posada dentro de ella.

2. De aquí subiré á considerar, como la causa de no hallar posada Cristo en Belen, era la ignorancia de aquella gente; porque llegando Dios á sus puertas, no le conocian, ni sabian el bien que les viniera, si le admitieran, admitiendo otros huéspedes, de quien podian recibir poco ó ningun provecho. O cuan dichoso fuera el que hospedara á este Señor, para que naciera en su casa! Qué de riquezas espirituales le diera! Cuan bien le pagara el hospedaje, como le pagó á Marta y á Zaqueo! O cuan dichosa seria mi alma, si acertase á hospedar á este Señor, y

¹ Joan. 1. 11. ² Luc. 9. 58. ³ Isai. 1. 3.

darle lugar para que naciese espiritualmente en ella ! O Dios infinito, que rodeas las puertas ¹ de mi corazon, llamando con inspiraciones, para que te abra, con deseo de entrar en él para enriquecerle con los dones de tu gracia, no permitas que te cierre la puerta por no conocerte, ó te despida por no estimarte. Ven, Señor, ven y llama, que yo te oiré ; toca á mi puerta, que yo te abriré , y te daré la mejor pieza de mi casa , que es mi corazon, para que descanses á tu voluntad en ella.

3. Finalmente tengo de ponderar la paciencia con que la Virgen y san José llevaron aquel trabajo y desamparo, y con cuanta alegría sufrieron los desvíos de los que los desechaban por ser pobres, y con que gusto se recogieron al establo, tomando para sí el lugar mas desechado de la tierra. Con lo cual maravillosamente hermánaron humildad y pobreza ; con paciencia y alegría ; á cuya imitacion procuraré desear para mí lo peor y mas despreciado del mundo , llevándolo con alegría cuando me cupiere en suerte ; pues no hay suerte mejor , que imitar á estos gloriosos Santos , como ellos imitaron á Cristo, al modo que luego veremos.

MEDITACION XVII.

DEL NACIMIENTO DE JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR EN EL PORTAL DE BELEN.

PUNTO PRIMETO.— Primeramente se ha de considerar lo que hizo el Verbo Eterno encarnado en las entrañas de su Madre , cuando llegó la hora de salir de ellas.

1. Ponderando lo primero , que así como no quiso anticipar el tiempo de su nacimiento, tampoco quiso dilatarle, sino nacer puntualmente cumplidos los nueve meses , para manifestarse al mundo con un entrañable deseo de comenzar su carrera con gran fervor, y alegría de corazon, cumpliéndose lo que dijo David ² : Alegróse como gigante para correr su carrera ; de lo sumo del cielo es su salida , sin parar hasta el otro extremo ; porque aunque sabia cuan áspera habia de ser la carrera desde

¹ Apoc. 3. 20. ² Ps. 18. 7.

su nacimiento hasta su muerte, se alegró con fortaleza para comenzarla, saliendo del vientre de la Virgen, que era su cielo, poniendo luego los piés en el lugar mas vil y bajo que habia en la tierra: por lo cual debo darle gracias, y suplicarle me dé luz para conocer y sentir lo que en esta su entrada pasa. O Niño mas fuerte que gigante, pues como nuevo Sol resplandeciente que-reis salir por el oriente á correr vuestra carrera hasta el occidente de la cruz, alumbrad mi entendimiento, y encended mi voluntad, para que vea y contemple vuestra salida, y ame con gran fervor las virtudes que descubris en ella.

2. Luego ponderaré, cuan liberal se mostró entonces con su Madre, á la manera que un hombre poderoso y rico, cuando se ha hospedado en casa de un aldeano pobre¹, y le ha hecho buen hospedaje, no por interés, sino por servirle, suele á la despedida pagárselo muy bien, y darle alguna preciosa dádiva, ó por agradecimiento, ó por limosna: así tambien como la Virgen habia hecho á su Hijo tan buen hospedaje nueve meses, al tiempo que quiso salir de la posada, la dió dones riquísimos de gracia, una altísima contemplacion de aquel misterio, y unos júbilos de alegría extraordinarios, en lugar de los dolores que otras mujeres suelen sentir, cuando están de parto; porque no era razon, que quien no tuvo deleite sensual en el concebir, tuviese dolor en el parir; y aunque consigo no dispensó en lo que era padecer dolores, quiso que su Madre en este caso no los padeciese. De la misma manera puedo considerar, que cuando entra Cristo nuestro Señor sacramentalmente en nosotros, á la primera entrada nos dá la gracia sacramental; y si le hacemos buen hospedaje, antes de la salida nos dáricas joyas de afectos de devocion y contemplacion, y júbilos de alegría, como quien paga el buen hospedaje que le hacemos. Por tanto alma mia, mira como hospedas á este Huésped soberano, para que te deje rica y harta con los dones del cielo.

3. Lo tercero, ponderaré, como Cristo nuestro Señor por la misma causa quiso salir del vientre de su Madre con un modo milagroso, sin que ella padeciese² detrimento en su virginidad, porque no era razon saliese de la casa donde tan buen hospede-

¹ D. Th. 3. p. q. 35. art. 6. ² Sup. Medit. 14. Punt. 3.

daje le habian hecho con daño de la entereza que tenia , honrando con esto á su Madre, y avisándonos á todos, que por hospedarle y servirle no recibiremos detrimento, haciendo, si fuere menester, para ello algun milagro ; porque quien no le hizo para preservarse á sí de padecer , suele hacerle para preservar de ello á sus escogidos, cuando les conviene. O Maestro soberano, cuan bien me enseñais con este ejemplo la condicion del verdadero amor , que es riguroso para sí, y blando con otros; para sí quiere los rigores por affigirse, y para el prójimo los favores por regalarle ; ayudadme con vuestra copiosa gracia, para que en ambas cosas jimite vuestra encendida caridad.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo , se ha de considerar lo que hizo la Virgen santísima , cuando por aquellos júbilos conoció que era llegada la hora del parto, ponderando sus afectos, sus obras y sus palabras.

1. Porque recogióse á un rincon del portal , puesta en altísima contemplacion , parió á su Hijo unigénito, y luego le tomó en sus brazos. O qué contento y alegría recibió con aquella primera vista , no parando en la hermosura que miraba por defuera en el cuerpo , sino pasando á la belleza del alma y de la divinidad. Por una parte le abrazaba y besaba con amor, como á su Hijo, y por otra se encogia y retiraba con humildad, mirando que era Dios, porque con estos dos brazos quiere Dios ser abrazado ; esto es , con caridad y humildad , con amor y reverencia ; y lo mismo tengo yo de hacer espiritualmente , tomándole como en mis brazos , amándole y reverenciándole, acercándome con amor, y encogiéndome con humildad.

2. Hecho esto , la Virgen envolvió á su Hijo en los pañales y mantillas , que tenia aparejadas , y reclinóle en un pesebre con afecto de humildad , teniéndose por indigna de tenerle en sus brazos , é hincadas las rodillas le adoró como á Dios y Señor suyo, y hablaria con Él amorosamente, porque estaba cierta que la entendia. Dióle gracias por la merced que habia hecho al género humano , en haber venido á redimirle. Tambien le dió gracias por haberla tomado por Madre suya , sin sus merecimientos, y allí se ofreció de servirle con todo su cuerpo, y alma , y fuerzas , empleándolas todas en su servicio ; y todo

esto diria con unas palabras y afectos amorosísimos y tiernísimos, los cuales son mas para sentir, que para poderse explicar.

3. Lo mismo haria el santo José adorando al Niño, agradeciéndole la merced que le hizo en tomarle por su ayo, y ofreciéndose á servirle muy de veras. Y lo mismo tengo de hacer yo en compañía de estos Santos, con entrañable agradecimiento, ofreciéndole mi cuerpo y alma, con todas mis potencias. O dulcísimo y soberanísimo Señor, qué gracias os podré dar por tan gran merced como me habeis hecho; en venir á remediarme hecho Niño en tanta pobreza! O quien se hallara presente en aquella hora, para serviros en vuestra niñez! Aquí me presento en espíritu delante de vuestra Majestad; y os ofrezco lo que soy, puedo y valgo, para emplearlo todo en vuestro servicio: aceptad esta buena voluntad, y dadme gracia para ponerla por obra.

PUNTO TERCERO. — El tercer punto y principal es, considerar las grandezas milagrosas de aquel divino Niño puesto en el pesebre, ponderando la dignidad de su Persona, las palabras que diria con el corazon, las obras que hacia, y las cosas que padecia, y por quien, y como, y las heroicas virtudes que allí ejercitaba. Todo esto he de ponderar, como lo ponderaria la Virgen sacratísima, en esta forma.

1. Lo primero, miraré la persona de aquel Niño, haciendo comparacion de lo que tiene en cuanto Dios, á lo que tiene allí en cuanto hombre, con un afecto de admiracion y amor, el mayor que pudiere, ponderando como este Niño es aquel Dios de la majestad, cuya silla es el cielo¹, y cuyo trono son los querubines, y cuyos criados son las jerarquías de los ángeles, estando en medio de ellas como emperador, á quien todos adoran, y reconocen vasallaje; y por otra parte, está puesto en vil pesebre en medio de dos torpes animales. Y el que es Verbo, y palabra del eterno Padre, por quien crió todas las cosas², y las sustenta con su virtud, está hecho infante sin hablar, y fajado piés y manos sin poderse menear. Y el que tiene por ves-

¹ Isai. 66. 9. et 37. 16. Ps. 79. 2. Abac. 35. iuxta 70. ² Joan. 1. 3.

tidura la lumbre ¹ infinita de la divinidad , por ser resplandor de la gloria de su Padre , y viste de hermosura á sus criaturas , y las dá mantenimiento con mano larga para conservar su vida , ese está vestido de pobres pañales y mantillas , y tiene necesidad de ser sustentado con la leche de su Madre. O Niño excellentísimo y abatidísimo , y en todo venerable , y en todo amable ² ; pero *quanto pro me vilior , tanto mihi carior* : quanto por mí estás mas despreciado , tanto eres mas digno de ser amado ; y quanto mas abatido , tanto mas ensalzado , porque en los abatimientos muestras las grandezas de tu inmensa caridad. O quien te amase como Tú mereces ! O si me apocase y humillase como yo mismo merezco ; porque apocarme en mí , será engrandecerme en Tí. Cómo no te confundes , ó alma mia , de ver esta Persona tan grande , y tan humillada , y la tuya tan vil , y tan envanecida ? Aprende de este Niño á humillarte ³ , porque quien se humillare como Él en la tierra , será por Él engrandecido en el cielo.

2. Lo segundo , ponderaré las palabras que diria este Niño , no con la lengua , sino con el espíritu : no con voces , sino con ejemplos. Con su eterno Padre hablaria , dándole gracias por haber llegado aquella hora , y haber querido que esté reclinado en aquel pesebre , ofreciéndole con grande amor todos los trabajos que habia de padecer en el mundo ; y diciéndole otra vez aquello que pondera el Apóstol , en entrando en el mundo , dijo ⁴ : véisme aquí , Señor , que he venido á cumplir tu voluntad. Pero con los hombres hablaba tambien , y daba voces con sus ejemplos , diciendo desde aquel pesebre lo que despues dijo predicando ⁵ : aprended de Mí , que soy manso y humilde de corazon : y si no os convirtiéreis y os hiciéreis como niños , no entraréis en el reino de los cielos ; y el que se humillare como este Niño , este será el mayor en el reino de los cielos. Estas y otras palabras está allí predicando con el ejemplo , las cuales tengo de oír con gran devocion , suplicándole abra los oidos de mi corazon para entender este lenguaje , y ponerle por obra. O soberano Niño , que desde ese pesebre me estais convidando

¹ Ps. 103. ² Hebr. 1. ³ D. Ber. serm. 1. in Epiphan. ⁴ Mat. 23. 12. ⁵ Heb. 10. 3. Ps. 39. 8. ⁶ Mat. 11. 29. et 18. 3.

á que me haga niño, y siempre fuisteis tan amigo de niños ¹, que los abrazabais con amor, hacedme como Vos niño en la inocencia, pequeñuelo en la humildad, infante en el silencio, y tierno en la caridad. En estas cuatro cosas consiste hacernos niños, para ser en los ojos de Dios grandes.

3. Luego miraré las obras que hace, en lo cual hay una cosa maravillosa que ponderar, porque siendo varon tan perfecto en el juicio, como cuando era de treinta años, hacia todas las obras, meneos y semblantes de niño, no contrahechos, ni fingidos, sino real y verdaderamente como los demás niños, con una armonía admirable para quien sabe ponderar la junta de estas dos cosas. En particular ahora ponderaré aquel llorar del niño, y las causas de sus lágrimas: llora, no tanto de dolor por lo que padece como los demás niños, cuanto por lo que nosotros padecemos por nuestros pecados, llorando con amor por ellos; y así con aquellas lágrimas juntaria interiormente oraciones fervorosísimas al eterno Padre, haciendo lo que dijo san Pablo ², que en los dias de su carne ofreció ruegos, y oraciones á Dios con gran clamor y lágrimas. Y es de creer que la Virgen lloraria viendo llorar á su Hijo, y ponderando las causas porque lloraba. O dulce Jesus, porqué llorais tan amargamente mis miserias, olvidado de las vuestras! O alma mia, cómo no lloras viendo llorar á este Niño, que así llora por tí! Lloro tú de compasion por verle llorar; llora, porque eres causa de su llanto, y llora por tus pecados, que afligen su corazon; y si no lloras por esto, llora porque eres tan dura, que no sabes llorar, teniendo tanta razon de derramar copiosas lágrimas. O Virgen sacratísima, alcanzadme don de lágrimas, siquiera para acompañaros con ellas, por el consuelo de vuestro Hijo, que se consuela con vernos llorar, y dice ³, que son bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

4. Ultimamente miraré las cosas que padece este Niño, que son pobreza, desprecio, frio, y dolor ⁴, con otras incomodidades. Todo lo cual padece, no por necesidad, ó fuerza, sino por voluntad, y de grado; porque como es Dios y varon en el

¹ Marc. 10. 16. ² Hebr. 5. 7. ³ Mat. 5. 8. ⁴ D. Tho. 3. p. q. 35. art. 8.

juicio, Él escogió todo lo que padece. Escogió nacer en el tiempo mas riguroso del invierno, en la hora mas fria de la media noche, en el portal mas vil y despreciado de toda la ciudad, con la mayor pobreza, y desamparo, y olvido de los hombres que era posible, y todo con tanto disfraz de humildad, que siendo voluntario parecia forzoso; y por consiguiente mas vil, y abatido. Finalmente desde el pesebre, como Él mismo lo dijo en un Salmo¹, tomó por compañeros inseparables hasta la muerte, á la pobreza, desprecios, dolores y trabajos, y en todas estas cosas padeció mil géneros de aflicciones, escogiendo tal modo de vida, contraria á la del mundo, para descubrir con su ejemplo los engaños y errores de los mundanos que le siguen; pues como dice san Bernardo²: Evidente cosa es, que el mundo yerra, escogiendo por sus compañeros riquezas, honras y regalos; pues Cristo, Sabiduría infinita, que ni puede engañarse, ni engañarnos, escoge sus contrarios. Con esta consideracion tengo de confundirme en la presencia de este Niño benditísimo, viendo cuan al revés he vivido de lo que Él enseña, y proponer de imitarle de aquí adelante, escogiendo padecer lo que Él padece, suplicándole me haga digno de padecer con Él, y como Él, no por necesidad, sino por voluntad, de grado, y por amor. O Niño soberano³, que como otro David eres príncipe sapientísimo entre tres, porque de las tres divinas Personas Tú eres la segunda, á quien se atribuye la sabiduría; qué haces sentado en esta cátedra del pesebre callando, sin decirnos nada? Tú eres el gusanito tiernísimo del madero, que con un ímpetu matas ochocientos, porque con el desprecio y humillacion que tienes en el madero, carcomido de tu brizo, matas con el ímpetu de tu amor divino los innumerables ímpetus del amor mundano. O Príncipe sapientísimo, y fortísimo, que callando enseñas, y callando matas, enséñame á seguir con silencio tus desprecios, y mata en mi corazon los afectos mundanos, para que haciéndome gusano, á imitacion tuya, merezca subir á verte en el trono de tu gloria. Amen.

¹ Ps. 87. 16. ² D. Ber. ser. 3. de Nat. ³ 2. Reg. 23. 8.

MEDITACION XVIII.

DEL REGOCIJO DE LOS ÁNGELES EN EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS,
Y DE LA NUEVA QUE DIERON Á LOS PASTORES.

PUNTO PRIMERO.— Lo primero, consideraré lo que ¹ pasaría en el cielo, al tiempo que nació Cristo nuestro Señor en el suelo; porque las gerarquías de los ángeles, como veían claramente la infinita majestad y grandeza de Dios, y por otra parte le miraban tan humillado, arrinconado, y desconocido de los hombres, quedaron admirados en extremo de tanta humildad, y con grandes ansias de que fuese honrado y venerado de todos, deseando, si Dios les diera licencia, bajar al mundo á manifestarle, y darle á conocer. Entonces el Padre eterno mandó á todos aquello que pondera san Pablo ²: *Et cum iterum introducit Primogenitum in orbem terrarum, dicit: et adorent eum omnes angeli eius.* Cuando entró á su Primogénito en el mundo, dijo: Adórenle todos sus ángeles, todos dice, sin faltar ninguno: y todos desde el cielo le adoraron con suma reverencia, viéndolo este Niño desde el suelo. Los serafines encendidos en amor, mirándole, se tenían por helados, y con profunda humildad le reconocían por su Dios. Los querubines, llenos de ciencia en presencia del Niño, se tenían por ignorantes, y con grande temblor le adoraban y reverenciaban como á su Señor. Y lo mismo hacían los otros coro angelicales. Gózome, ó Bien mio, de veros adorado de vuestros ángeles, y pésame grandemente de veros tan olvidado y desconocido de los hombres. Yo, Señor, os adoro juntamente con estos espíritus bienaventurados, deseo de corazón, que todos los hombres os conozcan y adoren: y si valgo para darles noticia de esto, *Ecce ego* ³, *mitte me*, véisme aquí, enviadme; porque si me enviáis, yo volaré con las alas que me diereis; y como los serafines daré voces por el mundo, diciendo: Santo, Santo, Santo eres, Dios de los ejércitos, llena está la tierra de tu gloria; aunque con el humo de la humillacion, que tienes en este pobre portal, parece que está oscurecida.

¹ Luc. 2. 10. D. Th. 3. p. q. 36. ² Heb. 1. 6. ³ Isai. 6. 8.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo , se ha de considerar , como el Padre eterno , quiso manifestar el nacimiento de su Hijo á los pastores , que estaban en la comarca de Belen , velando y guardando su ganado , enviando para esto un Ángel , que se cree fué san Gabriel , vestido de un cuerpo resplandeciente , y rodeándoles con una luz celestial , les dijo : *Mirad que os traigo una nueva de grande gozo para todo el pueblo , porque ha nacido para vosotros el Salvador en la ciudad de David , esto tendréis por señal , que hallaréis al infante envuelto en pañales , y puesto en un pesebre.*

Sobre este paso , consideraré lo primero , como no quiso Dios manifestar este misterio , ni enviar este Ángel á los sabios de Belen , porque eran soberbios ; ni á los ricos , porque eran codiciosos ; ni á los nobles , porque eran regalados , sino á los pastores , porque eran pobres , humildes , trabajadores , y estaban en vela atendiendo á su oficio , porque tales disposiciones como estas quiere Dios en aquellos á quien ha de dar parte de sus misterios : y si á mí no me la dá , es porque me faltan ; pues por esto dijo , que los encubre á los sabios y prudentes , y los revela á los pequeñuelos y humildes ¹.

2. Lo segundo , consideraré , como es materia de sumo gozo , que el Salvador nace para nosotros : no nace para Sí , porque no viene á salvarse á Sí mismo : ni nace para los ángeles , porque no viene á salvarlos , sino nace para los hombres , y para mí , porque viene á salvarme : para mí nace , y es circuncidado , y todo cuanto hizo y padeció , para mí es ; y lo que pasa en el pesebre , todo es para perdonar mis pecados , para encenderme en amor de las virtudes , y para enriquecerme con aquellos merecimientos. O dulce Jesus , lo que para Vos es materia de dolor , es para mí materia de gozo. Gózome de que seais tan bueno , que abraceis mis dolores , por darme vuestros gozos : no sea yo , Señor , tan ² desdichado , que habiendo nacido para bien de todos los hombres , viva como si no hubiérais nacido para mí , buscando con soberbia la grandeza , olvidado de vuestra pequeñez.

3. Lo tercero , ponderaré , como las señales , para hallar al

¹ Mat. 11. 25. ² D. Ber. serm. 4. de Nativ.

Salvador nacido , son infancia , pañales y pesebre. O grandeza infinita de Dios , quien tal pensara , que cosas tan bajas , habian de ser señas para hallar y conocer al Dios de la Majestad ! Pero ya sé , Señor , que gustais de estas bajezas , y que estais en medio de ellas para moverme á procurarlas , enseñándome de camino , que las señales para conocer que habeis nacido en mí espiritualmente , son inocencia de niño en la vida , silencio en la lengua , pobreza en el traje , y humildad en escoger para mí lo mas vil , y desechado de la tierra. Imprimidlas , Salvador mio , en mi alma , para que sea semejante á Vos , y gustéis de nacer y morar en ella.

PUNTO TERCERO. — *Estando el Ángel diciendo esto á los pastores , de repente apareció allí la muchedumbre del ejército celestial , bendiciendo y alabando á Dios ; diciendo: Gloria sea á Dios en las alturas , y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*

Sobre este punto se ha de considerar , quien envió á estos ángeles , y para que fin , y el himno ó cántico que dicen. Quien les envia es el Padre eterno para honrar á su Hijo , que tan humillado estaba por su amor , porque siempre tuvo cuidado de ensalzarle , cuando Él se humillaba , y para que los ángeles enseñasen á los hombres con su ejemplo lo que habian de hacer en este caso. Gracias os doy , eterno Padre , por este cuidado que teneis de honrar al que se humilla. Bien os tiene merecido que le honreis , pues se ha humillado por honrarnos ; y pues es justo que yo le honre , y le alabe , enseñadme á cantar este himno de los ángeles , con el espíritu que le cantaron ellos.

Gloria in excelsis Deo. — Gloria á Dios en las alturas. Por esta palabra nos enseñan los ángeles , que toda esta obra de la encarnacion es gloria de Dios por excelencia : de modo , que ninguna de sus obras le dá tanta gloria como esta , por la cual merece ser alabado de todos los que profesan alteza de vida , en los cielos es por ella especialmente glorificado , y es razon que lo sea en nuestra tierra , pues por esta causa está llena de la gloria de Dios , como lo dijeron los serafines cuando Isaias ¹ , vió la gloria de este Señor. O Rey de la gloria de Dios , levanted mi corazon á las alturas , para que glorifique vuestro nom-

¹ Isai. 6. 3.

bre en la tierra , como le glorifican los ángeles en el cielo. Cuanto hiciere y dijere , será para vuestra gloria , sin buscar la mia , y de mi boca no se apartará esta palabra , gloria sea á Dios trino uno. Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu santo. Gloria al Padre , porque me dió á su Hijo. Gloria al Hijo , porque se hizo hombre por mi remedio : y gloria al Espíritu santo , de cuyo amor esta obra procedió.

Et in terra pax.—Y en la tierra paz ; que es decir : Con esta insigne obra viene la paz á los moradores de la tierra , y no paz limitada , sino muy cumplida ; paz con Dios y con los ángeles ; paz á cada uno consigo , y con los demás hombres , porque este Salvador trae la reconciliacion del mundo con su Padre , el perdon de los pecados , la victoria de los demonios , la sujecion de la carne al espíritu , la union y concordia de las voluntades entre sí , y con Dios , de la cual procede la alegría de la conciencia ¹ , y la paz que sobrepuja á todo sentido. O Príncipe de la paz , pues está escrito , que en tus dias naceria ² la justicia , y la abundancia de la paz , hasta que se acabe la luna ; snplícole humildemente quites de mí toda la mutabilidad mundana , y me fortalezcas con la santidad y paz divina.

Hominibus bonæ voluntatis.—A los hombres de buena voluntad. En esta tercera palabra se ha de ponderar , que la paz , aunque originalmente nace de la buena voluntad que Dios nos tiene , con lo cual la ofrece á todos los hombres ; pero con efecto solamente la gozan los que tienen buena voluntad , bien intencionada , conforme con la de Dios , y sujeta á su divina ley. De suerte , que no se promete la paz á los hombres por ser de buen entendimiento , ó agudo ingenio , ni de grandes fuerzas , ó insignes talentos y partes naturales ; porque con todas estas cosas puede haber mucha guerra , y discordia , y enemistad de Dios ; y aunque falten , no me faltará la paz , si tengo buena voluntad , y así he de hacer mas caso de ella , que de todo lo demás ; porque , como dice san Gregorio ³ : *Nihil ditius bona voluntate.* Ninguna cosa hay mas rica , ni mas amable , ni mas pacífica , que la buena voluntad ; así como al contrario , ninguna cosa hay mas miserable , ni mas turbada , ni mas aborre-

¹ Philip. 4. 7. ² Ps. 71. 7. ³ Hom. 5. in Evangel.

cible, que la mala voluntad. Y por esto con gran fervor he de pedir al Salvador que nace, me libre de la mala, y me dé la buena, pues es dádiva suya. Y así dice otra letra: *Hominibus bona voluntas*. A los hombres sea buena voluntad. O Salvador dulcísimo, dame esta buena voluntad, que nos ofreces, para que niegue mi voluntad propia, y siga la tuya¹, buena, agradable y muy perfecta, pues la tuya es principio de todos los bienes, y la mia dejada á su albedrío, es raiz de todos los males.

PUNTO CUARTO.—Habiendo estado los ángeles un rato con los pastores, volviéronse al cielo; y puédesse creer piadosamente que se irían por el portal de Belen sin ruido sensible, y que allí renovarían su cántico, de modo, que la Virgen y san José le oyesen, y adorarian al Niño recién nacido con suma reverencia, como á su Dios y á su Rey. O que contento recibiría la Virgen con esta música; y cuan agradecida quedaria al Padre eterno, por la honra que hacia á su Hijo, y cuan gozosa de ver tan gran ejército angelical, y cuan confirmada en la fe, acordándose de lo que está² escrito, adórenle todos sus ángeles. Yo, Dios mio, os adoro con ellos, y os canto la gloria en ese vuestro pesebre, y deseo que todo el mundo os la cante dentro de vuestra Iglesia, para que de todos seais glorificado por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XIX.

DE LA IDA DE LOS PASTORES Á BELEN, Y LO QUE ALLÍ LES SUCEDIÓ,
Y LO DEMAS HASTA LA CIRCUNCISION.

PUNTO PRIMERO.— *Partidos³ los ángeles, exhortábanse los pastores unos á otros, diciendo: Vamos á Belen, y veamos con nuestros ojos lo que se nos ha dicho, y así con gran prisa comenzaron á caminar hasta el portal.*

1. Sobre este punto he de ponderar lo primero, como los pastores no echaron en olvido la revelacion, sino con caridad se animaban unos á otros á esta jornada, porque las inspiraciones, y mandatos de Dios no se han de olvidar, sino ejecutar,

¹ Rom. 12. 2. ² Hebr. 1. 6. ³ Luc. 2. 13.

exhortándonos con palabras y ejemplos al cumplimiento de ellos¹: al modo que los santos cuatro animales, siguiendo el ímpetu del espíritu, se herian unos á otros con las alas, como quien se provocaba á seguirse con mas fervor.

2. Lo segundo, tuvieron grande obediencia; porque aunque el Ángel no les mandó expresamente ir á Belen, contentáronse con que mostró ser este gusto de Dios, pues para esto lo revelaba, é inspiraba: y al perfecto obediente bástale tener cualquier significacion de la divina voluntad para ponerla luego por obra, aunque sea menester dejar por esto, como los pastores, el ganado, y cuanto tiene.

3. Lo tercero, ejecutaron con grande fervor lo que Dios queria, y por esto se dice que iban aprisa, movidos del divino Espíritu, con deseo de ver la palabra que el Ángel les dijo, que era la palabra eterna de Dios hecha carne por nosotros: y su fervor les hizo dignos de hallar lo que buscaban, guiándoles el Ángel al lugar del pesebre, donde estaba. O quien pudiese imitar la obediencia y diligencia fervorosa de estos santos pastores, para buscar y hallar al Salvador! O Pastor soberano, cuyas ovejas son los demás pastores, descúbreme con tu divina ilustracion el lugar donde estás recostado, y te apacientas en tu santo nacimiento, para que te busque, y halle de modo que te conozca, y ame por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — *Entraron los pastores en el portal de Belen, y hallaron al Infante con su Madre.* Aquí se ha de considerar lo que hicieron estos devotos pastores cuando hallaron lo que buscaban.

1. Lo primero, es de creer, que en entrando saldria del rostro del Niño benditísimo una luz, y resplandor, que penetraria sus entendimientos, y les descubriria con viva fe, como el que allí estaba era Dios y hombre, Salvador del mundo, y el Mesías prometido en la ley, y con esta luz, encendidos en amor suyo, con gran reverencia, postrándose en tierra, le adorarian, y agradecerian su venida al mundo, suplicándole llevase adelante esta obra, y se compadeciese de su pueblo de Israel, y tambien se ofrecerian á servirle con palabras muy llenas de devocion.

¹ Ezech. 3. 13. Greg. lib. 24. mor. cap. 6.

2. Tambien es de creer, que le ofrecieran algo de lo que tuviesen, conforme á su pobreza ; porque nuestro Señor les traeria á la memoria aquello del Deuteronomio ¹, que dice : No aparecerás vacío delante del Señor. O con que aficion se lo ofrecieran, y con que amor lo aceptaria el Niño, y les volveria en retorno copiosos dones de su gracia, de modo, que no saliesen vacíos de su presencia.

3. Tambien es de creer, que la Virgen se lo agradeceria con humildad, y ellos la hablarian con gran respeto admirados de la santidad que en ella resplandecia, y la contarían todo lo que les habia pasado con los ángeles, de lo cual recibió grandísima alegría por la gloria de su Hijo. O dulce Jesus, yo te adoro con estos santos pastores, y deseo adorarte con la devocion que ellos te adoraron ; y por no venir á tu presencia vacío, te ofrezco mi corazón, y libertad, y cuanto tengo. Suplicote, Dios mio, que no salga vacío de tu presencia, mas lléname de tu gracia, para que con ella te sirva, y alcance la vida eterna. Amen.

PUNTO TERCERO. — *Los pastores se volvieron alabando, y glorificando á Dios por lo que habian visto, y publicábalo á cuantos topaban, causando grande admiracion en todos ; pero Maria conservaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.*

Cerca de esta verdad, es bien ponderar cuatro suertes de personas que hubo en Belen y su comarca, y el modo como se hubieron cerca de este nacimiento del Hijo de Dios, aplicándolo á mí mismo para mi provecho.

1. Unos no asomaron al portal de Belen ; y aunque oyeron lo que decian los pastores, y se admiraban de oirlo, con todo eso no leemos que se moviesen á ir á verlo, embebidos en sus ocupaciones y negocios, como muchos ahora no acuden á contemplar estos misterios de pereza, y por acudir á otras cosas de su gusto.

2. Otros acaso entraban en aquel portal, como de paso ; pero ni conocian al Niño, ni á la Madre, ni reparaban en mas de aquel exterior que veian, y pasaban adelante. Tales son los que asisten á estos misterios con fe muerta, sin reparar, ni ahondar lo que hay en ellos, y así ningun provecho sacan.

¹ Deut. 16. 16.

3. Otros, como fueron los pastores, entraron movidos de Dios y con viva fe adoraron al Niño y sacaron grandes provechos ; pero no se quedaron allí, sino volviéronse á su oficio , alabando á Dios, y pregonando sus maravillas. Tales son los justos, que á tiempos se dan á la oracion y contemplacion de estos misterios, y de allí salen á cumplir sus obligaciones , y predicar lo que han conocido de Dios, moviendo á otros para que le busquen y conozcan.

4. Otros finalmente, como san José y la Virgen, siempre estuvieron en el portal , asistiendo al Niño , y sirviéndole con amor, y conservandø en la memoria todo lo que veian y oian, confiriéndolo en su corazon. O qué conferencia tan divina haria la Virgen de todo esto ! Conferia lo que era Dios en el cielo, con lo que tenia aquel Niño en la tierra ; lo que dijeron los profetas, con lo que miraba con sus ojos ; lo que el Ángel y pastores le habian dicho , con lo que tenia presente en aquel pesebre ; y esta conferencia no era seca, sino tierna, llena de grande admiracion , y de afectos fervorosos de devocion, y en esto gastó los ocho dias hasta la circuncision. A esta Señora imitan los que se dedican despacio algunos dias á la contemplacion de estos misterios, haciendo estas conferencias espirituales dentro de sus corazones. Dichosos los que de esta manera pueden y saben asistir al Niño en el pesebre. O Virgen soberana , enseñadme á conferir dentro de mí mismo , lo que la fe me dice de vuestro Hijo, y lo que Vos confeririais de Él en vuestro corazon, para que imprimiéndolo en mi espíritu, nunca me aparte de su presencia , ocupándome en conocerle , amarle y servirle por todos los siglos. Amen.

En la meditacion 26 se pondrá otro modo de meditar este misterio.

MEDITACION XX.

DE LA CIRCUNCISION DEL NIÑO AL OCTAVO DIA.

Lo primero¹, se ha de considerar , como al octavo dia del nacimiento, la Virgen, y san José determinaron de circuncidar

¹ D. Tho. 3. p. q. 37. art. 1.

al Niño, en cumplimiento de la ley ¹, que ponía precepto de ello á los padres.

1. En lo cual se ha de ponderar lo primero, la obediencia de la Virgen y de san José, tan puntual y pronta á este precepto, con saber, que la ejecucion de él habia de ser penosa y dolorosa al Niño, que tanto amaban; pero la voluntad de Dios ha de ser sobre todo, la cual estimaba tanto la Virgen, que si fuera menester, Ella misma ², como otra Sefora, tomara el cuchillo y circuncidara á su Hijo. Algunos dicen, que Ella le circuncidó: otros, que san José; lo cierto es, que estaban aparejados para hacer todo lo que juzgaran ser mas agradable á Dios.

2. Lo segundo, ponderaré la caridad y devocion de la Virgen; la cual sin duda quiso hallarse presente á este espectáculo; lo uno, para acariciar á su Hijo y curarle la llaga, como quien tanto le amaba. Lo otro, para recoger la preciosísima sangre, que allí se derramaba, y guardar el pedacico de carne que se cortaba, porque sabia que era sangre de Dios y de inmenso valor. O con cuánta devocion la besaria con su boca y la guardaria en su pecho! O qué requiebros de amor diria á esta sangre preciosísima, y como pediria al Padre eterno, que por ella perdonase al mundo, suplicándole, si era posible, se contentase con esta sola, pues tanto valia. Tambien haria sus coloquios con el Espíritu santo, cuya Esposa era, diciéndole lo que dijo Sefora á Moisés ³, estando en un meson con su hijo. O Espíritu santísimo, como sois para mí Esposo de sangre, queriendo que se derrame la sangre de mi Hijo, bañando con ella sus sagrados piés, mas no por eso os dejaré yo, como Sefora dejó á Moisés, porque estimo mas vuestra voluntad, que la mia, aunque sea menester derramar mi propia sangre por cumplirla.

3. Por otra parte estaria la Virgen atravesada de compasion y de dolor, por lo que su Hijo padecia. Lloraria con Él por verle llorar, y por la causa que lloraba, diciendo: O pecado original, cuan caro cuestas á mi Hijo! O culpa de Adan terreno, cuan amarga eres á este Adan celestial! O Virgen benditisi-

¹ Levit. 12. 3. ² Exod. 4. 25. ³ Exod. 4.

ma, si pudiese yo acompañaros en este lloro, llorando mis culpas para alcanzar remedio de ellas, por virtud de la sangre de vuestro Hijo.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, consideraré los heroicos actos de virtud, que Cristo nuestro Señor ejercitó en su circuncision, la cual en Él no fué ejercicio solo de padecer, como en los demás niños, que carecen de uso de razón, sino obra de virtud excelentísima.

1. La primera fué, obediencia á la ley: porque dado caso, que como Dios y supremo Legislador, pudiera dispensar consigo en ella, y habia causa bastante para ello, ú de rigor no le obligaba, por no haber sido concebido por obra de varon, ni con deuda de contraer pecado original: con todo eso quiso de su voluntad obedecer á este precepto, áspero y penoso, y juntamente protestar que guardaria toda la ley¹ vieja; pues, como dice san Pablo, quien se circuncidaba era deudor, obligado á cumplir toda la ley, por mas cargosa que fuese; y así este benditísimo Niño se ofreció entonces á llevar esta carga, poniendo toda esta ley en medio de su corazon, como Él mismo lo dice por David², á fin de darnos un perfecto dechado de obediencia. O alma mia, cómo no te ofreces á llevar la carga, y el yugo suave de la ley nueva, pues tu Salvador se ofrece á llevar por tí la carga pesadísima, y el yugo insoportable de la ley antigua! Si Él obedece por tu ejemplo en las cosas duras, á que no estaba obligado, porqué huyes de obedecerle en las cosas fáciles que te ha mandado? Perdonad, Señor, mi desobediencia, y ayudadme á seguir el ejemplo que me disteis, guardando vuestra ley, al modo que Vos siempre la guardásteis.

2. La segunda virtud fué humildad, porque ya que este Señor no podia tenerse por pecador, pues ni lo era, ni lo podia ser, quiso ser tenido por tal, sujetándose á la circuncision, que era señal de niños pecadores: y quien le viera circuncidar dijera de Él, que tenia pecado; lo cual ordenó para confusion de los que siendo pecadores no queremos parecerlo, sino tomar disfraz de justos. Por tanto, alma mia, pues te

¹ Galat. 3. ² Ps. 39. 9.

‘ humilla la verdad, humíllete también la caridad, y pues conoces ser digna de la humillacion por tus pecados, desea como tu Señor ser humillada, aunque carecieras de ellos.

3. La tercera virtud fué paciencia, porque los demás niños por carecer del uso de razon, no temen la circuncision, ni el cuchillo, ni la herida; y hasta que descarga el golpe, no le sienten, pero este Niño benditísimo, como varon perfecto, sabia lo que se trataba, y naturalmente temia el golpe y la herida; pero con todo eso se estuvo tan quedo, y tan sin menearse, como si no lo supiera: y cuando sintió la herida, aunque lloró como niño y le dolió grandemente, por la delicadeza de su complexion; pero en su corazon se alegró, por derramar su sangre con tanto dolor, gustando de este trabajo por cumplir la voluntad de su Padre para bien nuestro.

4. La cuarta virtud fué, una caridad ardentísima, derramando aquella poca sangre con tanto amor, que si fuera menester derramarla toda luego, así lo hiciera: y si conviniera recibir luego otras muchas mas y mayores heridas, á todo se ofreciera, por el amor de su Padre, y por el bien nuestro. O caridad inmensal! O paciencia invencible! O humildad profunda, y obediencia perfecta de mi Redentor! O virtudes soberanas, de las cuales se teje la vestidura sacerdotal de nuestro sumo sacerdote Jesus, mucho mas preciosa que de grana y púrpura², de hyacinto y Holanda retorcida. O sumo Sacerdote, que os vestisteis hoy esta vestidura, para ofrecer el sacrificio de la mañana, y os las vestiréis despues en la cruz, para ofrecer el sacrificio de la tarde: vestidme con otra tal, para que ofrezca mi cuerpo y alma en hostia viva³, santa y agradable á vuestra soberana Majestad. Avergonzado estoy, Señor, viéndome tan desnudo de estas cuatro virtudes; ayúdeme vuestra gracia⁴, para que cubra mi desnudez y me vista de ellas. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar la circuncision espiritual que me pide Cristo nuestro Señor con el ejemplo de esta circuncision corporal⁵, con el cual me mueve y enseña á que circuncide y corte de mí todas mis demasías en

¹ D. Ber. serm. 24. in Cant. ² Exod. 39. 2. ³ Rom. 12. 1. ⁴ Apoc. 2. 18. ⁵ Rom. 2. 29.

regalo , honra y comodidades de la carne , mortificando los vicios y aficiones desordenadas , en razon de cumplir la ley de Dios , aunque sea menester para esto derramar sangre , porque de esta manera se alcanza el verdadero espíritu . Y en este sentido decia un santo , que refiere san Doroteo ¹ : *Da sanguinem, et accipe spiritum*. Dá sangre , y recibirás espíritu ; porque la perfeccion del espíritu , no se alcanza sino es á costa de sangre , mortificando y circuncidando todas las aficiones de carne y sangre .

2. Demás de esto he de llevar de buena gana , que otros me circunciden y ayuden á quitar estas demasías , ora lo hagan con buena intencion , ora con mala y por injuriarme , llevando con paciencia cuando me circuncidaren y quitaren algo de mi regalo , de mi honra ó comodidad , aunque sea con derramamiento de sangre ; pues como dijo san Pablo ² : no hace mucho quien pelea contra el pecado , cuando no llega á resistir derramando su propia sangre , como Cristo derramó la suya , á quien he de decir ³ : *Sponsus sanguinis tu mihi es*. Amado mio , Tú eres para mí Esposo de sangre , porque por tu causa quiero sufrir de buena gana cualquier circuncision y mortificacion que me viniere , aunque sea derramando por Tí mi sangre .

3. Para esto me ayudará considerar , que Cristo nuestro Señor derramó su sangre preciosa en tres lugares , y á manos de tres suertes de personas . Lo primero , en la circuncision por el ministro de Dios , que la obraba con santo fin . Lo segundo , en el huerto por Sí mismo , con la consideracion de los trabajos de su pasion , la cual le hizo sudar sangre . Lo tercero , en casa de Pilato y en el monte calvario por mano de los verdugos , y ministros de Satanás ; para que yo me persuada , que tengo tambien de estar aparejado á dar mi sangre , y padecer de estas tres maneras . Lo primero , sujetándome á lo que los ministros de Dios ordenaren , aunque sea cortando , y circuncidando lo que mucho amo . Lo segundo , siendo yo el verdugo de mí mismo , moviéndome con la consideracion á obras de penitencia y mortificacion , castigando mi carne , y quitándome

¹ Serm. 10. ² Hebr. 12. 4. ³ Exod. 4. 25.

lo que me estorba servir á Dios, aunque duela. Lo tercero, sufriendo los dolores y daños que me vinieren por manos de mis enemigos, con dañado ánimo. O buen Jesus, por la sangre que derramaste en estas tres ocasiones, te suplico alientes mi corazón, para que se ofrezca si fuere menester, á derramarla en las mismas; y pues tiene tanto que circuncidar, y el amor propio le detiene para no hacerlo, Tú, Señor, por tu mano le circuncida, y dá traza como otros le circunciden, para que no haya en él cosa demasiada que desagrade á tu divina Majestad. De este derramamiento de sangre, que sucedió en la circuncision, se puede hacer otra meditacion muy devota, al modo que se hará en la cuarta parte, en la meditacion 23, cerca de la sangre que Cristo nuestro Señor derramó en su pasion.

MEDITACION XXI.

DE LA IMPOSICION DEL NOMBRE DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se ha de considerar quien pone ¹ este nombre al Niño, y por qué causa, y como le acepta. Ponderando, como el que principalmente puso este Nombre, ni fué la Virgen, ni san José, ni el Ángel, sino el Padre eterno ²; porque es tan grande la excelencia de este Niño, que ninguna criatura de la tierra, ni del cielo podia por sí mismo ponerle nombre que le cuadrase, sino solo su eterno Padre, que le conocia y sabia el fin para que encarnaba, y el oficio que habia de hacer en cuanto hombre. Y á esta causa entre muchos nombres que podia ponerle, quiso que se llamase Jesus, que quiere decir Salvador; porque su venida al mundo, fué principalmente para salvarnos, y este fué su oficio. Y aunque otros tuvieron este nombre, pero no fué mas que por figura y sombra de este soberano Niño; el cual á boca llena y por excelencia, merece ser llamado Jesus, Salvador y Libertador, no solamente de los cuerpos, sino tambien de las almas, lo cual hace con tres excelencias admirables.

1. La primera, que nos libra de toda suerte de males, de

¹ Luc. 1. 31. ² D. Th. 3. p. q. 37. art. 2.

ignorancias y errores, de culpas y de penas, así temporales, como eternas. De suerte, que ningun mal hay tan grave, del cual no pueda librarnos este Salvador.

2. La segunda, que no solamente nos libra de males, sino tambien nos concede excelentísimos bienes, para que nuestra salud, y salvacion sea copiosa y muy perfecta; y así nos comunica la gracia y sabiduría celestial, las virtudes y dones del Espíritu santo, con abundancia de merecimientos para ganar la corona de la gloria, hasta entrarnos en la tierra de promision¹, no como Jesus Nave en la tierra, que mana leche y miel de regalos temporales, que recrean el cuerpo, sino en la tierra que mana leche y miel de regalos eternos, que recrean y hablan sin fin el alma.

3. La tercera excelencia es, en el modo de salvarnos, por razon del cual este nombre de Jesus, ni puede convenir al que fuere solo Dios, ni á puro hombre, ó ángel de cuantos hay criados, sino solamente á Cristo, cuyo es propio, por razon de ser Dios y hombre verdadero; porque solo hombre no puede salvarnos, solo Dios puede salvarnos con sola misericordia, pero Dios y hombre nos salva tambien con rigor de justicia, ganando por punta de lanza, y por sus merecimientos la salvacion que su Nombre significa. Y así preguntándole á este Señor, quien era, respondió²: *Ego qui loquor iustitiam, et qui propugnator sum ad salvandum*. Yo, que hago justicia, y soy fuerte guerrero para salvar. O dulcísimo Jesus, sea para bien el Nombre tan glorioso que hoy os ponen. Gózome que no sea nombre vacío, ni de sombra, como otros le han tenido, sino lleno de verdad y de toda perfeccion. Alégrate, ó alma mia, con las excelencias de este Salvador tan soberano, y dí con el Profeta³: Yo me gozaré en el Señor, y me alegraré en Dios, mi Jesus y mi Salvador, porque Él es mi fortaleza, y me dará piés como de ciervo, para huir de los pecados, y como vencedor me llevará con sus santos sobre los cielos, donde le alabe con cánticos y salmos por todos los siglos. Amen.

4. Tambien se ha de ponderar, como la Virgen nuestra Señora declaró en la circuncision el nombre que su Hijo habia de

¹ Deut. 31. 20. ² Isai. 63. 1. ³ Abacuc. 3. 18.

tener, cuyas éxcelencias conoció perfectísimamente, despues que el Ángel se le reveló, y en su corazon las rumiaba, y conferia; y así en este dia con suma reverencia y devocion le tomó en su boca, y dijo: Jesus será tu nombre. O que alegría tan grande sintió la Virgen sacratísima, cuando esta primera vez pronunció este dulcísimo nombre de Jesus, y no solo Ella, sino el glorioso san José, y los demás que estaban presentes y oyeron este Nombre, sintieron una suavidad y fragranca celestial, porque entonces comenzó á cumplirse lo que está escrito en los Cantares¹: Su Nombre es como oloroso unguento derramado, y por esto las doncellas le amarán. Hasta esta hora este suavísimo Nombre no echaba olor de sí, por haber estado encerrado, y encubierto: ahora que se manifestó, derramó suavísima fragranca, alegrando, confortando, y aficionando las almas puras, y castas, que le pronunciaron, ó le oyeron, las cuales se encendieron en amor de este Señor, por la dulzura de su santo Nombre; pero mas que todas la Virgen sacratísima nuestra Señora, por ser mas pura y limpia, y conocer mejor los misterios soberanos de este Nombre. O con que gusto repetiria esta Señora aquellas palabras de su cántico: Engrandece mi ánima al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Jesus, y mi Salvador, porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso, y su santo Nombre. O Virgen soberana, suplicad á vuestro Hijo imprima en mi corazon la estima y amor de este santo Nombre, que imprimió en el vuestro! O Nombre dulcísimo, derrama sobre mí tu fragranca celestial, para que mi alma flaca, enferma y miserable, se conforte, y sane con ella, y sea libre de las miserias en que está, gozando el fruto de su copiosa salvacion.

5. Lo último, se ha de ponderar, como este Niño benditísimo aceptó el nombre y oficio de Salvador, y se gozó con él, ofreciendo con sumo gusto á su eterno Padre de volver por la honra de este dulcísimo Nombre, y de cumplir enteramente todo lo que significaba para bien de los hombres. Gracias te doy, ó buen Jesus, por esta voluntad que tuvisteis de salvarnos, aceptando el oficio con el nombre de Salvador: cúmplela,

¹ Cant. 1. 2.

Señor en mí con eficacia ; y pues eres Jesus, *Esto mihi Iesus*, sé para mí Jesus, sé mi Salvador.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo, consideraré las causas porque le pusieron este Nombre al octavo día en la circuncision¹, porque aunque el Ángel le declaró antes de la encarnacion á la Virgen, y despues á san José; pero en la circuncision se manifestó por dos causas principales.

1. La primera para honra del Niño ; porque viéndole su Padre tan humillado, y que tenia imagen de pecador, quiere que entonces sea ensalzado, dándole un nombre sobre todo nombre, que es el nombre de Jesus : para que se entienda, que no solo no tiene pecado², sino que es Salvador de pecadores, y perdonador de pecadores. Esto me ha de mover á dar muchas gracias al Padre eterno, porque así honra á su Hijo, cuando por Él se humilla; con lo cual me dá prendas ciertas, que si yo me humillare, Él me ensalzará³, y me dará un nombre nuevo, tan glorioso, que ninguno le sepa estimar como conviene, hasta que le reciba, y Dios comunique sus grandezas en la gloria,

2. La segunda es, para que se vea, que el nombre y oficio de Salvador le había de costar derramamiento de sangre ; porque sin derramamiento de sangre, dice el Apóstol⁴, no hay remision de pecados. Y así nuestro dulce Jesus, en tomando el oficio de Redentor, dá por señal del precio que ha de pagar en el rescate, una poca de sangre, que derrama en su circuncision, con determinacion de pagar todo el precio enteramente en la pasion, derramando toda su sangre por nosotros. Verdad es, que esta poquita era bastante precio por todos los pecados del mundo, y de otros mil mundos que hubiera, por ser sangre de Dios : pero su caridad y liberalidad quiso que el precio fuese toda ella. Para esto dió licencia á todos los instrumentos que hay en la tierra para derramar sangre, que sacasen la suya con gravísimo dolor, y desprecio ; es á saber, el cuchillo, los azotes, espinas, clavos y lanza. El cuchillo abrió hoy la primera fuente de sangre, pero luego se cerró. Los demás instrumentos abrieron despues otras, las cuales no se cer-

¹ Luc. 2. 21. ² Mat. 1. 21. ³ Apoc. 2. 17. ⁴ Hebr. 9. 22.

raron , hasta que salió toda. O Salvador dulcísimo , cuyas fuentes , aunque son de sangre derramada con grande dolor ¹, son tambien fuentes de agua viva de inmensas gracias , que han de ser cogidas con grande gozo y amor. Alábeteme mi ánima por esta infinita caridad con que abres estas fuentes , y me mandas que acuda con alegría á gozar del precio que derramas con tanta pena. O alma mia , qué será razon hagas tú por tu propia salvacion , si tanto hace tu Salvador por ella ? Si á Él le cuesta su sangre , qué mucho que te cueste á tí la tuya ? Véisme aquí , Señor , aparejado para derramar mi sangre por vuestro amor , con tal que me hagais participante de la vuestra. Amen.

PUNTO TERCERO. — Lo tercero consideraré las grandezas de este dulce Nombre , los provechos que por él nos vienen , y el modo como hemos de aprovecharnos de él ; pero antes de entrar en esta consideracion , he de suplicar al Padre eterno , que por la gloria de este santísimo Nombre , me dé luz para conocer sus grandezas ; porque si , como dice san Pablo ², ninguno puede decir debidamente Jesus , sino es en virtud del Espíritu santo : tampoco podrá dignamente ponderar , y sentir lo que está dentro del nombre de Jesus , si no fuere prevenido y ayudado del mismo Espíritu santo.

1. Presupuesto esto consideraré , como el nombre de Jesus es una suma , y memorial de todas las grandezas que hay en Cristo nuestro Señor , reduciéndolas á tres cabezas , porque es suma de todas las perfecciones que le convienen en quanto Dios , y de todas las gracias y virtudes que tiene en quanto hombre , y de todos los oficios que en quanto Dios y hombre hace con los hombres. De suerte , que puedo bien inferir si es Jesus , luego es infinitamente bueno , santo , sabio , todopoderoso y misericordioso , y la misma bondad , santidad y sabiduría de Dios , porque todo esto es ménester para cumplir con el nombre de Jesus ; el cual , como ³ dice san Pablo , para nosotros es sabiduría , justicia , santificacion y redencion. Tambien si es Jesus , luego es sumamente humilde , manso , paciente , fuerte , modesto , obediente y caritativo , porque de todas estas virtudes

¹ Isai. 12. 3. ² 1. Cor. 12. 3. ³ 1. Cor. 1. 30.

ha de ¹ser dechado, y de su plenitud han de recibir todas las gracias y virtudes con que se han de salvar. A mas, si es Jesus, luego es maestro, médico, padre, juez, pastor, protector y abogado nuestro. De modo, que en solo Jesus tenemos todas las cosas ², y así le puedo decir: *Jesus meus, et omnia*. O mi Jesus, y todas mis cosas! Si estoy enfermo, Tú eres mi salud; si hambriento, Tú eres mi hartura; si estoy pobre, Tú eres mis riquezas; si flaco, Tú eres mi fortaleza; si soy ignorante, Tú eres mi sabiduría; si soy pecador, Tú eres mi justicia, mi santificación y redención. O Jesus, y todas mis cosas, concédeme que te ame sobre todas las cosas, y que en Tí solo busque mi descanso y hartura perfecta, pues en Tí solo está por junto todo lo que me puede hartar; porque Tú solo eres mi único, sumo y todo bien, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

2. De aquí puedo tambien discurrir, como en este Nombre dulcísimo están encerrados todos los nombres gloriosos que los profetas ponen al Mesías, cuales son aquellos que refiere Isaías ³, diciendo, que será llamado Dios, Fuerte, Admirable, Consejero, Padre del siglo futuro y Principe de la paz, ponderando como á Jesus conviene el nombre de Dios; porque sino fuera Dios, no pudiera remediarnos; y el nombre de Fuerte, porque ha de pelear y vencer á los demonios; el nombre de Admirable, porque todo lo que hay en Él, su encarnacion, vida y muerte, fué nuevo y maravilloso. Tambien Jesus es Consejero y Ángel del gran consejo, porque su doctrina está llena de admirables consejos. Jesus es Padre del siglo futuro, engendrándonos en el ser de gracia, y dándonos la herencia de la gloria. Es Príncipe de la paz, pacificándonos con Dios y con los hombres, con abundancia de toda paz. O gran Jesus, cuan bien os cuadra la grandeza de estos nombres; y pues no son nombres vacíos, sino llenos, obrad en mí lo que todos significan, para que yo os glorifique por la gloria que os viene de ellos. Amen.

3. De aquí tengo de subir á ponderar los bienes que tengo en el dulcísimo nombre de Jesus, el cual es único medio para alcanzar perdon de todos mis pecados; es título para ser oído en mis oraciones; es medicina de todas mis enfermedades es-

¹ Joan. 1. 16. ² D. Ambros. lib. de Virg. ad fin. ³ Isai. 9. 6.

pirituales ; es arma ofensiva y defensiva contra los demonios en todas las tentaciones ; es amparo en todos mis peligros : es luz y guia en todas mis ignorancias ; es para mí dechado y ejemplo de todas las virtudes ; y finalmente es fuego y estímulo, que me enciende, y guia á procurarlas. De estas consideraciones he de sacar un gran deseo de que este Nombre santísimo esté fijo siempre en mi memoria para acordarme de Él ; en mi entendimiento, para pensar en Él ; en mi voluntad , para amarle y gozarme con Él. Tengo de imprimirle en mi corazón, para que esté siempre unido conmigo, y tenerle en mi lengua, para alabarle y bendecirle , gustando de publicar sus grandezas , tomándole por principio y fin de mis pláticas, y nombrándole con suma reverencia interior y exterior ; pues como dice el Apóstol ¹, al nombre de Jesus hincan la rodilla todos los moradores del cielo y de la tierra y del purgatorio ; y aun los del infierno, mal de su grado, le han de respetar. O dulce Jesus, sed Jesus para mí en todas mis potencias , ejercitando en ellas el oficio de Jesus , para que ellas tambien se ejerciten en todo lo que es honra vuestra por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXII.

DE LA SALIDA DE LOS REYES DE ORIENTE PARA ADORAR AL NIÑO ,
Y DE SU ENTRADA EN JERUSALEN.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero se ha de considerar la aparición de la estrella en oriente , ponderando cuando apareció, por qué fin , y qué efecto obró en los tres reyes magos.

1. Primèramente ponderaré , como deseando el Padre eterno ² que su Hijo recién nacido en Belen , fuese conocido y adorado , no solamente de algunos Judíos , sino tambien de algunos Gentiles , habiendo enviado un ángel , que diese nueva de este nacimiento á los pastores , el mismo dia crió en el oriente una estrella hermosísima y muy resplandeciente , que fuese señal de haber nacido el Mesías, y Rey de Israel , que Balaan habia ³ profetizado , con deseo de que acudiesen á reconocerle

¹ Philip. 2. 10. ² D. Th. 3. p. q. 36. art. 5. et 6. ³ Num. 14. 17.

y adorarle , pues para bien de todos habia nacido. Gracias te doy , Padre soberano , por el cuydado que tienes de que tu Hijo sea conocido , y adorado de las gentes , así por su gloria , y honra , como tambien por el provecho de los mismos que le han de conocer y venerar. O si todos le conociesen y adorasen , para que todos participasen el fruto de su venida.

2. Lo segundo , ponderaré , como muchos del oriente vieron aquella estrella , y se admiraron de su hermosura , y entendieron lo que significaba ; pero solos tres reyes se movieron , y determinaron de salir en busca de este Rey , cuya estrella habian visto. Los demás no quisieron , porque se les hizo de mal dejar sus casas , haciendas , mujeres y amigos , y salir de su tierra por camino tan largo y trabajoso , y á tierra de extranjeros , y á lugar incierto , aumentando la carne , y el demonio todas estas dificultades para no comenzar esta jornada , cumpliéndose en ellos lo que está escrito ¹ ; dijo el perezoso : Un leon y una leona están en los caminos en medio de las plazas , tengo de ser muerto , no quiero salir de casa por huir este peligro ². Pero los miserables , huyendo del leon , encontraron con el oso ; y huyendo de la muerte temporal , cayeron en la eterna : porque es de creer , que de aquí resultó su eterna condenacion , permaneciendo en las tinieblas de su infidelidad. Esto tengo de aplicar á mí mismo , ponderando cuantas veces la estrella de la divina inspiracion aparece dentro de mi alma , solicitándome á que busque á Cristo , y abrace su pobreza , humildad , y sus virtudes ; y aunque entiendo lo que dice esta Estrella , no quiero menearme , ni dar un paso en su busca , por no perder mis comodidades , ni dejar las cosas que mucho amo ; y por no padecer un pequeño trabajo , fingiendo dificultades donde no las hay ; y así , como se dice en el libro de Job ³ , huyendo del hielo , que es el trabajo de la tierra , caerá sobre mí la nieve , que es el castigo del cielo , dejándome Dios helado y desamparado : y la Estrella que salió para mi salvacion , será testigo contra mí para mi condenacion.

3. Lo tercero ponderaré la gran merced que hizo Dios á

¹ Prov. 22. 13. et 26. 13. ² Amos 5. 19. ³ Job. 6. 16.

estos tres reyes en inspirarles con tanta eficacia y con tanta luz interior, la resolucion que tomaron en dejar sus tierras y casas, y salir á buscar á Cristo, dejando á los otros en su ceguedad y miseria; y por aquí conoceré la eficacia de la divina inspiracion, y suplicaré á nuestro Señor me prevenga con ella, y me diga ¹ como dijo á Abrahan: Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y vé á la tierra que Yo te mostraré; pero si Dios ya me ha hecho tal merced, que con luz de otra estrella eficazmente me haya sacado del mundo, para que le busque en la religion, dejando á otros en medio de aquellos tráfigos, tengo de darle muchas gracias, y suplicarle, que á menudo envíe dentro de mi alma semejantes estrellas é ilustraciones, que me muevan á dejar todo lo que me estorba el amarle y seguirle con perfeccion.

4. Ultimamente ponderaré, como se cumplió aquí la verdad de aquella temerosa sentencia ²: muchos son los llamados, y pocos los escogidos, pues entre tantos varones del oriente, solos tres fueron escogidos para esta empresa, tomándolos la santísima Trinidad por primicias de los escogidos de la gentilidad. O Trinidad beatísima, hazme del número de estos tres, para que siguiendo tu divino llamamiento, te confiese, adore y glorifique por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—Lo segundo, se ha de considerar la salida de los reyes de oriente, y su jornada, hasta llegar á Jerusalen.

1. Ponderando lo primero, como los reyes, con la fe viva que tenian, arrojándose en las manos de Dios, comenzaron á caminar llevando consigo, dones que ofrecer al Niño; y en entrando en el camino vieron á deshora moverse la estrella, como quien queria serles guia en aquella jornada; con lo cual se alegraron grandemente, alabando y glorificando á Dios, por la providencia y cuidado que tenia de ellos; de donde sacaré, que si fiado de Dios y estribando en la fe comienzo á buscarle, su providencia acudirá á proveerme de guia, y ayuda para proseguir mi jornada, y el espíritu divino, y la gracia de mi vocacion irá siempre delante como estrella, guiándome y enderezando mis pasos, al modo que guió á los Israelitas por el

¹ Genes. 12. 1. ² Mat. 20. 16.

desierto , yendo delante de ellos , mostrándoles el camino de dia en una columna de nube , que les defendia del sol , y de noche en una columna de fuego , que les alumbraba , para ser su guia en ambos tiempos. Así tambien nuestro Señor me guiará amparándome en el dia de la prosperidad , y en la noche de la adversidad , defendiéndome de los ardores de las tentaciones sensuales y mundanas ; y tambien de las frialdades , tibiezas y pusilanimidades.

2. Lo segundo , ponderaré como visto esto , los reyes iban caminando , siguiendo siempre la estrella , sin apartarse á un lado , ni á otro , parando donde ella paraba , y andando cuando ella se movia , procurando no haer cosa indigna del Señor , que en la estrella reconocian : y á esta imitacion he yo de tomar por estrella y guia de mi vida , la lumbre de la razón y la lumbre de la fe , la inspiracion ó ilustracion del divino Espíritu , y la direccion de mis prelados ó confesores. Estas cuatro estrellas se reducen ¹ á una , que es Dios , el cual nos guia por ellas ; y á mi cuenta está seguirla derechamente , sin torcer á un lado , ni á otro de lo que esta estrella me dice , procurando no hacer cosa que ofenda sus ojos.

3. Lo tercero ponderaré , como prosiguiendo su camino los reyes , y llegando cerca de Jerusalem , de repente , por ordenacion de Dios , se les encubrió la estrella , quedando tristes y afligidos por esto ; lo cual ordenó así la divina Providencia , para probar su fe y lealtad , y para darles ocasion de éjercitar grandes virtudes en la entrada de Jerusalem ; y para que faltando la guia del cielo , buscasen la que Dios ha dejado en la tierra , que es la de los sabios y doctores de la ley , y de los prelados , y superiores en su Iglesia. Y así los Magos no desmayaron , ni se dieron por engañados , ni dejaron su empresa volviéndose á su tierra , sino determinaron de entrar en Jerusalem á buscar lo que deseaban , enseñándome con este ejemplo lo que yo debo hacer , cuando se me esconde Dios , y cuando me falta la devocion sensible , y me hallo en tinieblas y tentaciones ; porque en tales casos no tengo de desconfiar , ni volver atrás de lo comenzado , sino poner los medios que pudie-

¹ Apoc. 22. 16.

re para buscar y hallar á Dios, acudiendo á sus ministros, al modo que se dice en el libro de los ¹ Cantares, que la Esposa, esto es; el ánima justa, cuando por la ausencia de su Esposo está en tinieblas, y oscuridad de noche, se levanta á buscarle por las calles y plazas de la ciudad, ejercitándose en santas obras, y mirando los ejemplos que de ellas le dan los otros justos; y luego pregunta á los que velan, guardando la ciudad, que son los prelados: si han visto al que su ánima desea, para que la informen, y enseñen á donde, y como le ha de hallar; y por este camino le halló, como tambien le hallaron los Magos. O Dios eterno, dame la fe, y constancia de estos varones, para que te busque con la lealtad y perseverancia que ellos te buscaron, acudiendo con humildad á tomar los medios humanos cuando se me escondieren los divinos.

PUNTO TERCERO. —Lo tercero, se ha de considerar la entrada de los Reyes en Jerusalem, y la pregunta que hicieron, diciendo: *Dónde está el que es nacido Rey de los Judíos?* En la cual resplandecen grandes virtudes de estos varones.

1. Porque lo primero, mostraron grande fe, creyendo lo que no habian visto, confesando que habia nacido un Niño, que era Rey y Mesías, prometido á los Judíos, y no dudaron de esto, sino solamente del lugar donde habia de nacer; porque quien les reveló lo primero, no les reveló lo segundo.

2. Tambien mostraron grande magnanimidad y fortaleza, porque con adivinar el peligro á que se ponian de ser muertos por Herodes, preguntando en su tierra y corte por otro rey; con todo eso no entraron á escondidas, y preguntando por los rincones con secreto, sino públicamente y en su mismo palacio. O heroica confianza y animosa fortaleza, inspirada por este mismo Rey recién nacido; el cual, aunque escondió á los Magos la luz de la estrella visible, no les escondió la luz invisible de la fe, con cuya virtud los santos vencen los reinos, obran justicia, y alcanzan cumplimiento de todas sus promesas. O alma mia, ten fe viva en tu Dios, y en su virtud romperás los muros; ámate á romper dificultades, no temas acometer peligros, que Él te amparará, y te sacará libre de ellos.

¹ Cant. 3. 1. ² Hebr. 11. 33. ³ Ps. 17. 30.

De esta fe y fortaleza de los Magos , procedió , que aunque se turbó Herodes oyendo esta pregunta , y con él toda Jerusalem , no se turbaron ellos. En lo cual ponderaré , como se turbó Herodes , porque era tirano y ambicioso , y así temia no hubiese nacido quien le quitase el reino. Pero lo que mas admira es , que tambien se turben los Judios por lo que debian holgarse , atendiendo mas á lisonjear , y dar contento al rey tirano , que al Rey celestial , que les estaba prometido. Por donde echaré de ver , cuan peligrosa cosa es tener estrecha amistad con personas poderosas y viciosas , que se turban fácilmente con pasiones de ódio , ira , venganza y ambicion , porque en turbándose , me turbaré yo con ellas ; pero si confio en Dios , como los Magos , no me turbaré , aunque se turben todos , antes diré con David ¹ : El Señor es mi luz y mi salud , á quien temeré ? El Señor es guarda de mi vida , quien me hará temblar ? Si estuvieren contra mí huestes de enemigos , no temerá mi corazon ; y si se levantara contra mí grande guerra , en Él esperaré.

PUNTO CUARTO.—Lo cuarto , se ha de considerar , como *Herodes* , oida esta pregunta , consultó sobre ella á los sabios : y respondiéndole , que este Rey habia de nacer en *Belen de Judá* , porque así lo habia dicho el profeta *Micheas* ² : Dijo á los Magos , que buscasen al Niño ; y en hallándole , se lo avisasen. En lo cual resplandece la providencia de Dios por muchos caminos.

1. Lo primero , en que se sirve de los malos para favorecer los intentos de los buenos , como se sirvió de Herodes para descubrir á los Magos el lugar del nacimiento del Salvador , cumpliéndose lo que está escrito ³ , que el necio servirá al sabio , y á los que aman á Dios ⁴ , todas las cosas ayudan para su bien.

2. Lo segundo , resplandece , en que por medio de sus ministros , aunque sean malos , descubre la verdad de la divina Escritura á los que desean saberla para su provecho , como en este caso no consintió que los sacerdotes y doctores de la ley encubriesen esta verdad á los Magos ; y si yo , con buen celo , deseo saber la divina voluntad , Dios me la descubrirá por medio de sus ministros. De los cuales dice por un profeta , que sus ⁵ labios guardan la ciencia , y la tienen como en arca de depó-

¹ Ps. 26. 1. ² Mich. 5. 2. ³ Prov. 11. 29. ⁴ Rom. 8. 28. ⁵ Malac. 2. 7.

sito, para enseñar las cosas dudosas de la ley á los que las preguntan, porque son ángeles y mensajeros del Señor, manifestadores de su voluntad.

3. Tambien resplandece la providencia de Dios en habernos dado la Escritura divina, en la cual hay bastantísima luz para conocer á Cristo, buscarle y hallarle, de suerte, que no es menester estrella milagrosa, ni revelación nueva, sino oración fervorosa y meditación profunda, conforme á lo que Cristo nuestro Señor dijo á los Judíos¹: Escudriñad las Escrituras, en las cuales creéis que está la vida eterna, porque ellas os darán testimonio de quien Yo soy. O dulce Jesus, que dijiste²: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis; dame luz para que te busque en tus sagradas Escrituras de modo que te halle; y para que escudriñe la vida eterna, que está en ellas, de modo que la alcance.

4. Finalmente me han de atemorizar, y poner grima los secretos juicios de Dios, que en este caso resplandecen; porque viniendo los Gentiles de tierras tan distantes, y con tanto trabajo á buscar á Cristo, los Judíos, que tantos años le habian esperado, con estar tan cerca, no se movieron á buscarle. Y aunque dieron aviso á los Magos donde le hallarian, no le tomaron para sí, para que se vea la verdad de lo que despues dijo este Señor³: Ninguno puede venir á Mí, si mi Padre no le trajere. Pero estos miserables no fueron traídos del Padre, porque gustaron mas de aplacer al tirano; y dilatando esta ida para cuando los Magos volviesen, nunca la hicieron. Por lo cual, escarmentando en cabeza ajena, quitaré los estorbos que pongo al Padre eterno, para que con sus inspiraciones no me llame y junte con Cristo, no dilatando el obedecer á las que me diere para otro tiempo, porque quizá la dilación será causa de mi perdición. O Padre eterno, cuyos juicios sobre⁴ los hijos de los hombres son terribles, pero justos; por el amor que tienes á tu Hijo te suplico, que pues tienes tanto deseo de que sea conocido y adorado de todos, no me desampares por mis culpas y tibiezas, dejándome sumido en ellas, sino que con eficacia me arranques y traigas, para que te busque y halle, conozca y adore para gloria tuya. Amen.

¹ Joan. 5. 39. ² Luc. 11. 9. ³ Joan. 6. 44. ⁴ Psal. 65. 5.

MEDITACION XXIII.

DE LA SALIDA DE LOS MAGOS DE JERUSALEN , Y ENTRADA EN EL PORTAL DE BELEN , Y LO QUE ALLÍ LES SUCEDIÓ.

PUNTO PRIMERO. — *Oida* ¹ *por los Magos la respuesta de Herodes, salieron de Jerusalem camino de Belen en busca del Rey nacido; y al mismo punto se les tornó á descubrir la estrella, con cuya vista se alegraron con gozo muy grande: Gavisi sunt gaudio magno valde.*

1. Aquí tengo de ponderar lo primero, el cuidado de estos Reyes en proseguir su empresa, porque al mismo punto que supieron lo que deseaban, se salieron de Jerusalem y de la corte del rey Herodes, huyendo del bullicio que allí habia, con lo cual nos enseñan la puntualidad con que debemos acudir al negocio de nuestra salvacion, saliendo de los bullicios del mundo, y huyendo al lugar donde hemos de hallar á Dios, diciendo con David: O quien me diese alas de paloma para volar y descansar; y en habiéndoselas dado, dice: Mirad que luego hui y me alejé, y moré en la soledad, y en el lugar de la quietud y paz, donde suele Dios morar. Y si el rey David deseaba huir el tráfago de su propia corte, y los reyes Magos el de la corte de Herodes, cuánta mas razon será que yo, si soy religioso, ó si deseo ser varon espiritual, huya de las cortes de los reyes y príncipes, sino es cuando la precisa necesidad, y voluntad de Dios me obligan á estar en ellas?

2. Lo segundo, ponderaré la providencia amorosa de nuestro Dios, y su fidelidad en premiar el trabajo de los que le buscan; porque dado caso que pudieran estos reyes, pues ya sabian el lugar donde nació el Niño, ir á Belen sin la estrella; pero quiso nuestro Señor que se les apareciese segunda vez, y les causase gozo, no cualquiera, sino grandísimo, para premiarlos con esto los trabajos que pasaron en Jerusalem, los peligros á que se pusieron, las diligencias que hicieron para saber donde hallarian al Rey que buscaban, y para convertir la

¹ Matth. 2. 10.

tristeza pasada en grande gozo, cumpliéndose lo que David habia dicho ¹, que segun la muchedumbre de los dolores, fué la grandeza de los consuelos que alegraron su alma. O gran Dios y amoroso Padre, quien no te buscará con cuidado ! Quien no sufrirá tus ausencias con paciencia ! Quien no hará diligencias para hallarte, pues así tratas con tanto amor á los que te buscan con perseverancia !

PUNTO SEGUNDO. — *Llegando los Magos á Belen, paró la estrella sobre el lugar donde habia nacido el Rey que buscaban ; y entrando, hallaron al Niño con su Madre.*

1. En este suceso consideraré lo primero, la novedad y admiracion grande que causó en los Magos ver parar la estrella sobre un lugar tan pobre, y vil como aquel establo, porque como hombres y tan principales, pensarian que aquel Rey habia nacido en algun palacio, ó en la mejor casa de la ciudad, donde suelen aposentarse los demás reyes ; pero ilustrados con la luz interior, reconocieron que la grandeza de aquel Rey no se mostraba en las cosas pomposas de este mundo, sino en el verdadero desprecio de ellas, y así rindieron su juicio al testimonio de la estrella exterior. O Rey benditísimo, pues ya comenzais á triunfar del mundo, cautivando los entendimientos de los sabios en servicio de vuestra fe, cautivad el mio con gran fuerza, para que yo triunfe del mundo, despreciando cuanto hay en él por vuestro amor.

2. Lo segundo, ponderaré el misterio de aquellas palabras, hallaron al Niño con su Madre ; lo cual se dijo tambien de los pastores, para significar, que regularmente no se halla Jesus sin su Madre, ni su Madre sin Jesus, porque quien es amigo de Jesus, luego es devoto de su Madre ; y quien es devoto de su Madre, alcanza la amistad con Jesus ; y pues los dos andan tan unidos, tengo de señalarme en el amor y servicio de ambos, para que el amor del uno me confirme y perfeccione en el amor del otro.

3. Lo tercero, tengo de ponderar, como en el mismo punto que los Magos vieron al Niño, salió de su divino rostro un rayo de luz celestial, que penetró sus corazones, y les descubrió co-

¹ Psal. 93. 19.

mo era Dios y hombre, Rey y Mesías, prometido á los Judíos, y Salvador del mundo, y les causó un gozo interior excesivo, que les llenó toda el alma; porque si la vista de la estrella material tan gran gozo les causó, qué gozo causaria la vista de Jesus¹, Estrella de la mañana, y Señor de las estrellas? O qué contentos y hartos quedarían con la vista de esta divina Estrella, cumpliéndose en ellos, en su tanto, lo que dijo David²: Quedaré harto cuando apareciere tu gloria. O gloria del Padre, Estrella resplandeciente de la mañana, ilústrame con tu luz, hártame con tu vista, alégrame con tu resplandor, y llénamé de bienes con tu celestial influencia. Dichosos los que te hallan, aunque sea en el pesebre, porque la bajeza del lugar no oscurece la grandeza de tu gloria, antes templa la inmensidad de tu resplandor para que te contemplen con mas gusto.

PUNTO TERCERO.—*Postráronse los Magos en tierra, adoraron al Niño, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso y mirra.*

1. Tres cosas señaladas hicieron aquí los Magos en servicio del Niño, las cuales estaban profetizadas por David. La primera fué³, postrarse en tierra, en señal de la suma reverencia exterior é interior que le tenían; porque como el cuerpo se humilló lo mas que pudo, hasta postrarse y coserse con la tierra, así el ánima se humilló delante de este Rey, reconociéndose en su presencia como polvo y nada. Comenzándose á cumplir aquí la profecía de David, que dice⁴: Delante de Él se postrarán los de Etiópia; y los que antes eran sus enemigos, besarán la tierra en señal de sujecion.

2. La segunda fué, adorarle, no solo como se adoran los reyes de la tierra, sino con la suprema adoracion que se dá á solo Dios, y se llama latría, reconociendo con viva fe, que aquel Niño era su verdadero Dios y Criador, que habia nacido para remedio de todo el mundo: y con esta fe hablarían con Él, y le darian gracias por la merced que les habia hecho en haber venido á remediarlos; y en especial en haberles traído con su estrella para que le conociesen, y allí se ofrecieron por sus vasallos perpetuos, con determinacion de ser—

¹ Apoc. 22. 16. ² Ps. 16. 15. ³ Ps. 71. 9. ⁴ Ps. 71. 11.

virle para siempre, cumpliéndose lo de David: Le adorarán todos los reyes de la tierra, y le servirán todas las gentes. O Rey de reyes, y Señor de señores, gózome de veros tan reverenciado, y adorado de estos Reyes y Sabios de la tierra. O si todos los demás os reverenciasen, y adorasen como ellos! Haced, Señor, que se cumpla luego lo que dijisteis por los profetas, que todos hincarian las rodillas delante de Vos¹: vengan, vengan todas las gentes que hicisteis, y postradas os adoren, y glorifiquen vuestro santo Nombre. Amen.

3. La tercera cosa que hicieron los Magos fué abrir los cofres de sus tesoros, que habian traído cerrados por todo el camino, y ofrecer dones al Niño en señal de su vasallaje, y en protestacion de que le servirian con sus personas, y con todas sus cosas: y con los mismos dones protestaron la fe que tenian, porque le ofrecieron oro, como á Rey, incienso como á Dios, y sumo Sacerdote, y mirra como á Hombre mortal. Pero mucho mayores fueron los dones interiores, con que acompañaron los exteriores, ofreciéndoselos con oro de amor, y con incienso de devocion, y con mirra de mortificacion de sí mismos, por servir á su Señor, cumpliéndose lo que habian dicho los profetas², que los reyes de Arabia y de Sabá le ofrecerian dones y presentes de incienso, mirra y oro, con³ alabanzas del Señor.

4. Luego puedo ponderar, cuan agradable fué al niño Jesus la ofrenda de estos varones, viendo la fe, devocion, y amor con que se la daban; porque si tanto le agradó la Viuda⁴, que ofreció dos moneditas, por la voluntad con que las ofrecia, cuánto mas le agradarian estos Reyes, que con tanta voluntad le ofrecieron, como Abel, de lo mas precioso que⁵ tenian? O qué agradecido se les mostraria, no con palabras exteriores, porque no hablaba, sino con palabras interiores de inspiraciones, comunicándoles grandes dones celestiales! Piamente puedo considerar, que en retorno de estos tres dones les dió otros tres, aumentándoles grandemente el oro de la sabiduría, y caridad, y el incienso de la oracion, y devocion, y concediéndoles la mirra de la incorrpcion, preservándoles de caer en culpas

¹ Isai. 45: 24. ² Ps. 71. 10. ³ Isai. 60. 6. ⁴ Luc. 21. 2. ⁵ Gen. 4. 4.

graves : con perseverancia en su amor. A imitacion de estos santos Reyes tengo de postrarme delante del niño Jesus con la humildad posible, y adorarle ¹, como Él quiere ser adorado, en espíritu, y en verdad, y abrir los tesoros de mi corazon, no en presencia de los hombres por agradarlos, sino en la presencia de Dios, por solo darle contento, y ofrecerle oro encendido, y acendrado de caridad, y amor para con Dios, y para con mis prójimos : incienso muy oloroso de oracion, con afectos muy levantados de devocion : y mirra muy escogida de perfecta mortificacion de mí mismo, ejercitando obras virtuosas, sin abrir los tesoros de modo que me los roben los ladrones de la soberbia y vanagloria : y en particular cada obra exterior que hiciere, ha de llevar estos tres dones por compañeros, haciéndolo por amor, con oracion y devocion, y con la mortificacion necesaria, para que vaya bien hecha, confiando en la liberalidad de este Señor, que tambien premiará esta mi ofrenda, volviéndome en retorno grande aumento de estos dones : pues ² por esto, dice el Espíritu santo, que quien es veloz, y diligente en sus obras, no tendrá enfermedad, y alcanzará privanza con los reyes ³.

5. Además de esto, si soy religioso, tengo de ofrecerle de nuevo los tres votos, el de la castidad, con la mirra de las mortificaciones de la carne : y el de la pobreza, con el oro de todas las cosas temporales que hay en el mundo, deseando dárselas todas, si fueran mias : y el voto de obediencia, negándome á mí mismo, y deshaciéndome como incienso en el fuego del divino amor, para darme todo á Dios. Ea alma mia, ofrece tus votos y presentes al Señor, mirándole, no como David, en cuanto ⁴ es terrible y espantoso, que quita el espíritu y vida á los príncipes y reyes de la tierra, sino en cuanto es Niño amable, que dá á los mismos reyes el espíritu divino, quitando de ellos el mundano. O Rey del cielo, aceptad los votos y dones que os he ofrecido, quitando de mí el espíritu propio que me engaña, y dándome vuestro espíritu, que me aviva.

PUNTO CUARTO. — 1. Luego tengo de considerar el coloquio tan dulce que tuvieron los Reyes con la Virgen, dándola cuen-

¹ Joan. 4. 28. ² Eccles. 31. 27. ³ Prou. 22. 29. ⁴ Ps. 78. 12.

ta de la estrella que habian visto en oriente, y de lo que les habia pasado en Jerusalem, ponderando como se ofrecerian á su servicio, cuan admirados estarian de ver la santidad que en aquella Señora resplandecia, y de ver la pobreza del lugar en que estaba. Y aunque san José no estuvo presente á la primera entrada, para que entendiesen los Magos que el Niño no tenia padre en la tierra; pero poco despues vendria, y tratarian con él de las mismas cosas. O qué contenta estaria la Virgen oyéndolas! Y cómo las conservaria en su memoria para conferir las á sus solas! Cómo agradeceria á los Magos el trabajo que habian tomado en venir á adorar á su Hijo, y qué cosas tan divinas les diria para confirmarlos en la fe! O Reina de Sabá, que en persona de estos reyes, hijos tuyos¹, vienes de nuevo con dones á ver al verdadero Salomon, cuan admirada quedaste contemplando la infinita sabiduría que resplandecia en su pobre casa, y en su pobre compañía! O con qué afecto dirias, mirando á la Virgen y á José: Bienaventurados son, Señor, estos siervos tuyos, que asisten siempre delante de Tí, aprendiendo de tu infinita sabiduría! O Virgen soberana, mas sabia que la reina de Sabá, que como maestra enseñabais hoy á los sabios la sabiduría del cielo, que no alcanza el mundo: enseñádmela para que acierte á servir á vuestro Hijo, como estos nuevos discípulos suyos, y vuestros le sirvieron.

2. Finalmente consideraré, como estando los Magos dudosos, si volverian á Herodes, por la palabra que le habian dado de ello: y deseando saber la divina voluntad, se echaron á dormir con este cuidado: *Y en sueños tuvieron respuesta de nuestro Señor, que no volviesen á Herodes, y así se volvieron á su tierra por otro camino.* En lo cual resplandece la providencia y cuidado que tiene Dios de los que le sirven, avisando á estos Magos de lo que les convenia, no solo por librar al Niño de la persecucion de Herodes, sino por librarles á ellos de las vejaciones que aquel tirano cruel les hiciera si volvieran á él. Por donde puedo ver, cuan dichoso seré si me fio de Dios, pues no me faltará su providencia en los trabajos, atajando los peligros antes de caer en ellos.

¹ 3. Reg. 10. 4.

3. Oído este mandato, luego le cumplieron los Reyes, queriendo mas obedecer á Dios, que á los hombres, estimando en mas oír la palabra que les decia Dios, que guardar la que ellos habian dado al hombre, porque no hay mayor cordura, ni acierto, que oír la voz de Dios, y estar por su gobierno, pues como el mismo Señor dijo por Isaias ¹, todo vá ordenado para nuestra justicia, y abundante paz. O cuan contentos volverian los Reyes por su camino, y por cuan bien empleados darian los trabajos que habian padecido: porque las cosas de Dios, aunque son trabajosas en los principios, tienen buenos dejes; y así es gran prudencia començar por el trabajo, cuyo fin será descanso temporal, y eterno, gozando de Dios por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXIV.

DE LA PURIFICACION DE LA VÍRGEN, Y PRESENTACION DEL NIÑO
EN EL TEMPLO.

PUNTO PRIMERO. — *Mandaba la ley antigua ², que la mujer que hubiese concebido por obra de varon, si paria niño, estuviese cuarenta dias recogida en su casa como inmunda; y al fin de ellos fuese al templo á purificarse, ofreciendo por su pecado un cordero, y una tórtola; y si era pobre, un par de tórtolas, ó palominos, pidiendo al sacerdote que rogase á Dios por ella. Esta ley cumplió la Vírgen con ejercicio de admirables virtudes: especialmente ejercitó seis, como seis hojas de azucena blanquísima, por las cuales le cuadra muy bien lo que dijo el Esposo celestial ³: Como el lirio y azucena entre las espinas, así es mi amiga entre las hijas.*

1. La primera virtud fué, grande amor al recogimiento, con tanto gusto, que cuando la ley no lo mandara, gustara Ella de estar aquellos cuarenta dias en su rincon, atendiendo solamente á contemplar las grandezas de su Hijo, y á criarle, con el cual estaba tan harta, y contenta, que no echaba menos la compañía de todo el mundo.

¹ Isai. 48. 18. ² Levit. 12. 2. ³ Cant. 2. 2.

2. La segunda virtud fué , grande amor á la pureza y limpieza de corazon , dando de ello muestra en que con ser purísima gustó de purificarse mas , guardando la ley de la purificacion , para que pudiese decir de ella su Amado ¹ : toda eres hermosa , Amiga mia , y no hay en Tí mancha alguna.

3. La tercera virtud fué , heróica obediencia ; porque con saber que no estaba obligada á guardar esta ley , pues no habia concebido por obra de varon , quiso con todo eso cumplirla enteramente , como cumplió su Hijo la ley de la circuncision , por conformarse con las demás mujeres , y por guardar las leyes comunes de todas , sin querer exencion , ni privilegio , ni dispensacion , ni usar de epiqueyas ó interpretaciones , aun en lo que pudiera lícitamente usarlas. Y así cumplidos los cuarenta dias , con gran puntualidad y presteza , se puso en camino para Jerusalem , con rara modestia y alegría , gozándose con el Hijo que llevaba en sus brazos , de cuyo ejemplo aprendia este modo de obediencia.

4. La cuarta virtud fué , rara humildad en querer ser tratada como inmunda , y como quien tenia necesidad de purificarse , como si no fuera vírgen , mostrando en esto grande amor á la pureza , y humillacion , con cuyo ejemplo me confundiré de verme tan soberbio , y deseoso de que me tengan por limpio y santo , siendo por otra parte pecador , y tan sucio , y abominable , que mis justicias , como dijo el profeta Isaias ² , son como paño , manchado con asquerosa sangre.

5. La quinta virtud fué , grande amor á la pobreza , hermana de la humildad ; porque pudiendo quizá con el oro que le dieron los Reyes magos comprar un cordero , y ofrecerle , como las mujeres ricas , y nobles lo hacian , Ella quiso tratarse como pobre , y ofrecer el sacrificio , que estaba señalado para los pobres , que era dos tórtolas ó dos palominos.

6. La sexta fué , gran devocion , y reverencia con que dió esta ofrenda al sacerdote , pidiéndole con grande humildad rogase á Dios por Ella , siendo Ella tal , que podia rogar por todos : y como la azucena dentro de las seis hojas , encierra otras seis varicas con sus pezones dorados , así la Vírgen con estas

¹ Cant. 4. 7. ² Isai. 64. 6.

seis virtudes juntaba varios afectos de intencion pura, y derecha de la gloria de Dios, encendidos con el fuego de la caridad, y resplandecientes con el oro de la celestial Sabiduria. O Virgen sacratísima, gózome de veros tan rica de virtudes y tan diligente, y cuidadosa en ejercitarlas: ahora veo con tanta verdad ¹ sois azucena entre las espinas, porque en vuestra comparacion nosotros estamos denegridos, y afeados con las espinas de nuestros pecados: y Vos sois azucena blanquísima, y purísima, con las seis hojas de estas soberanas virtudes. Bien se vé, ó Reina soberana, que siempre contemplabais al Rey recostado en su posere, y en vuestro regazo, pues vuestro espíritu, como nardo ², dió su acostumbrado olor por imitarle, brotando olor suavísimo de pureza, humildad y obediencia, encendidas con fuego de caridad. Alcanzadme, Señora, que yo le mire, y os mire con tal espíritu, que brote semejante olor. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — *Mandaba tambien la ley, que todos los primogénitos de los Hebreos fuesen ofrecidos á Dios como santos, en reconocimiento de la merced que les hizo en sacarles de Egipto, matando en una noche todos los primogénitos de los Egipcios. Y en cumplimiento de esta ley la Virgen nuestra Señora llevó á su Hijo al templo para ofrecerle al eterno Padre ³.*

1. Aquí he de considerar lo primero, el espíritu y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda en su nombre, y en nombre de todo el linaje humano, diciendo al eterno Padre: veis aquí, ó Padre eterno, á vuestro Hijo unigénito en cuanto Dios, y primogénito mio en cuanto hombre, el que era representado por todos los primogénitos, que hasta aquí se os han ofrecido y cuya ofrenda habeis tanto deseado: Yo os le ofrezco con todo mi corazon en hacimiento de gracias de habermele dado, pues no tengo cosa mas copiosa que ofreceros: vuestro es, tomadle para Vos, en quien estará mas bien empleado que en Mí. Tambien os le ofrezco por la salud, y redencion de todo el mundo en olor de suavidad. Recibid, Dios mio, esta ofrenda, mas copiosa que la de Abel, mas suave que la de Noé, mas santa que la de Abrahan, y mas excelente que todas las que

¹ Cant. 2. 2. ² Cant. 1. 11. ³ Exod. 13. 2.

ordenó Moisés , y por ella os suplico perdoneis á todos los mortales , y los admitais en vuestra gracia y amistad. O cuánto se agradaría el Padre eterno de esta oblacion , así por la devocion de la Persona que la hacia , como por la santidad de la ofrenda que le daba !

2. Lo segundo , consideraré el espíritu con que este Niño benditísimo se ofreció á Sí mismo en el templo á su eterno Padre. Veis aquí , diria , Padre eterno á vuestro Hijo unigénito , que se hizo hombre para obedeceros ; y viene al templo por honraros : aquí me presentó delante de vuestra Majestad , y me ofrezco á vuestro servicio , y al cumplimiento de vuestra voluntad. Y porque ni la muerte de tantos primogénitos , como perecieron en Egipto , ni la ofrenda de los primogénitos de Israel os ha sido acepta por la salud de los hombres , Yo me ofrezco á morir por ellos , para que mi muerte y el sacrificio de mi sangre aplaque vuestra ira , y libreis á vuestro pueblo de la servidumbre del pecado. De este modo cumplió aquí lo que dice san Pablo ¹ : *Qui dilexit nos , et tradidit semetipsum hostiam , et oblationem Deo in odorem suavitatis*. El que nos amó , y se entregó á Sí mismo en hostia , y ofrenda á Dios en olor de suavidad. Y es de creer , que esta ofrenda sucedió por la mañana , al tiempo que en el templo se ofrecia el sacrificio del Cordero ² , que llamaban matutino , para que tuviesen correspondencia la figura con lo figurado. O cuan suave fué esta ofrenda al Padre eterno , y cuan contento quedó con ella , como quien la estaba deseando , porque las ofrendas de los otros primogénitos no eran de valor alguno , sino en cuanto representaban esta.

3. Lo tercero , he de imaginar , que aunque Cristo nuestro Señor hizo esta ofrenda por todos los hombres ; pero tambien la hizo particularmente por mí , teniéndome presente en su memoria y corazon. Y con esta consideracion dentro del templo de mi alma me presentaré en espíritu delante del Padre eterno , y en compañía de la Virgen y del mismo Niño , se le ofreceré en hacimiento de gracias de habermele dado por Redentor y maestro , suplicándole acepte esta ofrenda , y por ella me

¹ Ephes. 5. 2. ² Exod. 29. 39. Num. 28. 4.

reconcilie consigo , y me haga participante de sus dones. O Padre soberano , con todo el afecto de mi corazon os ofrezco á vuestro Hijo unigénito : y aunque por ser yo el que le ofrezco , merezco ser desechado , pero por ser tal la ofrenda espero ser admitido. Recibidla , Señor , en olor de suavidad , y por ella concededme perdon de mis pecados , para que con limpio corazon pueda parecer en vuestra presencia en el templo de vuestra gloria. Amen.

PUNTO TERCERO. — *Mandaba* ¹ *tambien la misma ley , que estos primogénitos se redimiesen por cinco siclos ; y así redimió la Virgen el suyo pagándolos al sacerdote , el cual los tomó , y la volvió á dar su Hijo.* Sobre este paso se ha de considerar , quien hace esta venta del Niño , quien le compra , con que precio y para quien , y que bienes resultan de ella.

1. Lo primero , consideraré , como el Padre eterno , á quien se ofreció este Niño , no quiere quedarse con Él , ni alzarse con lo que se le dió , sino de nuevo quiere darle al mundo , y á los hombres , y vendérsele para su bien , mostrando en esto su infinita liberalidad y bondad ; la cual está tan lejos de arrepentirse de habernos dado lo que nos dió , que ratifica la donacion , inventando nuevos títulos para darnos lo que nos ha dado.

2. Quien le compra , y redime es la Virgen , para criarle como á Hijo suyo ; pero tampoco se quiere alzar con Él , sino criarle para nosotros , y comprarle para que se ocupe en nuestro bien.

3. El precio es no mas que cinco siclos. O Padre eterno , qué barato vendeis cosa tan preciosa ! Porqué igualais este Primogénito en el precio con los demás ? Si los demás se redimen por cinco siclos , este se habia de redimir por muchos millares , pues vale infinitamente mas que todos. Pero ya veo , Señor , que esto es avisarme , que aunque el nombre de este rescate suena venta y precio , mas no se dá sino de valde , y por gracia sola , para que yo os dé gracias sin cesar por esta nueva gracia , por la cual seais glorificado y alabado de todas vuestras criaturas por todos los siglos. Amen. Tambien puedo pon-

¹ Exod. 13. Levit. 27.

derar el espíritu que está encerrado en el precio de estos cinco siclos , por los cuales se significa el precio ¹ con que se compra el oro preciosísimo de la divina Sabiduría , que es Cristo , del modo que puede ser comprada. Este precio es la mortificación de los cinco sentidos : y los actos de las cinco virtudes , que nos disponen para alcanzar la gracia y la perfección de ella , es á saber , fe viva , temor de Dios , dolor de pecados , confianza en la divina misericordia y propósito eficaz de obedecer á Dios , y cumplir en todo su santa voluntad. Por tanto , alma mia , si deseas tener por tuyo á Cristo ² , mira que no se compra con oro , ni plata , sino con estos cinco siclos del espíritu , ofrécelos al Padre eterno y Él te le dará.

4. Lo cuarto ponderaré el fin para que se redime , y compra , que es para ser esclavo y siervo de los hombres , y para que se entregue á la muerte por ellos. O dulce Jesus , cuan de buena gana os dejais vender y redimir , por deshacer con vuestra venta la que yo pecando hice de mi alma , y por rescatarla con vuestro rescate , para que sea siempre vuestra ; pero no parará en esto vuestro amor , porque aparejado estais á ser otra vez vendido de un falso discípulo , y comprado de vuestros enemigos para quitaros la vida , dando fin á nuestra redención con vuestra muerte. Bendita sea vuestra inmensa caridad , que nunca se harta ni cansa de hacernos bien. O alma mia , alégrate porque la Virgen ha comprado á su Hijo para tí : gózate de que Jesus es ya tuyo , pues su Padre te le ha dado por cinco siclos. O buen Jesus , mio sois por esta nueva compra : pues yo me doy por vuestro , y con grande confianza quiero decir ³ : Mi Amado para mí , y yo para Él. Sea , Señor , así , que ni Vos me dejéis á mí , ni yo jamás os deje á Vos. Amen.

¹ Apoc. 1. 18. ² Isai. 55. 1. ³ Cant. 2. 16.

MEDITACION XXV.

DE LO QUE SUCEDIÓ EN LA PRESENTACION CON SIMEON , Y ANA PROFETISA.

PUNTO PRIMERO. — *En aquellos ¹ dias habia en Jerusalem un hombre llamado Simeon , hombre justo y temeroso de Dios , que esperaba la salud de Israel , y el Espíritu santo estaba en él , de quien habia recibido respuesta , que antes de su muerte veria al Cristo del Señor.*

1. Sobre este punto consideraré, lo primero, como queriendo el Espíritu santo manifestar á Jesucristo recién nacido, levantó dos profetas, que le conociesen, y manifestasen, así como hizo profetas á Zacarías é Isabel, para que le manifestasen antes de haber nacido. Para esto echó mano de Simeon, aparejándole para su oficio con admirables virtudes, que cuenta el Evangelista. Diciéndole lo primero, que era justo y temeroso de Dios, puntual en la observancia de toda la ley, sin admitir quiebras contra ella, porque no se llama temeroso sino el que huye de las culpas muy pequeñas, conforme al dicho del Sabio ²: Quien teme á Dios *nihil negligit*, ninguna cosa desprecia haciendo poco caso de ella. Lo segundo tenia grande esperanza, y con ella fervientes deseos de la venida de Cristo para la salud del pueblo. Y lo tercero, juntaba con ellos oraciones fervientes, y continuas, pidiendo esta venida, y que le hiciese digno de gozar de ella. En esto gastaba su vida, y con estas virtudes se hizo digno de que el Espíritu santo morase en él. De donde sacaré como la grande pureza, y santidad de vida dan al hombre grande confianza para desear, y pedir á Dios grandes cosas, como Moisés que dijo á Dios ³: Muéstrame tu gloria, y descúbreme tu rostro. Y la Esposa, que dijo ⁴: Muéstrame, ó Amado de mi alma, adonde apacientas tu ganado, y sesteas al medio dia. Y este santo viejo deseó ver al Mesías con sus ojos, y así lo alcanzó: porque, como dice san Bernardo ⁵, la grande fe merece grandes cosas, y cuanto dila-

¹ Lucæ 2. 23. ² Eccle. 7. 19. ³ Exod. 33. 13. ⁴ Cant. 1. 6. ⁵ Serm. 32. in Cant.

tares el pié de la confianza en los bienes del Señor , tanto los alcanzarás mayores de su liberal mano.

2. Lo segundo , ponderaré , como el Espíritu santo , que hace la voluntad de los que le temen , y oye los deseos de los pobres que le aman , quiso consolar , y premiar á este santo viejo , respondiendo á sus peticiones con una regalada promesa de que veria á Cristo antes de su muerte : para que se vea cuan grande dicha es saber tratar con el Espíritu santo , y tenerle dentro de sí con plenitud de gracia ; porque Él mismo , como dice san Pablo ¹ , pide en nosotros , y por nosotros , con gemidos inenarrables , dándonos prendas de que la oracion , que de Él procede , será oida , y despachada á su tiempo , aunque se dilate algo el cumplimiento de ella. Como sucedió al santo Simeon , porque quiere Dios que seamos longánimes en esperar , y de este modo nos dispongamos á recibir lo que esperamos.

3. Lo tercero ponderaré , como lo que se promete á todos los justos para despues de la muerte , se suele algunas veces conceder en parte á los muy fervorosos antes de la muerte ; esto es , que vean en esta vida á Cristo con la vista de la contemplacion ; cumpliéndoles aquí aquella promesa , que dice : Bienaventurados los limpios de corazon , porque ellos verán á Dios. O Dios eterno , que dijiste : No me ² verá hombre que vive : *Moriar ³ ut te videam , videam ut hic moriar*. Muera para verte , y véate para que muera. Véate en esta vida con la contemplacion , para que muera á mí mismo con la perfecta mortificacion : y muera con esta dichosa muerte , para que despues te vea en tu soberana gloria. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — *El mismo dia que la Virgen llevó á su Hijo al templo , el santo Simeon , inspirado y movido por el Espíritu santo , fué tambien allá ,⁴ y viéndolos entrar , conoció con luz del cielo , que aquel Niño era Cristo , y tomándole en sus brazos , bendijo á Dios , diciendo : Ahora , Señor , dejas á tu siervo en paz , segun tu palabra , porque han visto mis ojos á tu Salvador , etc.*

1. Aquí ponderaré , lo primero , la fidelidad y liberalidad del Espíritu santo en cumplir su palabra , y consolar á este Justo ,

¹ Rom. 8. 26. ² Exod. 33. ³ 20. ⁴ D. August. in Soliloq. cap. 1.

dándole mas de lo que prometió. Prometióle que veria á Cristo , y dale licencia de tomarle en sus brazos , abrazarle y besarle ; y tenerle consigo con grande amor ; porque como dijo el Apóstol ¹ : Dios es poderoso para hacer todas las cosas mas abundantemente de lo que pedimos y entendemos ; con lo cual tengo de alentarme á servir muy de veras á este Señor , que es largo en prometer , y muy liberal en cumplir mas de lo que promete , si hay fidelidad en el que recibe ; pero aplicando esto á lo que ahora pasa , ponderaré , que así como al tiempo que la Virgen entró en el templo , aunque estaban alli muchas personas de todos estados y condiciones , letrados, sacerdotes, nobles y plebeyos , á solo Simeon abrió Dios los ojos con su luz celestial para que le conociese , en premio de su buena vida y del espíritu con que fué al templo ; y los demás no hicieron diferencia de aquel Niño á los otros , porque en lo exterior no se diferenciaba de ellos : así tambien ahora entre muchos que vienen al templo , pocos conocen con luz celestial la presencia de Jesus en el Sacramento , y le veneran con devocion , mereciendo recibirle en sus corazones , y ser participantes con gozo de sus dones ; porque aunque Cristo nuestro Señor desea darse á conocer á todos , pocos se disponen como Simeon , para que cumpla su deseo en ello. O alma mia , ven con espíritu al templo donde está Jesus , para que goces de su dichosa vista , y le abrasces con los brazos de su dulce amor.

2. Lo segundo ponderaré , la grande alegría de este santo varon , y las avenidas de gozo que recibió con la vista , y tocamiento de aquel santo Niño , y la hartura grande que recibió su alma , dándose por bien pagado de todos los trabajos pasados en la vida larga , que habia vivido : y como le parecia que no tenia mas que desear , ni mas que ver en esta vida , habiendo visto al Salvador , todo él se convirtió en glorificar á Dios , y alabarle por esta merced , protestando , que ya moriria en paz , cuando Dios quisiese. O alma mia , busca ² la eminente ciencia de Jesus , con la cual tendrás por estiércol todo lo criado , para ganar á Cristo , en quien tendrás cuanto puedes desear. Si le miras con viva fe , qué mas quieres ver ? Si le

¹ Ephes. 3. 20. ² Philip. 3. 8.

abrazas con estrecha caridad , qué mas quieres poseer ? Y si le tienes por tuyo , qué te puede faltar ? Concédeme , ó buen Jesus , por los méritos de este Santo , algun rayo de la luz que le diste en este dia , para que te conozca y ame como él te reconoció , y amó por todos los siglos. Amen.

De este ejemplo del santo Simeon he de sacar dos cosas muy provechosas para tener buena muerte. La primera , que los santos fervorosos experimentan en esta vida el cumplimiento de las divinas promesas , como es el ciento tanto de lo que dejaron por Cristo , el ser oídos en sus oraciones , el ser amparados de la divina Providencia en sus necesidades y peligros , y con esta experiencia cobran grande esperanza de que Dios les cumplirá las promesas de la otra vida ; y alentados con esta esperanza , desean la muerte , para gozar de ellas , diciendo con David ¹ : en paz dormiré y descansaré , porque Tú , Señor , singularmente me has confirmado en la esperanza. La segunda es , que los santos que han llegado por la contemplacion á ver á Cristo y sus grandezas , y han gustado la suavidad de las cosas eternas , luego se cansan de las temporales , como de cosas viles é indignas de su vista ; y así tienen la vida en tormento , y la muerte en deseo , diciendo con san Pablo ² : deseo ser desatado , y estar con Cristo , para verle y gozarle para siempre. Por tanto , ó alma mia , si te agrada la paz y quietud con que los santos mueren , imita el fervor y espíritu con que viven , porque la fervorosa vida es causa de la sosegada muerte.

3. Finalmente ponderaré el contento que tenia la Virgen , viendo á su Hijo conocido y reverenciado , oyendo las maravillas que de Él se decian , pues , como dice el evangelista san Lucas , Ella y san José se admiraron de oirlas , glorificando al eterno Padre , por el conocimiento que de ellas daba á los hombres.

PUNTO TERCERO. — *Estando la Virgen en medio de este gozo , bendiciéndola Simeon , con espíritu profético la dijo : Mira que este Niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel , y por señal á quien se ha de contradecir , y tu misma al-*

¹ Psal. 4. 9. ² Philip. 1. 23.

ma será traspasada de un cuchillo, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

1. Acerca de esta profecía consideraré lo primero, las trazas de Dios en aguar los contentos de la Virgen ; porque cuando estaba mas gozosa de la honra que se hacia á su Hijo, quiere descubrirla los trabajos que ha de padecer el Niño, y el cuchillo de dolor que por su causa ha de traspasar su alma, para que desde luego comenzase á traer atravesado aquel cuchillo, y gustase la amargura de la pasion. O Dios sapientísimo, y amorosísimo, cuan amigo sois de dar á vuestros escogidos estas mezclas de consuelos¹, y desconsuelos ! Una vez los levantais hasta el cielo, y luego los abatis hasta el abismo, ya llagais su corazon con heridas de amor, ya con cuchillo de dolor, mostrando en lo uno, y en lo otro la profundidad de vuestra sabiduría, y la dulzura de vuestra caridad : y pues así lo habeis trazado, véisme aquí aparejado para todo ; atravesad el cuchillo, como quisieréis por mi alma, con tal que sea contado en el número de vuestros escogidos. Amen.

2. Lo segundo, ponderaré las dos cosas memorables que Simeon profetizó del Niño. La primera, que está puesto para resurreccion, y caída de muchos, porque muchos por su causa se levantarían del pecado á grande alteza de santidad ; y otros por no² querer aprovecharse de su venida, vendrían á caer en el abismo de la maldad. De lo cual ellos tienen la culpa, porque Cristo nuestro Señor, cuanto es de su parte, para todos queria ser piedra de resurreccion, y no piedra de tropiezo para alguno. La segunda es, que seria señal nueva, prodigiosa, y admirable ; pero señal á quien contradirían sus enemigos, resistiendo á su doctrina, calumniando sus milagros, y persiguiendo su vida, hasta ponerle en una cruz, á donde seria señal³ de vida para los escogidos, y de condenacion para los reprobados, en cuya virtud se descubriría la fidelidad, y lealtad de los discípulos, que estaba encubierta en sus corazones.

Ponderando estas dos cosas, que hasta hoy duran, tengo de espantarme de los juicios de Dios en este suceso, y compadecerme de la perdicion de tanta multitud de infieles, y malos

¹ Ps. 106. 26. ² Isai. 8. 14. ³ Isai. 11. 10

cristianos , procurando que el cuchillo de dolor traspase mi alma como traspasó la de la Virgen ; y juntamente suplicando á este Señor, que su venida no sea para mi caída , sino para mi resurreccion ; y que sea para mí señal de vida , á quien crea, espere , ame , é imite en ser uno de los discípulos , que Él llama por Isaias ¹ señal y prodigio, procurando que mis palabras, y obras sean admirables como las suyas. Y si de aquí se siguiere , que muchos me contradigan , y persigan , tengo de gozarme de esto , tomándolo por prendas de ser muy favorecido de Dios, pues tan semejante me hace á su Hijo.

PUNTO CUARTO.— En este mismo tiempo quiso tambien el Espíritu santo manifestar el Niño á otra mujer santa , como le manifestó á un varon santo, escogiendo para esto á una viuda anciana , por nombre Ana : *La cual gastaba la vida en ayunos y oraciones , sirviendo á Dios en el templo de dia , y de noche. Y por inspiracion del Espritu santo fué al templo cuando el Niño entraba ; y conociendo con luz del cielo que era el Mesias , prorumpió en alabanzas de Dios , y en decir maravillas del Niño á todos los que esperaban la redencion de Israel.*

1. Aquí se ha de ponderar los varios modos que tiene nuestro Señor de regalar y consolar á sus siervos ; porque á Si-meon , primero que viese al Salvador, le prometió que le veria , para atizar el deseo que tenia de verle , y entretenerle con la promesa ; pero á Ana no sabemos que la hiciese tal promesa, sino de repente la inspiró que fuese á ver á Cristo nuestro Señor, con cuya vista la consoló, y premió los buenos y largos servicios que le habia hecho en su larga edad, que era de ochenta y cuatro años.

2. Lo segundo, ponderaré seis virtudes de esta santa viuda, con las cuales se hizo digna de esta merced ; es á saber, castidad, oracion continua , ayunos , observancia de la divina ley, devocion á las cosas del culto divino , con perseverancia en todo por largos años. En estas virtudes he de procurar imitar á esta Santa, si deseo alcanzar lo que por ellas alcanzó. O Rey de gloria , dame estas seis alas de los seis serafines, que te sirven en el templo de tu Iglesia , para que vuele con ellas en tu ser-

¹ Isai. 8. 18.

vicio, hasta que llegue á gozarte en el templo de tu gloria por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXVI.

EN QUE SE PONE UN MODO DE ORAR , APLICANDO LOS SENTIDOS INTERIORES DEL ALMA Á LA CONTEMPLACION DE LOS MISTERIOS QUE SE HAN MEDITADO,

En el párrafo 14 de la introduccion de este libro hice mencion de un modo de orar, por aplicacion de los sentidos, sobre los misterios de nuestra fe, y es un modo mas de contemplacion, que de meditacion; porque, como allí se dijo en el párrafo 10, la meditacion discurre de una cosa en otra, buscando las verdades escondidas, como hasta aquí se ha hecho; pero la contemplacion es una vista sencilla de la verdad, sin variedad de discursos, con grandes afectos de admiracion, y amor: y como regularmente se alcanza despues de la meditacion, así despues de haber meditado estos misterios de Cristo nuestro Señor, es bien dar otra vez vuelta sobre cada uno con este modo de contemplacion afectuosa, que llamamos aplicacion de sentidos; porque así como los sentidos exteriores brevisimamente, sin rodeos de discursos, perciben sus objetos, y se deleitan y saborean en ellos, así en esta contemplacion los sentidos interiores del alma, que son sus mismas potencias interiores con la variedad de sus actos, sin nuevos discursos, presuponiendo los que se han hecho en otros tiempos, perciben estas verdades, y sacan de ellas afectos maravillosos de devocion, previniéndolos nuestro Señor con su especial gracia, sin la cual no acertaríamos á entrar en tal modo de contemplacion, como se dijo en el lugar citado, aunque de nuestra parte podemos ayudarnos algo, en la forma que se sigue.

PUNTO PRIMERO.—El primer punto será, ver con la vista interior del alma, ora sea la imaginativa, ora la intelectual, las personas que están en aquel portal de Belen, ó en el templo de Jerusalem, y lo que hacen, con las circunstancias que son objeto de la vista, sacando de ellas afectos de admiracion y amor,

de gozo ó compasion é imitacion ; y si de ellos procedieren algunas nuevas ponderaciones y meditaciones, como suele nuestro Señor comunicar en estos casos, he de admitirlas, deteniéndome en ellas el tiempo que durare la luz que se me dió. La práctica es esta : Mirando á Dios hombre aposentado en un establo con las bestias, encogeré mis hombros con admiracion, y pasmo de tan profunda humildad como resplandece en un Señor de tanta majestad. Mirándole hecho Niño tierno para hacerse mas amable, porque los niños son amables, me desharé en amor de Niño tan precioso y hermoso, regalándome con Él, como con mi Hermano mayor, mayorazgo de mi Padre y tan mio, que nace para mí y para bien mio. Mirando el corazon del Niño ardiendo en amor y en deseo de mi salvacion, y brotando lágrimas de dolor por mis pecados, y ofreciéndose al Padre eterno por ellos, juntaré mi corazon con el suyo, para que le pegue aquel amor y aquel dolor, trabando coloquios con Él, para que me junte consigo. Asimismo mirando sus virtudes, su pobreza, humildad, mansedumbre y paciencia, he de cogérlas para mí, como quien coge un ramillete de mirra para traerle delante de su pecho, y entrañarle en su corazon, diciéndole con gran ternura¹ : Ramillete de mirra será mi Amado para mí, delante de mis ojos le traeré para nunca perderle de vista, ni echarle en olvido.

Lo mismo se puede hacer mirando á nuestra Señora vírgen y Madre, con afectos de admiracion ; mirando la modestia, devocion y reverencia, con que está delante del Niño, con deseos de imitarla ; mirando la compasion que tiene de las lágrimas del Niño, con espíritu de acompañarla, compadeciéndome con Ella ; mirando tambien á san José, ó al santo Simeon, y el fervor y espíritu que en ellos resplandece, me admiraré de los dones que Dios les dió, con deseo de imitarlos en lo que puedo y debo, conforme á mi caudal.

PUNTO SEGUNDO.—El segundo punto es, oír con los oídos del alma las palabras que allí se dirían, atendiendo á oír las palabras interiores, é inspiraciones que Dios me hablare al corazon. En lo cual se ha de advertir, no solo para este punto, sino para cualquier otro modo de oracion mental, ó vocal, que,

¹ Cant. 1. 12.

como se apuntó en el párrafo 3 de la introduccion de este libro, puesto delante de Dios, y mirando estos misterios, es bien un breve rato parar con reverencia, como quien espera oír lo que le dicen, ó recibir la limosna que suelen darle, poniéndose, como decia la Cananea ¹, al modo que está un cachorrillo junto á la mesa, enclavados los ojos en los que comen en ella, esperando que le echen un pedacico de pan para comer. O como dice David ², al modo que el buen esclavo tiene puestos los ojos en las manos de su señor, esperando ver lo que le manda, como lo hacia el profeta Abacuc, cuando dijo ³: Pondréme sobre mi atalaya con firmeza, y allí contemplaré para ver lo que se me dice, y lo que responderé al que me arguyere; que es decir: Puesto en mi contemplacion, escucharé lo que Dios me inspira, y me habla dentro de mi corazon, ó reprendiéndome y corrigiéndome de lo malo que tengo, ó consolándome y exhortándome al bien que debo hacer, ó dándome alguna respuesta interior á lo que deseo, al modo que el Espíritu santo la dió en la oracion al santo Simeon; y habiendo estado un rato en este silencio, si no sintiere inspiracion del Señor, no tengo de estar ocioso, sino provocarle á que me hable, hablándole yo, y diciéndole como Samuel ⁴: Habla, Señor, que tu siervo oye. O como Él dijo á la Esposa: Suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es muy dulce para Mí. O Dios eterno, que dijiste por tu Profeta ⁵: Yo la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon; causa en mi espíritu soledad interior de varios pensamientos, para que Tú solo me hables con tus inspiraciones, y yo oiga y cumpla lo que por ellas me dijeres.

Puesto pues, en la presencia del Niño Jesus, con el oído del alma oiré las palabras que habla con su eterno Padre, y los amorosos coloquios que tiene con Él sobre el negocio de nuestra salvacion, alegrándome de oírlos, y aprovechándome de ellos; oiré tambien los gemidos exteriores que dá, y aprenderé á gemir mis pecados; oiré lo que este Niño me dijera, si quisiera hablarme allí donde estaba: como reprenderia amorosamente mi soberbia, y vanidad, y curiosidad en el vestido; co-

¹. Mat. 15. 27. ² Ps. 122. 2. ³ Abac. 2. 1. ⁴ 1. Reg. 3. 10. ⁵ Osse. 2. 41.

mo me exhortara á que me hiciera niño, y me presentara y ofreciera al servicio de su eterno Padre. Todas estas palabras tengo de recibir y oír, suplicándole me las inspire dentro de mi espíritu, con determinacion de cumplirlas. Asimismo procuraré oír lo que decía la Virgen, y lo que el Espíritu santo dijo á Simeon, y el mismo Simeon cuando vió su deseo cumplido, aprendiendo de aquellas palabras á hablar yo con Dios otras tales.

PUNTO TERCERO.—El tercer punto, es oler con el olfato interior el olor suavísimo, y la fragancia celestial, que sale del niño Jesus, y de sus virtudes, mirando cuan bien huelen á Dios, á los ángeles y á los justos, y de cuanta honra y gloria son para Dios nuestro Señor, y de cuanta edificacion para la Iglesia.

1. Y con este olor me tengo de conformar, y alentar á imitarlas. Para sentir mas esto ponderaré, como el olor suavísimo, que salia de las obras, y virtudes de aquel Niño, sumamente recreaba al Padre eterno; el cual diria lo que Isaac dijo de su hijo Jacob ¹: El olor de mi hijo es como de un campo lleno de flores, á quien bendijo el Señor.

2. Luego ponderaré, cuanto recrea este olor á las almas justas que le huelen, como aquella, que decía ²: Correrémos en pos de tí al olor de tus unguentos; porque la pobreza de Cristo, su humildad y mansedumbre, echan de sí tanta fragancia, que arrebatán el corazon, y le llevan tras sí para juntarle con Él.

3. De aquí vendré á contemplar, cuan bien huele á Dios, y á los hombres la obediencia y modestia; la humildad y paciencia, y la caridad en cualquiera persona que las tiene con excelencia, y cuanto edifica á la Iglesia y á los prójimos; por lo ³ cual dice san Pablo de los justos, que son buen olor de Cristo: y al contrario, cuan mal huele á Dios, y á los hombres la soberbia y desobediencia, la inmodestia, y cualquier otro vicio; ponderando cuan lejos estaba este mal olor de aquel santo lugar donde estaba el Niño y su Madre, y cuan lejos ha de estar de mi alma, por no dar disgusto á quien tanto debo.

¹ Genes. 27. 27. ² Cant. 1, 3. ³ 2. Cor. 2. 15.

O dulce Niño , cuyas vestiduras , que son tus obras , son como un campo de flores olorosas , vísteme con ellas , para que yo huelga bien á tu eterno Padre , y por Tí me dé la bendición , que por ellas mereciste. Sienta mi alma la fragancia de tus divinos olores , para que corra tras Tí , imitando tus virtudes , hasta que llegue á gozar el premio de ellas. Amen.

PUNTO CUARTO. — El cuarto punto es , con el gusto interior gustar la suavidad y dulzura de aquel Niño benditísimo , y de sus virtudes , y cuan dulces eran para Dios y para Él mismo , y cuanto lo son para todos los que las ejercitan á su imitación , aplicándome á probar lo que dice David ¹: Gustad , y ved cuan suave es el Señor. O qué gusto sentiria el Padre eterno en mirar las virtudes de su Hijo , y qué gusto tenia el Hijo en darle contento en todo ! O qué dulzura sentia este Niño benditísimo en verse pobre , despreciado y echado en un pesebre de animales ! Cuan dulces y suaves le eran las lágrimas que derramaba ! Y cuan sabroso le era cumplir en todo la voluntad de su Padre , mucho mas sin comparacion que la leche que mamaba á los pechos de su Madre. Y á su imitación procuraré sentir altamente de esta dulzura , y de la suavidad que pone Dios en los desprecios y trabajos , en la pobreza , y lágrimas endulzoradas con el ejemplo de este Niño benditísimo : y con este afecto despertaré en mi alma una grande hambre de gustar estas cosas , y de percibir los gustos del espíritu , para que se me haga desabrida la dulzura de la carne. Con este afecto miraré la dulzura que sintió el santo Simeon con la presencia del Niño ; la cual fué tan grande , que le puso fastidio de ver , y gustar cosa de esta vida , y le endulzó la misma muerte. O Dios eterno ², cuan grande es la muchedumbre de dulzura , que tienes escondida para los que te temen ! Y cuánto mayor será para los que te aman ! Dame , Señor , á probar alguna parte de ella , para que renuncie de buena gana los gustos de la tierra , y solamente guste de buscar los del cielo. Amen.

Al contrario puedo ponderar cuanta amargura está escondida en el vicio , y en el alma que sigue su propia voluntad , y se rinde á sus pasiones : y haciendo reflexion sobre lo que pasa

¹ Ps. 33. 9. ² Ps. 30. 20.

por mí mismo, cuando peco, gustaré esta amargura que en mí siento, y luego la abominaré y escupiré, con deseo de nunca mas probarla, acordándome de lo que dice Jeremías ¹: Tu malicia te argüira, y tu culpa te reprenderá: por tanto aprende, y vé cuan malo, y cuan amargo es haber dejado á tu señor Dios.

PUNTO QUINTO.—El quinto punto es, con el tacto interior tocar espiritualmente las vestiduras de aquel Niño, el heno de aquel pesebre, la tierra de aquel portal, besándolo y abrazándolo con mi corazón, engendrando en mí una grande estima, aprecio y amor de todo ello, escogiéndolo para mí, como cosa de grande precio: y como si me hallara presente á todo, tengo de llegarme al Niño, y pedirle licencia para tocarle los piés, besárselos, y abrazarme con ellos, llorando allí mis pecados, y pidiéndole como la Magdalena, perdon de ellos. Luego con mas confianza le pediré licencia para tocarle las manos, y besárselas, y regalarme con ellas, suplicándole me dé su bendicion: ó como el santo viejo Simeon le tomaré en mis brazos, y le abrazaré con grande amor, pidiéndole que me abraze consigo, sin dejarme apartar de Sí. Y si hubiere llegado á la perfeccion de la Esposa, que decia ²: Béseme el beso de su boca, podré aspirar al deseo de tocar aquel divino Rostro, y unirme con su divinidad con union de perfecto amor, hartándome con solo verle y amarle. O qué dulzura, y suavidad se siente con este tocamiento espiritual; con el cual, como dijo la misma Esposa, se conmueven y enternecen todas las entrañas ³, deseando meter dentro de ellas á su Amado.

Tambien he de tocar la dureza de la cama del Niño, el rigor del frio que padecia, la estrechura de aquellas mantillas en que estaba envuelto y fajado, y me aplicaré á desear que mi tacto toque siempre cosas duras y ásperas por este Señor, huyendo las blandas y regaladas, que Él tanto aborreció.

Esta meditacion se ha de concluir con un coloquio á Jesu-cristo nuestro Señor, suplicándole purifique, y aclare los sentidos de mi alma, para que yo le sienta y ame, como Él quiere, deseando reformar y renovar mis sentidos, como dice san Pa-

¹ Jerem. 2. 19. ² Cant. 1. 3. ³ Cant. 5. 6.

blo ¹, para probar, y aprobar con la obra la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta para gloria suya por todos los siglos. Amen.

Otro modo de aplicar en la oracion los sentidos interiores con actos de varias virtudes. — Entre las virtudes que perficionan nuestro entendimiento y voluntad, que son los sentidos espirituales del alma ², cinco son las mas excelentes, que corresponden á los cinco sentidos del cuerpo, con cuyos actos se practica un modo de orar muy provechoso, ejercitándolos cerca de los misterios, que se han puesto en esta forma.

1. La vista, es la lumbre de la fe, con la cual vemos, aunque por espejo y con oscuridad, lo que Dios ha revelado en cada misterio, actuándola en creerlo con admiracion y pausa; al modo que se dijo en la meditacion 34, de la primera parte, diciendo al Niño Jesus ³: *Domine, adauge mihi fidem.* Señor, aumenta en mí la fe, y avívala, para que viva delante de Tí, como si te viera delante de mí.

2. El oido, es la virtud de la obediencia, con la cual tengo de oír todo lo que Dios manda, ó aconseja en aquel misterio, por palabra ó por ejemplo, ofreciéndome á cumplirlo con gran presteza y prontitud, diciéndole ⁴: aparejado está, Señor, mi corazon para obedecerte, manda lo que quisieres, y dame lo que me mandas, para que pueda obedecerte como quisieres.

3. El olfato, que percibe por el olor las cosas ausentes y distantes, es la virtud de la esperanza, que nos conforta con la seguridad de las divinas promesas, antes que se vean y cumplan, esperando que oirá mis oraciones, que me ayudará con los socorros de su gracia, que tendrá cuidado de mis cosas, y que podré seguir sus ejemplos y alcanzar sus premios: y lo demás que en el misterio se representa, que sea objeto de esta virtud, como se dijo en el lugar citado, diciendo á nuestro Señor aquello del Apóstol ⁵: Dios de la esperanza, lléname de gozo, y paz en el creer, para que crezca en la esperanza y en toda virtud, con plenitud de Espíritu santo. Amen.

4. El gusto, es la devocion con el amor, á quien toca ha-

¹ Rom. 18. 2. ² D. Bonan. in itinerario mentis ad Deum, cap. 4.

³ Luc. 17. 5. ⁴ Ps. 56. 8. ⁵ Rom. 15. 13.

llar sabor en las cosas de Dios, gozándome de que Dios sea quien es, y de las grandezas, y virtudes que en aquel misterio se representan, aplicándome á gustar de imitarle y servirle con toda la devocion que pudiere, diciendo con el profeta ¹: *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Iesu meo.* Yo me gozaré en el Señor, y me alegraré en Dios, mi Jesus y mi Salvador.

5. El tacto, es la perfecta caridad, que se junta con su Amado, y le abraza con sus dos brazos, que son amor de Dios y del prójimo, y de todas las cosas que le dan gusto, poniendo el mio en que mi espíritu ² esté unido con el suyo, y su corazon esté como sello impreso en el mio. O Amado de mi alma, pues me mandas que te ponga ³ como sello sobre mi corazon, y brazo, para que mis afectos y obras sean semejantes á las tuyas, júntate conmigo, para que yo pueda estar unido contigo por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXVII.

DE LA HUIDA Á EGIPTO.

PUNTO PRIMERO.—Lo ⁴ primero, se ha de considerar la persecucion que se levantó contra Cristo nuestro Señor, recien nacido, las causas de ella, y el medio que escogió para defenderse.

1. Ponderando lo primero, como Dios nuestro Señor permitió que el rey Herodes, instigado del demonio, y por su ocasion los Judíos persiguiesen á Cristo, Rey recien nacido, con deseo de quitarle la vida, aunque con diferentes fines. Herodes, como tirano, temiendo que le quitaria su reino temporal. Los Judíos, como lisonjeros, por agradar á su rey terreno. El demonio, como príncipe de este mundo, temiendo que este Niño tan milagroso le habia de hacer grande daño. Mas el Padre eterno ordenaba esto á mas altos fines, queriendo que su Hijo caminase desde su niñez por camino de persecuciones y trabajos, comenzándose á cumplir lo que Simeon habia profetizado, que ⁵

¹ Abacuc. 3. 48. ² 1. Cor. 6. 17. ³ Cant. 8. 6. ⁴ Matt. 2. 13. ⁵ Ps. 87. 16.

seria señal á quien todos contradirían, para que se entendiese, que su venida era contraria á los intentos del mundo, el cual no aborrece, ni persigue á los que son de su bando, sino á los que son contrarios á él. Y para que en este ejemplo se viese estampado el estado de la primitiva Iglesia, y de las almas justas; las cuales, en concibiendo dentro de sí á Cristo, queriendo manifestarle por las obras, han de ser perseguidas del dragon infernal. El cual, como dice san Juan en su Apocalipsi ¹, desea en ellas matar el Espíritu de Cristo, para que no crezca en sus corazones con ejercicios de esclarecidas virtudes. Esto me ha de servir de aviso y consuelo, si me viere perseguido por razon de la virtud, acordándome de lo que dijo Cristo nuestro Señor á sus discípulos ²: No ha de ser el siervo mayor que su señor: si á Mí persiguieron; tambien perseguirán á vosotros. Ni es razon que yo quiera excepcion de aquella regla universal, que dice el Apóstol ³: Todos los que quieren vivir santamente en Cristo Jesus, padecerán persecuciones, despertándolas el demonio por sí, y por sus ministros los mundanos.

2. Lo segundo, ponderaré, como pudiendo Cristo nuestro Señor librarse de esta persecucion por muchos medios muy fáciles, ó matando á Herodes, ó haciéndose invisible, no quiso sino tomar el medio de huir; argumento de flaqueza y miseria, y esto hizo principalmente por dos causas. La primera, porque como para nacer en el mundo dejó las comodidades que podia tener en la ciudad de Nazaret, así tambien quiso dejarlas por toda su niñez, alejándose de sus deudos y parientes. Y por esta misma causa, ya que queria huir, aunque pudiera ir á la tierra de los Magos, donde fuera conocido y venerado, no quiso sino ir á Egipto, entre extraños y enemigos, para tener ocasion de padecer mas, enseñándome con este ejemplo á huir de lo que es blando á la carne, y de ser conocido y venerado de los hombres, gustando de encubrirme y esconderme, hasta que Dios quiera manifestarme.

La segunda causa de huir á Egipto fué, para de camino hacer bien á aquella gente idólatra y desamparada de Dios, comenzando á cumplir lo que estaba profetizado ⁴: Que el Señor

¹ Apoc. 12. 4. ² Joan. 15. 20. ³ Tim. 3. 12. ⁴ Isai. 19. 1.

subiria sobre una nube muy ligera, y entraria en Egipto, con cuya presencia caerian en tierra sus ídolos ; porque entrando Cristo nuestro Señor en Egipto, vestido de la nube ligera de su humanidad, en los brazos de la nube resplandeciente de su Madre, comenzó á hollar los ídolos que adora el mundo ; es á saber, riquezas, honras y regalos, abrazando allí la pobreza, desprecio y trabajo. Y con este ejemplo echó los cimientos de la perfeccion, que despues resplandeció en Egipto, y la que plantó en todo el mundo, caminando por él en la nube ligera de su primitiva Iglesia, y de la congregacion de sus apóstoles y discipulos ; y hasta el dia de hoy no cesa de plantarla. O dulcísimo Jesus, que en la nube ligera del santo Sacramento del altar entras cada dia en tus fieles, entra en este Egipto tenebroso de mi corazon, y derriba los ídolos de las aficiones terrenas, que adora, para que de hoy mas, solamente ame lo que Tú amas, y aborrezca lo que Tú aborreces. Amen.

3. Tambien en esta huida de Cristo nuestro Señor á Egipto, por la persecucion de Herodes, se representa, como la primitiva Iglesia, huyendo la persecucion de los Judíos¹, iria á la Gentilidad, llevando consigo la fe y ley de Cristo. Y generalmente, si un hombre le persigue con sus pecados, suele huir y buscar otro que le acoja ; por lo cual si Cristo nuestro Señor ha nacido en mi alma, he de procurar no perseguirle con mis pasiones y libiezas, porque no me deje, y se vaya á otro² que reciba mi corona.

PUNTO SEGUNDO.—*El Ángel del Señor apareció á José en sueños; y le dijo: Toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te diga otra cosa, porque Herodes ha de buscar al Niño para matarle.*

1. Sobre esta revelacion se ha de ponderar, quien pone esta obediencia, quien la intima, á quien se pone y con qué palabras. Quien principalmente pone este mandato, es el Padre eterno, para manifestar la providencia que tiene de su Hijo unigénito ; porque puesto caso, que habia determinado, que muriese por los hombres, pero no era llegada la hora de esto, tuvo cuidado de defenderle, en señal de que tambien le tenia de los

¹ Apoc. 12. 6. ² Apoc. 3. 11.

demás hijos adoptivos, por el amor que tiene á este Hijo natural.

2. El que declaró esta ordenacion, fué un ángel, en nombre del mismo Dios, porque quiere su Majestad nos acostumbremos á obedecerle en sus ministros, cuyo oficio es, no solamente hacer la divina voluntad, sino declararla á otros en su nombre. Y por esto dijo de ellos ¹: Quien á vosotros oye, á Mí oye, y por esta causa tambien dice por Malaquías ², que el sacerdote es ángel del Señor, de cuya boca se ha de oír lo que Dios manda.

3. De aquí es, que esta obediencia se intimó á san José, y no á la Virgen, porque José era cabeza de aquella familia, y queria Dios que la Virgen obedeciese al santo José, en lo que él decia haber oído del Ángel, y se dejase gobernar por él. Y así lo hizo, porque como era humilde y obediente, no reparó en que no se hubiese dado el aviso á Ella, sino á su Esposo, ni vanamente se preciaba de que la hablase Dios ó sus ángeles, como la otra Maria, que dijo ³: Por ventura habla Dios por Moisés solo, y no tambien por nosotros? En lo cual he de aprender este modo de humildad, y obediencia de nuestra Señora, gustando de ser gobernado por otros, y que de otros se haga mas caso que de mí, teniendo por suma dicha saber la divina voluntad, y cumplirla, ora la sepa por revelacion de Dios, ó de sus ángeles, ora por dicho y ordenacion de los hombres: porque lo primero parece mas glorioso, pero en lo segundo se ejercita mas la humildad, sujetando nuestro juicio y voluntad, no solamente á Dios, sino al hombre por el mismo Dios. Y así no resplandeció menos la Virgen en obedecer á san José, que san José en obedecer al Ángel, y que el Ángel en obedecer á Dios. O Dios eterno, concédeme que me sujete á toda humana ⁴ criatura por tu amor, obedeciendo á lo que me mandares por los hombres, como eres en el cielo obedecido de los ángeles, cumpliendo tu voluntad en la tierra, con el fervor que se cumple en el cielo. Amen.

PUNTO TERCERO. — Luego consideraré las palabras con que el Ángel declaró el mandato de nuestro Señor, las cuales fueron graves, breves, imperiosas, y con circunstancias muy

¹ Luc. 10. 16. ² Cap. 2. 7. ³ Num. 12. 2. ⁴ 1. Petr. 2. 13.

convenientes para probar la obediencia del Santo, á quien se decian , porque de esta manera suele mandar algo á los varones perfectos , para ejercitarlos , y para que den muestras de su obediencia ; así como otro ángel usó de semejantes palabras en la obediencia que intimó á Abraham ¹ de salir de su tierra , y de sacrificar á su hijo Isaac. Y á esta causa no entra usando de circunloquios, ó preámbulos , de que comunemente usa el mundo , ni rogando, sino mandando : *Levántate dice, toma al Niño, y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí, hasta que otra cosa te diga, etc.*

En estas palabras se han de ponderar las circunstancias que hacian dificultosa esta ordenacion , y declaran el valor de la obediencia.

1. Lo primero, intimóse de noche, estando san José durmiendo, y descansando, cuando los hombres suelen tener mas horror al trabajo , para significar, que en medio de los descansos hemos de estar aparejados á los trabajos, y en todo tiempo hemos de estar á punto para dejar la cama y el reposo, cuando Dios mandare que le dejemos, para obedecerle en otra cosa ; como probó á Samuel ², llamándole tres y cuatro veces de noche , y haciéndole levantar de la cama en que dormia , por ejercitarle en la obediencia, y en la abnegacion de su propia voluntad.

2. Lo segundo, le mandó el Ángel tomar á solo el Niño benditísimo , y á su Madre , dejando la compañía de otras personas , y las alhajas , y cosas temporales que tenia en casa, para poder huir, y escaparse mas libremente del riguroso intento del rey Herodes, y salir con menos ruido y sin que le sintiesen. En figura de lo que debo hacer cuando Dios me manda huir del mundo, y del pecado, dejando todas las cosas temporales que me pueden trabar, contentándome con llevar conmigo á solo Dios. Pero si llevo al niño Jesus, y á su Madre, qué me faltará ? O Jesus dulcísimo, huir contigo, no es trabajo: dejarlo todo , quedándote Tú conmigo, no es tormento ; porque leniéndote á Tí, donde quiera estaré contento, y en todo lugar estaré rico. O alma mia, toma al Hijo, y á tu Madre , poniéndote

¹ Genes. 12. v. 1. ² 1. Reg. 3. 4.

debajo de su proteccion, y sirviéndoles muy de veras; porque donde están los dos, no hay soledad: y cuando ellos acompañan, no hay peligro.

3. Lo tercero, le señaló la provincia donde habia de ir, que era Egipto, tierra de bárbaros, y enemigos de los Hebreos, porque gusta Dios de que sus escogidos, especialmente religiosos, moren donde Él quiere, y no donde ellos, por su vano antojo desean, persuadiéndose, que adonde Dios les pusiere estarán seguros, contentos, y aprovechados, aunque parezca lugar trabajoso, y peligroso: y al contrario quizá donde ellos desean estarán con gran peligro, aunque les parezca lugar seguro; porque la verdadera seguridad del alma, no la dá el lugar, ni el rincón, sino la proteccion de Dios, y con su proteccion estaré seguro en Egipto por su obediencia, y sin ella pereceré en Israel por mi propia voluntad. Y por esto dice David¹: Que es bienaventurado el varón á quien Dios ayuda; el cual trazó sus crecimientos en virtud, en el lugar donde le puso en este valle de lágrimas; que es decir: Trazó de crecer, no en el lugar donde él se puso por su antojo, sino donde se puso por traza de Dios, que le ayudó á ello.

4. Lo cuarto dejóle suspenso, cuanto al tiempo que habia de estar en Egipto, diciéndole: Estate allí hasta que te diga otra cosa; porque no gusta Dios, como dijo la santa Judit², que nosotros señalemos el tiempo que han de durar las cosas que Él dispone, especialmente en materia de trabajos, y desconsuelos, y en las ocupaciones, y oficios que nos encarga, sino quiere que le dejemos el cargo de esto, resignándonos á estar donde Él quiere, todo el tiempo que Él quisiere, sea mucho, ó sea poco; pues mucho mejor sabe Dios lo que nos conviene, que nosotros. Y desea grandemente que nos femos de su providencia, y gobierno; porque en decir, estate ahí hasta que te avise otra cosa, claramente dá á entender, que tendrá cuidado de avisársela á su tiempo. Pues qué cosa puede ser mas segura y acertada, que perder yo cuidado de mis cosas, si Dios y sus ángeles se encargan de ellas? O Dios cuidadosísimo, cómo no arrojaré toda³ mi solicitud en Tí, pues sé que tienes tanto cuidado de mí!

¹ Ps. 83. 6. ² Judit. 8. 11. ³ 1. Petr. 5. 7.

5. Lo quinto, dióle razon de la obediencia que le ponía, diciendo: porque Herodes ha de buscar al Niño para matarle. En lo cual confirma el cuidado que tiene de los suyos, alajando los peligros antes que vengan, é inspirándoles el medio que han de tener para librarse de ellos. Verdad es, que otras veces nuestro Señor manda algo á sus siervos, sin darles razon de lo que manda, como á Abraham en los casos referidos, para que aprendan á obedecerle, no por razones, ni comodidades propias, sino puramente, porque Él lo manda: porque como la fe no estriba principalmente en razones, sino en la revelacion de Dios; pero supuesta la divina revelacion, ayudan las razones para creer con mas suavidad, y fortificarse mas la fe; así tambien la perfecta obediencia, no ha de estribar principalmente en mas razon que mandarlo y quererlo Dios; pero supuesto este principal motivo, algunas veces dá nuestro Señor razon de lo que manda, como la dió á san José, para que se le obedezca con mas suavidad: y si no alcanzare á entender le razon, he de rendir mi juicio á ella, como este Santo lo hizo, segun que luego verémos. De estas consideraciones he de sacar, si deseo ser perfecto, mostrarlo en tener tal disposicion, que puedan mandarme los superiores y confesores lo que juzgaren conveniente, con el modo que quisieren, sin recelo de que fallaré en lo que me encargaren. Al modo que san Pablo dijo á Filemon; confiando en tu obediencia, te escribo y pido, que recibas á Onésimo, sabiendo que harás aun mas de lo que te digo.

PUNTO CUARTO.—*En oyendo esta ordenacion José, luego se levantó, y tomó al Niño, y á su Madre, y huyó á Egipto.* En lo cual se ha de ponderar la obediencia perfectísima de san José para imitarla, porque tuvo los cuatro grados de perfeccion que puede tener esta virtud.

1. Lo primero, tuvo grande rendimiento de juicio, sujetándole sin réplica á la divina ordenacion: y aunque pudiera alegar á nuestro Señor, que por otras vias mas suaves podia librarle, ó á lo menos, que habiendo de huir, no fuese á Egipto, sino á Arabia ó Samaria. Nada de esto replicó, sino rindió su juicio y calló, venerando la divina ordenacion, sin hacer

pregunta ninguna , ni dar muestra de curiosidad , en querer saber mas de lo que el Ángel le decia , cumpliendo á la letra aquel consejo del Sabio , que dice : no escudriñes las cosas ¹ , que exceden á tus fuerzas , sino piensa siempre en las cosas que Dios te manda , y en muchas de sus obras no seas curioso.

2. Lo segundo , tuvo grande prontitud de voluntad en cosa que era bien áspera , como era dejar su tierra y casa , y la comunicacion de los suyos , y salir como desterrado á tierra extraña con grande pobreza ; pero con todo eso gustó mas de cumplir la divina voluntad , dejando la propia con mas perfeccion que Abrahan ; el cual , aunque salió de su tierra y parentela por obedecer á Dios ; pero llevaba consigo gran muchedumbre de criados , con muchas riquezas , y bienes temporales.

3. Lo tercero , en la ejecucion fué puntual y presta ; porque no se detuvo en la cama á proseguir el sueño lo restante de la noche , sino luego se levantó , y dando parte de la revelacion á la Virgen santísima , se pusieron en camino , dejando lo que tenian allí : y salieron de noche para cumplir con mas perfeccion la obediencia de huir con secreto , porque para esto es mas á proposito la noche.

4. Lo cuarto , ponderaré el gozo y contento con que caminaban sus jornadas , aunque trabajosas y largas , sin comodidades temporales ; pero no las sentian , por la grandeza de la alegría interior , la cual estribaba en dos cosas. La primera , en que aquella era la voluntad de Dios nuestro Señor , la cual tenian por sumo consuelo. La segunda , en que llevaban consigo á Jesus , y esta compañía bastaba para consolarlos en cualquiera soledad y desamparo , sin divertirse á mirar , ni procurar otros alivios , que suelen buscar los caminantes. O Dios omnipotente , que tal obediencia diste á estos Santos queridos tuyos ; por sus merecimientos te suplico me ayudes , para que te obedezca con rendimiento de juicio , con prontitud de voluntad , con presteza en la ejecucion y con alegría de corazon , por solo cumplir tu voluntad , fiándome de tu providencia , que tendrá de mí cuidado , si de este modo te obedezco.

¹ Eccles. 3. 22.

PUNTO QUINTO. — Lo quinto , se ha de considerar , como estuvieron en Egipto hasta la muerte del tirano Herodes , que fueron cinco años , ó siete , ponderando las cosas señaladas que en este tiempo pasaron.

1. La primera es , la grande pobreza con que allí vivian , sustentándose del trabajo de sus manos , en pobre casa , y entre gente bárbara y extraña , llevando todo esto con sumo gozo , por las dos causas dichas.

2. De donde procedia la grande quietud que allí tenian , de modo , que ni deseaban la muerte de Herodes , ni se congojaban con la dilacion de su vuelta , remitiéndolo todo á la divina Providencia.

3. Además , como eran tan celosos de la gloria de Dios , vivian allí en continuo dolor , por las idolatrías de aquella gente , y su perdicion : de modo , que de cada uno se puede decir lo que san Pedro ¹ dice de Lot , cuando estaba en Sodoma , que era justo en el mirar , y en el oír , viviendo entre aquellos que cada dia atormentaban su santa alma con malas obras. Así es de creer , que la Virgen santísima y san José , estaban atormentados en su espíritu con los pecados de aquella gente ; pero siempre en medio de ellos conservaban su pureza y santidad , resplandeciendo como lumbres del cielo en medio de aquella nacion mala. Y es de creer , que la santidad , modestia y conversacion celestial de la Virgen nuestra Señora y de san José , ablandarian los corazones de aquellos bárbaros , y les causaria admiracion , y respeto ; y algunos con su ejemplo se convertirian á Dios , y acudirian á favorecerles con limosnas y dádivas , las cuales aceptarian como pobres para su sustento. O quien se hallara en este destierro , para acompañar y servir al Niño , y á la Madre ! Ayudadme , Dios mio , con vuestra gracia , para que en mi destierro viva con alegría , conformándome con vuestra voluntad , y dando buen ejemplo á los que conmigo vivieren , para que muchos por mi medio os sirvan con perfeccion. Amen.

¹ 2. Petr. 2. 8.

MEDITACION XXVIII.

DE LA MUERTE DE LOS INOCENTES , Y DE LA VUELTA DE EGIPTO .

PUNTO PRIMERO. — Lo primero se ha de considerar ¹, *como el rey Herodes , temiendo que el Rey que los Magos anunciaron no le quitase el reino : y viendo que ellos le habian burlado , mandó con gran crueldad matar á todos los niños , de dos años abajo , que hubiese en Belen y en su comarca .*

1. En lo cual se ha de ponderar lo primero , cuan abominable es el vicio de la ambicion y deseo de reinar y mandar , del cual se siguen tan atroces maldades ; y la suma de todas , que es desear quitar la vida á Cristo , para alzarse con su reino , y reinar á solas. Además , cuan propio es de los ambiciosos ser sospechosos y tímidos , sospechando que otros les quieren quitar su grandeza ; y temiendo donde no hay que temer , como temió el tirano Herodes sin causa , porque Cristo nuestro Señor no venia á quitar reinos temporales , sino á dar los celestiales.

2. Lo segundo , ponderaré , el grande sentimiento que tendria Cristo nuestro Señor en Egipto , viendo desde allá la muerte de los inocentes por su causa. Es de creer , que el cuchillo que heria el cuerpo de cada uno , traspasaba su alma con dolor de compasion , por lo mucho que les amaba , padeciéndolos tantos martirios en su espiritu , cuantos padecieron todos juntos en el cuerpo. O Rey gloriosísimo de los mártires , que vences hoy en ellos , y padeces con ellos. Compadécete de mi tibieza , y ayúdame con tu gracia , venciendo en mí todo lo que es contrario á Tí.

3. Lo tercero , ponderaré el grande bien espiritual , que se recreció á estos niños por la muerte temporal que padecieron , asegurándose por ella su eterna salvacion ; y así fué providencia amorosa la que Cristo usó con ellos , aunque á costa de la vida del cuerpo , que vale menos que la del alma. Y en esta razon se alegraba Cristo nuestro Señor , de la gloriosa muerte de sus mártires , de la cual les resultaba tan gloriosa y eterna vi-

¹ Mat. 2. 16.

da , cumpliéndose aquí lo que el santo Job ¹ dice de Dios , que se rie de las penas de los inocentes , porque se recrea en los bienes que les vienen por ellas. Ojalá, Dios mio , padeciese yo por vuestra causa , para que mis penas fuesen vuestras risas y alegrías , arrebatándome como á estos niños , antes que la malicia mude mi corazon , y el ² engaño trastorne mi alma ; porque mas quiero morir , que vivir para ofenderos.

PUNTO SEGUNDO. — *Muerto Herodes , se apareció el Ángel á José en Egipto , y le dijo : Levántate , y toma al Niño , y á su Madre , y vete á tierra de Israel , porque ya son difuntos los que buscaban al Niño para matarle.*

1. Aquí se ha de ponderar lo primero , como Herodes , buscando á Cristo para matarle , murió sin salir con su intento , y murió desastrada muerte de cuerpo y alma ; porque la justicia de Dios , aunque disimula , al fin castiga : y los malos , aunque se les dilate la pena , al fin llega , y cuando menos piensan les coge la muerte , donde pagan todo su mal por junto. Qué provecho le trajeron á Herodes su ambicion y crueldad , y las ansias de conservar su reino? Todo lo perdió en un dia , y con ello perdió su alma , llorando esta pérdida sin remedio , como lo lloran los demás condenados , que dicen : De ³ qué nos aprovechó la soberbia y la jaclancia en las riquezas ? Qué bien nos trajo ? Todo se pasó como sombra , y ahora en nuestra maldad somos consumidos , pagando la pena que por ella merecimos.

2. Lo segundo , ponderaré la providencia de Dios en enviar luego su Ángel á dar esta nueva á san José , y alzarle el destierro , mandándole volver á su tierra. O qué confirmado quedaria en la confianza en Dios , y qué contento de ver el cuidado que tenia de ellos ! De donde sacaré , cuan seguramente puedo descuidar del suceso de mis cosas , arrojando mis cuidados en las manos de Dios ⁴ , en las cuales están mis suertes , y mis tiempos , y sucesos prósperos y adversos , tomando Él á su cargo disponerlos , como conviene , para bien mio. O Padre cuidadosísimo de tus hijos , yo arrojó todos mis cuidados en Tí , pues Tú le tienes de mí. Uno solo deseo tener de servirte , para que Tú le tengas de remediarme.

¹ Job. 9. 23, ² Sap. 4. 11. ³ Sap. 5. 8. ⁴ Ps. 30. 16.

3. Lo tercero , ponderaré , que así en esta revelacion , como en la pasada , el Ángel no llama á la Virgen por su nombre , ni le dice : Toma á tu Esposa y al Niño , sino toma al Niño y á su Madre ; para enseñarnos , que el nombre mas glorioso de esta Señora , es ser Madre de Dios. Con este le llama el Ángel y los Evangelistas , y la hemos de llamar nosotros , venerando la grandeza de tal nombre , y gozándonos de él. O Madre de Dios , sea para bien tal nombre , hacednos hijos dignos del que os tiene á Vos por madre !

PUNTO TERCERO.— *Obedeciendo José al mandato del Ángel , se partió para tierra de Israel , y temiendo de ir á Judea , fué amonestado en sueños , que fuese á Nazaret , para que se cumpliese lo que habian dicho los Profetas , que Cristo se llamaria Nazareo.*

1. Aquí se ha de considerar lo primero , el sentimiento que tendrian los de aquella ciudad , donde estos Santos vivian , cuando se despidiesen de ellos , por lo mucho que gustaban de su santa conversacion , y porque es de creer , que dejarian á muchos convertidos á la verdadera fe.

2. Lo segundo , ponderaré , como san José en sus dudas acudia al remedio de la oracion , teniendo siempre recurso á Dios , y cuan á punto estaba Dios para oirle y sacarle de sus dudas , sacando yo deseos de acudir tambien á Dios en las mias , con oracion y confianza ; porque si de verdad deseo acertar con la divina voluntad , Dios me dará luz para conocerla.

3. Lo tercero , ponderaré el nombre de Cristo Nazareo , el cual tomó de la ciudad donde fué concebido y criado , y quiere decir santo ó florido , significando por este nombre , que habia de ser santo por excelencia , y Santo de los santos , florido en todo género de flores de admirables virtudes , y dedicado todo á Dios , sin ocuparse en esta vida mortal , mas que en las cosas del divino servicio , dándonos ejemplo de ser espirituales Nazareos , esclarecidos en virtudes á su imitacion. O dulcísimo Jesus , con todo mi corazon deseo , por imitarte , guardar las leyes de los espirituales ¹ Nazareos , apartándome

¹ Num. 6. 3.

de toda cosa criada , que me pueda embriagar con amor desordenado , y no tocando cosa muerta que pueda manchar mi alma, ni admitiendo navaja sobre mi cabeza, que corte los altos pensamientos, y afectos de mi espíritu, conservándolos todos enteramente para tu servicio. O Nazareo floridísimo y santísimo , ayudadme á salir con mi pretension , pues sin vuestra ayuda no puedo comenzarla , ni llegar al fin deseado de ella.

MEDITACION XXIX. •

DE LA IDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR AL TEMPLO DE JERUSALEN , Y DE SU QUEBADA ALLÍ ENTRE LOS DOCTORES.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero , se ha de considerar la costumbre que tenían san José y la Virgen sacratísima con su Hijo ¹ de subir cada año al templo de Jerusalem á celebrar la Pascua del Cordero , y el espíritu con que subian todos tres.

1. San José subia con espíritu de obediencia , porque la ley obligaba á los varones subir tres veces al año al templo de Jerusalem ² , especialmente á celebrar la Pascua principal del Cordero.

2. La Virgen , aunque no obligaba esta ley á las mujeres, subia con san José con espíritu de devocion, por celebrar aquella festividad, y glorificar á Dios en ella.

3. El niño Jesus subia con espíritu de obedecer á sus Padres , que querian llevarle consigo, y mucho mas con espíritu de amor de su Padre celestial , para glorificarle dentro de su templo : y todos tres iban con espíritu de agradecimiento, que era el fin de la ley , para dar gracias á Dios por los beneficios recibidos , y así era maravillosa la santidad que mostraban en esta obra , grande reverencia á la entrada del templo , grande devocion estando en él , y grande espíritu en todo cuanto hacian ; porque aunque tenían costumbre de hacer estas jornadas , no las hacian por sola costumbre , y á poco mas ó menos, sino cada vez con nuevo espíritu y sentimiento interior, como si aquella vez fuera la primera. Y en esto he de imitar á estos

¹ Luca 2. 42. ² Exod. 23. 17. et Deut. 16. 16.

Santos , procurando guardar las buenas costumbres de la Iglesia y hacer costumbre en todas las cosas de virtud ; pero de tal manera , que no las haga por sola costumbre , y porque otros las hacen , sino con el espíritu que ellas piden. Adviértase , que san José se llama Padre de Cristo , porque era' tenido por Padre.

PUNTO, SEGUNDO. — Lo segundo , se ha de considerar , *como el Niño Jesus , siendo de doce años , habiendo subido al templo con sus Padres , y volviéndose ellos á Nazaret , se quedó en el templo , sin que ellos lo supiesen* , ponderando algunas causas que tuvo para esto.

1. Lo primero , se quedó en el templo para significar. cuan de buena gana estuviera siempre , cuanto era de su parte , en la casa de su Padre celestial , ocupándose allí en cosas de su servicio , mucho mejor que el niño Samuel. Y este testimonio dió á los doce años , cuando los demás hombres comienzan á tener mas perfecto uso de razon , para enseñarnos lo mucho que importa aficionarnos á estos ejercicios de virtud desde la tierna edad , conforme al dicho de Jeremías ¹ : bueno es al varon llevar el yugo desde su mocedad.

2. Lo segundo , con divina prudencia no quiso pedir á sus Padres licencia de quedarse solo en el templo , por quitar ocasion de parecer desobediente , si negándosela no les obedecia : y porque si quisieran quedarse con Él fuera impedimento para ejecutar libremente lo que pretendia para gloria de su Padre celestial ; y así determinó dejarles , sin decirles nada , enseñándonos con este ejemplo dos cosas muy importantes. La primera , cuan descarnado estaba , y cuan descarnados hemos de estar todos de lo que es carne y sangre , y del amor carnal á los padres , amigos y conocidos , dejándolos , cuando fuere necesario , por atender con mas cuidado á las cosas del Padre celestial : y para que entiendan los padres carnales y los amigos , que no hemos de estar con ellos mas tiempo de lo que fuere voluntad de Dios. La segunda , que cuando presumo que mis padres ó amigos , me han de impedir el cumplimiento de lo que Dios quiere , ora sea ignorancia ó buen celo , ora por ma-

¹ Thren. 3. 27.

licia ó mal celo , es mejor dejarlos sin decirles nada , aunque lo sientan y lloren , y despues me hayan de reprender , atropellando todo esto con ánimo varonil , por hacer lo que Dios quiere , conforme á lo que está escrito : el que dijo á su padre y á su madre , no os ¹ conozco , y á sus hermanos , no sé quien sois , ese guarda tu palabra y cumple tu santa ley. De ótra manera me dirá Cristo nuestro Señor ²: el que ama á su padre , ó á su madre mas que á Mí , no es digno de Mí. O Niño dulcísimo , confúndome de verme cuan pegado estoy á lo que es carne y sangre , dejando de hacer la voluntad de tu Padre celestial , por no entristecer á mis amigos , y padres carnales! Dame , Señor , pecho varonil para ³ dejarlos por tu amor , escogiendo mas obedecer á Dios , que á los hombres , y entristecer al espíritu humano ⁴ , antes que al divino.

PUNTO TERCERO.—Lo tercero , se ha de considerar , como Cristo nuestro Señor ; con el celo que tenia de la salvacion de las almas , quiso entonces dar alguna muestra de la sabiduría y gracia , de que estaba lleno , descubriendo algo de ella á los Doctores de la ley ; lo cual hizo con admirable modestia , humildad , discrecion y celo de amor divino , manifestando estas virtudes con modo acomodado á su edad.

1. Mostró la modestia en el rostro y en la gravedad de sus palabras y meneos , la cual era tan grande , que movió á los Doctores que le admitiesen á su disputa. La humildad , en que pudiendo ser maestro de todos , se entró entre ellos como discípulo , preguntando y oyendo , como quien aprendia. La discrecion en responder maravillosamente á lo que le preguntaban , de tal manera , que todos estaban admirados de su prudencia. El celo en que ordenaba todo esto , no para vana ostencion de su sabiduría , sino para gloria de Dios y bien de las almas , y en especial para confundir á los letrados soberbios que allí estaban , y para ilustrar á los letrados humildes y abrirles los ojos , para que conociesen como estaba ya cerca su redencion. O buen Jesus , niño en edad , pero varon en la sabiduría : cordero en la mansedumbre , pero pastor en la discrecion ; gózome de veros pastorear este ganado mayor , dándoles pasto de

¹ Deut. 33. 9. ² Mat. 10. 37. ³ Actu. 5. 29. ⁴ Ephes. 4. 30.

vida eterna, cumpliéndose lo que está escrito: Un Niño¹ pequeño los pastorea. O quien se hallara presente á oír vuestras preguntas, y á gozar de vuestras admirables respuestas; repetídmelas, Señor, dentro de mi corazón, para que goce el fruto de ellas. De esta consideración he de sacar también un gran deseo de imitar estas cuatro virtudes de Cristo nuestro Señor, confundiéndome en su presencia por la falta que tengo de ellas, especialmente por ver mi poca modestia y humildad: y que con palabras y meneos quiero mostrar la ciencia que no tengo; y siendo ignorante, me desdeño de aprender lo que no sé, y presumo de enseñar á los otros lo que no aprendí.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar lo que haría este Niño benditísimo los tres días que estuvo en el templo sin sus Padres, ponderando, como fuera del tiempo que gastó con los Doctores, lo demás gastaría en una perpetua vigilia y oración delante del eterno Padre, por la salud del mundo y de la gente que allí entraba.

2. A más, es de creer se quedaría allí de noche, tomando por cama el suelo, y por arrimo algún apoyo, y que comería de la limosna que algunos le darían, ó se pasaría sin comer, porque de todo esto temporal hacía muy poco caso.

3. También es cierto que le daría grande pena ver las irreverencias de algunos que allí entraban, y los pecados que allí se hacían, porque tenía tan encendido celo, como cuando dijo de Él san Juan aquello del salmo²: El celo de tu casa me comió las entrañas, aunque por entonces disimularía. De todo esto sacaré afectos y propósitos de imitación en lo que debo imitarle, compadeciéndome de su pobreza y soledad, aunque no echaba menos á los padres terrenos, como estaba en casa de su Padre celestial.

¹ Isai. 11. 6. ² Joan. 2. 17.

MEDITACION XXX.

DE LO QUE HIZO LA VÍRGEN CUANDO VIÓ QUE HABIA PERDIDO Á SU HIJO, HASTA QUE LE HALLÓ.

PUNTO PRIMERO.—*Habiendo caminado san José y la Virgen una jornada de Jerusalem á Nazaret, pensando cada uno que el Niño iba con el otro, porque iban por el camino apartados. A la noche en la posada echaron menos al Niño, y buscándole entre los conocidos y amigos no le hallaron.* Cerca de este paso he de ponderar la traza de Dios en querer afligir á estos Santos sin culpa suya, y en ocasion de una buena obra que hacian por honrarle, y en la cosa que mas podia lastimarles, que era perder tal Niño. Todo lo cual trazó para ejercitarlos en paciencia, humildad y diligencia fervorosa, y en otras virtudes, que resplandecieron en la sacratísima Virgen y en san José, en este caso, para nuestro ejemplo.

1. La paciencia resplandeció, en que no se turbaron, ni se quejaron de nuestro Señor, sino sintieron esta pérdida, con rendimiento á la ordenacion de Dios, con ser pérdida tan grande.

2. La humildad, en que como buenos temian culpa ó descuido, donde no le habia, ó por lo menos atribuian esto á su indignidad; temian si los queria este Señor dejar, y seguir ya otro modo de vivir, ó si habian tenido algun descuido en mirar por Él, y confesaban que no eran dignos de tenerle consigo.

3. La diligencia, en que luego anduvieron buscándole con cuidado y pena por cumplir con su obligacion, y porque el amor les solicitaba, aunque le buscaron entre los deudos y conocidos, y por eso no le hallaron; porque si Cristo quisiera estarse con sus deudos, mejor se estuviera con su Madre.

4. A estas tres cosas añadieron la cuarta, de fervorosa y prólija oracion; y en especial ponderaré, cuan triste noche fué aquella para la Virgen, y cuan sola se hallaba sin su Hijo, como la gastaria toda meditando, y gimiendo como paloma, orando con gran fervor, suplicando al Padre eterno no la quitase tan presto el cuidado de este su Hijo, y que mirase por Él donde

quiera que estuviese, y que no dilatase mucho el volvérselo á dar. O Virgen soberana, habeis entrado en los peligros del mar, no os queda otro remedio, sino orar. Mar ha sido para Vos amargo y tempestuoso la pérdida de vuestro Amado; las olas de la tristeza han entrado en vuestro corazon, y le traen afligido con varios cuidados; las tinieblas de la noche atajan vuestros pasos, y estais como atollada en el abismo del desconuelo; no hallais alivio en la tierra, y así arrojaís luego el áncora de vuestra esperanza en el cielo, con las cuerdas de la oracion, esperando de allá el remedio, y no saldrá en vano vuestra confianza; porque el Piloto celestial, que es vuestro Padre, no sabe amar y desamparar, ni deja para siempre á los que esperan en Él.

De este suceso y de la causa de él, tengo de levantar el espíritu para considerar el misterio que significa, ponderando, como Dios nuestro Señor muchas veces se ausenta y esconde de los hombres, sin que ellos lo conozcan, ni lo echen de ver, conforme á lo que dice el santo Job ¹: Si viniere á mí no lo entenderé; y si se fuere, no lo conoceré; y si fuere justo, esto mismo ignorará mi alma. Y esta ignorancia suele durar todo el dia, hasta que se descubre á la noche, como sucedió en este caso á la Virgen nuestra Señora y á san José, lo cual sucede en muchas maneras.

1. Primeramente sucede por el pecado mortal oculto, que se hace con ignorancia culpable, ó por ilusion del demonio con capa de virtud. Entonces se ausenta Dios sin saberlo el hombre, y esta ignorancia suele á veces durarle todo el dia de esta vida, hasta que á la noche de la muerte, pensando que tiene á Dios, se halla sin Él. Por lo cual dijo el Sabio, hay un camino ², que parece al hombre derecho, y sus postrimerias son la muerte; y esta ausencia es terribilísima, porque trás ella se sigue la eterna, y así tengo de suplicar á nuestro Señor, que no se ausente de mí de esta manera, y decirle con David ³: Librame, Señor, de mis pecados ocultos, y no te acuerdes ⁴ de mis ignorancias.

2. Otras veces sucede por una secreta soberbia y vanagloria, la cual consume la devocion substancial, y quita la presen-

¹ Job. 9. 11. ² Prov. 14. 12. ³ Ps. 18. 13. ⁴ Ps. 24. 7.

cia favorable de Dios en el alma ; pero no se conoce mientras dura el día de las cosas prósperas , porque la vanagloria suele poner gusto en las cosas buenas ; mas en viniendo la noche de la adversidad y humillacion, echa el hombre de ver la ausencia de Dios, y la falta de la verdadera virtud, y se halla desconsolado y pusilánime.

3. Otras veces sucede, por secreta providencia de Dios nuestro Señor, que se ausenta, y nos quita la devocion sensible para ejercitarnos en humildad ; y esto suele suceder en días solemnes de fiesta, y en ejercicios de obras buenas exteriores ; y aunque algunas veces no lo echamos de ver mientras dura la ocupacion exterior, despues lo sentimos en el recogimiento. En tales casos siempre es mas seguro presumir, que esta ausencia es por mis pecados , y en castigo de mis descuidos y negligencias, aunque yo no los conozca, diciendo con David ¹: Antes que fuese humillado pequé, y en tu verdad me humillaste, porque de justicia merecia por mis culpas esta humillacion. Pero sin embargo de esto he de creer , que cuando me falta la gracia de la devocion, y las visitas regaladas de Dios, ora sea sin culpa, ora con ella, todo viene por traza de la divina Providencia para mi mayor bien, segun aquello que dice David ²: Bueno es para mí que me hayas humillado, para que aprenda tus justificaciones.

En todos estos casos tengo de ejercitar las cuatro virtudes, que resplandecieron en la Virgen, y en san José, echando hondas raices en humildad, animándome á buscar á Dios con diligencia, y solicitándole con fervorosas oraciones, porque escrito está : Pedid, y recibiréis : buscad, y hallaréis. O dulce Jesus, que generalmente dijisteis ³ : Cualquiera que busca halla, concédeme tal fervor en pedir tu visita, que la alcance : y ayúdame á buscarte de modo, que te halle por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—*Otro dia por la mañana san José y la Virgen se volvieron á Jerusalem en busca del niño Jesus ; y al tercer dia, entrando en el Templo, le hallaron sentado en medio de los Doctores, oyéndoles, y preguntándoles, de lo cual se maravillaron grandemente.*

¹ Ps. 118. 67. ² Ps. 118. 75. ³ Lucæ 11. 9.

Sobre este punto se ha de considerar por menudo el tiempo, y lugar donde la Virgen halló al Niño, la compañía y ocupacion en que estaba, y el gozo que tuvo con su vista, sacando de todo esto el espíritu que está encerrado en esto.

1. Lo primero, el tiempo fué el tercer dia despues que se perdió, en el cual tiempo padeció la Virgen tantas horas, poco mas ó menos, de afliccion y soledad, como en los otros tres dias que hubo desde la pasion á la resurreccion, en que se le apareció vivo y glorioso: y el misterio de esto es significarnos, que cuando el alma pierde á Dios, y la gracia de la devocion, no luego le halla; antes se suele esconder por algun tiempo, ó en castigo de haberle perdido, si tuvo culpa, ó para ejercitarla en paciéncia y humildad, y para que con esta dilacion crezcan las ánsias y diligencias en buscarle, y se haga digna de hallarle mas presto, y con mas copiosa gracia; y esto significa el número de tres dias para alentar nuestra esperanza, porque no desmayemos, pensando que se dilatará mucho nuestro remedio, conforme á lo que decian los justos afligidos¹: Despues de dos dias nos vivificará, y al tercero nos resucitará, y viviremos en su presencia.

2. Lo segundo, el lugar donde fué hallado es el Templo, y casa de Dios, que es casa de oracion y de recogimiento, dedicado al culto y obras del divino servicio, para significar, que Cristo nuestro Señor no se halla entre carne y sangre, ni entre los regalos y vanidades del mundo, sino dentro de la Iglesia católica, y dentro del templo vivo de nuestro corazon, haciéndole casa de oracion, y ocupándole en ejercicios de santidad; pues por esto se dice en el libro de los Cantares², que la Esposa no halló á su Amado, que es Dios, en el lecho y quietud de los regalos de la carne, ni en las calles y plazas de los tráfaos del mundo, sino en la renunciacion de todo esto, dejando el consuelo de las criaturas por hallar al Criador. Por tanto, ó alma mia, mira donde buscas á Dios, si quieres hallarle; porque como dice el santo Job³, no se halla en la tierra de los que viven suavemente.

3. Lo tercero, se ha de ponderar la compañía con quien es-

¹ Osseeæ 6. 3. ² Cant. 3. 1. ³ Job. 18. 13.

taba, y lo que hacia al tiempo que la Virgen entró en el Templo, con especial providencia estaba entonces en medio de los Doctores, oyéndoles y preguntándoles, para que por aquí entendiese la causa de haberla dejado, y quedándose en el Templo: y para que yo entienda, que Cristo nuestro Señor se halla entre los doctores de la Iglesia, los cuales con su enseñanza y direccion son medio para hallarle; y ellos tambien entiendan, que Cristo está en medio de ellos oyendo lo que hablan, y enseñan para castigarles, si hablaren mal; y tambien para ayudarles á hablar bien, si por su culpa no queda.

4. Lo cuarto, ponderaré el sumo gozo de la Virgen nuestra Señora, cuando vió á su Hijo, y halló lo que habia perdido, y buscado con tanto dolor. Parece que en este tercer dia resucitaria, como de muerte á vida, y como otra Ana, madre de Tobías ¹, que lloraba la ausencia de su hijo con lágrimas irremediables, cuando le vió, lloraba de puro gozo; así es de creer, que á la medida de su pena fué su alegría, cumpliéndose lo que dijo David ²: Segun la muchedumbre de los dolores de mi corazon, tus consuelos alegraron mi alma. O Virgen Soberana, gózome del gozo que tuvísteis en esta hora con la vista de vuestro Hijo. La esperanza ³ dilatada afligió vuestra alma, pero el cumplimiento de vuestro deseo fué para Vos árbol de vida, hallando al que es Árbol de vida para todos. Alcanzadme, Virgen benditísima, que le busque de modo que le halle, para que goce de la vida que de tal Arbol procede. Amen.

5. Pero juntamente ponderaré, la modestia con que la Virgen acompañó este gozo; porque aunque vió á su Hijo en medio de los Doctores, con tanta admiracion de todos, no hizo los ademanes que otras mujeres suelen hacer, jactándose de tener tales hijos, sino admirándose de verle allí, veneró lo que veía; con lo cual nos enseña á juntar modestia y alegría, conforme al dicho de san Pablo ⁴: Gozaos en el Señor siempre; y otra vez os digo que os goceis: vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres, porque está cerca el Señor, como quien dice: De tal manera alegraos, que no perdais la modestia, porque el Señor está cerca de vosotros, y os está

¹ Tob. 10. 4. ² Ps. 93. 19. ³ Prou. 13. 12. ⁴ Philip. 4. 4.

mirando , y en su presencia no ha de haber gozo inmodesto.

PUNTO TERCERO.— *En viendo la Virgen á su Hijo , dijole, con una amorosa queja : Hijo , porqué lo hiciste así con nosotros ? Mira que tu Padre y Yo te hemos buscado con gran dolor .* Todas estas palabras están llenas de misterio , y así será bien ponderar cada una de por sí.

1. Lo primero , se ha de ponderar aquella palabra. *Fili, cur fecisti nobis sic ?* Hijo , porqué lo has hecho así con nosotros ? En la cual no pretendió preguntarle , ó pedirle la causa de lo que habia hecho , porque esto fuera curiosidad excusada , sino solo declarar el sentimiento de su corazon ; y así los santos usan de este modo de hablar con nuestro Señor , cuando están afligidos : y es un modo de oracion , en que tácitamente le piden remedio de su afliccion , porque por una parte atribuyen la afliccion á la divina Providencia , que la ordenó , ó permitió para su bien : y por otra parte confiesan , que á Él toca remediarla y alajarla. De esta manera puedo orar algunas veces , diciendo á nuestro Señor con Job ¹ : Porqué me has puesto contrario á Tí , y soy pesado á mí mismo ? Porqué no quitas mi pecado , y no perdonas mi maldad ² ? Porqué escondes de mí tu rostro , y me tratas como á enemigo ? Otras veces puedo decir con el mismo Cristo nuestro Señor , puesto en la Cruz ³ : Dios mio , Dios mio ; porqué me desamparaste ? Y no sin misterio , no dijo la Virgen : Hijo , porqué lo hiciste así conmigo , sino con nosotros ? Porque propio es de los santos , cuando padecen alguna necesidad , que es comun á muchos no quejarse de su solo daño , ni pedir para sí solos el remedio , sino dolerse del daño de todos , y pedir que todos sean remedios : porque la caridad no busca su solo bien , sino el de muchos , diciendo con David ⁴ : Porqué apartas tu rostro , y te olvidas de nuestra pobreza , y de nuestra tribulacion : pero en estas quejas hemos de procurar que no se pierda el amor , y confianza en Dios : y así se ha de juntar con ellas alguna palabra , que descubra esto , como la Virgen usó de esta palabra , Hijo : y Cristo nuestro Señor en la cruz de esta palabra : Dios mio , Dios mio , que son palabras de confianza y amor.

¹ Job. 7. 20. ² Job. 13. 24. ³ Pf. 21. 2. et Mat. 27. 16. ⁴ Ps. 43. 24.

2. Lo segundo, se ha de ponderar aquella palabra, *Pater tuus, et Ego*, tu Padre, y Yo, en la cual resplandece la humildad de la Virgen, no solamente en nombrar primero á san José que á Sí misma, por el respeto que le tenia, sino tambien en llamarle delante de todos Padre de Cristo: de donde podian imaginar que le habia concebido por obra de varon; lo cual era humillacion soya: mas la Virgen santísima, como humilde, mas estimaba la honra de su Esposo, dándole nombre tan honroso, que la suya propia, enseñándonos con su ejemplo el modo de honrar á nuestros prójimos, aunque sea con algun menoscabo nuestro.

3. Lo tercero, se ha de ponderar aquella palabra: *Dolentes quærebamus te*, con gran dolor te buscábamos; en la cual se nos avisa, que hemos de buscar á Dios con dolor que proceda de amor, cual era el dolor de la Virgen; porque el verdadero amor causa todos estos efectos¹; conviene á saber, dolor y lágrimas, por la ausencia de su Amado: pureza de intencion en buscarle con sinceridad², no por su propio interés, ó gusto sensible, sino por estar junto con Él: diligencia en todos los medios y ejercicios que se ordenan para hallarle, con perseverancia en ellos hasta conseguir su intento, segun aquello de David³: buscad al Señor, y estad firmes en esto, buscad siempre su rostro. Y lo que dice Isaias⁴: si buskais al Señor, buscadle; esto es, buscadle con las veras que tal Señor merece ser buscado y así le hallaréis; porque Él ha dicho⁵: cuando me buscareis, me hallaréis, si me buskais con todo vuestro corazón. Y si yo no le hallo, es porque falto en alguna de las cosas dichas, y haciendo reflexion sobre ellas, miraré cual sea, para enmendarme, y procurarla.

4. Ultimamente en todas estas palabras se ha de ponderar la brevedad y precision con que habló la Virgen, no solamente excusando palabras supérfluas, pero aun callando algunas que parecian necesarias para declarar mas su ánimo, cifrándolas todas debajo de aquella brevísima palabra, *Sic*; porqué lo hiciste así? En lo cual se confirma el cuidado que esta Señora tenia con guardar la lengua, y medir sus palabras, como

¹ Ps. 41. 4. ² Sap. 1. 1. ³ Ps. 104. 4. ⁴ Isai. 21. 12. ⁵ Jer. 29. 13.

otras veces se ha ponderado. Pero esta vez hay algo especial, porque declaró cuan mortificados y enfrenados tenia los ímpetus de hablar, que en tales casos salen del corazon.

PUNTO CUARTO.—*A este dicho de la Virgen respondió Cristo nuestro Señor : para qué me buscabais? No sabiais que convenia estar en las cosas que son de mi Padre?*

Esta respuesta no fué menos grave y admirable que las que este Señor daba á las preguntas de los Doctores : y así se ha de ponderar, como dada por la infinita sabiduría de Dios.

1. Lo primero ponderaré aquella palabra : *Quid est quod me quærebatis?* Porqué causa, ó para qué me buscabais? La cual palabra á prima faz parece seca, desabrida, áspera y de reprehension; como quien dice : para qué me buscabais con tanto dolor, pues siendo quien soy no podia estar perdido? Y esto dijo, para que se entendiese que era mas que hombre, y para que la Virgen diese muestras de su heroica paciencia y humildad, callando y sufriendo esta respuesta desabrida, y venerándola con grande reverencia y amor. Y de camino nos enseña Cristo nuestro Señor, que los que gobiernan á personas religiosas, ó deseosas de perfeccion, algunas veces han de ejercitarlas con respuestas ásperas, y con reprehensiones de cosas que no son culpa, para que descubran la humildad, y paciencia que tienen¹, y aprovechen en ellas; porque callar cuando soy reprendido con culpa, no es mucho, pues mi conciencia tambien me reprende : pero callar cuando la conciencia me está excusando, es indicio de virtud heroica.

2. Lo segundo ponderaré la otra palabra, que dijo : No sabiais que me convenia estar en las cosas de mi Padre? Como si dijera : pues me conoceis y sabeis quien soy, tambien sabeis que habia de estar ocupado en las cosas que pertenecen á la honra de mi Padre celestial, pues no tengo Padre terreno? En lo cual nos enseñó Cristo nuestro Señor, como su total ocupacion y empleo era atender á todo lo que era servicio de su Padre celestial, sin divertirse á otra cosa, confirmando lo que dijo despues², que bajó del cielo, no á cumplir su voluntad, sino la voluntad del que le envió, y que le convenia obrar las obras del que le envió mientras duraba el dia de su vida. A imi-

¹ S. Joan. Clim. gr. 4. ² Jo. 6. 38.

tacion de este Señor he de procurar , que toda mi ocupacion sea , no en las cosas que son del mundo, ni de la carne , ni del amor propio , sino en las cosas que son de Dios, y para ¹ Dios, confundiéndome de ver , cuan lejos he vivido de guardar este aviso , ocupándome en todo lo que es propio , con descuido de lo divino. O buen Jesus , pues tan puesto estabas en las cosas de tu Padre , que tenias por llano , que los que te conocian te habian de hallar en ellas ! Suplícode me ayudes , para que nunca me halle fuera de ellas , ocupándome en amarlas y cumplirlas. Justo es, Señor , que mi memoria , entendimiento y voluntad , mis sentidos , y todo yo me ocupe siempre en Ti, y en lo que es honra tuya , pues Tú te empleas siempre en lo que es provecho mio.

PUNTO QUINTO. — Lo quinto consideraré , como dicho esto, sin mas réplica , el Niño se volvió con su Madre y con san José á Nazaret.

1. Y es de creer , que por el camino la Virgen le preguntaria todo lo sucedido aquellos tres dias , y el Niño se lo diria. Y Ella como dice san Lucas , conservaba y guardaba todas estas cosas dentro de su corazon , haciendo memoria de ellas , rumiándolas , y ponderándolas con grande consuelo y provecho suyo. De donde aprenderé á rocojer en memoria lo que Dios me enseñare para aprovecharme de ello ; porque de otra manera me sucederá lo que dice un profeta ² : Que comiendo mucho , estaré siempre flaco ; y allegando muchas riquezas , estaré pobre , porque las echo en saco roto.

2. Finalmente ponderaré la grande cautela , y recato con que andaba la Virgen desde entonces , en no perder de vista á su Hijo , porque no le acaciese otra tal , escarmentando en la pasada. Y la misma cautela he yo de tener para no perder á Cristo , ni sus dones , avisado con los sucesos pasados. O Virgen santísima , gózome del gozo que tuvisteis hallando á vuestro Hijo , y del que tendriais en tenerle siempre en vuestra compañía : ayudadme para que nunca yo le pierda , ni jamás me aparte de Él , hasta que con Vos le goce en su eterna gloria. Amen.

¹ Jo. 9. 4. ² Aggæ 1. 6.

MEDITACION XXXI.

DE LA VIDA QUE HIZO CRISTO NUESTRO SEÑOR EN NAZARET, HASTA
LOS TREINTA AÑOS DE SU EDAD.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se ha de considerar, como Cristo nuestro Señor en todo este tiempo, segun dice san Lucas ¹: *proficiebat sapientia ætate, et gratia, apud Deum, et homines*. Como crecía en edad, así crecía en sabiduría y gracia delante de Dios, y de los hombres.

1. Cerca de lo cual se ha de ponderar lo primero, como Cristo nuestro Señor, aunque estuvo lleno de sabiduría, y santidad inmensa, desde el primer instante de su concepcion, de modo que ella no podia crecer, pero crecía en los ejercicios de ella, dando cada dia mayores muestras de ciencia y virtud, de sabiduría, y santidad, como el sol; el cual, aunque no crece en sí mismo; pero la luz que de él procede, cuando nace á la mañana, vá creciendo siempre hasta el medio dia. Esto trazó nuestro Señor, para enseñarnos con su ejemplo el deseo que tiene de que sus hijos nazcan, y aprovechen cada día en la virtud. Porque hay entre los hijos de Adan terreno, y los del Adan celestial esta diferencia, que ² aquellos desde su mocedad están inclinados á lo malo; y como crecen en edad, crecen en vicios, cumpliéndose en ellos lo que dice David: La soberbia ³ de los que te aborrecen crece siempre. Pero estos, como dice Jeremías ⁴, desde su mocedad llevan el yugo de la divina ley, y se levantan á sí sobre sí; porque como crecen en los años, crecen en las virtudes, levantando cada dia su espíritu sobre sí mismo, y sobre lo que antes tenían, para que olvidados de las cosas pasadas, se extiendan á otras mayores ⁵, hasta llegar á la perfeccion. Este favor tan singular hizo Cristo nuestro Señor á su Madre; y á su precursor Juan, como queda dicho, y le ha hecho á otros esclarecidos santos: los cuales desde su niñez comenzaron á servir

¹ Luc. 2. 52. ² Genes. 8. 21. ³ Ps. 73. 23. ⁴ Tbren. 3. 27. ⁵ Philip. 3. 13.

á Dios , y fueron creciendo como la luz de la mañana hasta el perfecto ¹ dia.

2. Pero particularizando mas esto , puedo tambien ponderar varias suertes de hombres , que comienzan á servir á Dios , ó en la niñez , ó en otra cualquier edad. Unos hay que en lugar de ir adelantando , vuelven atrás , dejando la vida virtuosa , que comenzaron ; de los cuales dijo Cristo nuestro Señor , que quien ² echa mano al arado , y vuelve atrás , no es apto para el cielo , y por consiguiente lo será para el infierno. Y así he de temblar de volver atrás de esta manera ³ : Escarmentando , como dice el mismo Señor , en la mujer de Lot , que por haber vuelto atrás mirando á Sodoma , de donde salió , se convirtió en estatua de sal , y en mojon de escarmiento para los que no prosiguen el camino de la virtud. Otros hay , que comienzan con fervor , y en lugar de crecer en él , descrecen , dejando algunos ejercicios virtuosos , ó el fervor con que los hacian ; y estos , aunque sean justos , corren gran peligro de perderse ⁴ , como aquel obispo , á quien Cristo nuestro Señor alabó por su buena vida , pero dijo , que tenia contra él algunas cosas , porque habia dejado la primera caridad ; esto es , el fervor de la caridad que solia tener ; y luego añade : Acuérdate de donde caiste , y haz penitencia , volviendo á hacer las primeras obras ; porque sino , vendré á tomarte cuenta , y te quitaré la dignidad que tienes ; como quien dice : Mira , que perder el fervor , es caer del lugar alto á otro bajo ; y si no le reparas , no mereces estar en lugar tan alto como te he puesto. Otros hay , que comienzan , y prosiguen á un paso tibio , sin ganas de crecer , ni pasar adelante : y estos , aunque en lo exterior parece que no desmedran , pero en lo interior , de ordinario vuelven atrás , y faltarán en todo ; porque , como dicen los santos Padres ⁵ , en el camino del cielo no hay parar , sino ir adelante , ó volver atrás.

Otros finalmente luego que comienzan con el ayuda del Señor , como dice David ⁶ , proponen en su corazon de ir creciendo

¹ Prou. 4. 18. ² Luc. 9. 62. ³ Luc. 17. 32. ⁴ Apoc. 2. 4. ⁵ D. Bern. Epist. 91. D. Greg. lib. 1. in 1. reg. 2. Aug. serm. 15 de verbis Apostoli, alii. ⁶ Ps. 83. 6.

do, mientras vivieren en este valle de lágrimas ; y ayudándoles el Legislador celestial con su copiosa bendicion , cumplen sus propósitos, subiendo de virtud en virtud, hasta ver el Dios de los dioses en Sion. Estos son los verdaderos imitadores de Jesucristo, á quien es razon que yo imite, confundiéndome de las veces que he vuelto atrás en el camino de la virtud , ó por haber caído del primer fervor con que le comencé, ó estancado ya en un modo de vida tibia, alentándome de aquí adelante á crecer con gran fervor , diciendo á Cristo nuestro Señor : O Sol de justicia, ilustra y enciende mi alma de tal manera, que sus pasos sean como la luz de la mañana , que camina y crece hasta el perfecto dia ! O Legislador soberano , dame tu copiosa bendicion, para que crezca, como Tú deseas, en virtud y santidad , subiendo de un grado en otro , hasta verte claramente en la celestial Sion por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO. — Lo segundo se ha de considerar, delante de que personas, y en que cosas crecia Cristo nuestro Señor al modo dicho.

1. Lo primeró, dice el evangelista san Lucas , que crecia delante de Dios y de los hombres, enseñándonos con su ejemplo á huir de dos extremos viciosos. Un extremo es de fervorosos indiscretos, los cuales presumen crecer delante de solo Dios, sin hacer ningun caso de los hombres, ni de su edificacion, ó desedificacion ó escándalo, no acordándose , que quien ama á Dios , tambien ha de amar á su prójimo , y que ha de buscar su provecho propio, sin daño del ageno, atendiendo, como dice san Pablo ¹, á la edificacion de todos. Otro extremo es de los fervorosos fingidos ó hipócritas , que ponen todo su cuidado en crecer delante de los hombres, haciendo lo que les ayuda para crecer en opinion de santidad delante de ellos, sin atender al verdadero crecimiento, que llama David crecimiento ² en el corazon. Pero Cristo nuestro Señor , con su ejemplo, nos enseña, que abracemos ambas cosas, sin que una perjudique á la otra , poniendo en primer lugar , crecer delante de Dios con crecimiento verdadero en sus ojos ; y en segundo lugar, crecer delante de los hombres, haciendo tambien, como

¹ Rom. 14. 19. ² Ps. 83. 7.

dice san Pablo ¹, lo que es bueno delante de ellos, no porque nos honren ó alaben, sino para que glorifiquen á Dios, y se edifiquen y aprovechen; y si haciendo lo que debo de mi parte, algunos por su culpa se desedificaren ó escandalizaren, no por eso dejaré de crecer delante de Dios y delante de los cuerdos y santos, que merecen nombre de hombres.

2. Lo segundo, dice san Lucas, que crecía Cristo nuestro Señor en sabiduría y gracia, porque en estas dos cosas se ha de hacer el verdadero crecimiento. Lo primero, en la sabiduría y en los actos que de ella proceden, que son la meditacion y contemplacion de las cosas celestiales; la prudencia y discrecion en las obras y negocios; el aprecio de todas las cosas en el grado que merecen, estimando en mucho las eternas, y en poco las temporales; y hablando en consecuencia de esto, de modo ², que nuestras palabras vayan saladas con esta sabiduría. Lo segundo, se ha de crecer en gracia, y en los actos de las virtudes, que nos hacen graciosos y santos delante de Dios, y amables á los hombres, en los cuales se ejercitaba Cristo nuestro Señor en este tiempo; como eran actos heróicos de amor de Dios, y de celo ardiente de su gloria y de la salvacion de las almas; dolor intenso de las ofensas, que se hacian contra Dios, y de las almas que se perdian; y oracion continua para que no se perdiesen. Con esto era tan gracioso y agradable á Dios, que, como Él mismo dice por Isaías ³, se agrada en Él su espíritu. Demás de esto edificaba á los hombres con raros ejemplos de modestia, humildad, paciencia, mansedumbre y sujecion, por lo cual era agradable á las personas con quien trataba; porque, como dijo el mismo Isaías ⁴, su trato no era triste, ni áspero, no turbado, ni ocasionado en ofension, ó desabrimiento de otros. O dulcísimo Jesus, pues estás lleno de sabiduría y gracia, y de tu plenitud reciben los justos aumentos en la una, y en la otra, lléname copiosamente de ambas, y ayúdame á crecer cada dia en ellas.

3. Ultimamente, para animarme á mí mismo ponderaré, como la Virgen santísima se aprovechaba de estos ejemplos de su Hijo; porque contemplando en ellos, á su imitacion crecía

¹ Rom. 12. 17. ² Cor. 8. 21. ³ Colos. 4. 6. ⁵ Isai. 42. 1. ⁴ Isai. 42. 4.

tambien Ella en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, gozándose Cristo nuestro Señor de ver la santa emulacion que de Él tenia su Madre. O Madre benditísima, ayúdame con vuestra intercesion, para que crezca como creciais, imitando al que imitabais.

PUNTO TERCERO. —Lo tercero, consideraré, como todo este tiempo Cristo nuestro Señor, segun dice el mismo Evangelista ¹: *Erat subditus illis*, estaba sujeto á su Madre y san José, obediéndoles en todo lo que le mandaban.

1. Aquí he de ponderar, quien es el que obedece y se sujeta, y á quien, y en que cosas, y con que modo. El que obedece, es Dios infinito, criador y gobernador supremo del mundo, á quien todos están obligados á obedecer y sujetarse; y aunque no era mucho, que en cuanto hombre obedeciese al eterno Padre, pero admira que se sujete y obedezca á su Madre, y á un pobre oficial, sujetándose el Criador á las criaturas, el Señor á sus siervos y el Rey á sus vasallos; con lo cual confunde mi soberbia y rebeldía. O vil gusano, cómo no te sujetas al hombre por Dios, pues Dios se sujeta al hombre por tí? Si Dios obedece á la voz del hombre, cómo tú miserable no obedeces á la voz de Dios? O Sol de justicia, que te movias y parabas á la voz de estos dos hombres, á quien te sujetaste por mi amor, concédeme que me sujete á los que me has dejado en tu lugar, gustando de negar mi voluntad, por hacer la tuya.

2. Luego ponderaré las cosas en que obedecia; conviene á saber, en cosas tan bajas, cuales suelen hacerse en casa de un pobre carpintero; de la manera que los hijos suelen servir en casa de sus padres, cuando son pobres. Y esto hacia Cristo nuestro Señor con grande humildad y puntualidad, con maravillosa prontitud y alegría, y con toda la perfeccion que pide la perfecta obediencia; la cual igualmente abraza lo grande y lo pequeño; lo fácil y lo dificultoso; lo honroso y lo despreciado; porque despues que el mismo Dios se humilló á obedecer en cosas tan bajas, todas en su estima son muy altas, y ninguna cosa tiene por vil en la casa de Dios, si Él la manda; pues basta mandarla Dios, para que sea honra hacerla, como san

¹ Luc. 2. 51.

Rafael tenia por ¹ suma honra servir á Tobías en cosas muy bajas, porque se lo mandaba Dios. De donde sacaré, que la excelencia de la vida espiritual, no consiste tanto en hacer obras de suyo muy gloriosas, como es, predicar, gobernar, enseñar, cuanto en hacer las que Dios manda, aunque sean de suyo bajas; pero con modo muy excelente: esto es, con mucho amor de Dios, con pura intencion de su gloria, con gran prontitud y alegría de corazon, y con encendido deseo de darle gusto en todas estas cosas. Y en este sentido, dice el Sabio ², que procuremos ser muy excelentes en todas nuestras obras, haciéndolas con tal modo, que en los ojos de Dios sean muy excelentes. Y así Cristo nuestro Señor, quanto al modo de obrar con espíritu de santidad, no era menos excelente en la obra de aserrar, que en la obra de predicar ó hacer algun milagro. Y la Virgen nuestra Señora no mostraba menos la excelencia de su santidad, cuando hilaba, que cuando servia á su Hijo, ó padecia algo por su causa; y en esto he de procurar imitar á Cristo nuestro Señor y á su Madre, si quiero por un breve atajo alcanzar grande perfeccion.

PUNTO CUARTO. — Lo cuarto, consideraré, como Cristo nuestro Señor hasta los treinta años ejercitó oficio de carpintero, como se saca de lo que decian los de su tierra, segun refiere san Marcos ³: *Por ventura, no es este aquel carpintero, hijo de Maria?* Aquí ponderaré las causas, que tuvo Cristo nuestro Señor para escoger este oficio, y proseguirle, aun despues de muerto san José, si es verdad que murió antes de cumplir Cristo los treinta años.

1. La primera fué, por huir la ociosidad, y darnos ejemplo de trabajar, y andar siempre bien ocupados: porque el ocio, como dice el Sabio ⁴, es origen de todos los males.

2. La segunda, por sujetarse de su voluntad á la maldicion que Dios echó á Adán ⁵, cuando le dijo: Con el sudor de tu rostro comerás tu pan. Y así todo este tiempo ganaba la comida con el trabajo de sus manos: de donde san Pablo, y otros

¹ Tobiaz. 5. ² Eccles. 33. 23. ³ Marci. 6. 3. ⁴ Eccles. 33. 29. ⁵ Gen. 3. 19.



¹ santos tomaron ejemplo de trabajar para comer de su propio trabajo.

3. La tercera, para ejercitar la humildad, ocupándose en oficio vil, y despreciado; porque Cristo nuestro Señor, á juicio del mundo, y de los suyos, no hacia este oficio de su voluntad, como gente sabia y noble suele aprender algun oficio mecánico para entretenerse, sino de pura necesidad, y por ganar de comer; y así seria tratado de los nobles y principales, como ahora son tratados semejantes oficiales mecánicos. De todo esto sacaré afectos de admiracion, y de imitacion, ponderando tambien el espíritu con que Cristo nuestro Señor hacia este oficio, trabajando con el cuerpo, y orando con el corazon, para imitarle, cuando hiciere obras corporales: al modo de aquellos soldados Macabeos, de quien dice la Escritura ², que peleaban con las manos, y oraban con los corazones, y así alcanzaron gloriosa victoria. Pues como dijo san Agustin ³, en el tratado que de esto escribió á los monges: Bien se compadece, que la mano trabaje, y el corazon, y lengua ore.

PUNTO QUINTO. — Lo quinto, consideraré, como Cristo nuestro Señor, con tener en sí todos los tesoros de la sabiduría, y ciencia de Dios, y todas las gracias y dones, y potestad de hacer milagros, que arriba se contaron, quiso por todo este tiempo de los treinta años, dar un raro ejemplo de humildad, encubriendo todo esto con extraordinario silencio, sin querer predicar, ni enseñar, ni acudir á las disputas, y juntas de letrados, ni á las escuelas ó universidades, como se saca de lo que dijeron de Él los Judios: Cómo este sabe letras ⁴, sin haberlas aprendido? De donde resultó, que algunos de los suyos le tenían en opinion de idiota; y así cuando despues le vieron salir á predicar, pondera san Marcos, que le querian prender ⁵, diciendo: *Quoniam in furorem versus est.* Porque se ha vuelto loco, ó frenético, ó arrepticio de algun demonio, no pudiendo creer que tales palabras y tales obras saliesen de hombre, que habian conocido siempre en oficio bajo de carpintero.

De este ejemplo tan raro he de aprender á callar, y á encu-

¹ Actu. 20. 34. ² 2. Mac. 15. 27. ³ De opere Monach. ⁴ Ioan. 7. 15.

⁵ Marc. 3. 21.

brir los dones, y talentos, cuando no es menester publicarlos para gloria de Dios. Además, á no creerme á mí mismo ligeramente, en querer antes de tiempo manifestar mis cosas para mi honra, gustando de no ser conocido, y de ser tenido por loco, si Dios lo permitiere. Y finalmente, á echar hondas raíces en humildad y silencio, pues por todo esto quiso pasar mi Redentor; el cual con tener grandes ansias de la salvacion de las almas, reprimió este deseo callando tanto tiempo; y aunque pudiera predicar á los veinte y cinco años, ó antes, no quiso porque con este ejemplo de mortificacion y silencio, nos predicaba y enseñaba el camino seguro de la humildad. Y juntamente nos avisa, que ninguno ha de comenzar á ser predicador, y maestro, hasta tener edad perfecta, en la cual haya aprendido con silencio, lo que ha de manifestar con la palabra, echando hondas raíces de humildad en lo secreto, primero que salga á manifestarse en lo público. Y tiene misterio¹ estar en silencio treinta años para predicar poco mas de tres, que era el diezmo de los treinta, para que se vea cuanto mas tiempo hemos de dar á los ejercicios de humildad, para nuestro aprovechamiento, que á los que van enderezados al aprovechamiento de otros, para que sin daño nuestro bagamos bien á los demás. O Maestro soberano, cuyo silencio me predica, no menos que la palabra, confieso ser tanta mi soberbia, que siendo ignorante, quiero ser tenido por sabio, y por vanidad quiero manifestar lo poco que tengo. Enséñame, Señor, á caminar por el camino de la humildad, siguiendo tus pisadas, para que humillándome contigo, reine contigo por todos los siglos Amen.

¹ D. Greg. hom. in 3. Eccles. 1.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

SEGUNDA PARTE DE LAS MEDITACIONES,

que pertenecen á la via iluminativa; sobre los misterios de la encarnacion y niñez de Cristo nuestro Señor, hasta el bautismo.

| | |
|---|--------|
| Introduccion de la perfecta imitacion de Cristo nuestro Señor, que es el fin de estas meditaciones. | pág. 1 |
| Meditacion fundamental de la infinita excelencia del Rey celestial Jesucristo nuestro Señor, y del llamamiento que hace, convidando á todos los hombres para que le sigan. | 4 |
| Medit. 1. ^a Del decreto, que hizo la santísima Trinidad, de que la segunda Persona divina se hiciese hombre, para remediar el linaje humano, perdido por el pecado de Adan. | 10 |
| Medit. 2. ^a De la infinita caridad de Dios, que resplandece en el misterio de la encarnacion, y de los grandes bienes que por él nos vienen. | 17 |
| Medit. 3. ^a Del decreto que hizo Dios de nacer de mujer; y de la eleccion de nuestra Señora para ser su Madre; y de las singulares gracias, que por esto la concedió en el primer instante de su concepcion. | 21 |
| Medit. 4. ^a De la vida de nuestra Señora hasta la encarnacion, en que se trata de su natividad, presentacion al templo y desposorio con san José. | 29 |
| Medit. 5. ^a Del tiempo, que escogió Dios para anunciar y ejecutar el misterio de la encarnacion. | 40 |
| Medit. 6. ^a De la venida de san Gabriel á anunciar el misterio de la encarnacion á la Virgen, y del modo como la saludó, y quitó el temor. | 45 |
| Medit. 7. ^a Del modo como el Angel anunció y declaró á la Virgen el misterio de la encarnacion. | 55 |
| Medit. 8. ^a De la última respuesta, que la Virgen dió al Angel, consintiendo en su embajada. | 61 |
| Medit. 9. ^a De la ejecucion de la encarnacion, y de algunas circunstancias de ella, quanto al cuerpo de Cristo nuestro Señor. | 68 |
| Medit. 10. De las excelencias del alma de Cristo nuestro Señor, y los actos heróicos de virtud, que ejercitó en el primer instante de la encarnacion. | 73 |

ÍNDICE.

| | |
|--|------|
| Medit. 11. De la jornada que hizo el Verbo encarnado en las entrañas de su Madre á casa de Zacarías para santificar á su precursor Juan. | 80 |
| Medit. 12. De lo que sucedió en la visita de la Virgen á santa Isabel, y del cántico del <i>Magnificat</i> | 84 |
| Medit. 13. Del nacimiento de san Juan, precursor de Cristo nuestro Señor. | 96 |
| Medit. 14. De lo que sucedió, cuando san José quiso dejar á la Virgen por verla preñada; y de la revelacion, que le hizo el Angel de este misterio. | 101. |
| Medit. 15. De la expectacion del parto, y del aparejo para el nacimiento de Cristo nuestro Señor. | 107 |
| Medit. 16. De la jornada de la Virgen desde Nazaret á Belen. | 112. |
| Medit. 17. Del nacimiento de Jesucristo nuestro Señor en el portal de Belen. | 116 |
| Medit. 18. Del regocijo de los ángeles en el nacimiento del Hijo de Dios, y de la nueva que dieron á los pastores. | 123 |
| Medit. 19. De la ida de los pastores á Belen, y de lo que allí les sucedió, y lo demás hasta la circuncision. | 127 |
| Medit. 20. De la circuncision del Niño al octavo día. | 130 |
| Medit. 21. De la imposicion del nombre de Jesus. | 135 |
| Medit. 22. De la salida de los Reyes de oriente para adorar al Niño, y de su entrada en Jerusalem. | 141 |
| Medit. 23. De la salida de los Magos de la ciudad de Jerusalem, y entrada en el portal de Belen, y de lo que allí les sucedió. | 148 |
| Medit. 24. De la purificacion de la Virgen, y presentacion del Niño al templo. | 154 |
| Medit. 25. De lo que sucedió en la presentacion con Simeon, y Ana Profetisa. | 160 |
| Medit. 26. En que se pone un modo de orar, aplicando los sentidos interiores del alma á la contemplacion de los misterios, que se han meditado. | 166 |
| Otro modo de aplicar en la oracion los sentidos interiores, con varias virtudes. | 172 |
| Medit. 27. De la huida á Egipto. | 173 |
| Medit. 28. De la muerte de los inocentes, y de la vuelta de Egipto. | 182 |
| Medit. 29. De la ida de Cristo nuestro Señor al templo de Jerusalem, y de su quedada allí entre los Doctores. | 183 |
| Medit. 30. De lo que hizo la Virgen, cuando vió que habia perdido á su Hijo, hasta que le halló. | 189 |
| Medit. 31. De la vida de Cristo nuestro Señor hasta los treinta años. | 198 |

FIN DEL ÍNDICE.

Biblioteca Episcopal de Barcelona



1303000017490

74908



BIBL. CARMELITARUM EXC.
TARRACONÆ

Sectio 15

Pluteus II

Numerus 15

Codex auctorum 2108

Ingressus ordo

